

lio

Cruz

4

BIBLIOTECA

DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID.

Estante n.º

94

Tabla

10

Número

M. 412

du

94

ESTUDIO
de la
Verdadera Sabi-
duria.

fray Celestino Repisso

Handwritten signature or scribble

Obra extractada de la
que compuso con el mis-
mo título, es á saber:

Estudio de la Verdade-
ra Sabiduría

El P. Camilo Durante
Clerigo Regular Teatino
en el Idioma Italiano.

Dr. Celestino Repiso

Prefacio preparativo del animo del Lector mal affecto, por Voluntad, o por Engano.

En medio de los aplausos Triunfales, que á la gloria de la reformada literatura, tributa, no sin grande estrepito se alabanza, el presente siglo, aclamado por el culto, el feliz, el ilustrado: Já la frente se tantos apodosos inisofios, del Savex, y discurrir el siglo parado, oy ya tan aumentados, y extendidos; que han hecho Enmudecer confusa, y retirar á buscar el auxilio de la inmunitad, en algunos pocos Claustros la antigua Cruela: declamado ya Unibersalmente por hornido é inisufible el genio se especular en abstracto, y postado, con la violenta opresion de varios Systemas de nuebas mecharicar philosophar: infamado en fin, y degradingado de

A

21
todo honor, sin permitirle por su desalino ha-
blar en publico, ni aun el recurrir por via
de fuerza á Tribunal competente, para q
se le permita dar sus descargos, y alegar sus
razones; por la mala affection, que varias
Difertaciones Cuiditar han impresionado,
contra este desgraciado Reo, en los indivi-
duos de todos los Tribunales: haviendo lle-
gado en fin á tal extremo esta comun im-
pression entre los Cuiditos; que por instantes,
se esta esperando Pragmatica Sancion
del Consejo litterario, para que sea es-
tramado, el triste, y melancolico methodo de
discurrir en abstracto, de todos los Dominios
Europeos; obligando á todos los Profesores
de las Letras, á que se incorporen con Sa-
linda, y Anglos, ó por Voluntad, ó por
miedo:..... En tan fatal coüuntura; He aquí
levantarse el polvo, con pretensiones de
Universal Seguimiento, un vil, despreciado,
ó inculto libro, con coraxe tan extraño;
que intimando un universal silencio, por el
respeto, que se concilia, ó pide por fuerza el

honroso título, que lleba en el frontispicio; intenta reformar á la misma reforma, é infundir desconfiança, en su mal fundada Complacencia; defendiendo al mismo tiempo, aunq indirectamente, el antiguo sistema de especular en abstracto, y obligandole á methodo aun mas austero, y riguroso, como nuevo medio se ennoblex al entendimiento, con la posesion de las Verdades naturales, y con la inmunitad de todos los errores.

Horoso es,uelbo á decir, que al solo título, que promete poner en luz clara la Sapientia, que sobre todo humano saber ensabra el mismo Dios, y ofrece repetidamente al hombre en las Sagradas Cantas; fuerza ex, que se arrugan las frentes mas altivas, y que á perax se sur acaniziados sistemas, puesto el dedo en los labios, suspendana todo clamor, y se retienen, no á los orientes, sino á los angulos desta Avla tan respetosa, hasta los Heroes Formales de Galindo, con este siglo

3
con sus Confederados, y souos tan favoreci-
dos de Anglofr: dejando libre al Magis-
terio intimado, el Campo, y la honra se
ocupar la Chathedra; para ver entretan-
to, se se el retiro de sus angulos, si cum-
pla, o no lo prometido; o para acometen-
le, sino cumple supromera, con el rigor,
que merece su atrevimiento: o para alif-
tarse por Discipulos, si a caro, desempaña-
se con felicidad, la Sublime Idea, conq
se ha merecido el silencio, el respeto, y
el Oyo. Tanto se deve al solo Titulo de
este libro. Con todo, aung a la sola voz
de esta novedad, heo aceptar el partido a los
mas juiciosos, y benemeritos del Orbe litera-
rio, no falta, quien a tan nobles iminuacio-
nes no se da por sentido: Varios son los, que
se excusan de Oirne, mas con varios pretextos,
los que devo referir, y satisfazer, antes de
despegar mis labios.... Vnos se excusan; fa-
cendoles estar ya en pacifica posesion de
la Saviduria aplaudida, y ostedida al hombre

en las Sagradas Letras, juzgando (con el mismo error) no ser necesario mucho estudio para Conocerla, ni para adquirirla: se donde Concluyen seber Ocupar sus tareas otros trabajos literarios, á lo menos, para rescomp commutar la Ociosidad en un licito, y racional Entretenimiento.... Otros, por el Camino opuesto se dan á creer, que sería mucha indiscrecion, el esperar de nosotros el desempeño de un arnumpo tan elebado; como lo demuestran el infeliz, ó poco útil suceso, que han tenido los que han emprendido El arnumpo: se que infieren, que la Saviduria es un Don Divino, que debemos pedir, y Esperar de la liberalidad de la Divina mano, no del arte, ni de la Enseñanza, ni del estudio.....

Otros finalmente, con menos zuxos, y lealtad, aunque con mas Verdad; confieran su propia imperfeccion, en dejarse llevar remediado del placer, que hallan, en la vaga region de las literarias ocupaciones, y experi-

men

mentos físicos, regulados con las leyes del
gusto moderno: se donde, conferando clara-
mente la maior importancia del estudio
de la verdadera sabiduria, á que les imi-
tamos, protestan no ser llamados á tan al-
to estudio; y con decir, que en esto no fal-
tan á la obligacion de Christianos, se dan
por excusados, para no venir á oírnos...

Estos son los principales pretextos, y excusas
que dan los Comvidados á las Bodas de la
Sabiduria: mas viendo temer, que ius-
tamente indignada, por el poco caso, que los
Comvidados hazen de su liberalidad, y lax-
guezza, les excluia para siempre de su con-
vicio, y compania; deo dar entera satisfac-
cion á estas excusas: para que conocien-
do ser nulas, é insuficientes, abran los ojos
al derengano, y por lo menos ninguno se-
je de escuchar nuestro Magisterio, con a-
nimo bien intencionado, posponiendo, por
algun tiempo, su afficion, entretanto, que
leen nuestros discursos: dos que, si no fueren,
como

como les prometemos, podian Polber a su
Divercion, sin El menor Crexupulo....
Doy Satisfaccion a los primeros, con tra-
cerles tocar como con la mano, no traver
en cosa alguna, maion discordancia de opi-
niones, que en orden a serralar El ven-
dadeno Concepto de la Saviduria, aplaudi-
da en casi infinitos textos de la Escritura:
parlando todos con verdad, sin explicar al-
guno su Exencia, y dejando intactos los
verdaderos medios, para adquirirla, o pro-
poniendolos inadguadamente, como demons-
traxemos, en todo lo que pertenece a la Sa-
viduria negativa, que consiste en puni-
ficar la mente de todo Erro en las ma-
terias naturales, a que se estiende la
fintud intelectiva.... A los segundos, esto-
er a los, que sentenian casi por imposible,
el conseguir con el estudio, la Saviduria,
conque a todos nos convida con regaladas
frases El espiritu Santo: deo deus, que
trazen vna grave injuria a la primera
ver-

Verdad, con este sentimiento: como q̄ fuese
Capaz de engañar, ō se prometex á todos,
lo que solo como Don gratuito, ha de conce-
der á muy pocos: que si se obseraban pocos
Savios en el mundo, no es por falta de li-
bros, ni medios, sino porq̄ siempre la Vir-
tud, como lo es la Saviduria, tubo pocos par-
tidarios; ni estos son tan pocos, como se pon-
dra, sino que como andan escondidos con
el manto de la humildad, por no exponer-
se á que la aura de la Vanidad, les quí-
te con la inchazon el verdadero ser de
Savios, no son tan facilmente conocidos.
Declarese pues su escusa por fibola, y por
falta de diffidencia, y passemos á los Terce-
ros, que como gente, que se escusa, con mas
apariencia de razon, aunque hechando so-
bre sus espaldas, un no se que se infame
groseria, deve no obstante ser oyda con
may paura, y con may prolixidad satisfe-
cha. . . . Dicen estos, (que son la maior par-
te de los enjurados,) que conocen el incompa-
rable precio del estudio de la Saviduria,

6
mas, q este no es de precepto, sino de corre-
jo; de corrigiente conferandose imperfec-
tos, aunque sin faltax á la precisa obliga-
cion de Christianos, quiexen condescenden
con su genio, y aparentarle con las sele-
tablex ideas, que ofrece el gusto moderno:
pues no se sienten con fuerzax, para abra-
zar el rigido instituto, y la summa seriedad,
que pide el estudio de los Verdaderos Sa-
bios... Verdaderamente que, (á no tener
otro modo de dexar esta oscura) devi-
era esforzax el argumento, de ser este un
genio umano, vil, y poco agradecido al Criar-
dor; quando, por condescenden con un bre-
ve gusto temporaneo, priva á la noblezax,
á hidalgia del Entendimiento de la apli-
cacion á su estudio, conocido por el optimo,
y sin, que admita comparacion con otro
alguno: mas, como con gente emperada en
posponer su honor á su gusto, pudiera lo-
grax muy poco, esta especie se inyectiba, de-
termino traerlos de mi partido, por el ex-
tre-

temo Contrario: intento laedar toda la fuer-
za de la persuasiva á hacerles ver con e-
videncia, que toda su excusa estriba en una
suposición falsa: es á saber: el judgar, que
sean inconciliables el placex velos objetos lite-
rarios con el estudio de la saviduria: para
lo que mostrare lo primero, que el estu-
dio de la Saviduria es el maior esplendor,
y placex, sin Comparacion, que los objetos tan
admirados del gusto moderno: y lo segundo,
que la misma especie de objetos, y gustos son
inestimaciones, que se hallan en los estudios
modernos, se encuentran tambien con nota-
bles ventajas en el estudio de la Saviduria.
Mas para, q no se pierre, que yo desprecio
el gusto moderno, por no conocerle, pondre
del Inasurta idea: Despuex examinare to-
do su precio, y finalmente hare el confion-
to. En quanto á lo primero: **L**

Los estudios,
que sobre las estrellas se enlazan en el pre-
sente siglo, son el de la lengua griega,
Hebrea, Siniaca, y otras Orientales, como el

7
el de la lengua latina, que florecia en el
siglo de Augusto, La primera de. La Phi-
losofia toda se deve conducir con demost-
raciones mathematicas, tomadas de su par-
te mas abstracta, que es la Algebra, don-
de el tratado, que se reputa fundamental,
y mas importante es el de las leyes del mo-
vimiento: y esto con tal empeño, que has-
ta los Medicos de buen gusto, pretenden
explicar con ^{el} todos los Phenomenos de la
Enfermedad, como tambien la actividad,
y modo de obrar de los Medicamentos.
La Theologia, se quiere, que este toda fabri-
cada sobre las espaldas de las Heregias, devi-
endo sus assumptos ser de rigurosa Controver-
sia con los Hereges, y aparar de bastadores de
la fiam de la Iglesia. Y assi como las Heregias
modernas se refieren, ó reconocen su
origen, en los hereges, que difeminaron va-
rios hereges Christianos en la Iglesia pri-
mitiva; assi tambien se pretende, que las pue-
blas de la hodierna Theologia, sean sacadas
de la Caudicion de los primeros siglos: esto es

authoridades de los Summos PP, y DD, largu-
ales, dicen, se devan explicar por otras de los
mismos, para buscar su consentimiento:
para esto se pide una profunda, y sana in-
formacion de sus obras, de sus intenciones;
y una no menor noticia de toda la historia
de las heregias, de aquel tiempo, su origen,
sus progresos, su propagacion, su impugna-
cion, y su extincion. La misma instruccion
(dicen) se ve tener el Theologo de la historia
de los Concilios con la mas exacta Chronologia
de los tiempos, de los Pontifices, Santos, Marty-
res, Emperadores, Reyes, Autores, y final-
mente, un juicio Critico el mas exacto de
todas las obras, y especialmente de las ori-
ginales: de donde emanan la necesidad de
la lengua Griega, que es en la q^e escribieron
los PP. mas antiguos... No se han de permi-
tir ni en la Filosofia, ni en la Theologia, di-
cen) los terminos Barbaros de la Cruieta;
supuesto, que a estas nobilissimas facultades,
no las repugna, antes las conviene el adon-
no; y la Cultura: por lo mismo, los argumen-
tos no se han de proponer desnudos, y con el

metodo riguroso del probo: y el ergo, sino
 con expresiones retoricas, con frases cice-
 romanas, que sin disminuir su fuerza, de-
 leiten el oyo con su energia, y Elegan-
 cia... La Cruidicion, O y que alto grado de
 estimacion posee oy dia! Era deve ser oy
 el fondo de los libros: Era les hace aprecia-
 bles, vendibles, y aun costosos. Los demas se
 estan en las librerias almarenados, para
 parto de la polilla, y cobaxenar de las bari-
 jar de los libreros. El que quiera entrar
 oy en el Catralogo de los litteratos, necesi-
 ta traer testimonio jurado, se havan se-
 buelo muy bien los hueros, a Herodoto, y a
 todos los historiadores, y humanistas mas an-
 tiguos; estan bien informado de los sucesos
 historicos mas olvidados, y de los mas virtuosos
 annapieros de la antiguedad; pero omita las
~~guadepas, los bigotex, y las Calzas atacadas,~~
~~assi como que se lo olvida, no obstante que~~
~~perterrean a la antiguedad: porq en este~~
~~punto, y otros semejantes, no caben respetar~~
~~conax las pelucas...~~ En summa, este es el
 siglo de la exactitud: Esta se quiere en las

palabras latinas, q sean Del siglo Cicero romano
riano: esta en las frases, que no sean de las
que han nacido despues de la muerte de la
lengua latina. Exactitud se pide en los expri-
mentos de la Phisica, y en las mechanicas des-
cripciones de los movimientos, en la estructu-
ra de los cuerpos, en la Venificación de los cal-
culos: exactitud en las authoridades bien expli-
cadas, bien traducidas, y sacadas de los Origina-
les mas exactos: exactitud en la narracion jus-
tificada de los testimonios ^{tem} contemporaneos, de los
monumentos mas fieles, y que mejor se acuerden
con las Epocas señaladas de los Escritores: ex-
actitud en todas las menudencias apreciadas
de la antigüedad. Puedere se aqui llamar este
Siglo, el Siglo de las exactitudes, con solo ex-
ceptuar la exactitud en formalizar un argu-
mento, y dixerle, sin diversiones, ^o superflua-
dades al ~~el~~ indivisible momento de la propo-
sición, y continuando su proxeion, hasta el
intento: porque esta sola exactitud no es del
gusto moderno, comutando este rigor, en la
elegancia de periodos, que admite el retorico

razon^o. Este es (si mucho no yerro) el estu-
dio del buen gusto, y que pretende preferen-
cia en quanto al placer, con el optimo de la
saviduria, que nosotros proponemos. 9

¶ Mas hallandenos, como nos hallamos, en pacifica po-
sion de ser el estudio de la Saviduria el
mas noble, el mas Util; el mas Solido, y final-
mente el optimo de quantos puedan merecer
la aplicacion del humano Ingenio; no so-
lo no devemos admitir alguna preferencia en
otro genero de estudio, sino que devemos des-
deñar con el paralelo; si á lo menos, no quiza
en la linea, q se le aplaude, una tranquila
alabanza entre los Estudiosos. Pues entre tan-
to, que este aplauso esta en opinionex, la po-
sion indemniza nuestro derecho. Esto es lo que
hemos á examinar. Para lo qual nos conviene
oyn las partes, y sus razones, si es que hemos
de hacer un recto Juicio. Las partes son los Pro-
fesoros de la Escuela antigua, y los de la mo-
derna. Yo haze el Oficio de relator, reflexien-
do fielmente, quanto á su favor alega uno,
y otro partido, y quanto con razon, ó sin ella,
tiene que oponer contra el otro; puer el Oficio

de Relator mas pide fidelidad, que Critica.

Primeramente, en desengano del injusto juicio
Los Am- con que se prefiere el gusto moderno en pun-
tiguos to al estudio, al ve los antiguos, comienzan
estos á alegar este modo. Dista la rason
natural, que se devan preferir aquellos estu-
dios, cuiá principal Emprera es apa^rentada la
facultad mas noble del ser humano, qual es
el entendimiento, como glorioso distinti⁶, con que
el hombre se distingue de los Brutos: Por lo
mismo venan de menos estimacion, aquellos es-
tudios, que nutren mas la memoria, que el en-
tendimiento: El estudio de la escuela antigua
es todo intellectual, esto es en orden á las ven-
dades abstractas, y generales: quando por el
contrario; los estudios modernos al paro, q
se aplican á las mas individuales remirivaen-
ciad, ocupan todo el Caudal de la memoria,
dejando casi ocioso el entendimiento, á alo-
menos privado de su alimento mas noble, mas
conatural, y proporcionado: Luego Deben pre-
ferirse en el aprecio y en el gusto, el metho-
do antiguo al moderno. Sobre

Sobre el fundamento del referido Discurso, tan-
 tojos estan los Antiguos se miran con envi-
 dia, o con admiracion la brillantez de los
 Modernos, que antes se lamentan, y se com-
 padren de su deprecado gusto, llorando
 el que trayan postpuelto el entendimiento
 a la memoria, y la intellection a la reminis-
 cencia: y se que trayan colocado el Tribu-
 nal de las Ciencias en la inulta Poblacion
 de los Sentidos, veiendo otros ser unos puros
 sentidos mechanicos, para conducir las espe-
 cies ala Corte del Entendimiento. Dican q
 el mundo literario se ha dado a la ligereza
 a la vanidad, afeminandose aun mas que en
 todo en los Estudios. Assi llaman, la exquisi-
 ta policia en el decir; la Pellerera mas melindro-
 sa en el razonar; la Cnudicion emendicada,
 mas que mauida; el mecanismo tan aprecia-
 do en la phisica; y el demariado amor a la
 Hystoria en el No de la Theologia. No nega-
 mos (dicen) que sean en su linea apreciables, la
 Gramatica, la Retorica, la experiencia exacta,
 y la hystoria: pero decimos, que aplicadas conia

con la exactitud ^C que se pretende ^A a las Verdades The-
ológicas, y Filosóficas, menoscaban tanto su
perfección, y noblería, quanto impiden se refle-
xion neceraria para sus Verdades abstractas;
por tanto el Philosofo grave y el Theologo fun-
damental las deve apreciar como puerilida-
des, e ineptias: Pues basta el Padre de la Olo-
guencia Romana supo graduar se nineria
la Retorica en comparacion de la Filosofia;
y se Parbulos ^A a aquellos Philosophos, que afec-
tan este ornato en sus Philosophias: Inuermos
di rex (ad filosofiam expectantes) diuere ornate
velle puerile est. Cic. de finib. lib. 3.

Las Verdades abstractas, y escabrosas (prosiguen) piden toda
la atención del hombre: de consiguiente exse-
nal se no conocer su mérito, el diuertin por
entonces la atención al ornato en las pala-
bras, y a otras menudencias distractivas, quan-
do se trata de entenderlas. Son vellas cosas (no
lo niegan) las obseruaciones, y experimentos de
la phisica, las explicaciones mechanicas, co-
mo las noticias historicas de la Theologia mo-
derna: mas son Verdades menos vellas, y me-
nobles, que las generales, que son y otra facultad

tad se arrogan. Quieren estas Objetos mas expi-
 rituales, y por tanto mas inteligibles, que los
 que presentan tan individuales observaciones.
 Quieren doctrinas generales, conocimientos
 comprehensivos, y sublimes, y maximas Emi-
 nentes, que subministren la explicacion pri-
 maxia de quanto se observa en las phisicas
 experiencias, y En los mysterios de la Theolo-
 gia. Por esto con grande Cuidado pospusieron
 los Antiguos la Phisica particular á la ge-
 neral, enperandose mas de proposito en es-
 ta que en aquella: Por lo mismo Aristoteles,
 como quien estimaba en poco la explicacion
 de los particulares fenomenos, le puso tambien
 un pequeño Titulo, intitulado este tratado:
 de parvis naturalibus. Debajo de la misma maxi-
 ma, la Mathematica, la Medicina, la Chimi-
 ca, y otras semejantes se llamaron antes sub-
 alternadas á la Phisica, esto es ciencias imper-
 fectas, y que dependen en la demonstracion de
 sus verdades de alguna parte de la Philosophia.
 Por lo mismo colocaron en primer lugar los anti-
 guos Theologos aquella fuente de questiones,
 que pertenecen á los Escolasticos: que son las doc-
 tri-

trinar generaler de los Objetos mas abstractos de
nuestra Creencia. Esta se levanto con el nombre
absoluto de Theologia. La Dogmatica, ó la
Positiva se reputaron como Theologias subal-
ternadas, y dependientes de la Escolastica: de
donde jamas se permitio interpretar la escri-
tura, ni disputar contra los hereges en favor
de los Chatholicos Dogmas, á quien no estu-
biere bien fundado en la Theologia General,
y Escolastica. Hay de la Iglesia, si llegara
enteramente á repudiár las questiones Es-
colasticas, y no estableciere con ellas el funda-
mento, para la defensa de las Verdades Cha-
olicas! Bien se vio quanto brillo en su tiempo
Belarmino entre todos los Controveristas: por
que aguzo el filo de los argumentos con la The-
ologia Escolastica: puer despues se travesse
hecho innigne en esta se aplico á aquella con
felicidad notoria. Estos son los frutos, que los
Modernos no saben conocer en la Theologia Es-
colastica (prosiguen guerellandose los Actores
de la presente arena.) Mas bien los advinti-
eron los hereges del septentrion: mientras en
cum

92

cumplimiento del Testamento de su Padre
(por no decir Patriarcha) Luthero, no han
dejado piedra por mover, para extinguir en
los Catholicos el estudio á la Theologia Ec-
clesiastica, llamandola de dictorio, llamando
ridicular sus quæstiones metaphisicas, vanas, i-
nutilis, y ociosas; produciendo al mismo tiem-
po en publico sus tratados con vaga latinis-
dad, con vania erudicion de historia Sagrada,
de liturgia, y de Theos literales de
la escritura, con tal artificio y solapa, q^e
disimulando la sierpe entre la frondosa yer-
ba del adorno, supo enamorar su methodo
á los Catholicos, y desde luego despreciando
el antiguo Consejo, se pusieron á trabajar su
estudio filosofico, y Theologico sobre la idea,
y plan del enemigo, haciendose en el mismo
convivio á los hereges, no solo seguidores, sino
Discipulos de su gusto: De aqui se comenzo á
atenerte á la historia, renunciando casi del
todo las luzes, que ofrece la Ecclesiastica á dis-
poner la misma historia en modo, que con-
venza la perfidia heretica: Siendo la Ecclesi-
tica

9
incomparable en la sugestion de terminos me-
dios, como quien guora fuentes mas sablimes
y abundantes En la Universalidad de sus doc-
trinas. De aqui, ha sido costumbre emplear
en las Savijs Congregaciones de Roma los The-
ologos Escolasticos, y mucho mas En los Concilios.
Todo con felicissimo experimentado suceso, co-
mo noto el Doctissimo Padre de Benedictis, en
la Apologia, que compuso de la Theologia Es-
colastica Contra su Profesor de la literatura
moderna. No se puede, pues, poner en duda si-
cer) que el estudio antiguo, sea mas digno, y
noble, q' el nuevo, pues da mayor parte que ex-
te al Entendimiento: haciendo aptos con exce-
lencia a sus Profesores, a todos los demas estu-
dios particulares. Quando por el contrario, el
Estudio moderno, al paso de exercitar tanto
menos el entendimiento, quanto mas emple-
a la memoria en las atenciones tan exor-
bulosas del positivo, hace con tan prolijo ayu-
no debil y flaco el entendimiento, y poco ap-
to, para penetrar los objetos. Lo mismo alegar
~~contra~~ contra el mecanismo de la moderna

43
Phisica: puer este requiere una increíble fijación de la Phantasia. Aora puer: el que en el mismo tiempo pueda el entendimiento aplicarse al propósito á las dificultades de la materia, y á la especulación de la verdadera razon de los naturales phenomenos, se puede hacer creer á quien no sepa la prodigiosa fuerza que tiene la diversion á tantas menudencias para enflaquecer. El rigor de la potencia intelectual. No hay que admirar (prosiguen) que por este camino se hayan enarbolado por los Philosophos modernos tan pueriles, y tan poco solidas doctrinas: como el cuerpo que sea una tridimensional: de la naturaleza, que no se distinga de su parido artefacto: se antipatia, y simpatia; se virtud centripeta, y centrifuga, y otras paradojas solo capaces de ingenirse en mentes fantásticas, mas no en quien goza el uso libre, y desembarazado de la potencia intelectual. Nada menos ocupada deve estar la cabeza de un Theologo á la moda, con tener en la memoria todo el orden, y historia de los Concilios: de las Heresias, y de los canones, que se dirigieron contra ellas: toda la Chronologia de los

los Summos P^p. y Emperadores; con toda la Crítica de las obras de los S^s. P^p. y aun con todo su contenido. Y no exento, impossibilitar, por otra parte la profesión desta nobilissima facultad. Quien podra esperar conseguir un estado tan sublime de noticia Ecclesiastica. Que pero no sea para la memoria el deber conservar siempre pronta especie tan diversa. Quien no amilanara á la l^{ta} del In Oceano tan vasto de Crudición, como se debe ser necesario buscar, para llamarse Alumno de la Theologia. Quien sea tan posado, y acometa con tantas dificultades cronologicas, con tanta variación de Epocas, y con tanta diversidad de costumbres. No es esto poner in formidable espectro á los Imbrates de la Theologia. acaro sea este el pensamiento del Otenegex para divertir á los Catholicos de su profesión, tan perjudicial á sus sectas, como vtil, y necesaria á la Iglesia Chratolica. Y quando algun monstruo de memoria llegue á conseguir una tan vasta Crudición; quanto distraera su Entendimiento de las dificultades intrinsecas de su profesión tan prodigiosa.

Podran ser útiles estas noticias, al que haya
exercitado mucho tiempo, y con aplicación las
doctrinas generales de la Escolastica: pero
este entremado á discusión con acumen en
todas las materias, podra tambien digerin,
intelectualmente las noticias de la historia,
haviendo sellar una madura, y bien acerta-
da Critica: Mas á los peregrinos de la esco-
lastica tanta diversion, y cargaron de noti-
cias sera un seguro impedimento, para la
inteligencia. Es cargar sobre los hombros de
un niño, lo que solo podria llevar un Sanson.
Es nutrir un estomago debil con un alimento
que solo pudiera digerin un abestuz: Es sur-
tar una mente infante con una memoria de-
crepita: es en fin haver estúpida la Juventud
poniendo en pasiones al entendimiento con
tan intolerable exercicio de estudio memora-
tivo. En atención á esta reflexion tan bien fun-
dada, se han movido las mas doctas Religiones
á producir á sus Jovenes la aplicacion á la
Philosofia moderna. Algunas en sus Capítulos
Generales, en los Provinciales otras: y en casi
todas se mira como una distraccion nociva
la aplicacion á estas materias, convalidando en
sus

A

Si Aulas el metodo se emienda de la Escuela
antigua, no sin grande cosecha de hombres
doctos, y utiles á la Religion, á la Christian-
dad, al bien comun, y á la Tolerancia: por mas
que emontia levante la voz la moda litera-
ria. Estas, y otras muchas razones alegan en
derecho los profesores de la Escuela antigua
contra los de la nueva: y no viendo dignos
de ser despreciados, ^{o ay} deo deus, que estos se deben
defender dando enteramente satisfaccion á
tan justificadas quejas, si se han merecido
que les admitamos al paralelo de la eminent-
te doctrina de la Saviduria. Pero he aqui,
y con el maior ayre del mundo acceptan la
propuesta; y á su favor comienzo á relatar
de esta manera.

Lo primero, que si gusto sea el
mejor lo prueban del hecho: quando con el nu-
evo metodo la mente se provee de ideas cla-
ras, y Verdaderas, no de ~~de~~ imaginaciones, ó de su-
puestos aereos, como los Antiguos. Hallare tan-
bien en las nuevas questiones mas parto, y mas
deleite no solo para la memoria, sino para el
entendimiento: pues por medio del presente me-
todo todo real, y Verdadero, llega á conseguir la
ser

dad, y la Centera, y es adonde se inclina su in-
tinto: quando por el contrario se sabe muy bien,
quanto trayan batallado los Escolasticos, por mu-
chos siglos, sin adelantax In paxo contra el con-
trario partido, quanto mas el haver llegado,
á la meta de lo cierto. Contentame con arguir,
y responder lo que muchos siglos antes haviam
discurrido sus Penexables arrianos, y con es-
to se da todo el mundo por paga, el Presidente
queda muy ofano, y el concurso muy satis-
fecho de su ingenio. Si se mira (dizen) aquel
singular acumen, conq los Theologos eruditos sa-
pen manejar, y explicar las materias particu-
lares, no tendran que envidiar la Sutilera, y
Sapacidad de los Theologos Escolasticos. Los Philo-
sophos experimentales, conque agudera no saben
reducir la fuerza aparente de experimento
contrario á probar su arrippto, solo con expli-
carle con otra idea. Conq diligencia no exami-
nan las circunstancias mas ^{individuales,}
y se poca monta al parecer, y meten en quen-
ta los accidentes mas disimulados, sacando de to-
do favorables Conjeturas á su intento. Y lo mis-
mo se admira en los Theologos modernos, en que
anto á aquella delicadera de ingenio, conque
de las circunstancias de la historia mas derecha
dan

20
sacan en limpio la Crítica, que demuestran el
atrumpto. Podrían bien decir los Escolásticos, que
sus razones son más oscuras, y menos inteligibles,
más no más sutiles, ni Eficaces, que las de los
Dogmáticos, y Positivos. Aspiramos (dicen) á las
verdades, y máximas generales, como los anti-
guos especuladores: pero viendo el infelici de-
peno, que las doctrinas generales de los antiguos
dan, en punto á la aplicación de los efectos de
la naturaleza: ofreciendo por lo común más ex-
plicaciones vanas, ó como suele suceder, inútiles,
oscuras, y que no dicen más, que las mismas pre-
guntas; hemos escogido camino más seguro, y que
cremos para más firme terreno, qual es el de
los experimentos en la Phisica, que es el único me-
dio, para averiguar la virtud oculta de la na-
turalera. Por lo mismo en la Theologia, que
queremos probar las máximas generales con-
verdaderos principios, y con lugares Theologicos, co-
mo son el Texto Sagrado, los Concilios, los S.
pp. las tradiciones, y las definiciones de la Igle-
sia. Quanto á la opresion de Cavera, y de
tracción, ocasionada de la continua atención
al exornamento en el decir, del mechnismo, y
de la herosia, responden: que en quanto á la
la latinidad solo la piñen mediocre, repudian-
do solo la barbarie, y desaliño de las frases de
la

16
Circular. La Lengua hebrea, Griega, y otras son
muy necesarias, á lo menos algunas veces, pa-
ra examinar la fuerza de los textos de los
S. P. Orientales, y de la Escritura. Y quien
podra, sin temeridad reprehender, el estudio
de estas lenguas tan necesario, para averiguar
con certeza la legalidad de las traducciones.
El Mecanismo, si pide mucha atención, re-
compensa el trabajo con la clara explica-
cion de los efectos naturales, y la construccion
de los cuerpos, y otras Verdades, que no se pue-
den averiguar por Otro Camino. Finalmente
la historia Ecclesiastica tan lejos esta de per-
judicar al entendimiento, que antes bien le
ofrece la luz, que le debe guiar en el juzgar
con acierto de los asuntos Theologicos, manifes-
tando los fines, las intenciones, y otras circun-
stancias, que aclaran las dudas, que se ofrecen
sobre los Canones, y otros lugares dificiles. Y
por Ultimo, en quanto á la mayor aptitud, que
se preteride en los Escolasticos, para los estudi-
os positivos, se concede, en quanto á suscitar qu-
estiones verbales, dudar impertinentes, y sofis-
ticas Cavilaciones: y de aquí, y de no se obtu-
cion de mente nace, el no responder, ó respon-
der con desprecio á los argumentos, que ellos lla-
man

man a ratione, devierndolos llamar a cavilatio-

Los A.^o me. **B**raman al oír tales descargos los escolar-
ticos, y con nuevo aliento, replican contra ellos,
y actúan de ternudo: Como deis (replican) q
uestros objetos sean más inteligibles, claros,
y aptos, para nutrir al entendimiento, que
los nuestros, quando los nuestros, por medio de
la abstracción son sumamente Simplex, y los
vuestros sumamente Concretos, y contraidos
á la última Individuación. En esto mismo
deis á entender, ignorar, que cosa sea claro,
y obscuro, que sea luz, y que sean tinieblas
para el entendimiento: quando lo que es clar-
o á la imaginación y á la memoria, ó al sen-
tido, lo llamais también lucido para el en-
tendimiento: quando para este no hay más
luz, y la razón, en quanto á los juicios, y la
simplicidad de los abstractos, en quanto á los
simplex conceptos. En quanto á la cetera, ve
que tanto nos preciais de corregir con vuest-
ro nuevo metodo: si es así: para que continú-
ais en proponer las mismas cuestiones, y forma-
is vuestros partidos con los de nuestro gusto. Pa-
ra que exponis tener controvertidas entre
catolicos, y braceis xerorar buenos circof con
contradiciones, Voces, gritos, y otros exercos, que
tan

17

tanto reprehendeis, y aun moçais entre los Cri-
olasticos. Si decis, que esta Certera es en quan-
to disputais contra los hereges, la misma tienen
los Criolasticos. Donde esta puer vuestra so-
mada Certera? Sin duda esta en la falta de
questiones. Jergue gustais mas se exercitar
la memoria en la Cuidicion, en la historia,
y en todo lo que adoumese al entendimiento.
Tan poco negamos vuestra Sutilera (prosiguen)
pero decimos ser pueril, y afeminada, como to-
da pegada á lo sensible. Son semejantes á las
sutileras de las artes mechanicas, á la delica-
da de un bordado de una Damisela, al exqui-
sito modo de condimentar las Viandas en una
Cocina Francesa. J que tiene esto, que bracea
con la Sutilera de las Ciencias? De la misma
linea Pulgar son vuestras Sutileras, O indignos
despreciadores de las Ciencias antiguas! Juesi-
decis, que vosotros braceis escala á la adquisicion
de Doctrinas generales en la fisica, por medio
del conocimiento de los efectos particulares; y
á las maximas Universales Theologicas, por
medio de las definiciones de la Santa Iglesia.
En quanto á lo primero: que Universales son
estos, á que arcanos, por medio de las obser-
caciones mechanicas? De mera hipotesi, se

Postulado, no de maxima absoluta. Sobre una
hipotesis funda Cartesio todo su sistema: y de
esto pide, que por Cartesia se le conceda aquel
principio, con que pretende explicar todas las co-
sas: De donde con todas las Contenciones, que quie-
ran, no dan la Causa que es, sino la que
puede ser que sea: Con que vienen á enseñar
en solo posible en toda su filosofia, los que tan-
to infaman las Questiones de possibili en la
Cruela antigua. Pero de mos de barato, que
sepa subia á lo Universal su sistema; no tra-
ga miedo, que suba donde se le pierda el res-
ta: Pues no sale del objeto de la Mathema-
tica: los elementos de la Geometria, las leyes del
movimiento, los Theoremas de la Algebra, son
los principios de la Filosofia moderna: hay
cosa mas rara! pues se quando aca el Rey
á la puerta de un aldeano, pudiendo limosna,
de quando aca la Geometria ciencia juvenil
dando reglas ala philosophica ancianidad y
la filosofia sub alterada á la Mathematica,
y á sola la cantidad toda la naturaleza.
es esto subia, ó bajar? es esto discurre, ó es
sonar? Pero no: que es pensar á la moda: y
en mandandolo esta senora, no hay mas que paci-
encia.

18

Quanto á lo segundo, en quanto al mayor No.
que de las Definiciones de la Iglesia hacen los
modernos Theologos, (responden) que tambien los
Ecclesiasticos prueban las Conclusiones de See. Con
las Definiciones de la Iglesia, y otros lugares
Theologicos, y siempre que se trata de question
positiva la prueban con argumento positivo: de
lo que da otra prueba Convinciente el antiquissi-
mo metodo de abogar, que usaron aquellos A-
bogades, que exercieron la Abogacia respuesse
bien instruidos En la Philosophia, y Theologia se
la Crueza. Su methodo fue, lo primero, probar
ser authenticas las Escrituras, sobre que se ha
de sustanciar el proceso: lo segundo, que las
palabras del Testador, ó del Contraente se-
an la norma de la question: lo tercero, que
el Verdadero sentido de las palabras se haya
de sacar del Contexto, de otras palabras del tes-
tamento, ó del Author &c. lo quarto: que se apli-
quen las leyes á la Causa, que se trata con
exactitud: lo quinto: que se comiçeren todas las
circunstancias del hecho, del dicho &c. En Su-
ma: quantas exactitudes pide oy el Sistema mo-
derno, assi Theologico, como Philosophico, exceptuan-
do el nimio erumpulo en el uso de la lengua, tan

Se practicaron por los antiguos Legistas, esto es,
por los Antiguos Philosophos, y Theologos, aplicados
á las leyes. Conque el exeso de los Modernos
á los antiguos, consiste solamente, en traer á
la memoria las heregias olvidadas, y entera-
mente extinguidas, y susitar controversias
antiguas, que acaso estarian mejor, por con-
trovertim. No hay Reyno Catolico donde la
fee este mas libre de Enemigos, que el de Es-
paña, como es notorio: Ni tampoco ha habi-
do Reyno en que menos se haya cultivado el
uso de los Dogmas, y controversias, ni mas la
Oratoria: tanto, que el P. Juan Llam Pre-
monstratense Aleman, en el Juicio, que ha-
ce del caracter de las Naciones, llama al
Español Theologo. En que consiste esto, no es
dificil de averiguar; pues el Zelo de las Inqui-
siciones tiene en esto mucho influjo. Pero con-
todo: es experiencia, que quanto mas se aug-
mentan los saludadores, tanto se aumentan
los peores raxiosos, y hay por lo regular mas
pleytos, aun atendida la debida propoxion, don-
de hay mas Abogados. Lo cierto es, que enpe-
leando contra los hereges con las armas de
la razon fundada, se ven muy atropellados.
Reflexionen sobre esto los Theologos Modernos;

Y conozcan, que el ^huir los ^hereges se es-
 paña no es solo por ^huir de la guerra, sino
 por ^huir de la razon, y permanecer con mas
 libertad en sus Errores, afectando, con esta
 huida su ignorancia. En quanto á la de-
 fensa de las lenguas, se dice ser muy poca
 su Utilidad, en comparacion del estudio, y
 aplicacion que pide otra mediana instruccion
 de la lengua Griega, y Hebrea, y otras orien-
 tales: porq^e estando ya traducidas todas las
 obras, q^e en ellas se escribieron, al idioma la-
 tino, por sujetos muy bien instruidos de am-
 bos idiomas, ~~se~~ lo q^e podemos esperar de los
 Modernos. (como lo prueba evidentemente, el
 no haver sido impugnados notablemente, por
 en las tales traducciones, por los contempora-
 neos, que pudieron hacerlo) El creer á estos
 en punto á la traduccion, ó su legalidad, y no
 á los Antiguos, sería considerablemente exponernos
 á muchos errores. Toda la Utilidad, puer, de
 este estudio, es otra curiosidad, para saber
 hacer algun juicio en las Traducciones: la
 qual en los mas es reprehensible, en quanto
 impide la aplicacion á estudios muy utiles:

Bueno es que haya En un Reyno sujetos pe-
nitos en estas lenguas: pero requieren hom-
bres desocupados; y que no esten dedicado
á otros estudios. Todo lo dicho no habla con
las lenguas Europeas, especialmente la fran-
cesa, la Italiana, la Española, ó Castellana,
y la Portuguesa: ya porque en todas estas
hay muy buenas obras, q no estan traduci-
das; ya porq^e cuesta poco trabajo adquirir
vellar una mediana instruccion, y suficien-
te inteligencia, que baste para aprehender-
se dellas. El saber parlar la lengua france-
sa, lo tengo mas por vanidad, y afeminacion
que por policia. Exceptuarme los viajeros. y otros
semejantes etc. Finalmente de quien, y con razon
se la inxision, que hacen de las especulaci-
ones de los Escolasticos, los modernos; y con igual
posicion, responden, que como tienen la mente
tan empanada, y tan cargada de Exudicion,
no saben precivir los Verdaderos tramites de
la razon, y siendo atados, para conocerla, la
llaman Cavilacion; y esto llaman respuestas
non á ratione, sed ab optusione. Hasta aqui
los Escolasticos. Y en quanto consta de la rela-
cion

De unos y otros, no parece que los Antiguos se de
 pen poner el pie sobre el percuero, por los mo-
 dernos Exuditos; pues vemos, que no les faltan
 razones, para defender su partido. Tampoco
 ceden los Modernos en fuerza de lo relatado,
 y comenzaran de nuevo á alegar en su de-
 ferra, si les diéramos oydo. Pero, porque es-
 to sería hacer el pleito infinito, contentemo-
 nos, con que se trayga sacado las faltas á la
 Casa unos, y otros; y con saber, que ni unos,
 ni otros estan en pacífica posesion de la mayor
 utilidad, delectacion, ó placer intelectual de
 sus respectivos estudios, q ha sido el principal
 fin de esta relacion. De consiguiente volvien-
 do á la reflexion, que ocasiono este pleito,
 decimos, que estando el estudio de la Savi-
 dia en la pacífica posesion de Optimo, con
 repetidas atestaciones del Peracissimo, fribola
 es la disculpa de aquellos, q se excusan de ex-
 tudio, por hallar mas placer, y delectacion en
 los estudios modernos; pues, como hemos visto
 este placer esta agniamente contruventido. Mas
 para acabar de desarmar todas las Orugas, y
 impedir en todos la buena affeccion al estu-
 dio de la Saviduria, y logran en univarsal si-
 len

lencio a la arcautacion de mi Doctrina, concludi-
re este Prologo con hacer manifiesta la Union
de lo mas precioso, y deleitable, que se halla en
ambos estudios Moderno, y antiguo, en el estu-
dio de la Saviduria.

Oy quanto supera a uno
y otro estudio la Saviduria! Une en si ambas
prexrogativas de que respectivamente se pre-
cian uno, y otro metodo, sin los defectos, que uno
a otro se acumulan; pues no solo abraza la
diversidad de noticias, que aprueva el moder-
no estudio, sino, que posee con Eminencia las
noticias Universales del antiguo: En abstraer
se abanza a una luz donde no llega la erudi-
cion; y en experimentar logra una sabiduria
de una. Una principalmente la Saviduria
a Dios el qual (quien lo ignora?) es aquel ob-
jeto purissimo, que en la simplicidad de sus con-
ceptos, supera los mas abstractos Universales me-
taphisicos, y en la Variedad infinita de sus attri-
butos, representados en la Variedad de perfec-
ciones repartidas en este gran Ente del mundo
ofrece al entendimiento una honrada diversion
que todo el campo de la Erudicion de los hu-
manos. En comprobacion desta verdad, proponer
mos

21

El modo de vivir á la Divina presencia, por
las maduras reflexiones de la historia, y
por la observación atenta de todas las cosas
Creadas: pues Uno, y otro estudio, nos mues-
tran presente á Dios á todas horas. Tam-
bien manifestaremos el modo seguro de ad-
quirir las noticias mas Universales en todas
las materias, y el modo verdadero de re-
gular con acierto las Experiencias, que
son los dos rumbos de las Filosofías Antigua,
y moderna. Pero aun no hemos dicho el ma-
yor precio deste estudio: Su relevante pro-
piedad es hacernos en este mundo participan-
tes de la paz, delectacion, y gozo de los Biena-
venturados. Imadise se admire, pues que nos
enseña á vivir como ellos, en quanto permí-
te la miserable Condicion de Peregrinos: nos
hace en fin tales, que esta vida la podamos
pasar, como noviciado del Cielo. Quien pues
á vista desto se resistirá á dar oído á nues-
tros Documentos? rindante pues á tan amo-
rosa invitacion, todos los que se precian de
Nacionales en el mundo, que yo les prometo,
que el tiempo, que gasten en esta Aula no

10

parte Toda esta Chumra; tray entre Chasolicos
muchas, y varias opiniones, todas bien apoya-
das; y no es mucho, siendo todas verdaderas,
aunque falsas, en quanto son exclusivas de
las otras. Pues P^{ro} dicen, que la Sabiduria,
tan buda En la Escritura es la naturalera
Angelica: lo qual pretenden probar especial-
mente con aquel lugar del Ecc^o: Ego ex ore
Altissimi prodixi primogenita ante omnem
creaturam. Añaden la authoridad de S. Ag^o
En el lib. 12. Confes. Cap. 15. Duen otros Ser
el mismo Dios. Otros, el Verbo Divino Encar-
nado: todo con gran fundamento En el texto la-
grado: pues tales y tantos son los atributos q^e
el Sagrado Texto da a la Sabiduria, que a
solo Dios parece pueden convenir: y en quanto
al Verbo Encarnado es aptissima la aplicacion
que hacen de aquel lugar de S. Pablo a los Colo-
semes. Cap. 1. Et primogenitus omnis creaturæ:
quia in ipso condita sunt universa etc Corandole,
con el ya referido del Ecc^o. El Subtil Doctor
enseña en el tercero de las Sentencias dist. 34.
que siempre, que En la Escritura, se alaba la
Sabiduria en abstracto, se entiende la Charidad

9
Theologica, vel qual se distinguen muy pocos,
ô nada los que dicen ser la Gracia Santificante
la misma Sabiduria. Y á decir verdad, son
muchos los textos, que apoyan este modo de
pensar. Al Cap. 6 de la Sabiduria se dice:
qui custodierint illam, justificabuntur ab ea.
En el 7. infinitus enim Thesaurus est hominibus,
quo qui vult sunt, participer facti sunt amicitie dei.
Y poco Despues: neminem enim diligit se-
vis, nisi, qui cum sapientia inhabitat. Semehan-
tes testimonios se hallan En el Ecc. 1. 14. En los
Proverbios 3. 18. En Isaías 9. et 27. 4. y en
otras muchos. Otros, que es el temor de Dios, con
igual apoyo se ve Textos de Escrituras. Otros,
que la Sabiduria es el Complexo de las Virtu-
des morales, como parece ser el pensamiento
de los Philosophos. Y aun se alega en favor desta
opinion aquel vello lugar de la misma Savi-
duria al Cap. 7. 21. donde la describe diciendo:
est enim in illa spiritus intelligentis, sanctus, vni-
cus, multiplex, subtilis, discretus mobilis, incorn-
guiratus, certus, suavis, amans bonum :: bene-
faciens :: omnem habens virtutem etc. Otros dicen
ser la Theologia. Por la qual opinion es citado
S. Agustin lib. 11 de Trinit. El Angelico Doctor

2.2. q. 19. art. 7. et 9. 45. art. 11. Cicero en
 las Tuncularum, Sapientia, dice, est rerum di-
gnitarum, humanaum que cognitio, et que
 causa cuiusq. rei sit, ex quo efficitur, ut divina
 uniteret humana omnia virtute inferiora
ducat. La qual definicion parece no poderse adap-
 tar a ^A divina ^C a la theologia. Aristoteles llamo
 a la Sapientia: multorum, et mirabilium sci-
entiam, et cognitionem primariorum, et al-
tissimarum causarum. En el lib. 1. de rethorica
 Ten el primero de la metaphisica. Ten el mis-
 mo pretende que la metaphisica sea Sapientia.
 Finalmente Inos dicen ser Don gratuito, porque
 assi lo dan a entender muchos textos de la es-
 criptura: alij datur per spiritum, sermo Sapi-
entij. Sapientia Profetas Constituit. Si enim do-
minus magnus Soluerit Spiritu intelligentij
replebit illum de totis affirmant sex virtut ad-
quirida; por quanto a todos se convida con ella,
 y se pide estudio, y diligencia para aprender
 la. Puer Ieruf proficiebat Etate, et Sapientia.
ad adiscendam Sapientiam, ex el titulo, que puso
 Salomon a sus Proverbios: Audient Sapient,
Sapientior erit... Cor fatui, quasi bar conpac-
tum, et omnem Sapientiam non tenebit.

(6)

Estas son las principales Opiniones, en q se han
divido los Catholicos, á cerca del Concepto de la
Sapientia, tomando Ocasion de la Variedad de
los Oraculos de la Escritura: las quales he que-
rido referir, auy en Compendio; para que
aquellos, que desprecian el estudio de la Sapien-
tia, como facil, y como, que por si no pide la
aplicacion, que los venan, especialmente los uo-
vernos, se acaben de desengañar, al ver tan di-
versos los entendimientos no solo mas agudos, sino
tambien mas ilustrados, á cerca de la Definicion,
ó descripción de la Sapientia, que deve ser,
segun orden de doctrina, suprimen Concepto: si-
endo la Essencia, lo que primero se deve saber,
de otra Cosa, como medio, para demonstrar sus
propriedades, perfecciones, y prerrogativas. No
es mi intento reprobare las opiniones referidas,
como falsas, sino como inadecuadas, y disminu-
tas, y conciliarlas todas debajo de una sola idea.
Tomarano parecera el Empeno siendo tanta la
Variedad de dichas opiniones, pero á la prueba
me remito.

2 **E**l deratar un rudo consiste en
dar en el Cavo; puer encontrado este, va tracen-
do la guia, para reducir á una sola linea todos
los illos de aquella especie de embrollo. Es pun-
tu

224

tualmente lo que nos sucede con nuestro atum-
to. Entre las muchas Sentencias, que hemos ale-
gado, auy^e todas verdaderas, y pertenecientes
al nudo de la Saviduria, ninguna hay, que
le derate, antes bien hace mas difícil la com-
plexion; porque ninguna, ni aun todas, han
dado en el Cabo deste nudo, sino en distintos
Hilos, que al par, q^e se tira vellos, van apre-
tando mas, y mas el nudo, y haciendo me-
nos perceptible el Cabo. Igual pregunto se-
ra este Cabo, en q^e devamos poner los ojos.
Digo, que con solo atender a la intrinseca
Exigencia del nombre de Saviduria, lo praxe-
mos el intento... No hay mas q^e reflexionar, q^e
todo nombre abstracto absoluto, ~~sin~~ sin algun adjun-
to, que le limite, significa con puxera su objeto:
de coniguiente no puede admitir, la mas mini-
ma lecion, o nube, que oscurezca su significado.
Por exemplo a la Justicia, a la prudencia, a la
piedad, y semejantes abstractos, no se les puede
atribuir acción, que suene a injusto, a impru-
dente, o a impio: puer sería una manifesta
contradiccion el decir: la justicia es un poco in-
justa; la prudencia es un poco imprudente;
la piedad es un poco impia; la devocion es un
poco indevota &c. De aqui se infiere con evi-
den

dencia, que siendo la Saviduría un abstracto absoluto, no se le puede aplicar atributo, que la pueda en alguna manera hechar sobre sus espaldas alguna nota de ignorancia: pues En tal Caso: sería verdadera esta proposición implicatoria: la Saviduría es un poco ignorante; que es lo mismo, q decir; la Saviduría tiene un poco, que no es Saviduría. De aquí es, q, por muy plausible, que sea una acción, no se puede llamar savia, si se pudiera hacer mejor En aquella línea: por el contrario, quando la acción, en quanto a todo lo que se debe atender en ella es tal, que no la hiciera mejor un omniscio, en aquella línea, entonces se dirá, que aquella acción es de savio, y es de Saviduría: illa enim scit omnia, dice ella, el autor del libro de la Saviduría. Cap. 5. §. 6. Y he aquí el cabo, para desatar el nudo propuesto; y para la conciliación de todas las opiniones, que se han referido: segun las quales, aunque la Saviduría tenga distintas acepciones, en todas se halla una misma consonancia: pues todas conviene en atribuir el nombre de Saviduría, a una acción, ó operación perfectissima en su línea, ó una ciencia, ó noticia sublime, y la

alta, o ^{la} ~~una~~ ^{ura} ~~una~~ ^{ura} ~~una~~ ^{ura}, la mar perfecta en
 obrar, o en effecto, que no se pueda traxer
 con mas acierto en aquella linea. Tassi con
 sen la Saviduria Una, *spiritus unicus*, Sap.
 7. 22. es almismo tiempo multiplex: porque abra-
 za varias operaciones, todas perfectissimas en
 su linea. Cum sit una, omnia potest; illa ~~en-~~
num sit omnia: ib. 25. segun esto la Savidu-
 ria segun todo lo que importa su nombre: ex
la Ciencia se lo optimo. Este es su concepto for-
 mal, y Verdadero: esta es su Essencia; esta
 es su definicion. Pero, de aqui, mas que nun-
 ca, veo originarse la desconfianza, para em-
 prender este estudio. Porque si bien se mi-
 ra, el objeto propuesto es infinito exterribe; y
 tal, que solo Dios se puede gloriar se poseer
 la Saviduria, y serempennar la definicion da-
 da. De conriguiente, o es temenidad el em-
 prender este estudio, o no es esta la Sa-
 viduria, que se propone a los hombres, en las
 vagnadas letras. La replica es fundatissima,
 mas con su solucion, aclaraxemos nuestra
 senten^{cia}.

3. Confiero verdeluego, q no hay en
 nosotros facultad suficiente, para quanto abra-
 za el nombre de Saviduria, puer siendo la cien-
 cia

no solo ve todo, sino ve lo optimo en toda ma-
teria, es claro, que solo se puede hallar
en Dios, que es omniscio. Por lo mismo
la Saviduria con tanta extension no se pro-
pone á los hombres en la Sagrada Escritu-
ra. Pero no deviendo por otra parte disminu-
ir la nobleza del concepto formal de la
Saviduria, deve ser tal la Saviduria, que
se nos propone, que en quanto á nuestra ne-
cesidad sea omniscia: sea una ciencia de
todo lo optimo, que nos convenga obrar en
qualesquiera circunstancias: una ciencia
en fin, con la qual, en quanto á todo lo, que
nos conviene, sepamos obrar con sumo acierto.
No me puedo escusar de traer aqui un gran-
de honor á aquel grande hombre de la Anti-
quedad, oy dia tan infamado por algunos Mo-
dernos; que no contentos, con infamante impu-
tarle muchos delitos ó falsos, ó dudosos, basta, tra-
ver quien diga, que no se encuentra otro peor,
aunque se registren todas las Cavernas del in-
fierno: le llaman hombre optimo de entendi-
miento, envidioso en obscurecer sus discursos,
y otros honrados epitetos; mas yo digo, que no
puedo menos de traer aqui un grande honor
al grande Aristoteles tan infamado, lo que no
+ pues hallo en el + pues + ha

26

hallo en alguno, ni antiguo ni moderno: dice assi
in prima philosoph. Sapiens est, qui omnia novit
secundum quod convenit. que es formalissima
mente la definición relevada del mismo non-
bre de Saviduria, y aplicada á nosotros, segun
que somos Capaces de verificarla. No sea es-
ta la ultima Ocamón, que se nos ofrezca, ve á mi-
dicar el honor deste hombre grande del Genti-
lismo. Entre tanto Explico la definición: la Sa-
viduria, se ve saber el fin, que se deve intentar
en qualquiera obra, y solo el fin general, y
remoto, sino el proximo de qualquiera opera-
ción formalena, y el mejor de quantos puedan
mover nuestra intercion. Item: La Saviduria
se ve mostrar los medios optimos para conseguir
el fin intentado: se ve enseñar el modo mejor
de hacerlo: no hay mas que saber, para que
sua acción se llame savia, y se fin omniscio
en aquella línea: se corriguiente, el que se
llegue á constituir en tal estado, que pueda
obrar siempre del modo dicho, este sea Sa-
vio, y esta es la Saviduria, á que nos convi-
da D^s, con amorosas instancias en la Sagrada
Escritura. Ella es de Consejo, y si aun como Con-
sejo parece muy sublime, y aun mas elevado,
que á lo que pueda llegar no solo el humano

ingenio con la sola diligencia y el estudio, pero
ni aun ayudado de la gracia comun, digo, que
este conejo no es superior, al que expresamen-
te nos propone Jenu Christo en su Evangelio, con
el modelo perfectissimo de su vida, y con aquel
la admirable sentencia: Estote perfecti, sicut et
Pater vester Coelestis perfectus est. En effecto, el
Verbo Divino avrebiado en la carne humana
vera el plan de nuestra obra. Traig lo. II. Ten-
te tanto, En confirmacion de lo dicho, vamos
a descubrir otro mysterio, no menos escondido,
que es:

Quest. II

En que consista el prodigioso modo de
obrar de los Brutos, y enter inanima-
dos?

1. Nos hallamos metidos en otro laberinto, no
menos dificultoso, que el pasado; mas contem-
plando el caso, que alli nos facilita la salida, espe-
ramos salir tambien deste con feliz suceso:
Siguiendo el mismo methodo referiremos pri-
mero las varias tareas, que han dado los phi-
lososofos, para seracer este intrincado nudo, y ha-
remos ver, que Dios le han contado, convenidos
de

27
de la dificultad, y otros mas osados, han dado en
vanos alucinamientos, no solo filosoficos, sino
Theologicos. Comienzo. Con ver muchos los felices
conocimientos filosoficos, que á fuerza de reflexi-
ones, discursos, y experimentos phisicos, han ad-
quirido los Philosophos anti antiguos, como moder-
nos, ninguno, ha podido llegar á veriguar, en
que consiste el grande empeño, conque todo este
particular concurre á la conservacion del bello
orden del Universo. Todos ven, que todos los entes
se dan la mano unos á otros, para el bien co-
mun del mundo; que ceden tal vez de su derecho
particular por el comun; mas el modo es tan o-
culto, que se ha hecho misterio filosofico. Cono-
cieron los Philosophos la naturaleza en si misma:
conocieron las diferencias primarias de los entes,
sus propiedades; explicaron las leyes del movi-
miento, y las varias alteraciones, con ipotesis los
mas sensibler, y mechanicos; llegaron hasta enar-
bolax varios systemas filosoficos los mas plausi-
bles. Mas esto, que saben hacer los entes corpo-
ales, se baxo de cuenta, en beneficio del publico,
esto es lo que ha abormentado en vano el inge-
nio, y curiosidad de los Philosophos. Y amilarrando
en la solution de tan intrincado ruido; unos le
contaron, pidiendo socorro al Destino, á la Inter-
+ y aun á nuestra dista. li-

lígenia, al Altissimo, haciendo la Causa Comun, la
vra total sola de todos los dichos movimientos, tan
prodigiosos. Otros dixeron lo mismo, pero varon
se algun disimulo: atribuyendo los tales efectos a
dhas virtudes nominales, y sin concepto: como
antipatia, simpatia, Centripeta, ~~Centrifuga~~, genero,
y otras semejantes, que o nada significan, o en
buelben una especie de supersticion. Si les pre-
guntamos, como los animales irracionales sean tan
providos en la construccion de sus nidos,
En la Educacion de la prole, en la procuracion,
del alimento, en la observacion de los tiempos, en
prevenir la necesidad, para el hybierno, en curar
sus dolencias, y otras cosas semejantes, y en que
no solo igualan, sino que exceden muchas veces,
a toda la Capacidad del hombre. Responden, nos,
que los frutos no se mueben por si, sino por Dios,
o por si mismo, o mediante la materia Cerebra,
que entrando por los poros del cuerpo, muebe los
musculos, con aquel movimiento, y Dios, con su
infinita prevision conouo ser necesario, en sa-
rias circunstancias, para su conseruacion. Assien-
do Causa unica de todo. Otros dicen, que los fru-
tos tienen alma Espiritual, y cognoscitiva, que
es la que dirige en ellos estas operaciones. Exhien-
to peligroso #

28

~~como la fee;~~ pues del se sigue ² a la immortalidad
del Bruto, ¹ a la mortalidad de nuestra alma
racional. Otros difiniendo por este mismo lado,
aunq^e conteniendore en los limites Catholicos, dan
discurso a los Brutos, aunque material, como
ellos. Este modo de pensar no carece de peligro:
ni es suficiente, para explicar las maravillosas
operaciones de algunos Brutos, sino es que se con-
ceda, que aquel discurso material es mucho
superior al humano entendimiento, lo que se
ma² un grande error embuelto en mil inconve-
nencias. Otros finalmente atribuyen tan raras,
y maravillosas operaciones, al particular instinto
de cada animal: Mas preguntados, que cosa sea
este instinto, o nada dicen, o lo explican con ter-
minos sinonimos, con una manifiesta peticion de
principio. Son sin fin las maravillas, que se obser-
van en la naturaleza, en quanto a ciertas ope-
raciones, que exceden la facultad cognoscitiva de
sus agentes: y muestran una providencia nada
inferior, a la que sabe anticipar el humano inge-
nio: especialmente, quando se trata del bien comun
del Universo, de la Conservacion de la propria espe-
cie, y del publico ministerio, a que todo ente es
destinado. De donde se movio Aristoteles, a supo-
ner una alma Universal, que animare todo el

mundo.

9
mundo, llamandole con Platon un Grande Animal:
Mundus est animal animatum mentis que com-
pos; y anadia; anima mundi est optima ex his,
que facta sunt. Plato in Tim. Errox, que algu-
nos pretenden haver deducido de aquel texto el
General entendido: spiritus Dei ferebatur su-
per aquas; y en el qual, acaro apoyo su Errox,
peior pioxo el herege Abailardo: de que el es-
piritu Santo fuere el anima del mundo. Refie-
xelo S. Bern. ep. 170. En todos estos desatinos de-
xon los Philosophos, por no Conocex la comunicacion,
que la Saviduria hizo de si misma a todas las
Criaturas.

Conclusion.

No son simples authomos, o puras machiz-
mas los brutos, ni les mueve en sus operacio-
nes extrinseco agente: Siven, Sienten, se mu-
eben, y hacen por si mismos, quanto se ve, q
hacen: No son en algun modo racionales, ni
discursivos: ni es el instinto la ultima razon
de sus operaciones, y movimientos. No es A-
nimal el mundo, ni animado. Sino, que la
causa de todo, es la Saviduria, que en todos
los entes se halla, participada de cada uno,
segun su naturaleza, y con la qual, hablan-
do filosoficamente se identifica... La expli-
ca

29

cauon de esta Conclusion sea su mas legi-
tima prueba. Con todo la quiero probar pri-
mero con prueba positiva, y con razon Theo-
logia, y filosofica.

Osgamos primeramente a Co-
rnelio Alapide sobre el verso lo vel cap: 1. del
Ecc^o, donde hablando de la Saviduria, dice assi:
et effudit illam super omnia opera sua, et super
omnem carnem, secundum datum suum: Sobre
lo qual añade esta reflexion El citado Alapide:
hinc discit magnam Dei Sapientiam inuitam, esse
caelis, elementis, arboribus, pisibus &c. hinc illato-
lentia avium in constituendis nidis, in educandis
foetibus, cavendis noxijs. &c. Ni el texto, ni la ex-
posicion pueden ser mas expresivas del assumpto.
Conque queda probada positivamente la Conclusion.
Faga agora una razon Theologica, y filosofica, q
pruebe absolutamente la maxima, no obstante
que no explique el modo conque se verifica.
La Essencia Divina, o la naturaleza de Dios, dié
identidad, y existencia de toda perfeccion posible,
assi en quanto al ser, como en quanto al obrar:
de donde se sigue ser nuestro Dios, Omnipotente,
rectissimo, Sapiente, y Santo & no solo por eleccion,
sino por naturaleza: luego, si por imposible, el
conocer fuera imperfeccion; y se coniguierte
el conocimiento repugnara á Dios; no por esto de-
na

9
de ser Santo, laudable, perfectissimo, y obraria si-
empre lo optimo, y lo mas perfecto. Esto se veri-
ficaria en Dios, hebra la precision del conoci-
ento, supuesto el imposible dicho; se verificaria di-
go en virtud de su misma naturaleza, que iden-
tifica, y exige esencialmente, y antecedentemente
à toda reflexion, y conocimientos, todo el bien po-
sible, y todo el obrar perfectissimo: De corriguien-
te (en la suposicion dicha) sin guia, sin conoci-
ento, obraria siempre lo optimo; y en virtud
de que se su misma naturaleza, que por ser
perfectissima in omni linea, no tiene, ni puede te-
ner virtud, para obrar de otra manera. Ex de-
cin, que careciendo de todo principio, que pudiera
refundir alguna, aunq minima imperfeccion, en
su obrar, no necesitaba de mas aviduria, para
obrar siempre lo optimo, que su perfeccion in-
finita. Esto supuesto, arguyo aora: Todo ser
Criado en quanto tiene de perfecto, en el ser, y en
el obrar, esta formado sobre la idea del ser
Divino. Finito es, y limitado todo ente Criado; pe-
ro es semejante al ser Divino, en quanto tiene
de perfeccion; solo es desemejante en su imper-
feccion, la qual es negacion, no entidad; puesto
que entidad es perfeccion: De donde en buen sentido,
se puede decir, que toda Criatura tiene algo del
ser Divino, en quanto, segun el bien participado
es semejante à Dios: luego assi como la naturaleza
Di-

1,
Divina, es por su perfeccion infinita determinada a
obrar perfectissimamente, en todo quanto obra, y esto
in omni linea, asi como in omni linea, es natural-
mente perfectissima: assi tambien la naturaleza de
todo ente Criado, en quanto es formada sobre la
idea del ser Divino, deve ser solo dispuesta a obrar
lo mas perfecto; no sin limite, ni in omni linea; por-
que es formada con limitacion sobre la idea de la
perfeccion Divina: luego en su linea; esto es en
aquella, en q^e participa la semejanza con Dios: lu-
ego vendra a ser determinada a lo optimo, y mas
conveniente, segun su naturaleza: mas de quien?
Efficientemente de Dios, pero formalmente de
su misma esencia; o digamos, de su natural di-
vino en aquella linea; de ser perfectissima en
quanto tiene de entidad, y de consiguiente, de
no tener principio de obrar con imperfeccion: lue-
go no tiene necesidad, para obrar assi, ni de con-
cimiento, q^e la informe, ni de apetito, que la
excite: y sera savia en el obrar mas conveniente,
por su misma perfeccion participada: y he aqui la
saviduria difundida; Super omnia opera Dei, et
Super omnem carnem, secundum datum suum:
hoc est, secundum quod magis, vel minus, omne
ens, et omnis caro participant, de Divino: Sedon-
de inferre bien Alapide: hinc illa solentia avium &c.

3 Demonstrada así la maxima, con razon ¹ a prio-
ri Theologica, y metafisica, á posteriori se aclara
mas su evidencia: esto es: demonstrare per effectum,
que la naturaleza toda junta, y cada ente en
su linea obra siempre lo mas perfecto: illud enim
est ponendum in natura (decia el Grande Croto in
2. d. 16. q. 1. S. dico ipitur.) quod melius est, si sit
possibile: natura enim semper desiderat, quod me-
lius est. Exponia entonces el texto 59 del Phi-
lososo, en el 2. se genex. donde dice: semper inqui-
mus naturam desiderare id, quod melius est, sicut
in toto universo, ita in qualibet parte magis ponen-
dum est id, quod melius est sibi, si non evidenter
appareat illud sibi non convenire. Mas oygamos
otra vez se prava ¹ a este hombre, tan cerrado
de mollera, y obtuso de entendimiento, como nos
le pintan los modernos: Natura (2. phisic. Cap. 1.)
sine ratione est bona fortuna: bene fortunatus est
enim habens imperium ad bona, et hec adipiscunt:
hoc autem est natura: in anima enim inest ta-
le natura, quod impetu ferimur sine ratione,
ad que utique bene habemimus. Et si quis inte-
roget ab operante, quare sic facit? nescio, inquit,
sed placet mihi simile patiens his, que a deo agun-
tur. Y este es el obtuso de entendimiento: esta
va por decir, que todos los Philosophos modernos
con todos sus experimentos phisicos, ayudados de
la

31

la invención de los Santos instrumentos, en que
han inventado muy buenos dineros, no son capa-
zes de enarbolar una maxima, tan solida, y
tan instructiva, como la que nos acaba de ofre-
cer el filosofo, sin costarnos un ochavo. Pero mo-
daxando la proposición, digo, que si son capaces,
no lo han hecho, y si lo han hecho, no parece,
que esta muy cerca el día del juicio. Infiero
pues: que esta buena suerte; este impeto afortu-
nado de la naturaleza; este obrar como Divino
de todo Ente; esta deternmiración á lo mejor y
mas conveniente, y esto sin conocimiento, sine
ratione est bona fortuna: ella es virtud consui-
da, y notoria, de toda la naturaleza: y lo que
llamaban instinto con voz enfática. Una valis-
sima confirmacion desta doctrina, nos ofrece la The-
ologia en la admirable potencia Obediencial, que
reconoce en toda Criatura; quando se trata, de dar
cumplimiento á la Divina Voluntad, quando vale
en su guerra de las leyes ordinarias. No conocen
este mandato, los entes irracionales, mucho menos,
los inferribles, é inanimados; pero saben puntual-
mente executarle: no tienen otro modo de conocer
el precepto, que executandolo al punto, segun el Di-
vino beneplacito, como en la hom. lo in Evang. ex-
pone S. Gregorio, sobre el comun, y extraordina-
rio testimonio que dio de la muerte del mismo D.
todo el Universo: Omnia Elementa, auctor em suum

verisse testata sunt: terra cognovit; quia es moni-
ente contremuit: sol cognovit: infernus agnovit &c
Todas estas Comociones de la naturalera fueron
aciones de su potencia obediencial. Pero en que
pregunto consistia esta potencia? consistia acaso,
En que en semejantes ocasiones fueron totalmente
movidas, por Dios, o por los Angeles? impropriissima
locucion: puer en tal caso, dixiamos, que iba, por
obedecer al Tuez, el que á punto violencia ex metido
en la Carcel. No; no son violentadas las criaturas
en semejantes ocasiones, por el Criador, sino, que
obran segun su naturalera, segun la, qual no
pueden menos de obrar lo optimo en las ocurren-
tes circunstancias; y como lo optimo, en las circun-
stancias dichas, no es ya lo que era, sino el ob-
jeto de nuevo constituido en razon de optimo
por la Odenacion de la Divina Voluntad,
en estas mismas circunstancias, no pueden obrar
de otro modo, atendida la intrinseca Exigencia
de su naturalera.) Tan cierta es la maxima es-
tablecida, de que la naturalera siempre se incli-
na á obrar lo optimo: Otra sola cosa resta, pa-
ra acallar á los Philosophos, que es explicar el mo-
do: puesto que el ignorar este, les hizo dar en
tantos Seratinos. Digo, que Dios quiere darlos
este gusto. Pero antes, les devo advertir, que es-
to es de gracia: puer demostrado el hecho, no se

32
se deve abandonar; pero, se ignore el modo. Pu-
es la Explicacion deste aunque sea necesaria, pa-
ra aguietar la apprehension, y fantasia, no lo es
supuesta la demonstracion, para sossegar al en-
tendimiento. Esta ya probado, que todas las ma-
xillas que obra la naturalera, especialmente
en los entes animados, se deven atribuir, á que en
su fuerza de su Constitucion, no pueden obrar sino
que lo mas perfecto, y conveniente á su conser-
vacion, y á la del Universo. Y que esta es la Savi-
duria digamos natural é ingénita á la perfeccion,
que cada ente tiene en su linea. Ahora, digan
el modo facilissimo, de como esto sucede.

Por la
dependencia esencial, y las causas segundas tienen
de la primera, es mas que cierto, que no pueden
trazer cosa, no sola que sea contra la voluntad
de la primera, pero ni sin ~~de~~ su concurso, y coo-
peracion: se donde dijo Isaias (26. 12.) omnia enim
opera nostra operatur ex Domine. Es igualmente
cierto, que establecidas una vez las leyes de
la naturalera por la Divina Saviduria, y a las
que miran á la Conservacion del Universo, y a
las que miran á la Conservacion de qualquiera
especie, ya en sin las que miran á la conserva-
cion, y bien estan de cada individuo: es cierto
(digo)

que (exceptuando la **Voluntad**, a la qual presta Dios concurso indiferente, necesario para conservar el derecho de su libertad:) el Señor no concede jamas á alguna virtud criada concurso contrario á las dichas leyes comunes, y particulares una vez establecidas, á menos, que por alguna ley extraordinaria, y regulativa de algun milagro, quisiere hacer otra Cosa. Es cierto finalmente, que toda causa natural, obra, et que ad ultimum se potest tencia proxima: Et donde sacó dos conseqüencias evidentes: la primera, que toda virtud criada, no puede obrar, ni tiene jamas potencia proxima, si no, para lo que es conforme determinadamente á las leyes comunes, y particulares establecidas ab eterno, por la Divina Sabiduría: la segunda; que siendo estas sapientissimas, y regulativas de lo optimo en qualquiera circunstancias; toda Criatura, (exceptuando la humana Voluntad, y lo que esta sujeta su imperio) en fuerza de su mismo ser, y dependencia esencial, que tiene al Criador ve obrar siempre lo optimo; pues ve esto solo es Capaz supuesto lo dicho. Ni de aqui se infiere, que incidimus in foveam, quam fecimus. ^{er} Esto, que al caso nos vemos precisados, á referir en Dios, y en la primera causa efectos tan maravillosos, y de conuigiente, que contamos el ruido, en

33
ver se veracento: Pong^o a esto respondiendo, que recur-
rimos á Dios, para lo que la misma razón na-
tural demuestra, que otro no puede hacer; qu-
al es establecer leyes, señalar límites, poner mar-
genes á todos los entes: pero decimos, que dentro de
estos límites, y como no se salga estas margenes,
las Criaturas, por si mismas se mueven, por si mis-
mas obran, y por si mismas, con solo el concurso
general de Dios hacen lo que hacen. Que tiene
que hacer esto con la Oya en q^e Cayo Carteno, ha-
ciendo puzar Machinar á los Bautos, y negan-
do toda eficiencia propriamente tal á todo ente
Criado: En suma como las margenes se p^on no
determinan, mas no causan en movimiento; co-
mo un freno, y la brida guia un Cavallo, para
que no salga del camino: así (no se vicia la
Comparación) las leyes de la Divina Saviduría
siven de freno y de margenes á las Criaturas.
No pueden salir sellas, mas dentro sellas, obran
con solo el concurso general, por su virtud in-
trinsicca. Abolaxare esta Comparación, con ver q^e
el Ecc^o se vale de las mismas alusiones, para ex-
plicar las investigables vias de la Saviduría:
Ego sapientia (dice U. 40) quasi flumina: ego,
quasi trames aquarum in mem^oris & fluvio: ego qua-
si fluvius Dioxy^o, et sicut aqueductus exiit de
paradiso. Pero Confirmare todo, con la admira-
ble

ble, y Eloquentes arenga, conq al Cap. 8. de los Pro-
verbios, magnifica sus obras la Divina Savidu-
ria: Cum eo exam cuncta componens: dice al Ferro
treinta; que es como una conclusion & loque de pa-
dicho en los Ferros antecedenter: y que queda di-
cho. Lo que hemos dicho: quando preparabat Caelos,
ademam: Oras son la ultima circunferencia, y
limites del mundo: dentro de los, qualer, y no fue-
ra pueden girar los otros; y se cuna figura
circular de los limites, esto es, de la suprema cir-
cunferencia, vienen determinados los orbes al
circular movimiento: quando certa lege, et ex-
zo vallabat abissos: esto es quando ponia leyes,
y formaba el Caos Confuso de la naturaler a
spanos cuerpos, mediante la ley de la impenetra-
cion. Quando firmabat firmam: esto es, quando
estimaba lo mas alto del orbe a los cuerpos mas
utiler: et librabat fontes aquarum: esto es qu-
ando establecio Centro a los graves; que es la
razon del curso, y flujo de las aguas, y de
su altura Elevacion, con la presion del aire,
hasta llegar al nivel de su primera altura.
Finalmente: quando Circumdabat mari terminum
suum, et legem ponebat aquis ne transirent fi-
nes suos: quando apendebat fundamenta terrae:
Cum eo Exam cuncta componens. Continua: todo
+ cetera

todo es poner leyes, extirpar vicios, poner límites,
 arreglar márgenes, señalar términos &c.
 Y esto basta; para que diga; cum eo exant cura
conponens. No necesitan mas instinto, ni
 mas racionalidad, ni mas discurso, ni mas
 sabiduría, para que obran siempre lo optimo
 en qualquiera circunstancia: puer en qu-
 alquiera, tienen concuro determinado á lo
 optimo regulado con las leyes, q Dios puso ab-
 eterno. No se llamen ya puer los entes, y los
 animales Authomos, ó puros artefactos del al-
 tissimo: puer tienen virtud intrinseca produc-
 tiva de todas sus operaciones, y movimientos:
 No se llamen tan poco racionales, y discursivos,
 con manifiesta injuria del hombre, y algun pe-
 ligro del chatoicismo; tan poco nos devemos ex-
 tancar en el instinto, sin mas explicacion, q
 el solo vocablo. Digamos puer, que todos los
 entes son sabios, siendo en su linea todos opti-
 mos, y determinados á obrar lo optimo, y mas
 conveniente á su condicion, y á la del univer-
 so; nunca yerran; porq no pueden errar: son
 en su sabios; porque en virtud de las leyes e-
 ternas, y del determinado concuro, obran siem-
 pre lo optimo. La imaginativa de los brutos, no puede

representar sino lo optimo circunstançiado; ni su
apetitiva, puede apetecer de otro modo: todo abe-
terno por las leyes, todo in tempore, por el
contrario determinado. The aqui, que nos
hallamos felivamente a la puerta del dave-
xinto, solo con haver seguido el hilo, que en
la quæstion parada dejamos, por señal, para
guiarnos. Quando por el contrario, muchos
aun se estan alla metidos, haviendo muchos
siglos, que entraron; y los q han salido, no
ha sido por la puerta, sino saltando las
Tapias, ó rompiendo las paredes del dave-
xinto. Gracias a la Saviduria, que por boca
del ecc^{co} se digno de revelarnos el maravillo-
so secreto. Et effudit illam super omnia opera
sua, et sic.

Apendice.

La distribución generosa, con que el Senor ha
difundido su Saviduria, sobre toda la naturaleza,
es una continua lección, que al hombre estan
dando todas las Criaturas. Toda la naturaleza
le enseña, con la eloquentissima lengua de sus
obras. Todas sus obras aman la perfección, sin
contentarse con medianas. Todas las Criaturas

hacen lo que Dios manda. Es su Obediencia cie-
 ga, porque no conoce el mandato: Mas todo, pa-
 ra enmenar al hombre, que solo para conocer
 el mandato debe tener vista, mas para executar
 tanto debe ser tan ciego como las Criaturas.
 No con ciego impulso debe ser savió, como los
 Brutos, sino, que lo debe ser con Saviduria; o-
 brando libremente con tanto acuerdo a las
 Divinas ordenaciones, como lo hacen necesa-
 riamente las Criaturas.

Por este fin deposito en
 nuestra alma un Capital mucho maior de Sa-
 viduria, Una imagen de la luz de su Divino
 rostro, dice el Profeta, Una facultad, que todo lo
 hace inteligible, sin que ella se entienda, Una
 luz, que todo lo ilumina, para sacar al enten-
 dimiento de todas sus ignorancias, Un Come-
 seso, que sin consejo, hace al hombre inteli-
 gente, y savió: digamoslo ya: aquella ad-
 mirable facultad, llamada, por los Philosophos
Entendimiento agente: que nada entiende, y
 todo lo hace inteligible: tanto, que el entendimien-
 to no parible, fuera un ojo sin luz, sino fuera
 por el agente su identificado Consoite. Es esta

facultad tan admirable, que al paso, que su
existencia es tan notoria, es su esencia tan
inaprehensible, que han llegado á pensar Inge-
nios no vulgares, que solo Dios puede desem-
peñar dignamente el oficio, que al entendi-
miento agente se atribuye. Citarse por esta
Opinion Alexandro Aphodisio, Pomponacio,
Madio, Zabarella, y lo que es mayor S. Agus-
tin, y Lactancio firmiano. Nosotros sejan-
mos con esta opinion, sino tubiera su pelig-
ro: puer siendo el mismo Dios, el que se presen-
ta en el semblante de idea inteligible (assi
explican su sentir los Citados A.A.) se se-
guiria lo primero, que el hombre pedira por
su naturaleza racional el ver naturalmen-
te á Dios, assi como pide el ser naturalmente
inteligente: se seguiria tambien, que Dios se-
ria nuestro tentador, contra el Oraculo Divi-
no: Deus autem neminem tentat: puer la ten-
tacion proxima solo se puede refundir en la
especie probocativa, que presenta el entendi-
miento agente, no en la fantasia, ni en los sen-
tidos, que todos son ministros mediatos, y remo-
tos. No ignoro, que tendrian modo de salvar

inconvenientes tan enormes; pero tambien
digo, que sus Soluciones no son tan convincentes,
que no dejen la Consequencia Probable:
y esto basta, para huir desta Opinion; sicut
à facie Colubri. La inconseguencia en lo phisico,
no se tan poco, como la pueda evitar la
tal Opinion: porq havernos dado Dios una
potencia, que vive naturalmente de conoci-
miento; y havernos, dejado impotentes, para
promoverle dentro de nosotros; sino con una
perpetua necesidad, de que esta excitacion
indispensable haya de Venir el agente ex-
terno; seria lo mismo, que, si (necesitando
la respiracion, para vivir) nos huviera he-
cho incapaces à promover su alternativa, con
el ministerio de los musculos Intercostales,
y del Diaphragma, dexiendolos servir en su
lugar de otros fuelles, à quienes moriete
continuamente, mano extrana: No seria es-
to una gran falta de Providencia en el Cri-
ador. asi lo contemplamos. De convingien-
te devemos decir; que el entendimiento agen-
te es una facultad toda nuestra identificada

con nuestra alma, y aun con nuestro enten-
dimiento posible. Demuestrase esta verdad
por un medio algo extraño al parecer: puer
arguo¹ de la potencia al acto, de este modo: No
es imposible, que el Entendimiento agente sea
una facultad toda nuestra, domestica, e intrinse-
camente identificada con nuestra alma: luego
lo es. Muy inclinado a negar tra de ser el que
niegue un antecedente tan austero, y tan po-
bre, que se contenta con afirmar de su objek-
to la sola posibilidad logica: pero si se conser-
de: la illacion no puede negarse: puer se se-
guiria lo primero, que el hombre no tendria
toda aquella perfeccion intrinseca, de que es
capaz: lo segundo, que seria posible otra es-
pecie de hombres intrinsecamente mas per-
fectos, q los ya criados: y serian aquellos, en
quienes Dios reduyere a acto, la potencia lo-
gica de entendimiento intrinseco agente; que
en nosotros (en el supuesto, en que vamos) es
solo posible: lo tercero, que nosotros no tendri-
amos la integridad natural in ordine natu-
re, que es la bondad, parion del ente: lo
quanto a posteriori, se seguiria, no ser en-
te: puer el ente no puede estar sin sus par-
ti-
si

37

siones: firralmente, que Dios podia obrar me-
jor que obro con nosotros, y en orden al mis-
mo fin: blasfemia, que oxoniza. Y notere;
que hablamos de las perfecciones necesarias in
ordine naturæ, et ad effectus undique natu-
raler, et necessarios, ex intrinseca constitutio-
ne entium. Porque otra cosa devemos decir
de las perfecciones accidentales, y de las q
son in ordine gradus; porque como, ni a
mar, ni a otras tiene derecho la naturalera;
Assi tan poco el Criador no tiene obligación
a dalar, y al q se queje en este punto; le
respondera: non facio tibi injuriam: Pero ne-
gante el deus divino, negante, digo, las
perfecciones naturales esenciales, posibles, y
necesarias a su intrinseca Constitucion natu-
ral: esto es faltar a un pacto implicito, q
hay entre la naturalera, y el Criador. Por
tanto es Doctrina Común, que todo ente, en
quanto a los predicados intrinsecos, y esencia-
les, es en su especie, y linea, entre los posi-
bles. Aquí buelbe otra vez la Sentencia de
Cicoto, y Aristoteles: naturæ tribuendum est,
quod melius est sibi, sibi possibile &c. luego la
nos el mar perfecto illa

ilación es necesaria, y Coidente. Pero por lo
mismo veo, que arrepentidos los Contrarios,
se traxer desado, por Comparion, la puxa Ca-
misa se la posibilidad al antecedente se.
nuestro racionio; al dex aora, que es el
Amalecita ingrato, que lex de quella sin re-
medio, se llaman a engano en la donacion,
y arguyendo ser esta nulla, porq se fingio
pobre no lo siendo: o porq, por su ingrati-
tud se deve rescindir el contrato; le acomen-
ten se tropel, para quitarle braxta la Cami-
sa, y dejarle en Carnes vivas de imposible,
que es el ~~reco~~ Cuero, y secundaria, en que
le paxio su Madre la nada. Indefenso que
dara este pobre reo, si su pleyto se puxiera
en una Chamulleria: puer yo no se, que a-
bogado defendiera con calor la Caura de un
reo tan pobre, q despojado, ya se todo su
bienor, le pleitean la Camisa. Pero tiene la
fortuna se traxer abos encontrado + aun mas
pobre, que el; puer el reo, tiene en duda su
Camisa, y el Abogado, ~~se~~ a fee de Fraile
Francisco es rescamisado: conque si el Reo plei-
tea, por pobre, no le se cuidado, que mas pobre
no

+ ciertamente

+ un Abogado

38

tra de quedar que su Abogado, aung puerda
el Pleyto. Pero no le tra de pender, estando
en mi mano, y ya que no puedo defender mi
Camisa, tengo de hacer ven ante el Juez,
y se defender la de otro. Buelbo Serio. Pa
punto puer: que se alega, para negar la possibili-
dad del objeto del xeo antecedente: la siguiente
contradicion: que seria Cognoscente, y no se-
ria Cognoscente: no lo seria; porque es esencial-
mente previo a toda Cognicion; lo seria: porque
obra con Saviduria, presentando las ideas oportu-
nitas al Estudio, al discurso, al Empeño, al as-
sumpto de la Conservacion de lo que sin cono-
cimienos no se puede hacer.. No bastaba alegar
menos, siendo posible, todo lo que no enbuelbe con-
tradicion. Pero respondo; que el entendimiento
agente de ninguna manera es Cognoscente: conq
la Contradicion es vana, y nulo el alegato.
A su prueba digo (segun la doctrina de la questi-
on parada), que el Entendimiento agente, es Sa-
pio, en su linea, para presentar las especies o-
portunas, pues no tiene concurso indiferente
para presentar qualquiera, sino las que son
conformes al objeto, a que la Voluntad humana
le

le determina, como contra de la experiencia.
Ella es una potencia, que vive ve farol, en
la interior vivienda de nuestra alma; pero
es farol ve pantalla, en virtud de lo qual
la Voluntad, rebuelve la luz, donde esta le
aplica, y siendo ley Divina, que la Voluntad
sea Senora de toda la humana republica, no
sea adivinar, el deus, que Dios no preter
concurso indiferente al Entendimiento agen
te, sino determinado a lo que la Voluntad
manda, ordena, dispone. Ten esto, y no en
ser Cognoscere, consiste la eleccion acertada
de las especies. queda pues asentado, que el
Entendimiento agente es una facultad toda
nuestra identificada con nuestra alma, y con
nuestro Entendimiento pasible: que era el prin
cipal arripito deste apendice. Otra sola cosa
resta, que hacer, y es, que supuesto, que la o
pinion contraria, parece algo disonante, devo
mos poner en salvo la Authoridad del Gran
de Augustino, explicando su mente. **P**rimera
mente, que el Augustin admita en nosotros en
tendimiento agente, que sea facultad nuestra, y
domestica de nuestra alma, lo demuestra la ce
te

37
lebre distincion de las tres especies de cono-
cimientos, que admite En los Bienaventurados;
es á saber la matutina, la meridiana,
y la vespertina: con la primera, dice, cono-
cen los Bienaventurados las Criaturas en Dios;
con la segunda, á Dios en si mismo, con la
tercera, las Criaturas En si mismas; y sien-
do este el conocimiento mas imperfecto, por
tanto le llama Serpentino: ipsa creaturæ cog-
nitio in semetipsa Serpens, in Deo est mans:
quia plus videtur creatura in Deo, quam
in semetipsa. lib. 73. qq. Item: omne, quod
vit animus in se se habet (de immortalitate
animæ Cap. 1.) siquere, que á Dios solo tiene pre-
sente in esse cognoscibili, si Dios es el que se
presenta en semblante de especie inteligible.
mas claro; En el libro 15. de Trinitate. Cap.
23: ensena, q las cosas una vez aprendidas
se conservan En la memoria, por medio de
las especies inteligibles: venia preciso decir, q
Dios se conservaba en distintos traxer en nues-
tra mente; si Dios hace el oficio de especie inte-
ligible. Item: admite El Santo, que muchos es-
pecies inteligibles con el tiempo se pierden: puer

En el libro 10 de las Confesiones que; si especies
penitus aboleatur ex animo, nec admoneri
reminiscimur. Que dixemos á esto, que Dios
se canta con el tiempo, se estar en nuestra
mente, y se va, sin dejar señal de haver
estado allí. Finalmente ex decisis el texto
del libro 6. de la Musica. cap. 4. et 6. don
de dice: hunc est illud, quod plerumque dicimus;
tenuiter memini: cum post tempus recordan-
do repetimus antequam plane (parece que
deve decir plene) totum excidat: quapropter
struimus hoc genus numerorum (assi llama
la especie) mortale est. Que dixemos, que Dios
es mortal. Ni se diga, que es mortal, en
quanto á aquella representacion: pues no ha
blara el Santo con tan poca cautela, si ha
blara de Dios. Ello es cierto, que S. Agustín
no quiso favorecer al assumpto de los contra
rios. Mas q^e dixemos á sus Autoridades. se
alegan muchas; que por ser largas no refero;
pero citare los lugares; para q^e las vea, et q^e
quisiere. da primera serm. 67. de verbis Domi
ni. num. 8. y comienza: dic, quia tu tibi lumen
non ex. etc. La segunda del lib. 83. Cap. 14. y co
mi

miema: Deo igitur iunctum est de la tercera
lib. 2. de libero arbitrio num. 23. y comien-
za: quapropter, nullo modo negaveris de da-
guanta (sicut sua) en el lib. 14. de trimo. num.
25. alias Cap. 15. y comienza: hinc est, quod etiam
impij &c. Mas á todas respondo, que ó tra-
bla de las iluminaciones sobre naturales,
de las quales es cierto, no es capaz, se promo-
ven al nuestro entendimiento agente: ó quan-
do mas habla de las verdades Eternas, inmuta-
bles, y Universales, las quales, parece da á en-
tender, que solo Dios las representa á nuestro
entendimiento sensible: lo qual es mucho me-
nos, que negar absolutamente entendimiento
agente identificado con el paciente. Esta es una
sentencia tan castigada, como que no queda
sujeta á ninguno de los ~~con~~ inconvenientes
arriba puestos, contra lo opinion de los citados
A.A. Mas que diremos? Deveremos sentir con
S. Agustín en quanto al sentir expuesto, di-
go (con la maior reverencia, que puedo) que yo
no entiendo al Santo, ni le puedo defender en
la simple qualidad, que aqui hace de Philosofo.
Por acia me basta el probarlo: con la facil ra-
zon, se que el entendimiento agente, puede ad-
qui-

quasi las especies inteligibles y las verdades
naturales inmutables, y las mas universales;
y no aviendo recurrir a Dios, como a Causa
Unica sin necesidad, como es axioma filoso-
fico, digo, que ni aun estas verdades, a lo
menos avia ordinaria, no las representa Di-
os inmediatamente. El modo, como el enten-
dimiento agente adquiere estas, y todas las
demas especies inteligibles, lo diremos en el
discurso de este tratado: a que me introduco
con el siguiente, aunque debe panegirico,
a que la materia del punto presente me
esta exultando.

Salga digo, para començar una
suma estimacion de la Saviduria inventi-
sa a nosotros participada de la Divina tan-
guezza el verla Equivocada, por los maiores
ingenios, con la misma Saviduria increada.
A tanto llevo la admiracion de aquella pro-
digiosa tendencia a lo optimo, con que, sin
conocimiento, sabe el entendimiento agen-
te presentarnos las especies mas oportunas
y convenientes a las varias circunstancias
en que nos empeña nuestro Sex de racionales.

41
Graciar al Altissimo, (Vuelbo á dexa) que por
medio del Ecc^o, nos descubrió el secreto mara-
villoso, con el qual vemos entender, con glo-
ria del Criador, el modo, con que toda cri-
atura Secundum datum suum camine siem-
pre á lo optimo, sin alguna necesidad de
guia. El haver conocido, por el mismo me-
dio, que dentro de nosotros, en la domesti-
ca facultad del entendimiento agente, te-
nemos pronto, y cumplido el Magisterio de
la Saviduria, nos deve infundir un animo
d'anonil, y una segura Confianza, de buscar-
la con la di de que buscandola con diligen-
cia la allaxemos; abjuremos de la vilera de
los estudios profanos, para velar á las puer-
tas de la Saviduria. En el proprio suelo de
nuestra alma se esconde tan Divino tesoro.
Pues quien hay que nos impida, para cabar
en nuestra heredad, para sacar la mina, q
esta oculta en el proprio suelo? Taurgu-
ando á todo no alcancen nuestras facultades
naturales, se empenara la gracia en la con-
seccion de tan honradas pretensiones. Acor-
demonos en fin de que vivimos en la Iglesia

Santa de Dios, y en el dicho meridiano de
la gracia: Fue nuestra alma el campo, don
de el Divino labrador arriaba liberalmen
te su semilla: y que corren de las llagas de
la piedra vida Jesu Christo torrentes de
auxilios, de exemplos, de virtudes, y de gracias.
Plegue pues a estas fuentes el sediento de la
avidonia, que ya comienza a ejercer su
Magisterio, proponiendo en un breve pro
curio el plan mas seguro de toda su doc
trina: . . .



ESTVO.

ELA

Verdadera Savidu- ria.



Proemio.

Aunque con lo dicho en las qu-
 estiones proemiales, queda puesto
 en claro el concepto formal de la
 Saviduria, y hemos demostrado
 qual sea su definicion verdadera:
 es a saber: ser la Ciencia de lo op-
timo: devemos dar una idea practi-
 ca, en que fundemos toda la doctri-
 na, que la misma Saviduria nos en-
 sena. Sobre la idea, puer, que nos

nos dio el Divino Redemptor se nuestras
almas, quiero q nos abanzemos a prou-
rar el sistema particular de tal vida,
y estudio, con el qual estemos dispuestos
para ser gouernados por la Saviduria
en nuestras Operaciones, sin detrimento de
nuestra libertad, no con menor auxilio
q lo son los brutos, y toda la naturaleza
con un movimiento receraxio. Las acciones
bunidades, y exemplos del Salvador imitadas
por nosotros sera nuestra Saviduria formal:
esto es lo optimo, y mas conveniente, que
atendiendo a nuestro Estado podemos prac-
ticar: mas el estado de vida, y aun aquel
Divino compuesto Dyppostatico; sera la f-
dea, q consideraremos En el presente libro,
para q sepamos como nos hemos de dispo-
ner a un obrar semejante al suyo:
y este estado, es el q llamamos la Savidu-
ria material. Mas para sermpenar un
arumpo de tanta importancia, en que
se trata de manifestar el camino dere-
cho, y los medios mas oportunos de conse-
guir la verdadera, y formal Saviduria ya
definida, conuendria q el pretendiente de-
ton

me escuche con paciencia, mortifique su natural vbera, y me siga obediente a don-
 a quiera q le conduzca. Tratarle no menos
 q se hallan aquel sistema de vida, que es
 la felicissima en esta vida, y q a solos los ca-
 tholicos es concedido, el conseguirlo, no sin en-
 tendia de los Philosophos morales, frustrados ya en
 su esperanza: A una vida en fin, a quien
 seguiria infaliblemente la paz eterna de
 la otra. Con esto no quiero plantar ma-
 xima, q no quede a toda costa asegurada,
 sin sean de respeto con qualquiera cien-
 cia extraña, q me pueda administrar
 qualquier geneno de prueba. Me im-
 porta mucho el salir airoso en empresa
 tan relevante, y entre las muchas, y todas
 utiles doctrinas morales contenidas en en-
 terea Bibliotheca Ascetica, el poder dexar:
 :: Entre estos limites se contiene El Paray-
 so terrenal, y fuera de metafora :: A estos
 capitulos se reduce el vivir sapiente :: con
 estas virtudes, y la Divina Gracia estare-
 mos dispuestos, para obrar, como si fuera-
 mos comprensores, o Omnicios, siempre lo
 optimo.

Cap. 1.

Se explican dos Vuertes de Definiciones, formal, y material, y se comprueban con El exemplo de los Antiguos Philosophos.

1 **T**an justificacion del presente ~~anuncio~~ aruumpo me parecio conveniente que fuese delante este Capitulo, puer ya dije, q no guexia dar paro q no fuese bien sentido. Extraña parecera la aruencion del deus, q los Philosophos, q siempre fueron tan escrupulosos de la puxera de las Definiciones, para q estas no contuieran ~~un~~ ni mas, ni menos de solo el ser formal de la Cosa definida, frayan admitido en sus Oruelas igualmente aji las Definiciones formales, como materiales: y lo q es mal confundiendo a estas con aquellas: pero cevara la admiracion a la luz de la experiencia. Ni por esto se pierne que intento reprobar su conducta, quando antes bien la alabo, por la mayor utilidad

que muchas veces se halla en la definición
material de la cosa definida respecto de
su definición formal. Esto supuesto expli-
quemos los terminos de nuestra asercion:

2] La definición formal es laq. expone,
precisamente el primer ser riguroso e
intrinseco de la cosa, y para en silencio
todo lo q. mira a sus disposiciones, y al es-
tado del sujeto q. la ^{tra} se reciben. La de-
finición material por el contrario, mi-
ra como oficio suyo proprio el explicar
las disposiciones, y condiciones q. se par-
te del sujeto se requieren para recibir
el ser formal de la cosa, trata de cla-
rarle en la última disposición, lo qual
cumplido, da por desmenzado todo su
ministerio.... Ahora veamos quantas
veces usan los filosofos de las defini-
ciones materiales en lugar de las forma-
les, no obstante su severidad definitiva.
Comienzo a discurrir desta manera::

3] Dificultades los Peripateticos la vision
diciendo; q. es una recepcion de la espe-
ul

9 1

cie vel color en su sensorio; o En el organo
no vela vista. [Arist. de sens. et sensib.
cap. 2.] Ahora pues: hablando con ver-
dad, y con rigor, quien dize que la visi-
on formal consiste En la tal recepcion
de la especie, quando En la tal recepcion
o impresion ni aun se expresa lo
gital En comun, predicado esencial a
toda sensoracion, quanto mas la vitalidad
especial q corresponde a la potencia vi-
siva como distinta de todos los demas sen-
tidos. En el Espejo se reciben tambien y
acaso. El mismo modo, (como se puede
ver qualquiera representado como en un
espejo como en los filos de oro) las espe-
cies de los objetos colorados, o lucidos; sin
q por esto digamos q ven los espejos. Ni
se diga q los espejos no son sensores pro-
porcionados; por q esto solo prueba q
el espejo no se puede poner en disposicion
de ver formalmente, por la recepcion de la es-
pecie como se pone el ojo; por ser este ins-
trumento vivo, y el espejo muerto; mas
no prueba, ni puede probar q el ojo vea
formalmente por la tal recepcion; quando
esta es un prerequisite esencial para
producir la vision. Infierese pues, que

con la tal definición solo pretendo el Filoso-
sofo explicar la ultima disposicion q^e deve
tener el sensorio ve la vista para producir
la vision formal del objeto. Lo qual no es
mas q^e definir materialmente la vision. Lo
mismo podemos decir del modo con q^e define-
ron todas las demas sensaciones otr^o exter-
nas como internas: puer todas ellas no expre-
san mas q^e la ultima disposicion para produ-
cirlas. Pero paremos ya de las sensaciones
á las Operaciones intelectuales.

Definen la
Simple aprehension del entendimiento hu-
mano diciendo: q^e es una cierta claridad, ó ex-
civirre naturalmente. En el Entendimiento
las ideas de las cosas. Todas estas expresiones
á la verdad no manifiestan mas q^e la ulti-
ma disposicion, para que el Entendimiento
pueda aprehender formalmente los objetos;
veiendo las especies de estos concurrir con
el entendimiento á producir la simple apre-
hension. La simple aprehension intelec-
tual, es la felicidad actual del entendimiento;
es una cierta Espiritual Sensacion, que no se
puede igualar de expresiones: su ser formal
supera, ni tiene q^e hacer con imprecisiones, im-
ones, y otros actos, q^e pertenecen al mecanismo.

Ella es en fin un nudo que se mas alta esfera,
una semejanza aunque imperfecta de la di-
vina Saviduria.... No ve otro modo de fi-
nen el Juicio, q^e es la segunda Operacion del
Entendimiento, q^e llaman parible, diciendo: sea
su Composicion, o Separacion de las represen-
taciones intencionales. Quando (con su bu-
ena gracia) esta Composicion, o Separacion
seve sea hecha por el Entendimiento agente
antes q^e la juzgue el Entendimiento pari-
ble. La razon es: por q^e ningun acto hace su
objeto, antes bien le supone, como su espe-
ficativo: las ideas simples no son objeto del
Juicio, sino su Composicion o division: lue-
go esta se deve suponer; para q^e el entendi-
miento la juzgue por falsa, o verdadera.
Atrase, que no solo los extremos son judga-
bles, sino tambien la identidad, o division
de los extremos, y aun hablando con pro-
priedad sola la tal identidad, o division
es la que es propriam^{te} juzgada: Infiere
se pues q^e los extremos se deven suponer
o unidos, o divididos: para q^e el entendimi-
ento los juzge; a no sea q^e ven en la ma-
nra de decir, q^e sea lo mismo formalmente
el acto q^e el objeto. A quien comidre este
breve discurso, no dudo q^e se le haga eviden-
te nuestra asencion: como tambien el que no
se puede dar juicio q^e sea formalm^{te} negati-
vo

246
ponq las ideas simples divididas por medio
de la particula negativa son el objeto, que
ha de juzgar el entendimiento: y si este
fuera formalmente negativo, negara la
misma negacion del objeto, que se le pro-
pone dividido, q seria lo mismo, q afirmar
la identidad de los extremos, y hacer el
juicio afirmativo. Deve pues el entendi-
miento afirmar la disjuncion, ó division
de los extremos en el juicio q se llama ne-
gativo. De donde se sigue no poderse el
juicio llamar negativo sino q objectivē.
Pues formalmente siempre afirma ó la
division, ó la identidad de los extremos.

¶ Siguiendo el mismo rumbo, definió el
philosofó el lugar diciendo: Sex la ulti-
ma superficie immobile q̄ aquel cuerpo que
circunda la cosa locada. La qual definicion
no ser formal, lo muestra el siguiente
discurso: Al mundo no le circunda cu-
erpo alguno, y con todo no deja de estar
en lugar, esto es se puede decir del, que
esta aqui mas q̄ alla, no siendo inmenso,
y por tanto Dios le pueda mover. De don-
de, á bien reflexionar, se infiere, q̄ el lugar
formal es aquel espacio immobile, que se con-
penetra con la

compenetria con la Cosa locada, y la Superfi-
cie ambiente. Es el lugar material, esto
es el q^o circunda la cosa locada, y su lugar
formal, q^o es el espacio, q^o ocupa: pues la
Cosa no ocupa la Superficie, sino el espacio,
q^o la Superficie circunda.... Del mismo
modo el Vacio, q^o es formalmente un es-
pacio sin cuerpo, se define diciendo que es:
la misma Superficie, sin cuerpo que cir-
cunda: quando la tal Superficie no es for-
malmente Vacio, sino la que circunda
el Vacio, en el modo, q^o este se puede cir-
cundar. Otras muchas ~~mas~~ definiciones pudie-
ramos alegar En confirmacion del arumpo: por
es la maior parte son formadas rebajo este
methodo. Pero bastan las ya expresadas;
para probar, q^o yo En señalar la defini-
on real, ó material de la Saviduria, no me
opongo, antes me conformo con la costumbre
de los Antiguos Philosophos. Sera pues el argu-
mento del presente libro el explicar las
disposiciones q^o devemos procurar para ad-
quirir la Verdadera y formal Saviduria.
y pues hemos dicho ya q^o el Divino Recem-
tor es El exemplar, se quier leer dese-
mos copiar, para formar El plan vya el
siguiente Capitulo

Cap. II

Se propone El Divino Exem-
plar Encarnado por idea de
la humana Saviouria.



¶ Para alcanzar una perfecta idea de
como seamos Divin, para hacernos Savi-
os, no podemos poner los ojos en otro mejor
objeto, q en las prerrogativas del Redem-
tor, q el pe Eterno nos dio por nuestro e-
xemplar. Para esto le miraremos en sus dos
Singulares privilegios q le distinguen en la con-
dicion humana de todos nosotros, que son la
Integridad, y la Union hypostatia: pues aun-
q estos sean Caracteres propios de Christo, no
por esto dejan de ser en doctrinal, el qual
podemos copiar toda la Saviouria, q susca-
mos. La integridad constitua su parte ra-
cional en el perfecto Dominio de las poten-
cias inferiores, quedando estas tambien ex-
ercidas, q lo rendian incapaz de ser sor-
prendido de algun irracional movimiento.
La Union hypostatia hacia de la naturaleza

asumpta Un solo compuesto con la Divina:
y esta se tal modo poseia á aquella, y la go-
vernaba, que solo podia obrar lo optimo; q
es el concepto formal de la Saviduria. Ter-
tal dos Eminentem prerrogativa: ^{assi como} se unian en
Christo; para formar el Sumo, y primero de
los Savijs, assi tambien la ydea se todos noso-
tros.

Pero aqui es donde al ver una ydea tan
alta de Saviduria, seo flaquear en la espe-
ranza á mi detor, q me replica: que obje-
tos tan nobles como acabo de proponer, no se
pueden adaptar á nosotros: pued por maxer
fueros, q de nuestra parte pongamos, y por
mas dones q recibamos segun la presente
providencia, nunca podremos lograr alguno
de aquellos dos caracteres Divinos. No
la unon hypostatica, siendo esta el caracte-
ter distintivo del mediador entre Dios,
y el hombre: ni tan poco la integridad; ha-
viendo se esta perdido por el pecado. Est-
dam tan irremediabilmente; que la reveli-
on de las potencias sensitivas, y materia-
les, ha quedado en todos nosotros, casi como
propriedad de nuestra condicion... Mas
yo respondo manteniendome en mi proposicion:
la qual nadie me negara en explicandola.
devenos pues copiar aquellas dos insignes pre-
xo

rogativa del Redemptor desta manera:::
De la idea de la integridad, deve aprender el
hombre á tener las potencias inferiores su-
jetas, y dependientes del imperio de la razón
en los movimientos libres, y con prevención
á los involuntarios. De la idea soberana de
la Unión hypostatica deve aprender la cri-
atura racional á estar siempre unida al
Primer motor, q sea el q siempre segun
su Condición siempre la inclinara á obrar
lo mas perfecto. Estas son las dos reflexio-
nes en quienes se Epiloga todo el ser de
la Sabiduria, q deamos aprehender. Ni
se deve juzgar como impedimento á la con-
servacion deste fin nuestra Enfermedad na-
tural: sino como medio, ó ocasion para
adquirir una Sabiduria mas apreciable,
q la de Adam en el Estado de su integri-
dad.

3] **E**l efecto: q otra cosa nos da á enten-
der, q habiendo sido amante Redemptor
merecido para nosotros otros dones mucho
mas apreciables, no nos haya querido res-
tituir la integridad. Salio del Cielo por
nuestro bien, Redencion, y remedio; luego su
amor hasta hacernos la finera se comu-
nicase á cada uno de nosotros en el Aug.
Sacramento: nos quito la culpa, que fue

la Causa de perder la integridad, y con todo
nos deyo este luctuoso Effecto. nos restituyo
la Vida, y vida mejor por ser de gracia
mas copiosa, y abundante: y con todo nos
deyo avierta la herida q^e nos dio la muer-
te, y esto no una sino muchas veces.
tra guerdido En fin q^e quede En nosotros es-
te Cisma Entre la Carne, y el Espiritu:
Entre las pasiones, y la razon. Fuerza
es el decir, que si nos deyo Christo con este
S. Herido, no fue por falta de amor, ni
por falta de poder: sino por ser este el
Estado q^e mas nos conviene para arribar
á la Eminencia de la mas alta perfeccion
y Saviduria, á q^e el Senor nos convida á
monosam. te con obras, y palabras. Apoya-
se con razon esta Conjetura: porq^e agora
vesemos adquirir la Saviduria perdida,
con virtud, y Saviduria: y quien dudara
ser mas apreciable el obtener la Savidu-
ria por medio de una Savia industria,
y potencia por modo de don, ó fortuna.
Es esto En tanto grado Verdad, q^e el mis-
mo Senor, (no obstante se poseer la Savidu-
ria como Don gratuito) quiso ~~no obstante~~
como uno de nosotros, usar del remedio de
nuestra Enfermedad, curandose de opro-
brios, y dolores, q^e son el correctivo de su
ESTO

49

entre humores pecante, y de la viciosa propen-
sion q la humana fragilidad tiene al pla-
cer. Tomiendo ya por titulo nativo su Thean-
drica prerrogativa, quiso no obstante, con el
Titulo de vencedor, se diestro en las armas,
y exercitado en las virtudes, mas excabrosas,
hacer su Entrada Triunfal en el Cielo, garan-
tose las adalaciones que le dieron sus Par-
sallos de Guardia los Angeles. & Dominus
fontis et potens &c. SP. XIII, y q se vee en el
Evangelio de Lucas (Cap. II) oportuit Chris-
tum pati et ita intrare in gloriam suam.
Atanta costa se hizo idea de la Saviduria
militante, el q ya lo era de la fuente, y
quiso ser el primer heroe de la artificial,
y adquirida, el q ya era pacifico poseedor
de la innata, e infusa. Lo no se q mas pu-
diera hacer el Senor, para acreditar el pre-
cio sumo de la Saviduria, a que somos des-
tinados, q el cibarse con el sudor de la vir-
tud del pan de la verdad, y de la paz, del
qual, a mera franca gozaron nros prime-
ros Padres en el parayso, mientras les duro
la inocencia. De donde se sigue, quedar
nosotros obligados por el titulo de gratitud a
disponernos a la mar apreciable Saviduria, q

1
y sera la gloria que nos conformamos a fuer-
za del ejercicio de las Virtudes a la Teo-
logia la integridad, y de la Union hypostatica, e-
gun el exemplo q' dexa nos dio el mismo
Encarnado Redemptor. Para copiar en el
modo posible la Integridad perdida, sera pre-
ciso corregir todo el desorden, q' la culpa de-
jo en nuestra naturaleza: y para imitar
en lo q' dexamos la Divina Union hyposta-
tica, dexemos vivir siempre Unidos al Ver-
bo, Al dictamen digo de nuestra razon,
y mucho mas al de la fee, y de las Divi-
nas inspiraciones, q' el Senor se digna de
Enviarnos continuam^{te}, especialm^{te}, a quien
fue a la presencia de Dios, q' es nuestro
objeto, y bien Unido. Teniendo así enfiema-
do el desorden de nuestra naturaleza no
saldremos del verdadero Camino; y apoya-
dos con la Union ya explicada a nuestro
Dilecto Praeceptor, como hacia la esposa:
(innixa super dilectum suum: Cant. 8.8)
nos adelantaremos cada vez mas a nuestro
ultimo fin, y nos haremos mas cercanos
a la fuente de nuestra verdadera felicita-
dad, y mejor vida. La primera atencion
haya Callar el engaño: la segunda ha-
ya hablar la Verdad: aquella retirara
104

nubes, y nieblas; esta firmiana dentro de
nosotros El Sol: aquella nos aligerara del
peso terreno, q nos oprime; esta nos elevara
a lo alto: aquella, en fin pulira nuestra
mente; y esta introduira al Divino hues-
ped. Asi pues: q en especifican estos dos ofi-
cios, y objetos, se empleara todo el ~~procurar~~
el estudio del presente libro.

Cap. III.

El arte se impedia, y preca-
ber los errores del Entendimi-
ento y Voluntad, a q estamos su-
jetos despues de la perdida de la
Integridad por la Culpa de Adam.
.....

Art. I

Lo q en esta materia supieron
enterrar se oportuno los Philoso-
fos, para curar a los errores
y danos, q ellos mismos reconocieron
en las dos nobilissimas potencias del
hombre, q son la Voluntad, y el
Entendimiento.
.....

n. 1. **D**os son los danos, q nos ocasiono la perdida
de la integridad: que son que la mala propen-
sion y obscuridad en la parte Superior de la
Voluntad, y Entendimiento; y la revelion de la
parte inferior. El entendimiento queda obscu-
recido, y sujeto á enganarse en sus aprehen-
siones, y Juicios, y queda mas parcial del pla-
cer q de la virtud. Las pasiones en fin abri-
endose ellas mismas la puerta al secreto, y re-
servado Gavinete del entendimiento, y vo-
luntad, no aguardan para entrar la parti-
sion, ó orden de la parte Superior. Mas pa-
ra q no quedemos prejudicados con esta reser-
va, antes saquemos de ella la ventaja que di-
jimos en el Capitulo pasado: devemos procurar
señalar al entendimiento una regla segura
para q se gobierne en sus actos, sin peligro
de algun error: la Voluntad con toda su vi-
ciosa propension inevitable se sepa etal mo-
entenderse de si misma, q no se deje llevar li-
bremente de estulto Consejo: las pasiones en
fin á pesar de su desenfreno, sean contenidas
en tales terminos, que no truben la razon, ni
tragan vas mal de la libertad. Este metodo
se comienza á regular el entendimiento, pa-
ra adquirir la Saviduria, que es dar á enten-
der á mi parecer El Ecclesiastico al Cap. 10.
10. donde con la metaphora de un lierno se

portado dice estas palabras: *si returum fuerit
ferum, et hoc non se prius, sed hebetatum fu-
erit, multo labore exacuetur; et post industri-
am sequetur sapientia.* Que hierro podria
ser este, q^e despues se aguzado, y afilado pro-
duzca la Saviduria? Ya responde El Cuidoso
Calmet: El humano Entendimiento. Sera pre-
ciso pues aguzar, y afilar este Fierro con
trabajo, y con industria disponiendo, y clasi-
ficando las Ideas: despues de la qual indus-
tria: *sequetur sapientia*: esto es El recto ju-
icio.

2] Esto pretendieron lograr en algun mo-
do los Philosophos, quando advertidos de labi-
er facil, y formalera Observacion, se que el
Entendimiento andaba errante, expuesto á
mil juicios Erroneos, y á las illusiones reso-
fisticos argumentos; Socrater, (á quien despues
siguieron otros) en el lib. 2. Cap. 35, se resolvió
á formar un arte, q^e despues llamaron do-
gma, la qual con ciertas leyes, epilogadas en
pocos versos, tubieren al entendimiento en
El medio vedado, y le guicaren con seguridad
en el examen, y formacion de los argumen-
tos, de modo que en los objetos de su natural
Esfera, no quedare expuesto á dar en el error.

Para obstar ala proeza propension y elat Volun-
tad, El mismo Socrates, Seneca, y otros muchos
trabajaron mucho en acreditar con sus exer-
cios, y graves sentencias la honestidad de la
Virtud, deshonorando, y enuileciendo quanto
pudieron el bajo placer de los sentidos. Procura-
ron con la mas zelosa Educacion imprimir en
sus Discipulos el amor, y estimacion del Vicio
delto, y al mismo tiempo una ignominia, y pro-
fundo rubor del Vicio brutal, y a la medida
de los apetitos; Quanto a las pasiones los Esto-
icos pretendieron destruir, y extráparlas, ju-
gandolas con otro error nocivo a la Virtud, cum-
quando se enen en su favor. Mas luego que
dieron frustrado su intento, se pusieron a
luchar con Seneca (lib. 1. de ira Cap. 10) la in-
feliz suerte del hombre, como que con las pasio-
nes no podia ser perfectam^e sabio. Hubo tan-
bien algunos deslumbrados, y abominables Chri-
stianos, que se presumieron haver hallado el se-
creto de respegar el alma de las pasiones en
tal modo, que bien que estas se dexaren en su
entera licencia, jamas pudieran contaminar
con alguna infeccion la Voluntad: la qual
se pudiese por medio de su Inyeccion bien
coexecutada, mantenerse sabia, e inculpable
en medio de las mas de las condescendencias:
y

y en tal sentido Guardare la integridad, que
no obstante el desenfreno de los apetitos desfo-
gados, y desados, como Ellos decian, moverre violen-
ta^{ta}mente el Demonio, la Voluntad pura, y
la Virtud en ninguna manera quedaren per-
judicadas de tan abominables movimientos.

3/ **H**uexon entre los nefandos, y sacrilegos se-
guaces de Miguel Molinos, aquel famoso
hipocrita, que hizo espues solemne abjuracion
en Roma rebajo de Innocencio XI: y lo q^e
es mas lamentable, es q^e el tiempo, en tiem-
po no dexan de levantarse ya aqui, y aallo
nuevos sutitadores de las mirras, o seme-
jantes proposiciones. Explicaban su perni-
cioso Dogma, diciendo; q^e el alma se podia
unir de tal modo con Dios en la Oracion q^e
ellos enseñaban, q^e abandonandose enteram^{te}
en D^o con todo su guexer, de nada ya cui-
dare sino de agradaale; sin auisarse, por lo
q^e sucediere en el cuerpo, ni de los movimi-
entos q^e levantarian las pasiones no refre-
nadas, antes bien vivitadas, con acciones
desformes, y voluntarias. Molin. prop. 47 in-
ter damnata ab Innocenc. XI.

Art. II.

D los medios reflexidos se a-
partan los útiles de los erroneos,
y nocivos:

Los despropósitos, y heregias de los Quietistas
merecen, como demeritadamente absurdos, é in-
sufribles el primer lugar En la Confutacion,
bien q^e En el Capitulo parado Ofren colocados En
el ultimo, lugar proprio suyo, como el ulti-
mo derivado del humano Entendimiento. Qui-
ve reformar sus deformes arreos, para dar una
prueba, de quanto pueda en nuestros Entendi-
mientos El comun Enemigo, para q^e no se con-
ta al hospedaje de los mar Enormes Errores, y
Juicios monstruosos, siempre q^e al sentido, y
á la rebeldia de las pasiones, se les deje impo-
nir demeritadamente En el Consejo del Entendimi-
ento, gueniendo persuadir al mismo tiempo la
Extrema necesidad, q^e tenemos de proveer de
Leyes, al reconocimiento de nuestro Entendimien-
to, para q^e mejor pueda descubrir la verdad,
y regular El arreos: al ver En la ceguedad
sensos infelices el espectáculo de su peligro.

Desgo esta al extremo de no conocer la in-
trínseca deformidad, ni aun de los actos, q^e

que por verdecia sumari. a la razon, la misma
naturalera racional condena al fuego embuel-
to de un rubor filisimo en los reos de tales de-
litos: dandose a caer como inerratos, q nada
tuvieren de culpables en virtud de la abstraccion
de la mente puesta en D. como decian, no obstan-
te q fueren voluntarios (pues podian impedirlos)
y aun cometendolos, como se apuesta, con actos
espontaneos de sus proprias manos. (ibidem)
Se lesonfeaban como reos, y q, no obstante la per-
mision libre de la Voluntad, podian eximirse
de sea complacencia, en virtud de la atencion
en D: como si el guener de la Voluntad no
fuere la misma complacencia pecaminosa: y
mas quando no solo los permitian aquellos ac-
tos abominables en su cuerpo, sino que los es-
citaban, con yfongearse q eran causados por
siolencia del Demonio. No distinguieron
el humrano compuesto de un cuerpo, en quien
el alma racional estubiera solo existente, y
como si todo su cuerpo fuere un bruto este-
rior, q en ninguna manera comunicare
con el alma en sus acciones anti vitales co-
mo sensuales: y donde inferian no quedar pa-
mas el alma infectada de sus inmundicias.
Pero dexieran atender q el Divino Legislador
quiere al alma responsable en su taxemendo,

tribunal no solo de sus propios actos, sino tam-
bien de los de su cuerpo: pues no solo dice: non
concupiscer: sino tambien: non fornicaberis. De-
lo contrario se inferiria, podex qualquiera
tratar de carne en dia prohibido, sin que
trantase el precepto, solo con decir, que no una
con el gusto del paladar, la complacencia
la voluntad. Mas dado, y no comedido su
supuesto Canones, aun no quedaban en ningun
na manera exemplos de peccado: exponiendo-
se voluntariamente a la complacencia vene-
rea, con los luscios movimientos permitidos
en la parte sensitiva. Et qui amat periculum
peribit in illo. Firmiter no llegaron a cono-
cer: q el traxeros indiferenter, en lo q nues-
tro D^o legislador nos quiere firmes, y con-
tantes, no solo ex ofenderlo, sino tambien ex-
carnecelo, y maxime con el pretexto inju-
rioso a D^o, de atribuir tales actos a la vio-
lencia de nuestro adversario: esto es que
rex terrenus paxer con nuestros Enemigos, mun-
do, Demonio, y carne, y al mismo tiempo
con D^o, y con una union especial: esto es sa-
car por mentinosa al Coang, y acuar el
poco zelosa la Divina providencia, en per-
mitir tan violentas tentaciones en nuestros
Enemigo, sin q podamos impedirlos. De todo
lo qual se infiere manifestam^{te}, q la im^o
pior

impia Invençion de los Quietistas, no fue mas
q^e en lo sumo del Espiritu de las Tinieblas
para dominar en ellos, por medio de los lar-
civos de ordenes de sus pasiones, solo en el
nombre involuntarios. De cuya enorme Ce-
guedad, no solo sacamos la Utilidad de cono-
cer los Errores, y Exorced de q^e es capaz
nuestra mente, si se deja obscurecer de las
pasiones; sino tambien la gran necesidad, q^e
tenemos de mortificarlas, y de proveer al
Entendimiento de remedio.

31. l. Imposible fue el
Empens de los Philosophos Stoicos en querer
extinguir las pasiones humanas. Transmutar-
se los hombres en Simplex Espiritus, y poner
la animalidad, y quedar en estado de pura
inteligencia, es a la verdad un Inconveniente.
Mientras seamos sensitivos, y entre tanto, q^e
la muerte no separe al alma del cuerpo,
forzoso es tener potencias sensitivas, y sien-
do estas necesarias, y no libres, jamas ex-
tan sin los actos proporcionados a sus ob-
jetos. Luego forzoso es tener apetito sensitivo,
y el coniguiente pasiones, que no son otra
cosa q^e los actos del mismo apetito, producidos
con aquella vehemencia, q^e es ~~una~~ concurativa
a la maior, o menor vida, con q^e se apre-
hende el bien sensitivo. Los quales en fin siem-
pre

de
Amante su debilidad, y no dexenandose con
sobervia de aceptar auxilio de la parte sen-
sitiva para la Virtud. Por tanto tomaremos
de los Estoricos el Consejo, solo quanto á los me-
dios que ellos habian de mortificar los sen-
tidos: por q^e ya q^e esto no ~~obstante~~ basta para
consequir su imposible empeño, es muy
importante, y aun necesario para impe-
dir los actos nocivos, y para adquirir la sa-
viduria, como en su lugar diremos.

¶ **A**ce-
tamos tambien aquel arte q^e inventaron los
Philosophos, para dirigir al entendimiento, pre-
servandolo de los errores en sus juicios: Ortes
la Logica. A tanto nos obliga la evidente ne-
cesidad, en q^e nos hallamos. Vemos por la espe-
riencia como el error se ingiera en los max-
de nuestros juicios: y como casi todo nuestro dis-
curso sea aplaudiendo neciamente por ver-
dad mentiras fantasticas. Si á esto no hemos
advertido, quanto basta, presto lo demostrare
mos en este mismo Capitulo. Assi pues, que
se hace indispensable el aplicarnos á aquel ar-
te llamado Logica, ya que ella sola, entre los
estudios humanos, tiene por cargo, el curar
al entendimiento de los Errores, siendo cie-
to que con el Error no se puede componer, ni

cohabitau la Saviduria: puer sup^o Ex in Poe
ta, aum^o Gentil::

Satur est Stitium supere, et Sapientia pru
stultitia Caruisse. Horat. Ep. lib. 1. Ep. 1.

Pero nosotros lo sabemos de mejor authoridad,
que esta el Ceciliastet al cap 2. §. 13. don-
de dice: tantum precederet sapientia stultitiam,
(debajo del qual nombre viene tambien entendi-
do el falso juicio) quantum disent lux a te
nebris. se donde sup^o inferix El Santo Ponti-
fice S. Greg. lib. 2. mor. y Sapientia contraria
stultitia. Ello es fuera de quession la su-
ma contrariedad, q^e hay entre la Saviduria,
y el Error. No puede aquella contentarse con
ningun pacto, se q^e en el entendimiento, q^e es su
propria sede traxite su Enemigo. El Judgan
subornado, y Errante, no es punto menor, (como
mostraremos en su lugar) que un vendadero
se-lux del Entendimiento, y un fantartica
de quien suerra. Tal enuiguer de la poten-
cia desposada no puede tolerarse, o disimular-
se de la Saviduria, q^e la quiere Capar e si,
sobria en los Phantasmas, regulada en los
motivos, y Savia en toda su conducta. No
traxiendo otra facultad, q^e tenga por officio el
librar al entendimiento de tantos errores, y
enganos, fuera de la dogica, se trace furoso
el

26

el admitir se Buena Voluntad el Socorro
esta Axa, si esta baste, ó no, para defenden
al Entendimiento de todo Error, y quanto
necesitanos, para la perfecta moralidad, lo
Vamos á discutir en el artículo siguiente.

Art. III.

Si baste la Logica de los Philo-
sofos á dirigir de tal modo al en-
tendimiento, q posea la inmunidad
de todo Error, necesitará á la sa-
biduria.

Parte Primera.

Se explica qual sea el ministerio
proprio de la Logica.

.....

Comienzo diciendo, que la Logica es un arte,
con el qual nombre se significa una coleccion
de varias reglas, que prescriben la direccion de
algun acto Espontaneo, el qual puede ser ó del
apetito sensitivo como en los Brutos, y en la parte
inferior del hombre; ó del racional como
en su parte Superior, ó de qualquiera potencia

que dependa de la Voluntad... Esto supuesto
por ahora (q^e en lo q^e se sigue se probara) para exami-
nar este arte de la Logica segun el tiempo
del presente articulo se vere considerax aten-
tamente. On axioma de Aristoteles (6. ethic.
cap. 4) donde prescribe á todos los artes sus de-
vidos limites, los quales traspasaran algunas ve-
ces sus seguaces, por no haver hecho sobre la
doctrina del Philosofo la debida reflexion. El
axioma es el siguiente: Arti non est Coactum, quod
ex necessitate vel sunt, vel fiunt. cuyo sentido ser-
da esto, y obio es: q^e accion necesaria no puede
dependex del arte, en lo q^e se distingue el ar-
te de la naturaleza. Se donde contra ya el
supuesto; esto es que el arte solo puede diri-
gir actos libres, y espontaneos. Pongamos un
Exemplo. Causa armonia la Lirana: movi-
guellas voces armoniosas son un efecto neces-
sario de las cuerdas asi agitadas, y dispuetas:
por esto la armonia no se puede decir hechura
formal del arte, ni al tamedor le toca otra
alabanza, que la de haver sabido precisamente
aplicar la mano con accion libre, y dirigida
de su arte, alas cuerdas oportunas, y en el de-
vido tiempo: donde hablando con propiedad
no se dice, q^e el suena bien, porq^e ni aun suena.
Solo saver tocar aquellas cuerdas, q^e hacen el
son, q^e se pretende: y en esto consistex todo su arte.

Esta q. parece una observacion subtila se-
ra una luz benefica, q nos iluminara, para
conregir los abusos, q se han cometido en orden
á señalar el objeto formal de la logica. Desi-
endo decir, q los objetos, q varios Authores la
atribuyeron, se demuestran falsos, y fuera de
los limites del arte: pues se oponen al axioma
y maxima ya referida de Aristoteles, cuya evi-
dencia resiste á la Experiencia de quantos ar-
tes se quieran carean con ella. Pueden muy bi-
en los mas sutiles Philosophos formalizar racione-
s, y inventar quantas sutilezas, y distinciones
quieran, para sostener, q el objeto formal sea
ta arte, ó ciencia practica, ó como quieran llama-
la, (esto es su propria, y precisa operacion, ó he-
chura, sin la qual no se puede contener) sean
las operaciones del entendimiento rectificadas,
ó su direccion pasiva, ó el pensar con acierto, ó
cosas semejantes; q á todo su esfuerzo, y con-
ato resistira siempre el evidente referido axio-
ma: *aut non est eorum* &c. pues todos los objetos
referidos (á bien reflexionar) son efectos nec-
sarios de la naturaleza intelectual, anteceden-
temente y dirigida, la qual estando las cau-
sas bien aplicadas, esto es, teniendo las ⁺Objeti-
vas bien dispuestas, y stationadas, no puede menos
+ espeu

se entender bien, no pudiendo por su naturaleza ha-
cer otra cosa. Assi como el arte de la musica
no consiste en q̄ suenen bien las cuerdas, sino en
disponerlas, y moverlas del modo que suenan
bien. Las ideas assi antecedentemente dispuer-
tas, y presentadas al entendimiento pasible le
inducen, y aun quanto esta de su parte, le obli-
gan a juzgar con verdad, haciendole la cono-
cer de memoria, y bien expresa; por cuyo
medio el entendimiento conoce lo verdadero
y aprueba con aserto, no libre, sino necesari-
o ^o de derecho. Las operaciones del entendi-
miento paciente son actos necesarios, y naturales,
y se han necesariamente segun las ideas
aplicadas, assi como con estas, y la potencia son
producidos, segun el otro axioma no menos ci-
erto del Philosofo, q̄ dice: ex objeto, et potentia
signitur notitia. Aprende el entendimiento for-
zosam^{te}, segun q̄ las ideas se lo representan, y
con la misma necesidad, juzga la verdad, q̄
en ellas reluce. Ad donde claram^{te} se infiere,
q̄ ningun arte puede meter mano immedia-
tamente en el entendimiento paciente, ni
dirigir con directura algun acto suyo. Pero qu-
al sera, segun esto, el oficio, o factura de la
Logica.

3] Digo pues: q̄ todo su trabajo se deve
ordenar inmediatamente a la distincion, y

buena disposicion de las ideas, q^e al entendimien-
to se deven aplicar, para q^e rectamente entien-
da. Esta aplicacion, y distribucion de las ideas,
que son los conceptos objetivos, q^e sentras venos-
tros reducen de las cosas, assi como solo se pu-
den fabricar, o disponer como conviene por el
Entendimiento, que llamamos Agente (el qual
como mano espirital depende de la Voluntad,
como en su lugar veremos) assi tambien la
dixecion inmediata verte para formar sus
ideas, es todo, y lo unico q^e puede prestar la
Logica: y se corriguiente esta dixecion por via
a todo ^{acto} el entendimiento posible, es su verda-
ero, y Unico objeto formal. Cani no se otra
fuente q^e el diestro pintor, para hacer apare-
cer las cosas, o personar, q^e deca representar.
distribuye colores a proposito en sus devidos lu-
gares: assi digo, la logica con el ministerio
el entendimiento agente, trabaja en las ide-
as, q^e tiene de los objetos, q^e son como colores
intencionales, y apartando las buenas de las
malas, las clarar de las confusar, las va repa-
riendo en tal orden, q^e formen la y representen
las mismas cosas, las proposiciones objetivas, y
finalm^{te} los discursos objetivos, para q^e parando
de su vista el entendimiento posible sobre ellas

como sobre un lienzo intencional, o apruebe la conformidad de aquellos dibujos con el objeto q^e es su prototipo, en que consiste el juicio formalmente verdadero. Oya sea negativo, ya afirmativo; o deslumbrado con la luz de las especies mal colocadas, o compuestas, niegue la conformidad, q^e hay, o afirmen la q^e no hay, en que consiste el Juicio Erroneo. Vea se lo que dijimos, en el Cap. 1. del Juicio negativo.

De lo dicho, infiere la Equivocacion q^e padecieron todos los q^e señalaban por objeto formal a la Logica la direccion inmediata, o rectitud de los actos del Entendimiento. confundieron por su objeto final, o fin. q^e se ordena la dogmatica con el objeto formal, la qual confusion paso a paso, q^e conviniendo todos en la definicion de la dogmatica, se mataron, y aun se matan a dispuetas, sobre qual sea su objeto, haviendose originado todo este desorden, se no haver observado con el rigor q^e se usaron los limites, q^e a las antes señalo el Gran Filosofo: por ser con solo haver atendido al Axioma q^e hemos referido: aut non est eorum q^e et y estar de acuerdo en que el entendimiento posible obra en todos sus actos con una inevitable necesidad, hubieran conocido el error. Pero paremos a averiguar el arrippto principal de este articulo.

Si baste la logica, para dirigir al Entendimiento en orden a las materias sobrenaturales: o a lo menos, si con alguna moderacion podra servir para explicarlas.

Habiendo ya, con lo q^e diximos dicho, con-
 seguido, la idea clara de la logica, nos
 sera mas facil el averiguar si ella baste
 o no, a defender al Entendimiento de todo
 error, y remediar enteramente este dano
 ocasionado de la Culpa Original. Comen-
 mos pues a discurrir. Primeramente
 Debemos distinguir dos especies de objetos; unos
 q^e son de Verdades sobrenaturales, y reveladas;
 y otros de Verdades naturales, a los quales po-
 damos llegar con los argumentos fundados en
 unos principios, y primeras maximas, dictadas
 por la recta razon: y dejando estos para la
 tercera parte, discurriremos aqui solo de los
 primeros. Cierta cosa es, que deviendo ce-
 dex la razon a la fe, y captivarse el entendi-
 ma

9
mientos en obsequio suyo (ep. l. ad Corinth. c.
to. 4. 5) igualmente la logica se sujeta a
a la misma Condicion, sin que pretenda reu-
lar los juicios, que son de creencia revelada.
Y es la razon: porq^e los principios, en q^e se fun-
da, y apoya la razon, padecen excepcion en
las materias superiores, se donde se origina
no saberse aplicar a los objetos inefables de
nuestra fee: y por tanto, con ser en si verda-
derosimos, y en ninguna manera opuestos a
las verdades reveladas (siendo imposible que
las verdades tengan entre si contradiccion) a
nosotros nos pueden parecer tales, por no saber
los adaptar a materias tan sublimes. Le-
mos In exemplo. Ningun principio mas u-
ento q^e el siguiente: impossibile est idem si-
mul esse, et non esse. La imposibilidad, q^e
incluye en si el ser, y no ser, no es menor
evidente, que la q^e tienen las tinieblas con la
Luz: con todo, si reflexionamos sobre la gran-
tidad de virtud, o extension del ser de los
entes mas perfectos, (la qual acaso es su pri-
mera diferencia phisica) no es facil el que
a primera vista vejemos se conceva algu-
na oposicion con aquel primer principio. Se
amoslo:

21 **L**a amplitud del ser lleva consigo la

la equibalencia a muchos antes: luego la tal 60
amplitud vera capax se verificar predicados,
que en otro ser, o ente menor, venian contra
diccionos. El antecedente es comun, y la con-
seguencia, parece que esta incluida en el
antecedente: siendo imperceptible la tal equi-
balencia, siq pueda traxer, siendo un en-
te solo, todo lo que pueden todos los entes, a
quien equivale, separados. Con todo: nuestro
Entendimiento percibe en los mismos entes
superiores la misma contradiccion: porq
mientras esta ligado a los sentidos, no sabe
concebir con claridad individual otra cosa
q el ser menor, y mas restricto, que es el
unico, q le pueden representar los sentidos
como luego veremos. Véase por exemplo de
la propuesta amplitud, el traxer, y recibir
la accion en el mismo entendimiento, en-
quanto es agente, y paciente en el mismo
tiempo: el ser libre, y no ser libre en la
misma alma: el tener al mismo tiempo, y
en el mismo sujeto dos dictamenes opuestos
acerca de un mismo objeto, uno del sinde-
resis, y otro del apetito sensitivo. &c. Todos es-
tos son privilegios, que lleva consigo la ampli-
tud

tud de nuestra alma, de la qual trata S. Aug.ⁿ
en libro Entero, y bien voluminoso.

3]

Que si quexemos levantarnos muy alto: en la san-
tissima Trinidad hallamos una misma, e indivi-
sa esencia en tres Personas realmente distin-
tas: Pero al mismo Dios, por raxon de la ampli-
tud de su poder obrar en todo, y por todo, como si
fuere muchos Dioses: oyendo memoriales, y su-
plicar: prestando a toda criada potencia su con-
curso: finalm.^{te} presente en todo lugar, y tiempo.
Si ascendens in Coelum tu illuc es, si descendens
in Infernum ader. Ps. 138. V. 9. De aqui
es que no aciertan a creer los hereges, que pu-
eda el Altissimo con su virtud Omnipotente re-
plicar un cuerpo, esto es ponerle al mismo tiem-
po en muchos lugares distintos, y adequados, con
solo dividir, o repartir su mismo influo crea-
tivo, y conservativo, que el presta en conse-
darlo en un solo lugar, mas en sucesivos tiem-
pos, aplicandolo simultaneam.^{te} en muchos lugar
es en el mismo tiempo. Todo nace, como dijimos,
de que el entendimiento humano en el estado
presente, en que esta precisado, por los Phantas-
mas, a concebir sus verdades en manera res-
ta, y diminuta, y dentro de los confines, que
le establece el sentido, como ya diremos, no es
con-

61

capaz se distingua practicamente los sujetos
se en ser diminuto, y los q^e tienen ser mas
amplio: no pudiendo tener xerto idea experi-
mental. Y se aqui es q^e aun con tener en la
mano principios infalibles, y aun se centera
metafisica tiene á juzgar imposible enpar-
ticular en las materias sobrenaturales, y di-
stingar, lo que es de hecho. Xerto no es por fal-
sificarse en ellas los principios, sino por no sa-
ber aplicarlos, adaptandolos (como si digeramos)
circunscriptivamente, á los sujetos, que solo los
verifican definitivamente. Conviene pues los
Philosophos ^{en} que el Entendimiento, especialmen-
te en las illaciones se regula sobre el referen-
do principio, y q^e la logica sobre el mismo
apoya todas las reglas de los Argumentos:
no teniendo otro modo con q^e se montan la
conexion de las premisas (ademas de la ob-
tencion, que supone por verdaderos sus precep-
tos, fundados en el mismo principio) sino que
reduciendo el argumento ad imposible: esto
es haciendo ser, q^e negandose la illacion, se
venga tambien á negar lo ya concedido en
las premisas, y por tanto á negar, y afir-
mar una misma cosa siendo imposible, q^e
idem sit, et non sit. El principio pues, como di-
se

se, es verdaderissimo aun en las materias Divi-
nas: mas no le adaptamos siempre confeliciad
á objetos de tanta excelencia, á causa de no co-
nocer bien la Virtualidad, q^e en Dios se halla
para verificar predicados, q^e en D^o solo son a-
parentemente contradictorios, bien q^e lo fueran
realmente, en otros entes inferiores.

21

Ademas
de esto: hay otros principios naturales, que siendo
verdaderos atendidos puramente las fuerzas
de la naturaleza, se falsifican, si se refieren
á la Divina Omnipotencia. Tal es aquel fa-
moso axioma: ex nihilo nihil fit: por el qual
los Philosophos, á excepcion de Platon, y algun otro,
pusieron, que la materia del mundo fuere e-
terna: otros se persuadieron q^e fuere una par-
te separada de la Divina Eterna Sustancia:
otros Atteysta On fin, negaron la Creacion, de-
fendiendo q^e el mundo fuere Eterno á parte
ante, y que en el orden de las causas no se
da fin, no habiendo alguna, q^e no haya sido
hecha por otra: de donde finalmente vinie-
ron á negar la existencia de D^o tan vover-
xada por toda la naturaleza. De todo esto
cayó la culpa el principio referido, por sacarse
de fuera del orden natural, dentro de cuyos
limites, se verifica su certeza. Enormes fue-
ron los errores en que cayeron hombres tan

62
tan grandes, por que en media por nuestras
veviles fueras la Virtud Divina. Por ex-
to al oia intimar al Apostol la resurreccion
de los muertos, se vieron sela proposicion
los Philosophos del Areopago. (Actos. 17. 31)
porq se oponia al axioma de Aristoteles, q
a privatione ad habitum non datur ne-
gierur. Por la misma razon se levantaron
en los primeros siglos de la Iglesia á favor
de la logica, y metafisica algunas herepi-
as contra algunos dogmas, que violan al-
gunos principios naturales. Conomio no que-
ria admitir en el P. C. Creans la apelacion de
Ingenito: porque segun los principios se lax
chategonian las privaciones presuponen las
formas ó los habitos: para lo qual citaba á
Aristoteles in lib. Catheg. de lo q ofendido.
S. Basilio, le arrojó veni diciendo con el
Apostol (2. ad Cor. 6. 13.) que emin conven-
no Christi ad Belial? Por lo mismo S. Gre-
gorio Nazianz. no se lamentaba (Orat. 26)
in Ecclesiam inreprise Captiones sophisticas,
ac prabum artificium Aristoteles artis, et
huius generis alia, veluti Coptid cas guar-
dam plagas. Ario negaba la consustancia-
lidad del Divino Verbo; porq nace del Padre.
Sic enim, (exclama S. Ambrosio (in Pl. 118)
in

persidiam inuisse cognovimus (habla de los
Arianos) dum Christi Generationem putant
vni huius saeculi coligendam: reliquerunt
Apostolum, sequuntur Aristotelem. Curi Por
El mismo Camino se sigue á Aristoteles, A
eio de Chatolico se hizo un Erudidissimo he
rege, como refiere S. Epifan. (Heret. 76). En
los tiempos mas vecinos á nosotros, reinando
en Francia Filipo Augusto, vivia un uer
to Almanico; qui cum in arte Logice po
nitur erat (refiere Rigordo de Sertis Philo
pi 208) et scholar se arte illa, et alijs an
tribus liberalibus diu reperit, transiit se
ad sacram paginam excolendam. Te agui
pronunpio En Varias heregias, por las que
ales fue condenado verpuer de su muerte,
y sus hueros con otros muchos de sus segua
cer, fueron dados á las llamas. Por la mis
ma raron fueron Conderrados los libros de
Aristoteles en el conilio Nacional de Paris
año de 1204, como refiere el mismo Autor,
con Censura contra los q en adelante se a
traxieron á exnirlos, leerlos, ó tenerlos
en su poder. De sucesos tan funestos, y que
merecieron Censuras, y reprehensiones tan
authorizadas, ya se deja palpar el gran pe
ligro, q hay en gueron regular los Dogmas
de

revelados por los principios de la lógica, o
metaphisica: mientras o no sabemos apli-
carlos á las Divinas materias, o no tien-
nen lugar con respeto á la Divina Omní-
potencia. Conq^e queda probada la insuficien-
cia de la lógica en quanto á dirigir el
entendimiento, sin peligro se error en or-
den á los objetos Sobrenaturales. Mas que
hagamos para hacerla útil, y q^e no sea
suficiente.

S Deve preceder la fee, y se-
guir la lógica con el natural dictamen, y
discreto, pero de tal modo, que todo lo reve-
lado le sirva de primer principio, se don-
de solo saque las consecuencias en el inclu-
sion: adviniendo siempre el atribuir á D^o
todo lo q^e lo q^e con si encierra mayor perfec-
cion: pues la fee, y la natural Theologia
nos enseñan á ser Dios sin este perfectissimo
sin la menor sombra de imperfeccion.
Con este freno, q^e basta para evitar todo
absurdo no solo no sea la lógica peligro-
sa á la fee, mas antes bien la sirva, y ayu-
dara como fidelissima sierva: porq^e mani-
festara con sus argumentos las proposicio-
nes inclusas, y conexas con el revelado, y
entendera la luz, para mayor instruccion

de los Siete: que es el modo, conq^{ue} acostumbró
á argumentar desde los primeros siglos la
Sagrada Theologia. Y esta fue también la
única moderación, con la qual por obra de
los S. pp. especialm.^{te} S. Thom.^s y el Subtil
Doctor, fue ala Escuela Chatolica restitui-
do Aristoteles, enseñandose en la Theologi-
a su logica con el fruto, q^{ue} todo el mundo
admira. En esta conformidad asegura S.
Agustin sea la logica utilissima á la Iglesia.
Disputationis disciplina (dice en el lib. 2. de
doctrina Christiana) ad omnia genera ques-
tionum, que in literis sanctis sunt, pene-
tranda, et dissolvenda, plurimum valet.
Y á Craxonio gramatico, que le censuraba
el uso frecuente, q^{ue} hacia de la Dialecti-
ca en las disputas Theologicas, le responde
que el Apostol disputa con los Estoicos en Ate-
nas; que el Real Profeta encomienda el dis-
putar, quando dixo: suavis sit ei Disputatio
mea. Y donde Traian introduce á D^o hablan-
do este modo: venite disputemus ait Dominus
(1.18) el Santo amad: qui enim disputat, sciam
á falso discernit. Finalm.^{te} concluye diciendo
que Christo jamas reprehendió la Dialectica;
christus Dialecticis interrogatur, an liceat

64
dase Censum Cosari non eos reprehendi ut
Dialecticos, sed ut hypocritas.

61 *o o o* **N**i contra or
to souve el deus, q no sabiendo nosotros apli-
can á Dios aquel axioma: imposible est idem si-
mul esse et non esse: como hemos remonstrado:
jamar nos podremos fixar se las illaciones, que la
Logica infiera ve lo revelado: supuesto, que to-
dar ellas van fundadas en el referido principio.
Nose sigue digo: pong siempre que el tal prin-
cipio se atenga á las condiciones prescriptas:
se no afirmen en D. alguna imperfeccion, y
se no contradigan á la Divina revelacion,
siempre sera bien aplicado, y la consecuencia
legitima. Y es la razon: pong aunq por equi-
valen el ser amplisimo de Dios á infinitos en-
ter, sea capaz de verificar varias perfecciones
que en otros limitados, no pueden pertenecer
á un mismo sujeto: mas no puede falsificar
una perfeccion con otra, ó sejan se tener las
perfecciones, q por via de legitima consecuencia
se demuestran incluidas en sus atributos. Ter-
to es lo q hace la Theologia con la logica, se-
guix estas consecuencias, y ponerlas en claro.
Y esto basta á cerca de los objetos sobrenatu-
rales.

Parte Tercera.

Si baste la Lógica á preservar
al Entendimiento de todos
los Errores del Judgar en orden
á los Objetos naturales.

.....

Hemos dicho ya quanto, y en q^{ue} mane-
ra pueda servir la Lógica en orden á
los objetos sobrenaturales: resta agora q^{ue} diga-
mos á cerca de su suficiencia en quanto
á los objetos contenidos en la baxta esfera de
la naturalera. Para proceder con claridad,
debemos distinguir los quinos illativos, de los con-
trarios: deviendo examinar distintam^{te}, si bax-
te la Lógica para la direccion de unos, y otros.
Y comenzando por los illativos; no se puede du-
dar que sea infalible la Lógica en quanto á
las reglas silogisticas, q^{ue} prescribe para la re-
titud de los argumentos, siendo tan ciertas co-
mo el principio sobre que se fundan, q^{ue} es el
que ya inmutamos se imposible est^{ar} sin el
qual es de metafísica entera, y es eviden-
te la aplicación en quanto á los entes finitos
y naturales. Están las tales reglas tan bien
apo

65

O O O O

apoyadas sobre el dicho principio, y concedidas
errar ver las premisas, no se pueda sin contra-
dicción negar la consecuencia.

U Es igual-
mente se fija la logica en la direccion de a-
quellos juicios asertivos, que afirman vel Defi-
nido la Definición formada segun sus reglas,
y lo mismo vemos de la División respecto del
Diviso: porq las Definiciones assi formadas e-
quivalen en la certeza a los primeros princi-
pios: y lo mismo las Divisiones. La razon en
que se apoya esta aprobacion de la logica es
la siguiente: porq los primeros principios no
pueden tener falencia en las materias natura-
les. (ni aun en las Divinas. Siempre no inroz-
can imperfección en D. y contradigan a su in-
finita Veracidad.) Por esto se llaman primeros
principios: porq son proposiciones irrefragables:
Aora pues, las Definiciones, y divisiones hechas
segun reglas de la logica equivalen a los pri-
meros principios en tal conformidad, que ellas
negadas, se sigue ver negar tambien el pri-
mer principio a que se apoyan: Paebase ora
menor; y se aclara. Las Definiciones son el pri-
mer concepto del Definido; y como el espejo don-
de con toda claridad, y verdad se vea ver la
co-

cosa definida, en tal conformidad, q^e el definido
no sería el mismo, si por tener algo menos, ó
mas, q^e lo que explica legitimam^{te} la Defini-
ción, llegare á falsificarla: Lo mismo se se-
guirá de la Definición, q^e sería, y no sería
Definición de un mismo definido, si mas ó me-
nos explicare de lo q^e incluye esencialmente
el definido. Para evitar pues este imposible:
la legitima Definición, va con suma solería
suscando todas las graduaciones del Ente: por
las quales el definido conviene con otros:
busca tambien las graduaciones, por las q^e se
distingue de todos los demás, lo qual hecho bus-
ca aquella razon de convenir mas ínfima, y
q^e encierra en sí todas las superiores, y
mas universales á todos los demás Entes;
y esta razon así contentida de los demás
la pone por genero proximo: al qual unien-
do la primera diferencia (que es origen de
todas las demás) con la qual el tal definido se
distingue de todo lo que no es tal, viene á ex-
presicar claramente la Esencia del Defini-
do: la qual propriam^{te} no consiste mas que
en el genero proximo, y Diferencia ímme-
diata, y primaria. Ahora bien, considerada á
tentamente esta savia, y sagaz Economía de
la lógica: una ve dos; ó se veera negar, y la

la definición se y se trata, no este hecho se
que sus reglas: ó se vera admitir la con-
tradición; si se quiere negar vel definido,
conferido, q^e este legitimamente executado:
pues en tal caso, sera lo mismo, q^e negarle
su propia esencia: lo qual es el maior
imposible, q^e dar se pueda. Lo mismo se in-
fiere de las Divisiones, hechas con la legiti-
midad, q^e pide la logica: pues este es el medio,
q^e ella usa para averiguar quantas partes
tiene el Diviso: ó quantas especies, si el
Diviso es todo potencial. Y para no ser en-
ganada, establece por criterio el canear
el Diviso con todas sus partes, y el todo po-
tencial con todas sus especies: y quando
mutuam^{te} se adeguan, en tal conformidad
que uno á otro puedan servir de medida:
Entonces queda satisfecha, y no se otra ma-
nera: de cuyo Criterio se infiere, que si
alguno quisiere responder inferir: que el di-
viso tenia alguna parte mas ó menos; algu-
na especie mas ó menos de las menciona-
das, no lo podia hacer, sin inferir al mis-
mo tiempo ser la Division illegitima: porq^e
de lo contrario se seria precisado á admi-
tir la contradicción de ser, y no ser la Division.

adeuada... Con lo q queda evidentem. Demos^{te}
trada, aquella menor subsumpta, en que di-
rimos, que las Definiciones, y Divisiones he-
ctras segun las reglas de la logica Equiva-
len en la Cetera, y Verdad al primer prin-
cipio: impossibile est &c y assi como este
es defian, especialmente en las materias
naturales; se vemos ver lo mismo de lado
gica, en quanto á aquellos juicios aentivos
que afirman el finido, o Diviso. su legi-
tima Division, ó Definicion respectivam^{te}.
Y reduciendo todo lo dicho: hallamos, por sen-
tado: q la logica es regla segunissima en
quanto á los juicios illativos, q Ella guovien^{te}
na: quanto á los juicios aentivos, que immu-
diatam^{te} se apoyan en los primeros princi-
pios metafisicos; como son las Definiciones,
y Divisiones hectras segun sus preceptos.
Y en este sentido la logica viene a ser parte
de la Saviduria: pues seña se dice, que sabe
las leyes del recto argumento argumentar,
del bien distinguir, y se conocer las falacias,
y sofismas de los argumentos. Veritatem sen-
monum, et Dissolutionem argumentorum (Sa-
pientis 8. 8.) Ya onabien: bastara esto, para
dirigi enteram^{te} al Entendimiento, de tal
modo: q observando estas reglas, en ningun^{tra}

na materia de natural. Offera sea capaz de
juicio. Errores. Esta pregunta nos mete de
rectam^{te} en el asunto del presente ex
crutino. Es la respuesta de suma impor
tancia: y assi encargo al doctor, no nos ven
ga con puerilidad: sino q se sienta á pensar
despacio los motivos de nuestra resolucion;
que es singular, y extraordinaria.

Digo

3] pues qe es mucho mayor la necesidad, q
tiene nuestro Entendimiento de ser dirigido
en los objetos naturales, de quanto haya
proveido la logica con todos sus preceptos.
Si demonstrásemos esta conclusion; bien nos
podemos gloriar de haber venido el paso
mas dificultoso, y aun el mas necesario: sin
el qual no podriamos proseguir el camino:
vesiendonos ostacocar en la logica, si no
salimos con nuestro Compeno. Pero fuera te
morer, y ercuchen me sin pasion los tenta
dos..... Comienzo:: No se obra con accion
humana, y moral sin querer: ni se pued que
rer mas qe lo qe es bueno formalmente: ni
se pued querer lo bueno formalmente, sin qe
el entendimiento asegure a la voluntad de
hallarlo en el objeto; y sin qe la asegure ser
bueno

el quererlo: luego quantas son las acciones huma-
nas imprudentes, y necias, tantas son los juicios
erroneos del entendimiento: estas son innume-
rables, como por la experiencia quotidiana nos
consta: luego innumerable son los juicios ex-
rreos del Entendimiento humano: sed sic es:
que la logica no ha provehido á la direccion
veros juicios errores: (señalare como reglas,
que sean de tan pronta execucion, como piden
el obrar, hablar, pensar, y otras acciones lí-
bres, y quotidianas:) luego mucho maior es
la necesidad, que tiene nuestro Entendimien-
to de ser dirigido &c. Este es el Discurso, en que
fundamos nuestro sentir. Conviene el que
le registremos bien por todos lados, para que á
parezca su evidencia: y para esto, aparte-
mos lo comun y cierto, de lo que pueda pare-
cer dudoso, pues ya he dicho, q nos conviene in-
dependencia. Ciento es lo primero, y averiguado, q
sin libertad no se puede dar accion moral, y
humana: y nada mas pretendemos, quando en
la primera parte deste discurso decimos q: no
se obra con accion humana, y moral sin que
sea cierto es tambien q el objeto de la volun-
tad es lo bueno formalmente tomado: esto es co-
nocido como bueno: ni es menos cierto antes mas,
si cabe, el q ninguna potencia puede salir de su

68

su objeto formal adecuado: se donde se sigue
con evidencia ser cierto tambien, lo q^e se sigue
en nuestro discurso: y ex; q^e no se puede gueren
humano modo mas q^e lo que es formal^{te} bue-
no. Siguese tambien la tercera parte de aquel
antecedente: y es que la Voluntad no puede abra-
zar como formal^{te} bueno, sino esta antes a
seguida por el entendimiento de hallarlo, y
aun se ser bueno el guerenlo: pues se lo contra-
rio se seguia exponerse la Voluntad a salir
fuera de su objeto, con peligro de no hallarlo;
Y en tal caso, ya se seguia no ser lo bueno el
objeto formal de la Voluntad. Tenemos pues, q^e
el antecedente de nuestro discurso es cierto,
y evidente en quanto a todas sus partes: pu-
er explicadas en el modo dicho, no podemos
negar alguna verdad sin extrallarnos con una
manifiesta contradiccion, contra el primer prin-
cipio imposible est^o &c. Ahora pues, vemos (por
ahora) por sentada la primera consecuencia:
y veamos si supuesta su legitimidad se infiere
lo restante del discurso. No hay duda: pues lo
primero, es cierto q^e son casi infinitas las acciones
humanas, y perfectam^{te} libres, que son verdade-
ramente nuevas, e imprudentes: no solo por quan-
to abrazan el bien delectable dejando el bien
honesto, y util: sino en quanto son sin numero

las veces que la Voluntad ama un objeto, pen-
sando hallar en él la delectación, y encuentra
la pena, y la tristeza: otras abraza un objeto
como medio proporcionado para conseguir al-
gun fin, y halla ser impedimento: otras en
fin abraza un objeto como honesto, siendo
inhonesto. Luego todas estas acciones son intrin-
secam^{te} necias, imprudentes, y quanto es de
su naturaleza, son frustraneas, pues ninguna
conquista lo que busca. Vamos adelante: Supu-
nmo todo el antecedente con su primera conse-
guencia: y a se infiere evidentemente^{te} la segun-
da, y es que son quasi infinitos los juicios ex-
ternos del entendimiento; por los quales se
regular las acciones mencionadas. Ahora pues
el que la logica no serrale regular para divi-
guilos, no hay mas que abrir los ojos, y verlo. Pu-
er, como dýmos arriba, todo lo que ella en-
sena se cierto ya ordenado á los juicios, des-
nitos, y divisibos, y otros, que equivalen a prin-
cipios: pues si assi no fuera, tan-
to estariamos de poderos hacer de sus re-
glas, que antes bien debriamos buscar regla
que las regulara. Ni aun quando admithera-
mos las tales reglas nos pudiexan servir prác-
ticamente, quanto pide la necesidad: por la
suma prontitud, y frecuencia de las tales ac-
cio-

69
acciónes: puer si para hablar, pensar de hu-
viéramos se estar continuam^{te} a la lógica
no habría hombre, por docto, q^e fuera que
no necesitara una media hora por lo menos,
para velar sobre qualquiera cosa ordi-
naria; se dond^e se seguia estar el enton-
dimiento en un continuo porro de reflexiones,
y el trato comun, y ordinario infusible, y
mucho mas en los mas reflexivos. Tambien
se seguia, q^e obligado como esta todo hom-
bre a obrar con discrecion, y prudencia, si
a la logica tocara este ministerio, todos ex-
tarian obligados a estudiar logica, y no una
logica comun y ordinaria, sino sublime, y
viam^{te} extensa: cuya obligacion, por nin-
gun legislador, profeta, ni Evang^{ta} nos const-
ta. Vao puer ya la ultima consecuencia:
y es, que ex mucha maior sin comparacion
la necesidad q^e tiene nuestro Entendimien-
to de direccion se quanto ensene la logica.
Esta Concluido el discurso, y demostrado, que
admitida la legitimidad de la primera con-
sequencia, no hay cosa en el, q^e pueda dificul-
tar el asenso, conque estamos desembaraza-
dos, y solo resta el mostrar, que conexión tenga
ga

gála primera consecuencia con su antecedente
 re complejo, y tripartito. Puer manos á la obra:
 Este es el antecedente: no se puede querer con
 acción humana, y deliberada, sino q^o antecedente
 tem^{re} al acto de la Voluntad, se halla asegurado
 xado, y aprobado por bueno por el entendim^{to}.
 onto, en tal conformidad q^e se asegure de ser
 bueno el quexento: se modo q^e se pueda ax-
 rojar al acto, sin temox alguno se que no
 Encotrana la bondad, que se le representa:
 Este es el antecedente bien explicado, y q^e
 ya esta concedido: Vamos axa á la conse-
 guencia: y es: luego tantos son los juicios
 exones del entendimiento, quantas con
 las acciones de la Voluntad banar, neas.
 y q^e no hallan en el Objeto lo que buscan.
 Ahora pregunto, que es lo q^e puede impedir
 el inferir de aquel antecedente esta conse-
 guencia: es axa: q^e esta probar: que
 aquella seguridad, que se pide en la Volun-
 tad, para abrazar por medio de su acto li-
 bre, el objeto representado como bueno: ax-
 ta (digo) probar, que esta tal seguridad, no
 se pueda prestar mas q^e por un acto per-
 fecto del entendimiento, q^e sea formalmente
 juicio ó sentençia. no parece q^e pueda fal-
 tar

otra cosa: puer esto supuesto, infaliblem^{te} se im-
fiere, que tantas veces precedio juicio erro-
neo, quantas la Voluntad abraxo bien fini-
gido: esto es quantas veces la selectabili-
dad, utilidad, ó honestidad fueron aparen-
tes. Pero si esto nexta, sea en hora buena:
porq^e ya tenemos en buen estado la Causa:
Mas, para concluir la pueba lo prometido con
el siguiente razonamiento.

41 Lo primero es
cierto, que la voluntad no se puede asegurar
de la bondad del objeto por si misma: porque
es potencia ciega, y incapaz de conocer el ob-
jeto. Lo segundo: es igualm^{te} cierto, que la
Voluntad no se puede asegurar en virtud de
la aprehension sensitiva, y experimental del
mismo objeto: porq^e esto es proprio de los brui-
tos: no de la Voluntad, q^e es potencia racio-
nal, y por tanto esta obligada á dar cuen-
ta, y razon á D^o, no solo de si, sino de quan-
to ha mandado, y vezado se mandan en Reg-
no ning^o. Lo tercero, que tampoco se puede a-
segurar en virtud de la aprehension racio-
nal: porq^e esta nada afirma, ó niega, y ve-
coniguiente es incapaz de inducir seguridad
ni^o

certeza formal. Finalm^{te} no se puede asegurar
en quanto el entendimiento no duda de
ta tal bondad: porque ^á esta falta de duda
es negativa, ^ó privativa? Si es negativa, es
to es una pura negacion de duda, esta en
ningun modo asegura: porque esta la tie-
nen las piedras, los brutos, y todos los entes
inanimados: y aun la misma tenemos noso-
tros, quando por no presentarse el objeto,
nos hallamos incapaces de juzgar, ^ó dudar
del. Si la tal ~~duda~~ falta de duda es priva-
tiva: se infiere su forma opuesta, que es el
asenso, sentencia, ^ó juicio formal; porque
la privacion de una forma (en sujeto capaz,
pues esso se entiende por privacion, ^á distin-
cion de la pura negacion) no se puede qui-
tar mas que por la misma forma: como la
privacion de la luz, no la puede quitar mas
que la luz, la privacion de la vista, solo
la vista la puede quitar &c. luego decir q
la voluntad se asegura de la bondad del
objeto, en quanto el entendimiento carece
de la privacion de duda es lo mismo, que
decir, que se asegura en virtud de su
juicio formal, y perfecto, ^e que excluye la tal
pri-

vacuon. Resta, pues, q^e la Voluntad solo se pue-
de asegurar de la bondad del objeto, en vir-
tud de su juicio perfecto del entendimiento.
Esto era lo q^e restaba, q^e probar, como ya
no resta, ^{mas} y tenemos la Causa Concluida: y
nuestra Conclusion demostrada. Tal advi-
erta, q^e el argumento igualm^{te} conlucie de los
actos proseguitivos de la Voluntad, que de los
fugitivos: pues siendo estos libres, como los
otros, les devesa preceder un juicio practico,
q^e diga á la Voluntad, sea buena el huir,
el aborrecer, &c. y de coniguiente quanto se-
an estos actos imprudentes, necios, y fuerza-
nes, tanto se an los juicios comunes, q^e
los dirigan. Lo mismo se sigue de la
omision libre de la Voluntad, sea ó no sea
acto positivo: pues de qualquiera manera q^e
omita, como lo haga libremente, se ve na-
cerlo asegurada, se q^e hace bien en omi-
tir, la qual seguridad solo el juicio la pue-
de dar. Como ya dijimos. De todo lo qual
se infiere con evidencia nuestra Conclusion:
y es que es mucha maior la necesidad q^e
tiene nuestro entendimiento de con lo que
hemos venido al paro mas importante de &c.

Art. III

Que remedio, y regla se pueda señalar al entendimiento, ademas de la Logica, para conocer, y remediar todos los errores, aun los practicos, de que tratamos en el artículo pasado.

Grande Empeno! **Empresa Gigante!** Perigrosa navegación! mas con todo atropella la importancia del asunto, y su necesidad: Y no hay trabajo que no tenga una esperanza bien fundada, y generosa. Mucha debe ser nuestra fatiga, porq son muchos los pasos que hay que vencer en esta jornada. Y como en el comenzar bien consiste la mitad del hecho: *dimidium facti, qui bene cepit habet.* Comenzaremos impugnando un cierto Error, que, en orden al fin pretendido, se publica de algunos modernos, como una peregrina

2 2 2 1 2
primera invencion, o maxima fundamental. Des-
pues, por no caminar al obscuro (que me cues-
ta mucho trabajo andar á tientas, y traer se
las manos ojos) aclararemos qual sea la ma-
turaera, y modo de obrar del entendimien-
to, y qual el de las facultades sensitivas, q
le ayudan pro hoc statu: De donde nos avan-
zaremos á la importante question, se qual
sea la primera razon, y origen de todos los
errores del entendimiento: Condenando á la
que resulte sea por los autos: todo lo qual
hecho concluiremos señalando la regla
y criterio infalible del acierto. Y para no
traer de todo, un confuso, y heterogeneo tra-
tado, dividiremos en varias partes exten-
sivo.

Parte Primera

Si se deba admitir, como buen
Criterio de la Verdad, o del error
la maxima publicada de los Phi-
lososfos modernos, se sentirá en noso-
tros mismos la idea clara, o confusa
de lo que afirmamos, o negamos?
v. v. v. s. v. v. v. v. v. v. v. v.

Siendo tanta la necesidad, que tenemos de proveer el directivo (ademar se la lógica) al entendimiento, en quanto á los juicios arrentivos, especialm^{te} los prácticos, tanto para conocerlos, como para impedirlos; El famoso Carteno, seguido de otros modernos, pretendió promover un axioma nuevo, y abzar un nuevo principio, el qual fuere norma segura, y pronta, que dirigiere, y regularé los juicios arrentivos, en tal conformidad, q^e averiguando por la nueva máxima su legitimo derecho, fueren declarados como verdaderos, si con ella se adaptaban, ó sino, fueren sin apelacion condenados por impostores, falsos, y erroneos. No dudamos que su pensamiento fue honrado, y que su fin fuere no solo bueno, sino noble, animoso, y desintererado. Pero averelamos, si acato fue buena su elecion, ó si por el contrario, hecho con su nuevo sistema, y maxima nuevos velos á la claridad de nuestro Entendimiento. En efecto á este segundo partido se ve inclinado nuestro parecer: mas para justificarle se trae forzoso, que el tal axioma parezca en juicio.

73

Axioma fundamental de Toda la Doctrina de Car- terio.

Es Verdadero Todo lo q aprehende-
mos con idea clara:: Es falso todo
aquello, que no podemos formar
clara idea.

.....

Primeramente decimos, que este axioma del Pa-
mo Descartes es sustancialmente, ó digamos ma-
terialmente, verdadero en todos los juicios asertivos
experimentales, que se fundan en las sensaciones
perfectas con el objeto evidentemente aplicado. En to-
dos estos juicios, digo, se verifica la máxima de Car-
terio: pero por quanto no se verifica en virtud de
la idea clara, que es la única razón, que el esta-
blece, por Criterio de la verdad del juicio; por
esto decimos, que el tal axioma se verifica ma-
terialmente, ó solo en virtud de la materia, enq
se forman los tales juicios. La razón formal de
asegurarnos de la verdad de los dichos juicios ex-
perimentales tiene mayor origen, y mayor seguro
apoyo, el qual no se halla en otros juicios experimen-
ta-

lar, y no experimentales el entendimiento. La tal-
razon es la siguiente: Dios nos dio los cinco sentidos
corporales, para percibir la distincion conti-
gencia de las cosas sensibles, como son la existen-
cia, la distancia, la figura, el movimiento de los
cuerpos, y finalm^{te} quanto pide nuestra necesidad
para vivir, y usar en orden á nuestra conser-
vacion, y sociedad humana de todo este mundo
sensible, y sensible: luego si estando nuestros sen-
tidos bien dispuestos, y los objetos devidamente apli-
cados, sintieramos lo contrario, q^e hay en los obje-
tos, se inferiria q^e Dios se via ordinaria ena-
tion vestros enganos: pues havia puesto en noso-
tros unas facultades, que obrando á toda ley se-
gun su naturalera, no se podian eximir del
engano: luego siempre, que el entendimiento apre-
me, lo q^e en las dichas circunstancias percivien con
su sensacion los sentidos, siempre havia un juicio
experimental verdadero. Luego todos los juicios acen-
tivos experimentales fundados en sensaciones per-
fectas del sentido bien dispuesto, y el objeto devida-
mente aplicado, son verdaderos. Esta, digo, es la
razon en q^e se apoya la verdad de dichos juicios,
la qual tiene por fiadora, no menos que la verac-
idad de D^o, y el buen orden del universo. Oteer
el verdadero Criterio, no las ideas claras, o con-
suras, casi igualmente expuestas al engano, como es

Experimentamos en muchos sueños, cuyas ideas á
veces son tan claras, q̄ apenas se podían distin-
guir de las q̄ experimentamos en vigilia. Le
coniguiente siempre q̄ el entendimiento quiera
parar los límites referidos, siguiendo á los senti-
dos, se expone á Juicio erróneo, pues abusa de
ellos, dándoles fin, y esfera más amplia, q̄ la q̄
les dio el Autor de la naturaleza. Lo que pide
nuestra necesidad (como dijimos) es que los senti-
dos perciban la actual impenetración de los entes. q̄
promueven nuestras tentaciones, la distancia, ó
cercañia, á lo menos el que sepa distinguir, que
el cuerpo, q̄ causa la especie está aquí, ó está allá,
á este lado, ó al otro: que el tal cuerpo se mueva,
ó se esté quieto, q̄ tenga esta figura, y no la o-
tra, que sea su perficia blanda, ó dura; suave, ó
áspera; igual, ó escabrosa, como el tacto experi-
menta: que sea útil al proprio alimento, capaz
de saciar la hambre, ó sed &c. Todas estas, y o-
tras semejantes accidentalidades, las quales vienen
conexión con el acto del sentir, y mixan á la ne-
cesidad de la vida, y sociedad humana; son única-
mente á las q̄ podemos dar crédito, quando perci-
vimos estas ideas experimentales claras, no en
fintada estas como hemos dicho: sino en virtud del

to
1
del argum^{to} ya mencionado. Ahora pues, si el en-
tendimiento quiere salir xerte fono terrible,
pretendiendo que los sentidos le goviernen en
todo, exten^o no exten, bien dispuestos, exten^o no
los objetos bien aplicados, sea in discreto, y como
tira mil juicios Canones. Como El Enfermo, q^e
atribuye al manjar la amargura, que es cau-
rada del humor, q^e la fiebre ha empapado en
su lengua, y paladar & el que mira el baculo
dentro de la agua, y afirma estar toxido, por
q^e asi aparece á su vista: dexiendo considerar
que el agua no es tan Diaphana como el aire:
y por tanto no es medio proporcionado, para ver
como son los objetos &c. Lo mismo sucedera si el
Entendimiento quiere tomar parecer, al senti-
do, sobre la esencia de sus objetos: como si le
pregunta, si el sabor esta en el manjar, o en
el paladar, si el color es una qualidad existen-
te, y permanente en el cuerpo, ó si es la misma
vez rechazada por el cuerpo xerte modo ó de
otro: en q^e consiste la esencia del sonido &c. En
todas estas cosas, el entendimiento quedara van-
lado, si quiere seguir á los sentidos: pues estos
no pueden conocer la esencia, ni los predicados
de las cosas: siendo al entendimiento reserva-
do este derecho. Y asi queda claro el Criterio.

9

MS

3] **T**uena zelo dicho, la massima de Cartesio es falsa absolutamente: lo primero: porque son muchas las Verdades, de q̄ no podemos formar idea clara. Verdadero, y verdaderrissimo es qualquier mysterio de nuestra Santa fee, y no tenemos dello idea clara. Nuestra alma, y los Angeles estan en lugar con modo indivisible, e inextenso, como se demuestra por raxon á priori: y no hallamos idea clara, q̄ pueda representar este modo estar. Dios, (con argumento Theologico inefragable) se demuestra estar en todo, y por todo, con su inmensidad: y yo no ve quien pueda formar idea clara de estar totum in toto, et totum in qualibet parte. Darse en el mundo un Ente que mueba, sin ser movido: Darse ente que se mueba á si mismo, sin distinguirse de si mismo, como la Voluntad^{de} de todo lo qual es imposible formar idea clara. Lo segundo es falso aquel axioma: por q̄ se muestran cosas falsas tenemos ideas claras: como todos, q̄ fuimos criados de la nada, como con argumento natural se demuestra, tenemos la idea clara de q̄ ex nihilo nihil fit. Tenemos la idea clara de que un cuerpo no puede estar en dos lugares águados, ni distantes, aunq̄ sean

par-

ciades: y lo contrario enserra la fee, y conven-
ze posible la razon natural. etc. Y no se diga
q la fee es el regulativo de todos los dichos ju-
icios, á la qual nos devemos cautivar, trayá
ó no trayá idea clara: porque además se q
los dichos exemplos, á lo menos los max la mes-
ma razon natural los dicta; toda la Philo-
safia, y Mathematicas abundan de verdades na-
turales, de q no solo no tray idea clara, si-
no que la tray y lo contrario; como la unie-
on del alma racional con el cuerpo, para tra-
cer un mismo Compuesto: lo qual nunca se
podra formar idea clara: la continua indi-
vision de la linea con otra, ning se llega
guando secan in infinitum etc. do tercero: ::
El tal axioma es el mejor medio, q se pudo in-
tentar; para traer Entendimientos obstinados: por-
q ^{por} mas razones convincentes, q se aleguen contra
su parecer, nunca hallaran en ellos otra soluci-
on, q ^{se} mantenerse con tenacidad en su sentir con
el apoyo de su idea clara. De donde se origina q
los que para otros son ideas claras, para otros
son muy confusas: doviendo, para poder servir de
el argumento, sea clara para todos. Finalm.
el tal axioma invierte todo el orden, que pide el
crite-

176
criterio de la Verdad: puer se viendo el juicio
ser verdadero por la conformidad con el objeto, qui-
era, que se conforme el objeto con el juicio, o
con el modo de percibir el objeto: de aqui es
que es frequentissimo este modo de arguir en
Cartesio: atque lo percivo yo bien: luego atque
Atque bastara, que respondamos ad hominem:
atque no lo percivo yo bien: luego atque no es: y co-
mo los dos antecedentes de estos discursos, son en
materia, q ninguno puede impugnar: por ser
material de hecho, e imperceptible por ningun
sentido: nos deberemos estar atque entarracados
por toda una eternidad, hasta q D. diga, qui
en mente, e quien se engana de los dos. De
todo lo dicho se infiere, que el principio de Car-
tesio, si fuera verdadero, seria el medio mas
amplo, y facil para juzgar franca- y pronta-
mente de la Verdad, o falsedad, segun la na-
ceridad de nuestros juicios atque especulativos, co-
mo practicos: pero siendo, como hemos dicho, fal-
so, y un Canon en si mismo, no servira mas
q para hacernos caer en mas errores, y me-
nos temidos: si Coeum caecum dicitur etc. Retire-
se pues Cartesio con su principio: ponga mas que
remos la misma seguridad, q tal Laranillo.

APero aun mucho errar es necesario: y es que
no solo huíamos de Cantero, y sus modernos,
sino que veíamos á Virado todos los maiores
Philosophos, exceptuando al Grande Aristoteles, cu-
yas maximas, nos servian de luz en la
noche tenebrosa En ^C nos hallamos. Digo pues
que para nuestro designio hallamos muy poco
socorro en los Philosophos anti antiguos, como no-
deamos: pues aung ^C todos, especialm.^{te} algunos tra-
bajaron con intericion en ilustrar al Entendi-
miento especulativo, cuidaron muy poco de ocu-
rir á sus Errores practicos, y journaleros.
Conocieron poco la extrema calamidad del enten-
dimiento: y anti no es mucho, q no tomaron con
el devido ^C empeño, el señalar reglas, que pudiesen
evitar sublevarlo de la opresion de tantos ju-
cios stultos, en q se deja caer á cada paso. Mas
á pecho emprendemos, con la ayuda de D.^s esta
importante empresa, y no sin esperanza de en-
contrar el Verdadero Secreto, con q nos podamos
defender de tantos peligros. Ya que no sea po-
sible el rectificar nuestra naturaleza una vez
corrupta por la culpa Original, en tal conformi-
dad, que ^{no} sea capaz de Errores involuntarios, como
lo era en el estado de la innocencia: procurame-
mos

77
mos por lo menos, ponerla en la mano una ha-
cha de viento: esto es una regla, con q̄ pueda
en la maior obscuridad, divisar el sendero, en
q̄ fijando el pie, todos los juicios del entendim̄-
ento caminen á la verdad, ya sean especula-
tivos, ya practicos. Es en fin nuestro intento ha-
cer distinguir, por el diuino lenguaje los ju-
cios verdaderos de los falsos. Con lo q̄ poseeremos
en sustancia un arte, q̄ baste á no alejar
la sabiduría de nosotros: puer esta no puede
trahitar in cogitationibus, quæ sunt sine inte-
lectu. (Cap. I. S.)

Parte Segunda.

Se explica la naturaleza, y modo
de obrar del entendimiento.

¶ Siendo el empeño del presente asunto, tan creabno-
so, que acobardara á la mar elevada mente, si
atiende á l' infeliz Experimento de tantos hombres
grandes, que ó se dieron por vencidos, juzgando
imposible la dificultad, ó trabajaron en vano,
si acaso fueron mas osados: por tanto me es necesa-
rio haer el mas diligente Escrutinio, que sea po-
sible, especialm̄. de la naturaleza del entendim̄
en

9
ento: siguiendo en esto la maxima de los buenos
Medicos, que vel temperamento del enfermo, in-
fieren su methodo curativo. Nos conviene an-
dar en esta inguifiçion muy cauteloso, sin fia-
nos de alguno, sino solo de la razon mas sim-
ple, y cierta: puer solo este medio nos ha queda-
do, para poder atijar, y exprir a puro ojeada
qual sea el origen, y manantial de los exco-
nijos: y qual sea la potencia impostura de nues-
tro Entendimiento: puer, mientras no consigamos
esto, nunca podremos señalar a tanto mal reme-
dio Oportuno. Comienzo: y

Digo, que siendo el
Entendimiento una potencia, cuyo objeto formal
adeguado es lo verdadero, o real, o aparente: no puede
ni por Divina potencia juzgar por tal, lo que no
le parece verdadero: esto es aquello, que no da su-
ficientes pruebas de su verdad. Puer en tal caso
havia en el Entendimiento este juicio ^{dicto} contrario:
juzgo, que esto no aparece verdadero: ni hallo mo-
tivo, para juzgarlo; mas con todo yo juzgo que es
verdad, esto mismo, que no aparece tal por algun
camino. Esto seria mentir el entendimiento mis-
mo: mentir el mismo, q^e condena la mentira, y
que suele ser el verdadero Criterio, para conocerla:
puer esta se define diciendo: que es una palabra, con-
tra el proprio juicio. o Es afirmar con la boca, lo con-
trario, que juzga el Entendimiento: Mentira est
con

98
contra mentem ix. Solo la Voluntad puede men-
tir, haciendo, que las Expresiones Vocales sen
á entender un juicio, que no hay. Mas esto es
lo q^e no puede mandar la Voluntad al enten-
dimiento, que finja un juicio aventuro, sin motivo,
ó que niegue la Verdad, actualm^{te} provada: porq^e
esto sería lo mismo, que mandarle andar juque-
teando con su objeto formal, y se convingiente cam-
biar de naturalera: pued en pudiendo una po-
tencia mudar de objeto formal adecuado, y a
se infiere á posteriori, poder mudar de exer-
cia; siendo los objetos adecuados los distintos y
especificativos extrinsecos de las potencias. Y así
como dijimos no poder la Voluntad (por ninguna
potencia) amax mas q^e lo bueno; así decimos,
q^e el entendimiento (que es la potencia q^e D. nos
tra dado para conocer la Verdad) no puede ni de
potencia absoluta afirmar, y asentir, sino á que-
llo, q^e le aparece hic et nunc verdadero. Y esta
es su naturalera, en quanto al fin, paraq^e agui-
la averiguamos.

[3] **M**as un argumento sale al
enguentno á esta doctrina, cuya solución, por ser
de materia importante, pide alguna prosa. Y este
se forma sobre la heregia mental desta manera.
El herege formal afirma con su mente lo contra-
rio, q^e dice la Iglesia: luego tiene en su entendimien-
to un juicio erroneo: agora pregunto: ó este juicio
erro-

Erroneo le hace pareciendole verdadero, o le ha-
ce sin motivo alguno: si le hace pareciendole
verdadero: luego no es herege formal, sino mate-
rial, ni peccador: ponga afirmacion, lo que es, et nunc le pare-
ce que deve afirmar. Si el tal juicio erroneo le
hace sin motivo, o contra motivo; luego el enten-
dimiento puede juzgar por verdadero, lo que en fuer-
za de los motivos no le parece verdadero: luego: o
se vera negar que se pueda dar heregia men-
tal formal, o se deve decir, que el entendimiento pu-
de afirmar lo que quisiere pareciendo se los motivos:
o lo primero es contra todo el juicio de la Iglesia
que condena la heregia mental; ~~y~~ luego solo
lo segundo se deve decir: que es lo contrario de la
conclusion. El argumento esta formal: Torne-
cerario aclarar bien en que consista el peccado de
heregia formal, para que aparezca su verdadera
solucion.

A **R**espondo: que sin duda se da here-
gia formal mental, en cuya mente hay necesari-
am^{te} un juicio erroneo, y culpable, o puesto
lo revelado. Digo mas: que el tal juicio erroneo,
o le parece al herege verdadero en virtud de los
motivos aparentes, que obran en su apprehension.
Tassi hace juicio, que el juzga mejor, que la Igle-
sia, veandose vencer de la perniciosa. Engaña.
Todo esto es necesario, para que se verifique pecca-
do

La heregia formal: puer si el herege no se per-
 suadiera interiormente, se ver su juicio mas a-
 centado, q^e el de la Iglesia, no podria ser he-
 rege formal e interno, sino puram^{te} exte-
 no, y ~~en~~ mala affection. Puer en tal caso sen-
 taria interiormente lo mismo, q^e la Iglesia:
 y por venganza, o por perversa voluntad, pu-
 blicaria con las palabras, que no sentia con
 la Iglesia. Lo qual como se deja ver solo se-
 ria heregia externa. Esta doctrina es clara:
 pero he aqui, que en ella se funda la dificul-
 tad, y es que en tal caso la heregia mental no
 seria pecado: puer ninguno peca haciendo lo
 q^e le parece hic el num^e, q^e se ve hacer: luego
 si el herege juzga, q^e su juicio es el verdadero,
 aunq^e en esto se engaña, no pecara et for-
 mado, antes parece, q^e estaria obligado a
 hacerlo. Puer en punto a la fee se vemos
 seguir lo q^e nos parece mas verdadero. Este es
 el punto mas agrio de la dificultad: pero an-
 tes se dan su genuina solution, no puedome-
 nos se advertia, que es pleyto comun: puer nin-
 guno puede negar, que el herege formal hace
 juicio, se q^e su juicio es el verdadero, y no el
 de la Iglesia: puer si assi no fuera, todo el exorci-
 staria en su voluntad, y no en su entendimiento:

y

assi para convertir a un herege, no podiamos
usar otro argumento, tras que este; o otro se
mezante: bien saber q si no haces lo q Dios
te manda, te condenas: tu saber, q en punto
a creer Dios te manda seguir, y creer la
verdad: y saber tambien que esta verdad, no
es lo q tu crees, ni lo q tu dices, sino q dice
la Iglesia: luego esto deber creer, si te quie-
res salvar. Ahora pregunto quien se ha pu-
erto a arguir en esta forma a algun herege,
ninguno: porq es claro, que luego le negaria
aquella parte del antecedente, en q le dice:
tu saber, q esta verdad no es lo que tu crees,
sino lo q cree la Iglesia. Esta la niega todo
herege, y el probarla, es todo el secreto de con-
vertirle. Luego con mucha razon, me pudie-
ra yo zanyar en esta doctrina; puer esto me
basta, para decir q el tal juicio oxones del
herege, es para el Verdadero, y producido de
motivos aparentes, pero q a el le parecen ver-
daderos: y de consiguiente, q el tal juicio no es
aprobar el entendimiento, lo q no le parece
Verdadero; fue es lo que basta, para no ofen-
der ni conclusion ni aun en un pelo. En esto
digo me pudiera zanyar, esperando con mucha
sonna, q me diesen la solucion de como el tal
juicio pueda ser peccaminoso, siendo este el
pla

pleito Común: pero por lo mismo, q^e ex pleito co-
mún, yo quiero hacer este servicio al público,
y dar la solución por todos.

80
¶ Para el herege
Sⁱ en hacer aquel juicio exnovo contra lo revela-
do, por otro dictamen, q^e le persuade á favor de la
Iglesia: el qual dictamen, fundado en los evi-
dentes argumentos de la credibilidad, le está in-
clinando á hacer el juicio opuesto de q^e forma.
Y su poderosa Voluntad usando viciosamente
de su Dominio, violenta en cierto modo al en-
tendimiento, obligándole, á q^e no atienda á los
poderosos motivos, q^e le inclinan á favor de la
Iglesia, ni le reflexione: se donde se sigue, que
obxando en el entendimiento, por medio de esta
suspensión ó retraction, solo los motivos apa-
rentes del juicio heretico, viene el entendi-
miento, en fuerza del tal contrato á dar credito
á los tales motivos engañosos, y á deyaure caer
en el herege. Y como, por mas q^e la Voluntad
se revista á la luz, nunca puede apartar de
tal modo al entendimiento, q^e no se le ofrescan
á lo menos en confuso, los motivos evidentes de
la credibilidad: en virtud de lo qual, la mis-
ma Sinderesis está avisando al entendimiento
de q^e deve preferir el juicio de la Iglesia á su

propria persuasión; la Voluntad obliga de nue-
bo al entendimiento, á que perseverare en la so-
la consideración de los motivos aparentes, q^e
conserven el juicio Erroneo, assi como ellos fu-
eron los, q^e le produxeron: y este modo haze
con violencia, q^e el entendimiento desprecie los
verdaderos motivos, como un puzo erumpulo:
y no haga caso, (por mejor decir) cierre los ojos
á la luz q^e le da en ellos. The aqui: como en
el herige hay un error intelectual contra
el juicio de la Ignorancia: el qual error le pa-
rece ~~una~~ un juicio verdadero, en virtud de
los motivos, q^e proximat^{te} le causan en su
Entendimiento: pero al mismo tiempo es el
tal error voluntario, y pecaminoso: en quan-
to la Voluntad, q^e deviera ser imparcial, se haze
apasionada, obligando al entendimiento á q^e
no considere los motivos de la verdadera cre-
encia, y ponga todo su conato en considerar
los motivos de la tentación, y del error: de-
siendo hazer todo lo contrario. Conque queda
disuelta la dificultad, y con el motivo de el
satanla, mas aclarado el modo de obrar el
Entendimiento: al qual le repugna como he-
mos dicho aprobar por verdadero, lo q^e no a-
parece tal, en virtud de los motivos. Pero la

71
No la importancia de la doctrina, en
esta solución se apoya, es tanta, q nos parece
xa sacar poco fruto della, si nos contenta-
mos precisam^{te} con haver aclarado un punto tan
esencial de Theologia, y no la dexamos á o-
tras materias Theologicas. Vna aplicacion mas
externa: por tanto, aung sea con algun menosc-
cabo de formalidad veida al presente lugar,
quienos que veamos lo q la dicha doctrina da
de si: pues no perderemos el tiempo en una in-
quisición tan necesaria, y provechosa. Digo
pued, q con la misma doctrina se explica bien, como
podemos cometer, ó elegir acción pecaminosa. Ento-
do aquel que peca tray dos juicios: uno q dice ala
Voluntad ser bueno elegir el acto pecaminoso: y
otro, q la dice ser bueno no elegirle, ó elegir el
opuesto: este segundo ~~juicio~~ juicio es causado
por los motivos, que ofrece la razon, la fee, y la rec-
ta Conciencia, y mira al bien honesto. El primero
es causado por los motivos q ofrece el amor pro-
prio, ó la pasión, ó el Demonio, ó el deleite sen-
sual &c. y este mira al bien delectable. Aora la
Voluntad como Señora, puede suspender qualquie-
ra de los dos juicios, y puede dexar correr á cada
uno ellos segun su proprio motivo: y este modo
ele-

2
elegir ^A el bien, q^e le propone El dictamen Juicio
so, o el bien honesto, que propone El dictamen
recto. Se donde se sigue que es posible el pecado,
si^q ni la Voluntad, ni El entendimiento salgan
de sus propios objetos, esto es, ni este se lo verda-
dero aprehendido como tal, ni aquella el bien
certificado. Y por eso es la Voluntad, la que pecu-
porq^e en vez se obliga al entendimiento, a que
insistiera en los motivos, que causan el juicio rec-
to; ponderando todas las circunstancias, que tra-
cen aborrecible al pecado; apenas comienza a ra-
yar esta luz, quando manda retirar al enten-
dimiento, y le obliga, a q^e considere solo el dele-
te, el interes, la conveniencia, la honra, o la sa-
lud: o otro qualquier emolumento temporal, que
resulta del pecado: lo qual representado con vive-
za a la Voluntad, en fuerza de su Tyranico do-
minio, lo abraza, y así peca.... Por la misma ra-
zon no todo pecado excluye el habito de la fee, co-
mo declaro el concilio Tridentino (Ses. 6. de justifi-
cacione can. 18), porq^e el juicio, q^e mueve al peca-
do a la culpa, no trastorna los motivos de la ver-
dadera creencia, ni induce a negar algo de lo re-
velado: antes bien creiendo las consecuencias del
pecado, q^e nos empuja la fee, y admitiendolas, las es-
tima en poco en comparacion del deleite presente;
porque assi se lo dicta la cognicion experimental del
sentido, el qual no concibe otro mayor bien, q^e el
pla-

cer actual, q̄ estima mar, q̄ todas las penas futu-
ras: y no obstante q̄ por la fee confiere lo contrar-
io, no lo conoce con viva actual Sensación, y
por tanto no mueve tanto á la voluntad, que
quiere Eructar la persuasiva del sentido. Y
por esto peca, mas no Contra la fee..... (Vese
lo que dejamos dicho en los estudios Monasticos
Cap. 13 de la Critica n. 11. por donde se conocera
mejor la amplitud desta doctrina.)

DE don-
de se infiere tambien quanto sea la latitud, y gu-
antidad Espiritual de nuestra potencia intelecti-
va: (hablamos de aquella amplitud, q̄ queda explica-
da en el art. 2. p. 1.) quando con ser una sola, é-
quivale en el obrar á muchos entendimientos, q̄
hubiera en nosotros: puer en ella á un mismo tiem-
po son actualm.^{te} dos, ó mas actos, ó juicios, el uno con-
trario al otro, y ambos producidos necesariamente
por motivos diversos: bien q̄ sea negativam.^{te} depen-
dente de la voluntad, q̄ puede contener uno y otro
juicio, removiendo al entendimiento se considera
sus respectivos motivos. La potencia intelectual (digo)
una, é indivisible en si misma, esta toda en todos,
sus actos, y en cada uno de ellos. De aqui se origina
ser ella capaz de reflexion, no siendo esta otra co-
sa, q̄ el conocer sus propios actos: y esta reflexion
la hace ser capaz de correccion en sus propios ju-
i-
22

juicios: la qual se consigue, obligando al entendimiento, á que considere los caracteres del judgar stulto, y ver si sus juicios les tienen, con lo que podra hacer savidosa verso á la voluntad: para q^e esta usando de su Dominio, gobierne al entendimiento agente de tal modo, q^e no permita entrar en la corte del entendimiento el contrabando de la imaginacion, y fantasia, ó á lo menos no entre sin ser disfrazada, sino con paraposte, y licencia. Y aunque por orden de doctrina se habla inmediatamente del entendimiento agente, y su naturaleza, como tambien del proprio lenguaje del entendimiento, y fantasia, con todo se aparta solo todo á la parte quarta, queremos primero tratar esta...

Parte Tercera.
En que se averigua: de donde proceda todo el error del Entendimiento en su judgar descaminado

Para conseguir la importantissima noticia, q^e aqui se intenta, y se quiere seponer de la cura deseada de nuestra mente caduca: es de advertir, q^e de dos solos modos, ó motivos, se puede mover el entendimiento á judgar en los objetos, q^e no sean sobrenaturales, que son la

la razón, y la experiencia: La razón es el dictamen propio del entendimiento, en quanto es potencia cognoscitiva de las razones comunes, y universales, y de los primeros principios generales, y de quanto tiene conexión con ellos. La experiencia es el sentir perfecto: como el ver, oír, oler, gustar, tocar, ó palpar, y el sentir interiormente con la conciencia natural, q̄ no es otra cosa, q̄ el conocimiento experimental, q̄ tiene cada uno, se aguel acto que actualm^{te} está exerciendo, ó al menos se q̄ está exerciendo algun acto, ya q̄ no conozca evidentemente q̄ acto es: como el experimento tan ponderado se contiene se nuestro pensar, quando pensamos: se donde se dice aquella consecuencia: q̄ juzga ser el principio más cierto de todos los naturales, y aun el primero se donde se vemos comenzar (dice) á discurrir con á cierto: Cogito: ergo sum, vel existo. Y no hay experiencia alguna, que no se reduzca á alguna de las sensaciones ya dichas... Esta distinción estos dos solos capitulos, q̄ puedan mover á juzgar al entendimiento es de Aristoteles, el qual como es notorio, enseña, ser estas dos las unicas fuentes se donde nació la filosofía. Mas se muy poco nos servirá la authoridad del filósofo, estando tan descreditado (oy día) por los modernos, si á su

88
A
authoridad no amañeramos la mas solida razon.
Probare puet la adguacion, y verdad, o bondad
de la tal division con el siguiente argumento::

2 **L**as Verdades judgables, o son necessarias, o con-
tingentes: (no hay medio: porq. son diferencias, o mo-
dos immediate disidentes) Si son necessarias solo
se pueden conocer con la razon: la qual con el
habito se conocen los ~~primos~~ principios, llamado
por el Philosofo, *habitus intellectus*; judga imme-
diatam^{te} la identidad necessaria, y convertible, q.
reluce entre el sujeto, y predicado; y con el habi-
to de discernir, ba juntando las proposiciones, q.
necessariam^{te} se siguen de las ya afirmadas....
Si las Verdades son contingentes, no se pueden co-
nocer por argumento, o evidencia de consequen-
cia; porq. por ser contingentes, no tienen conexi-
on necessaria con otros objetos: de donde se infiere
q. solo se pueden conocer experimentalmente, o
con el argumento llamado a *posteriori*, tomado
del experimento accidental de la sensacion, q.
actualm^{te} tenemos: con el qual tienen la conexi-
on de efecto actual con su causa influente: como
diciendo: yo experimento, q. veo a Pedro en la
plaza v.g. luego Pedro esta en la plaza. luego
la tal division de los motivos del judgar es ad-
guada: y de consequente se deve admitir.....

84

3 Pero de lo dicho se origina otra dificultad no despreciable: y es: que habiendose dicho ya q^e el entendimiento no puede juzgar sin motivo, o prueba suficiente, a lo menos en la apariencia: y diciendo ahora, q^e no puede valerse de otras pruebas, q^e la razon o la experiencia: se infiere que sus juicios erroneos no son tantos, como ya dijimos: o si en lo dicho nos mantenermos, se inferira, o q^e el entendimiento puede determinarse a juzgar sin esperada prueba suficiente: o q^e tenga mas modos de pervertirse, q^e los dos mencionados, es a saber la razon, y la experiencia del sentido: y así sera preciso desdecirnos. El argumento se haze concluyente haciendolo ser inductivamente, q^e son muy pocos los juicios erroneos, en q^e podemos caer por los dos caminos referidos. Porq^e lo primero la razon no nos puede inducir a juzgar erroneamente (a cerca de las cosas naturales) en los juicios illativos: porq^e como hemos ya demostrado en todo argumento legitimo, (el qual se incluye en todo porque: o razon) siempre q^e las premisas sean verdaderas, no puede ser falso el coniguiente ni mala la consecuencia: luego si la tal razon nos induce a juicio erroneo, no sera por razon, sino por apariencia de razon, esto es, por tomar por verdadera alguna premisa falsa, o por juzgar q^e las proposiciones estan bien distribuidas no lo estando, to-

do

todo lo qual se creea por un juicio aertivo, mas
no formalm^{te} illativo: puer la diferencia q hay
entre estos dos juicios es, q el aertivo se muebe
por el objeto, a quien asiente, y el illativo es movi-
do de la conexiõ, q tiene con otros dos, los quales
aunq sean falsos, si el terceno tiene conexiõ con
ellos, sera verdadero en quanto illativo, aunque
sea aertivam^{te} falso. Conq nos resta probar aora
q son muy pocos los juicios aertivos exoneos,
q tengan su origen de la razon, o la experien-
cia: vamos a ello: La proposiciõ mental, q es for-
malmente el juicio aertivo, o se prueba por si
misma, o se prueba del acto experimental, que
la representa: las proposiciones, q se prueban
por si mismas o son identicas: como el hombre
es hombre: o son primeros principios: como: el
todo es maior que su parte: o son las proposicio-
nes en q se afirma del sujeto su legitima defini-
ciõ: o una divisiõ que no tiene medio: porque
estas equivalen en la propria materia a prime-
ros principios, como dijimos hablando de la sustan-
cia de la logica. En semejantes proposiciones
no necesita el entendimiento se prueban, porque
manifiestan en si mismas la evidencia, conexiõ,
y convertibilidad que hay entre el sujeto, y pu-
dicado, en q consiste la verdad: luego en estos
juicios aertivos tampoco puede errar el enten-
dimi

dimientos: conq quedamos reducidos á que todos los
errores de los juicios arxivos, trayan de raxon
de la falencia, q^e puede traxer en el acto exprimen-
mental, q^e les persuades: Expliquemos, quales son es-
tos con un exemplo: aprendo yo, que el muro
de Sta fabrica sea de color ceuleo: mas como
esto es vna cosa contingente, q^e tanto puede ser,
como no ser, sino pido informe á los ojos, no me
podre certificar que otra sea: mirole pued, y se
representa á mi vista de color ceuleo: y movi-
do deste acto experimental del ser: afirmo, y ju-
do francamente diciendo: aquel muro es ceu-
leo. Ahora pued, si quieremos contar los errores
que estos actos experimentales se originan, hal-
laremos muy pocos, como del xemo, q^e se bajo
el agua parece estar quebrado, las pinturas
q^e tal vez aparecen cuerpos verdaderos, y los obje-
tos, q^e en mucha distancia percivimos, y en su-
ma todas las experiencias, q^e se hacen ó con
el sentido mal dispuesto, ó el objeto mal aplica-
do: pues ya dijimos, q^e asistiendo estas dos circunf-
tancias son de fíar los sentidos: luego ó nuestros
juicios arxivos, q^e preceden á la voluntad son muy
pocos en comparacion de los q^e ya dijimos: ó el
entendimiento puede juzgar sin prueba suficien-
te: ó esta prueba la puede tomar de otros prin-
ci-
a

principios, q^e la razon, y la experiencia del sentir
do: pues á estos solos capitulos no se pueden ne-
guir tantos errores practicos, como hemos pro-
bado. Qualquiera cosa desta q^e digamos es pre-
ciso dexarnos.

4 Conferamos, q^e nos fuera preciso
dexarnos en algo de lo dicho, si no huviera en
nosotros otro modo de conocer experimental^{te}, q^e
el q^e se deriva de los sentidos exteriores, y perfectos.
Mas en la causa q^e tratamos, se ve se considera tan
bien el sentido interior: el qual es el principal
malhecho, y el xeo de todos nuestros juicios falsos,
en las materias naturales, y de nuestra essena,
exceptuando á aquellos q^e diximos se originaban
de los sentidos indispuertos, ó los objetos mal aplica-
dos. Para averiguar esto, es preciso, q^e sepamos
distinguir bien entre los actos experimentales, ó
sensitivos: los perfectos, y externos, de los internos,
é imperfectos... Ya dice q^e experimentar vale lo
mismo, que sentir: Los sentidos son en dos mane-
ras, unos son externos, y otros internos; los exte-
nos los sabe contar todo el que sabe quantas
son cinco: y todos estos cinco se reducen verda-
deramente al solo sentido del tacto: no siendo los
demas otra cosa, que otro tacto mas sutil, ó delicia-
do, capaz solo de percibiase en determinado ven-
torio: pero no nos paremos en esto; porq^e no nos
na

hace al caso. Solo dire, (y no puedo omitir) que 76
se puede contar entre los sentidos perfectos, el
de la natural conciencia, en q fundaba con-
tino el primer principio referido: el qual pro-
priam^{te} es un sentido espiritual, q no solo conviene
al hombre, sino tambien a las almas separadas,
y a los Angeles, y Demonios: con el qual saben, q
piensan quando piensan; o se aseguran de la
existencia de aquel acto contingente, q actual-
mente exercen; lo q basta para llamar a este
acto sensacion; no en quanto lo sensible se opone
a lo racional, sino en quanto coincide con lo
Experimental cierto, y seguro. Pero volbamos a los
actos externos: llamantse estos sentidos perfectos,
comparative a los internos, como son la imagina-
tiva, y fantasia, las quales tienen menos inten-
sion en sus actos y sensaciones, que los sentidos
externos. Por esto lo describe Juan Grammatico con-
ceptuosam^{te} diciendo: Sensus est vehementer imagi-
natio: et imaginatio est parvus sensus. Y para
dar una clara, y notoria noçion de estos sentidos in-
ternos propongo el experimento quotidiano de los
suenos: en estos, quedando inmóviles en el lecho, ha-
cemos una mueba formada en el mundo sensible,
no verdadera, mas aparente: nos parece estar don-
de no estamos, ver lo q no vemos, oír, hablan, gustar,
y hacer otros negocios, como si estuviéramos despiertos

tos: en este estado juzgamos ² ilusos, y engañados a ¹
favor de aquellas aprehensiones sensitivas inter-
nas, con tanta seguridad como si fuera verdad:
Ya nos persuadimos ¹ ser Principes, viendo de la in-
firma plebe; ya nos parece, que con baston de
Capitan General entramos contando un gran-
de Exercito: ya que hallamos ¹ un gran Terrore
y de todo damos providencias con tanta seriedad,
como si fuera realidad, y de aqui se origina
la usa, quando en despertando, traemos el su-
ño a la memoria. Ahora bien: este Experimen-
to es notorio: tambien es notorio, q ¹ en estos sueños
si fuere uno preguntado en todo rigor juridico,
q si veia, si hablaba, si era Principe &c. sin
el menor excusculo ^{ex} respondia en todo cierto:
con todo, en despertando, (exceptuando tal qual
caso rarissimo) conocemos ser falso, y engano:
Esto en q ¹ consiste ^{te} verdaderam, q no podemos
recurrir a otra cosa, q a la razon claridad,
intencion, y sensibilidad de los sentidos externos
respecto de los internos, v.g. de la Vision, que
se hace con los ojos, a la que se hace, o repre-
senta con la imaginacion, la qual distincion
hace tambien distinguir claram. ^{te} el sueño de
la Vigilia. Ab oposito, solo con recalentan la fan-
tasia, y hacen que represente con max viveza
q la ordinaria los objetos externos, hace creer ¹ el

21
el Demonio á las Brujas, q. han parado lano- 84
che en festines, en tripudios, en obscuridades,
y otros tales exercicios, siendo todo engaño, y
y habiendose quedado con el cuerpo, dond se
acostaron, (como se dice en el Conc. Ancyx. capt.)
El mismo modo los locos, por tener la fantasia
a inflamada con la mucha concurrencia de
spiritus animales, juzgan, creen, y propalan
mil depropósitos. Por la misma razon las Mu-
geres, cuya imaginativa es por un comun mas
fiva, estan mas expuestas á illusiones, y en-
gaños del Demonio, creiendolos por verdaderas
apariciones, y milagros, como advierten con
diferencia todos los Maestros de Espiritu. De to-
do lo qual, se deya ver, y conocer clariss^{te}, que
el caracter de los sentidos internos, es un sen-
tir imperfecto, menos interno, y claro q. el de
los externos. Iguer ya les conocemos, digo,
y declamo altamente contra ellos, que ex-
ceptuando aquellos pocos juicios erroneos origi-
nados ó del sentido externo mal dispuesto, ó
de su objeto mal aplicado, ya por no estar en
devida distancia, ya por no estar en medio pro-
porcionado: fuera ~~sentido~~ digo en los quales ca-
sos no esta obligado Dios á verificar lo atenta-
do por los sentidos, como dijimos en la parte pri-
mera

mena deste artículo: fuera desto, digo, q^e la cau-
sa impostiva, é impelente de todos los demas
juicios erroneos especulativos, y practicos en las
materias naturales, son los sentidos internos,
la imaginativa, y fantasia, haciendo, q^e sus
actos parezcan de los externos. Laya la prueba
al canto:

[5] **N**o hay en nosotros mas q^e dos ma-
neras de juicios: illativos, y arbitivos; los illati-
vos, estando las premisas bien dispuestas, y no
habiendo error en el juicio arbitivo, que tan-
to acepta, y aprueba por verdaderas, y bien dis-
puestas, no pueden fallar, como hemos demost-
rado (en el art. 3. part. 2. y 3.). Los arbitivos
ó se apoyan á sola la razon, esto es á la eviden-
cia inmediata, y por se nota, ó se apoyan á
la experiencia, y esta ó perfecta, ó imperfec-
ta: Los que se apoyan ^{te} immediatam. á sola
razon, ó á la evidencia per se nota, ó mutua
conexion, y convertibilidad del sujeto con el pre-
dicado, tampoco son falibles en las materias
naturales, como se ha demostrado (en el art.
3. p. 3.). Tampoco pueden ser falsos de via ar-
bitaria los que se fundan en la experiencia
perfecta de los sentidos externos bien dispuestos,
y dentro de su esfera natural aplicados: como
se

88

se ha hecho palpable (en la primera p. de este artículo): luego (supuesta la excepción ya dicha) todos los demas errores de qualquiera casta que sean, como sean en materias naturales, todos son promovidos por las experiencias imperfectas del sentido interior. No hay modo para escapar de este argumento, siendo de los q^e llaman los Philosophos. ab eis clivione Cateranum partium. et á suficien ti partium enumeratione. Todas las otras causas de los juicios, de cuya fidelidad se podia dudar se hallan justificadas: luego no se puede salvar la ultima, especialmente que por estar ya infamada, hay vehementes indicios contra ella: pues se halla convencida de ser en infinitos juicios falsos, que todas las noches nos hace cometer en sueños. Mas para probacion mas poderosa de su delito, y para ultima conclusion de su procelo, veremos, como el sentido interior, este es la fantasia, ó imaginativa, pueda propinar su veneno, y trastornar con sus engaños al entendimiento, mezclandose en todos nuestros juicios: que es lo que vamos á mostrar en la siguiente: . . .

Parte Quarta.

De que modo la Fantasia, o Imaginativa se ingieren en los actos de nuestro Entendimiento, y como d'icien sus dictamenes, con la apariencia de experimentos.

Mucho hay q' dexi en esta quarta parte: mas por no hacerla tan prolisa, la dividiremos en tres parrafos: en el primero mostraremos, qual es el objeto formal del entendimiento aprehendente, y qual el del sentido. En el segundo, como se Intra la fantasia, y entendimiento agente, para formar, antes de la aprehension intelectual posible, un solo objeto intencional, el qual solo se pueda conocer por potencia Espiritual: y en el tercero finalmente haremos una confutacion de la sententia, q' admite en nosotros ideas intratas de todos los abstractos mas Universales: para semejantezarnos de alguna molestia, q' a nuestro modo de pensar, pudiera ocasionar esta doctrina.

pero

Pero antes es preciso, que yo me declare a favor
 del gran Filosofo Aristoteles, tomando por fun-
 damento de mi resolución un axioma, que trae
 en el tratado de anima (lib. 3. Cap. 5) donde
 absolutamente pronuncia, que: *nunquam ani-
 ma intelligit sine Phantasmate*: cuya Verdad
 pienso demostrar con evidencia dentro de los
 limites de esta quarta parte. No ignoro, quan-
 tumultuariamente hayan en sentido este dicho
 Aristotelico los modernos Filosofos, y con quan-
 ta felicidad, y fortuna le hayan infamado,
 casi sin mas argumentos, q^e el haver loxado de
 antemano de acreditar al mismo Filosofo
 por algunos probados verdicentes, q^e como hom-
 bre, aunq^e docto, profinó en punto a algunas
 doctrinas phisicas, y en q^e no huviera incurrido,
 si como los modernos huviera estado aristo-
 de los instrumentos, q^e se pueden del, (mas por ca-
 sualidad, q^e por discurso), se han inventado, pa-
 ra elucidar la naturalera, y hacer los ex-
 perimentos phisicos. Mas q^e si yo pregunto a
 unos Modernos, inifered del gran Filosofo, que
 supuesto, q^e tanta mofa⁺ se sus dichos, me sem-
 len ellos, con mas a⁺ ciento, el origen de los errores
 + hacen

de nuestros juicios. os parece, q con toda su vanidad nos respondan algo, conq^e podamos quedar siguiera remotam^{te} satisfectos. no hay que pensar en esso: pues toda su respuesta se reduce a señalar preocupaciones, juicios, ó perjuicios en verdades, y precipitaciones del entendimiento en juzgar, sin que preceda el devido Examen. Mas estas no son respuestas, sino ninerías. como si los perjuicios, y preocupaciones embecidas, no hubieran sido antes de envegerense juicios erroneos, que es de quien se pregunta qual sea el origen se haverlos abrazado caninosam^{te} el entendimiento, aprobandolos, deviendo en su Tribunal haver sido declarados por reprobos. Ó como si el entendimiento se pudiese precipitar en el juzgar, sin preceder como causa veta precipitacion on algun engañoso motivo. Ó fuere de naturaleza impaciente, y caprichosa, aquella facultad casi Divina, q es la villa del conyo, y la prudencia, y que no puede obrar sino forzada de la Verdad, ó apariençia della, nada sospechosa. El entendimiento, como potencia necesaria se determina necesariamente del objeto. Su objeto es la la verdad ó real, ó aprendida, y el juicio es solo la predicamental propria de las proposiciones: sien do su proprio lenguaje, y su propria explicacion de


90
deur: esto es declaclaro. De donde se infiere, que
quanto es imposible, que en xio corra con precipi-
tacion sin declario, otro tanto es, que el entendimien-
to se precipite en iudgar, sino es obligado de
la apariencia de verdad, o certidumbre. Traiga-
se a la memoria quanto se dijo en el articulo 2.
p. v. y despues se bien concebida la naturalera del
entendimiento, sera preciso conferir, q. assi como
la piedra no cae al zentro, por precipitacion, sino
por necesidad; assi al entendimiento solo la necesi-
dad le puede traer corra: y en hallar esta causa
que lo obligue, y necerite a errar consiste la solucion
de nuestra demanda. Conque sin detenernos mas en
la impugnacion de semejantes sentencias, que en
nada supugnan a la utilidad, y por otra parte no
afirman otra razon, q. otra clarissima peticion se
principio: y que en ninguna manera impugnan
la causa de la falencia de nuestros iudios, que no-
sotros hemos dado, y remonstrado: poco cuidado nos
da de los dictorios, y desiciones; por que estas en ningun
manera perjudican al dicho Aristotelico: num-
quam anima intelligit sine fantasia, antes le con-
firman, puer hombres q. assi arguyen, no solo entien-
en con fantasia, sino que parece, q. apuro fantari-
en han transformado el entendimiento en fantasia:
pe-

pero gracias a D. q' auy^o nuestra Cdad no peina
Camad, tampoco esta tan atafada q' huimos
el coco, o la Phantasma. Mas basta se fierta, que
En materia tan serua, qualquiera digression bur-
lesca nos parece larga. Y hablando de Senar di-
go, q' no solo trabajare En esta parte, fundado
En el supuesto de aquel axioma: porq' esto se
postulado nos parece xeleparre de las ciencias, q'
se ven tratar de averiguar verdades absolutas,
y rara vez condicionadas: que es uno de los motivos
q' nos xetraen mucho de la phisica moderna, es-
pecialmte la Cartesiana, y Newtoniana, que nose
porq' raron las han guenido ^{quasi} subalterna a la
Geometria. No pediremos ^{de suya} ~~por fuerza~~, que nos conce-
dan como postulado aquel axioma del Philosofo, co-
mo hace a cada paso el ingenioso Cartesio: sino q'
pediremos, q' nos le concedan en todo rigor de pur-
ticia: y sera verpues de traverle ~~se mortuado~~. Y
aun no desesperamos de traer a nuestro sentir algu'
nos, que exan muy averros; como cumplan con la
obligacion de Philosofos, y serapariados amanter
de la Saviduria: puer vivimos en la aprehension (pu-
ede ser q' nos exremo) de que toda la existencia a
aquella maxima proviene de no traver concedido
bien la distincion del Entenden, al imaginar, y de
no distinguir los diversissimos ofios del entendimi-
ento paciente, y agente: lo qual puesto en claro, ^a ~~com~~
fuera de reflexiones, y experimentos, traxemos focal
co-

Como con la mano la Verdad, y universalidad del
axioma Aristotelico. Comenzemos ya a dar cum-
plimiento a lo prometido.

SI

Qual sea El Objeto propio, y formal del
Entendimiento aprehendente, y qual el del
Sentido.

 Sacando de mas preambulos, nos metemos
de rondón en el asunto, y decimos deste
modo: el entender, esto es el aprehender del enten-
dimiento es ciertamente espiritual, como lo es
el mismo entendimiento. Siendo así, es claro
que este aprehender no deve ser como el ver de los
ojos corporales, en los quales la especie, o idea del
color se concibe con material separacion. Esta ma-
terialidad no consiste en otra cosa, sino en ser in-
divisible^{te} y parte por parte; de tal modo, que una
parte de la extension del color corresponda a una
parte distinta de la vision, otra parte distinta del
color a otra distinta de la misma vision, y toda la
extension del color, a toda la extension de la vi-
sion: de modo, que así como se distinguen realmente
las partes del color, así proporcionalmente se distin-
gan entre si realmente las partes de la vision. Demos-
tramos un exemplo que se al mismo tiempo razon de lo que
estamos diciendo. Se ve por exemplo tres hombres: mas no
aprehende, ni puede aprehender su numero termino,

debajo del qual los una en un indivisible concepto,
mas solo los aprehende, como si exerciere el colu-
meno ternario deste modo: Uno, Uno, Uno; ó como
El exemplo, q^a á otro aruñto, trae el Ill^{mo} Cana-
muel, del que traviendo ojo el reloj al dar las
guatras: conto deste modo: una, una, una, una:
y viendo que no daba mas, exclamo diciendo: q^e
es esto? este reloj esta loco: guatro veces ha da-
do la una. Asi, digo, aprehende el sentido, el
qual es siempre de las cosas puestas en la ultima
singularidad, ó eccidad; ó por explicarnos, solo per-
cibe las singularidades, y heccidades, sin saver de-
cir mas: que esto, esto, esto, &c. Lo que explicari-
an los Peripateticos diciendo, q^e era un aprehen-
der incompleto: Uti hoc, hoc &c. y no complejo, di-
ciendo hec res; illa res; illa altera res &c. En suma
El aprender material es un aprender divisible, y
comensurado (circumscriptiv^{amente}) con el objeto; q^e
si como todo objeto material deve tener cantidad,
la qual consiste en una union local separable, y
divisible, la una fuerza de la otra. Pero voltamos ya
al entendimiento: Si su aprender, deia, es espiritua-
l, claxo esta que deve ser muy distinto del modo
de aprender sensitivo, ó del sentido material: pu-
es de otro modo: q^e diferencia habria en ver Un
muro con los ojos, y en el aprehendente al mismo
tiempo con el entendimiento? Si los objetos son los
mensurativos, y especificativos (á lo menos estriñe
q^e;

† proporcionalmente

42

os) de las potencias, siempre que se probare, que el entendimiento tubiere el mismo objeto, que el ojo, y en la misma manera conocido, se inferia, que seria ojo corporal. Et entendimientos: esto es q^o el alma respectivamente a aquel acto, se debia llamar potencia viva, y no intelectual: Luego el entendimiento, como tal, diversamente aprehende aun los mismos objetos materiales, que el ojo, y los varios sentidos, y por tanto algo mas aprehende en estos mismos objetos, que lo que puedan aprehender los brutos, y nuestros sentidos materiales. Con esto solo me contento, y en toda esta abstraccion hablo; para huír de disputar de nombre, y de otros puntos agilmente controvertidos, y q^o no nos hacen al caso. Y mas quando con lo dicho, q^o nadie podria negar sin contradiccion (se sea potencia espiritual, y no sendo el entendimiento) tenemos lo q^o a nuestra necesidad basta, deviendo como pobres, contentarnos con lo preciso: Ahora pues, paremonos un poco, y preguntemos una quiescosa: y es: que cosa sea aquel aquello poquito mas, que aprehende espiritualmente el entendimiento en el mundo (q^o) que no ve el ojo: ó que la vision aung sea la mar perspicua, y clara, no es capaz de divisar? Si expono la respuesta de los modernos, buena paciéncia necesitamos: porque

no es creible la serenidad de conciencia, con que
nos explicaran la esencia de la luz, la figura, q
deven tener las superficies de los cuerpos, para
reflexar la luz de modo, q forme distintos colo-
res; nos explicaran todas las venidas, y cami-
nos, que toman los rayos de la luz modificados
por la figura de los poros de los cuerpos, que apa-
recen distintam^{te} coloridos; pararon con la misma
satisfacción a explicarnos la Orbita del ojo, toda
la anatomia de sus humores, de sus músculos, de
sus telas, especialmente de la retina, q^e dician ser
formada de las extremidades de la tela interior
de los nervios opticos, extrerigidar entre sí, ama-
nada de una red, o redicilla, cuyos foramenes sean
imperceptibles. Despues nos explicaran la V g^{ra}
ga, q^e forma el tronco del nervio optico, con
sus dos ramos, q^e se replantan a los dos ojos, y
con la misma facilidad nos explicaran el cele-
bro, en quien reside el origen de todos los
nervios. Pues q^e de leite, no nos causara el mala
perpicuidad, con q^e los spiritus animales ban, y
vienen por esos tubos nervios; y como movidos
por los objetos externos en sus determinados sen-
tidos, aceleran, o retardan el movimiento, y atra-
pieran varias sendas, y caminos; para llevar, por
medio del sentido comun, o la fantasia, en quien
+ con que nos explicaran el modo

en en á concurrir todos, varios necados al enten-
dimiento: para q^e este se informe de todo lo que
para en la republica del hombre exterior, y
como primer Comisario avise á la voluntad:
para que esta como Señora mande, ordene, y
sepida decretos, para el gobierno de todo el
hombre. Pero basta: Tarea bien pregunto: ~~Pe-~~
~~ramos~~: y que tenemos del Caso? quienes deus
respues de tanto hablar de anothomia, movimi-
entos, y mecanismo, que se responde á nuestra
pregunta? que cosita cosita es, aqueello pogi-
to mas, que percibe el entendimiento en el mu-
ro, quando le aprehende, que no percibe el
ojo, ni la retina, ni los espiritus animales, ni
el sentido comun, ni la fantasia, ni todo lo que
consta de mecranismo: ni todo esto junto es
capaz (con todos los esfuerzos de la naturaleza)
de parar sin necado de conteria al Entendimi-
ento, esto pogiullo mas, q^e el entendimiento ap^{re-}
hende en el muro? que cosita cosita es Señor
Comtens, Señor Neuthon, Señor Galendo? Pero
desemos á otros Señores, q^e con pretexto de diver-
tinos, pienso q^e (por huir la dificultad) pretenden
divertinos del assumpto: y puer no quieren, o
no saben responder á nuestro acertijo, vamos
á ver si ácaro nos dice algo nuestro pobre Viejo

Aristoteles lleno de telaramas, y arruinado.
Dificultad nos costara el traerle responder, porq
oprimido, no ve las razones, sino ve la violencia
de sus Enemigos, se ha retirado al sagrado de
los Claustros, a ver si con algun sosiego, puede in-
parando sus años. Pero no obstante valganos ex-
ta vez el titulo de amigos, y preguntemosle con
sinceridad, q siente de nuestra pregunta? Cae
que nos respondera su decipitez, que el no es-
ta ya para esas cosas: porq hace como dos mil
años, que veo esta materia: pero q no obstante,
(si acaso la funia de los modernos ha dejado por
deciudo algun exemplar de sus obras en algun
rincon del mundo) que lean su lib. segundo de
anima, que alli al cap. 1. le parece, que ha de
decir: (sino q el tiempo le haya borrado la especie)
q intellectus est universalium, sensus autem sin-
gularium. Y con esto, que le dejemos en paz, q
su mucha edad, no le permite hablar á borboton-
ner, sino de venten tal qual sentençia, como hom-
bre machucho. Esta sin duda presumo q sea su res-
puesta. Demos gracias á D. que dispensando en susi-
lencio, le hemos podido sacar esta palabra; puer me
parece, q ella sola bien reflexionada, nos ha de cla-
cer la dificultad, y ha de dar á entender muy bien
q Aristoteles no es tan palurdo, como lequieren ha-
cer los ingeniosos modernos, sino de un Entendimi-
ento

94
ento, q^o savia discernit con sus barbas y aparejos
algo mejor q^o los Philosophos lampinosos, y embobados.
Vobamos á su sentencia::: Intellectus est Universa-
lium, seruus autem singularium.

21
Comienzo á
reflexionar de este modo: el Universal maior de todos,
y que por sí no tiene alguna contracción es el con-
cepto del ente, esto es del ser. Y para q^o no nos
equivoguemos, sepase, q^o aquí tomo al ente, y al
ser en la maior extensión, y transcendencia, q^o
se pueda tomar, y como se extiende á todo concep-
to del entendimiento, aun á aquel q^o forma ve-
la nada, y el imposible: pues se la nada, p^oer-
cive claramente ser una negación se toda enti-
dad: y del imposible, conoce con la misma ver-
dad: que es su concepto que embuelve en si contra-
dición. En este sentido digo (y quien no lo diga.)
que el ser, ó la razón de ente, ó esencia, es el
Universal mas abstracto, y el q^o deve reducir en
qualquiera concepto menor Universal, y en alguna
manera contraido á alguna especie, ó genero. De
coniguiente, si n^o Philosopho dico, q^o intellectus est
Universalium: este simo de los Universales, que es
el ser, ó el concepto de esencia, severa ser el objeto
mas universal del entendimiento, y tanto q^o sea el
primero que sea de primera q^o se objeta al ente.

miento, en qualquiera otro objeto q̄ conozca: pues
lo primero que se ha de conocer en qualquier obje-
to es la razón de ser, ó esencia, en q̄ consiste
ne con todos: y se aquí se infiere, q̄ el entendimien-
to agente está determinado sinceramente
á representar al entendimiento pasible, esta razón
común de ser ó esencia, en toda especie
inteligible, q̄ le presente; pues mal podría al-
guna especie inteligible representar algun se-
ntido determinado ser, sino representa primero la
razón común de ser. Esta es la sentencia del
Angelico (S. p. q. 85. art. 3. et in traem. Physic. et
Opur. de ente, et essencia) pero en el modo ex-
plicado, y no se de quien no sea la tal senten-
cia. Del mismo modo ab opoſito, si sensus est sin-
gularium, se infiere, que nada podría percibir el
santido, que sea en algun modo común, ó univer-
sal: y assi el ultimo caracter de los singulares,
su infirma contención, y circumscripción, que es la
única, que nada tiene de universal, sea su objeto
formal, sin el qual nada podría sentir, ni formar
sentación. Ya con esta reflexión hemos explica-
do lo que nos quiso decir el Filosofo con su la-
rica respuesta: intellectus est universalium, et sen-
sus singularium. Ahora nos resta probar absolu-
tamente su Verdad, advirtiendo q̄ si le demostramos
verdadero el axioma, en quanto al entendimiento, que

demostrado en quanto al sentido, como se dejara
ser ello mismo.

3] **P**robaremos (digo) que el concep-
to generalissimo del ser, o del esse, se halla en todo
objeto intelectual, en tal conformidad, que no se pue-
de dar acto de aprehension intelectual, en la qual
no sea el objeto el concepto del esse. Y en segundo
lugar veremos, que sin el mismo concepto del esse
no se puede dar proposicion alguna inteligible...
Algo fastidioso sea este examen, y en materia de
ningun gusto, pero la importancia, y el amor a
la verdad, haze tolerable el trabajo: y assi como
el Estudio de las Mathematicas, no reuda el en-
tenderse por merecer, y ansí en angostar líneas,
y estas en cruciadas en mil angulos, y figuras, ob-
jetos, que parecen pueriles, y despreciabiles, y que
por otra parte son muy espinosos, y nada delecta-
bles: y todo lo tolera el deseo de adquirir aquella
Ciencia. Assi aqui, vea el amante de la verdad
no tocar el rostro, al verq. le hago para en las
mas pueriles observaciones de nombres, y verbos,
participios, adverbios &c. y de quanto tiene la gramá-
tica. Pues bien presto vera el fruto de su paciencia
en la mucha luz, que estas observaciones se dexa.
Tengo pues al intento: **Y** hallo en los gramaticos
4] que el verbo sum, es, est, se llama sustantivo

y esto, porq^e es la sustancia de todos los verbos.
en quienes se incluye como sustancia, ó sujeto
modificado de varias acciones, y tiempos. En efec-
to si nos ponemos á hacer anothomia de qualquier
ex verbo, no hallaremos mas que el concepto
del ente, la acción, y el tiempo conotado. Digo
p^o. Cogito, se remitte diciendo: sum cogitans:
cogitabam = eram cogitans: y este eram es el
verbo sum, ex fui aplicado al tiempo pasado,
que se llama imperfecto: el sum, es el mismo
verbo, aplicado al tiempo presente, conotado por
la acción. Y así de todos los demás verbos. En
todo verbo se halla también la persona, se donde con
solo decir Cogito: digo, Ego sum cogitans, en la que
al oración, el verbo sum une al sujeto Ego, con la ac-
ción Cogitans. Mas todo esto bien lo saben decir los
Gramaticos. Y que bueno fuere que en la persona
Ego, y en el participio Cogitans, hallaxamos otra vez
encendido el verbo sum, ex fui. Así es: porq^e esta
voz Ego quiere decir la persona agente, operante,
conocida por reflexion del mismo, y la pronuncia,
y que se si mismo afirma aquella acción, ó pasión
en el tiempo conotado. Por esto los brutos, no pueden
percibir la fuerza del Ego, ni decir intus se. Ego
comedo, del Ego video, &c; porq^e son incapaces de
reflexion y de predicar de si mismos alguna acción
ó pasión importada por el verbo; Y también, porque

96

Son Capaces de afirmar de la identidad alguna.
y el que concibe el Ego, le concibe identificado con
el principio Cogitans, ó comedens & ni pueden abstraher
Conceptos Universales, y si pudieran concebir
la identidad formal, pudieran concebir el
esse formalmente, y se convingiente el em, q
es el Sumo de los Universales: y así fueran los
brutos precisivos, y metafísicos. De aquí es, que
pueda muy bien un Papagayo aprender a repe-
tir las palabras oyendo a otro; mas nunca pueda
percibir su significada, ni hablar con sentido: to-
do, por no poder concebir ni el esse, ni extencia, ni
identidad, sin lo qual es imposible concebir el sig-
nificado de qualquiera dición. Luego en el Ego
se conoce otra vez el esse, esto es la identidad re-
flexa ya dicha. Lo mismo hallamos en la segun-
da persona tu; porq quien dice tu, conoce, y afir-
ma dex la persona, con quien habla. Y así el tu
incluye su Oración entera. Lo mismo sucede quan
con la tercera persona ille: porq quien dice ille,
dice non alter, y este termino Complexo non alter,
incluye esta Oración qui non est alter. y se convingi-
ente al esse. Mas: quien pronuncia ille conoce su
pronombre, y q se identifica con el nombre, y así en
quanto al concepto q se la tal vez se forma, lo mis-
mo significa ille homo, q illud objectum, quod est
homo

homo. Lo mismo hallamos en todo sujeto, de qual
quiera proposición sin pronombre, porque el
tal nombre, q̄ significa al sujeto, es universal:
ó es particular. Si es Universal como: el hombre
es mentiroso, equivale á esta proposición del
Psalmista: omnis homo est mendax: Ten este ter-
mino Complexo omnis homo, como necesaria-
mente toda esta proposición complexa: muchos son
los hombres, y entre estos ni hno siguiera, que
se exceptua, q̄ no sea mendax, ó mentiroso.
pues qualquiera de las dichas proposiciones, que
saliera por falsa, no se podria decir: omnis homo
mendax. Si el nombre es particular, ó es indebi-
mirado, ó determinado, como Pedro, Pablo &c. Si
es indeterminado como algún hombre corre:
equivale á todo este sentido: muchos son los
hombres, de los quales hno corre, yo no digo este
ó aque, porq̄ no se determinada te quien es el
que corre: mas digo, q̄ no todos dejan de correr.
Todo esto sabre decir, para explicar q̄ entiendo:
quando digo: algún hombre corre. Lo mismo hace
si el nombre particular es determinado: como si
digo Ticio dueño: porq̄ si me preguntan, que
entiendo por Ticio: ó le conozco, ó no le conozco:
si no le conozco, dice q̄ entiendo un hombre, sea
el que se fuere, que yo quiero llamar Ticio, por no

97

modo de Exemplo. Si le conozco: dize, que Ticio es
su nombre están serán, o las Obras, veros, o los
otros predicados. Luego el serbo sustantivo sum
est fui: se incluye no solo en los serbos, sino tam-
bien en todos los sugetos, o nominativos, sean uni-
versales o particulares, con pronombre, o sin el.
Lo mismo acontece en todos los predicados, y adje-
tivos, q se atribuyen al sugeto: porque si digo
Ego cogitavi, conuio que el cogitavi es el Ego de
quien parlo, y se corriguiente todo lo que con-
uio en el predicado lo conuio del sugeto. A-
mar esto: en el cogitavi, y en todos los serar
participios de los verbos, conuio identificada la
acuon del penrar con el acto per de mi mente,
y con el acto, q ocupa el tiempo presente: luego
en todos los predicados tambien se incluye el esse.
Pero para no molestar, mas q lo preciso: se la
comun habla tomemos el nombre, que se nos
antose sea recto, sea obliquo, sea plural, sea
singular, sea aduersio, sea con fusion: no sera
posible entender su significacion sin el esse, sin
la identidad de lo q si digo in genitio, co-
mo Alexandro de Macedonia: la explicare di-
ciendo: que es, o fue de Macedonia: y q Mace-
donia fue su Patna, su Reyno &c lo mismo todas
los serar caros: como te serualo ati: quien deu

9

mente la diferencia, que hay entre las ideas intelec-
tuales, y sensibles: que de aquellas siempre da se
explicacion, que las haga entender: porq^e no son
mas que un compendio de tantas identidades: por
ejemplo sabre decir: la Justicia es una virtud, q^e
da á cada uno lo que es suyo: mas las ideas ó ima-
genes sensibles no se pueden explicar jamas, porq^e
son puras individualidades, caracteres singularissi-
mos de la sensibilidad, y q^e no embuelven alguna iden-
tidad en su concepto: mas el entendimiento se la apli-
ca, quando las entiende: diciendo: el color es esto,
que yo estoy viendo. De aqui es que á un ciego se
nacimienta, por mas q^e le diga, no le puede traer
concepcion el color, en quanto es sensible, bien que
se le pueda explicar en el ser inteligible, y de tal
modo, q^e si llega á cobrar la vista, apenas ^{vea} ~~vea~~:
sabre decir: lo que veo: es el color, que antes me
traoian explicado. De todo lo qual se infiere, que
nada correibo con el entendimiento, que no aprehen-
da con alguna identidad, y con el concepto del esse,
pues exprimiendo este esse, y esta identidad á
otro, hago q^e forme la misma idea, q^e yo tengo.
Y así todo nuestro discurso, y conversacion con
otros, no es mas que manejar en diversas mane-
ras el esse, aplicandole ya acá, ya allá para for-
mar de terminos incomplexos, terminos comple-
xos, oraciones, y proposiciones inteligibles. Y con esto

tenemos evacuado el primer punto: ^C y era, no poderse dar algun concepto intelectual, ni objeto inteligible, en quien no se halle el concepto del esse.

S

Segundo punto, que es, que tampoco se puede dar juicio, o proposición inteligible, ni aprehensión intelectual sin concebir el esse, con solas reflexiones primarias probarlo. Sea la primera: que con solo el verbo sum es, est, puesto entre sus extremos, se aprehende toda la oración, o proposición, como una simple verdad, o una cognoscibilidad indivisible, formando se con el esse, ^C y es la forma identificante, una manera ^C y unión se aquellas partes, esto es de las ideas correspondientes a los nombres: se lo que resulta en indivisible sentido, y significado. La cognoscibilidad desta proposición sg. Pedro es hombre, es indivisible, y consiste como en un solo punto en la identidad de Pedro con su humanidad. Mas sucede: y es: que si en una oración perfecta, se ingieren, o se encometeren varias proposiciones, y oraciones incidentales, aunque sean muy largas; quanto se coloca en este punto, y otro, forma un solo sentido indivisible, aunque ^C taniamente circunstanciado, por las mismas proposiciones incidentales, y mas brevemente mirado a la unidad. De aquí es, que ^C en un brevísimo momento podemos formar, y se hecho formamos qualquier acto racional, ya sea de amor para

99
con Dios, &c. ya sea el consentimiento al pecado de
bienq para ser vivia todo lo q en cada uno de estos
actos se incluye serian necesarios muchos acen-
tos, y periodos separados unos de otros. Despu-
es de toda la Parabola de la oveja, que dijo Ma-
thian a David: al solo decirle: Tu es ille Xii. (2. Reg.
12. 7) entendio David, que toda la Parabola cai-
a sobre si, y se corrigiente la sententia, que
el mismo havia pronunciado: y del mismo modo
en su solo momento, con solo decir: peccavi. (Ibid.
4. 13.) retrato todos los actos pecaminosos cometidos
y obtuvo el perdón: Dominus transiit peccatum
tuum. Tamén con la ayuda y favor de aquel nexo
del est, por muchos que sean los objetos, y distin-
tos entre sí, se hacen de tal modo en quanto a
su inteligibilidad, en una sola proposicion, o peri-
odo, q el acto inteligente, no aprehende en la
cantidad discreta, y numerosa de tantas ideas
mas q un objeto indivisible. Y en esta indivisi-
bilidad del entender lo divisible, o aun dividido,
consiste con el acto aprehendente del entendi-
miento espiritual, y toto Caelo diverso del modo
de percibir del sentido. Assi como Dios, por su
ser espiritualissimo é inmenso esta en infinitos
lugares divisible e indivisiblemente, los Angeles
del mismo modo en toda la esfera de su activi-
dad, y el alma racional en el cuerpo humano. Asi

el acto aprehendente del entendimiento, como es-
piritual sea una indivisiblemente en los objetos
divisibles, q^o entiende. Y por tanto poniendo al con-
cepto Universalissimo del esse, por objeto formal
del entendimiento, explicamos como su aprehen-
cion intelectual sea indivisible, y espiritual. La
segunda reflexion que hace ver claramente,
que no se puede dar proposicion inteligible, sin
el esse, es q^o quitado el esse de qualquiera pro-
posicion nada quedaria q^o no fuere objeto pro-
pio del sentido: porq^o ni quedaria verbo, ni ter-
mino Complexo, ni concepto Universal, o en ab-
gura, manera indeterminado, como consta ve-
lo dicho: conq^o no vendrian a quedar ^{mas} objetos sin-
gularissimos, singularmente representados, y
del mismo modo aprehendidos: y asi serian co-
nocidos con un conocimiento incompleto, material,
divisible, y de conguiente sensitivo. Hic hoc, hoc
hoc de luego el segunda punto de nuestro
asunto esta ya probado. Y de conguiente demof-
trado, explicado, y entendido el axioma machu-
cho de nuestro Anciano. Intellectus ex Univers-
salium, sensus autem singularium. Todo Consi-
ta de lo dicho: y con lo mismo hemos dado sa-
tisfaccion al intento deste primer parrafo, q^o
era señalar objeto al entendimiento, y al sen-
tido

Como se erran la Fantasia, y Entendi-
 miento agente, á formar antes vela apre-
 hension intelectual En solo objeto intenci-
 onal, que solo sea capaz de conocerse por
 potencia, ó facultad Espiritual ?

Ya es tiempo de ver, si sea Verdadero, ó no, el
 axioma tan reído por los Modernos del Gran
 Filosofo: *Nunquam anima intelligit sine præn-
 tasmate*: puer ya imita el averiguarlo directam^{te},
 para poder explicar, como el sentido interior sea
 culpable en todo error. El entendimiento: en el mo-
 do que ya hemos dicho. A buena cuenta, carito-
 do lo hallamos hecho con el siguiente irragable,
 y constantissimo experimento. Como pregunto, aprehen-
 den los niños todo el idioma materno: ciento es,
 que al par, que van perciviendo el significado de
 las voces van stando sellas, y sucesivamente van
 entendiendo todo el idioma, y al mismo par, todo
 lo inteligible q^e se les propone, no haviendo algo
 inteligible, que no tenga su voz en el idioma, pa-
 ra expresarlo, y traerlo consigo á quien lo oye,
 viene informado del idioma. Luego este niño ma
 de

da entienda sin el socorro de ideas sensibles, que de-
terminen su entendimiento, para entender qual
quier objeto: porq^e supuesto, que el Angelico no
ha nauado, con algun idioma infuso, y supuesto
tambien que las voces no significan naturalm^{te}
las cosas, sino por la libre imposición de los hom-
bres, es imposible, que el pobreico perciba el
sentido Verdadero de las Voces significativas del
Idioma, sino q^e observando los signos sensibles, q^e
traen los padres, y los demas, quando pronuncian
las tales Voces. Se el niño q^e que diciendole to-
ma pan, no le señalan, ni le alargan otra cosa
que el pan, ni con esto en oyendo pan, entien-
de lo q^e le dicen. Lo mismo sucede quando le dicen
toma agua; ~~al~~ ~~agua~~ ~~agua~~. De aqui es que
al par, q^e las cosas son, mas, o menos comunes al
uso, a este mismo uso aprende el niño presto, o
tarde las Voces, q^e las significan. Y por lo mismo el
y se puen las cosas mas necesarias a la vida huma-
na. Luego el axioma del Gran Philosofo es que
nunquam anima intelligit sine fantasmate saltem
excitante al Verdadero. Pero aun se haze mas e-
ficazte demostRANDO el modo, q^e como esto sucede, lo
que sea el objeto del presente. S. en el q^e se enoj
no solo existen, sino que compongan las especies inte-
ligibles. + como los fantasmas

104

DE mucha extension es el presente arum-
pio, pues no pretendemos menos que examinar, y
probar, que los fantasmas, esto es las imagenes del
sentido interior. Se tal modo se imprimen en todo
concepto intelectual, en la presente condicion, que
tenemos de Corporeos, que jamas podemos tener
acabado actual inteligencia sin especie sensible.
O que cargadas á de dar nuestro ojo ve de su
retina, si salimos con nuestro pens^o. Comienzo.
Vemos en el Teatro de la naturaleza, que los elemen-
mentos, en quienes los cuerpos se resuelven, gozan
en sumo grado, y en su ser perfectos las qualida-
des, que en los mistos se hallan temperadas, ó
en menos intencion gradual. Vemos, que con mez-
clar contrarios resultan tercera especie de cuer-
pos, ó mistos, que participan moderadamente de
uno, y otro contrario. Vemos, q^e quanto mas distan
entre si los principios Componentes, mas especies
pueden componer: como aquel instrumento musico
q^e incluye mas octavas, et capaz de mas sonatas;
y un pintor sacara mas variedad de especies
de colores, quanto sean mas opuestos, y mas su-
tidos, ó intermedios los colores primitivos. Assi tambien
las dos potencias del hombre animal, y racional,
la intelectual, y sensitiva, se oponen entre si, por
lo q^e decia el Apostol ad Romanos (7. 13) sentio ali-
am legem in membris meis repugnantem legi-
men-

mantif meq. Distan entre sí extremamente estas
dos potencias: porq^e el entendimiento tiene por ob-
jeto el sumo de los Universales, y el sentido por el
contrario tiene por objeto el infimo de los Singulares
es, esto es: la última singularidad de los cuer-
pos singularísimos, como dijimos poco ha: luego
assi como es imposible h un cuerpo mixto, en que en-
tre solo h elementos, ni h una tercera especie de
color, que solo sea algun color primitivo: assi tan-
bien, siempre q^e concivamos objetos mixtos; esto es,
que ni sean tan singulares, que no tengan mar-
g^e la infima singularidad, ni tan universales,
como lo es el concepto del esse, sera digo precisi-
so que en estos objetos haya mención de lo sensi-
ble con lo inteligible, esto es q^e este objeto, le con-
pongan una y otra potencia: pues ni el entendi-
miento le puede dar lo q^e tiene veringular, ni el sen-
tido lo que tiene veruniversal. De donde a buena
cuenta vendremos á sacar, que la fantasia en-
tra en todo lo inteligible, q^e no sea el concepto h
universalísimo, á indeterminatísimo del esse. Pero
esto es por lo q^e es cuenta: porque secundum se, tan-
bien provaremos, que ni aun el dicho concepto
Universalísimo del esse, podrá entender el enten-
dimiento sin alguna mezcla de h fantasma: mas,
por ahora contentemonos con explicar la mención
de lo sensible, con lo inteligible, en todo lo q^e no sea
el concepto Universalísimo del esse.

102

Para esto: consideremos la Común definición
del hombre: principium sentiendi, et discurrendi, ó
animal rationale, q^e es lo mismo. Para poderse con-
cebir tal objeto, claro está q^e no basta fijar la vis-
ta intelectual en la sola idea del esse: porq^e sien-
do esta tan universal, q^e no hay cosa á que no
conenga, no puede representar determinar el en-
tendimiento á conocer solo la esencia del hombre.
Conq^e lo que debe hacer el entendimiento, es ^{poner} ~~poner~~
esta idea del esse entre tales límites, ligarla con
tales leyes, y restringirla de modo, que solo pue-
da representar el ser humano: lo qual solo lo lo-
grara acompañando ala idea universalísima del
esse, con las ideas representadas, ó significadas
por las voces de la dicha definición: diciendo: ho-
mo est animal rationale, ó principium sentiendi, et
discurrendi: y este modo la idea del esse solo al
hombre puede representar. Mas como pregunto
se juntan las dichas especies con la especie, ó idea
universalísima del esse: para formar de todo el
conjunto una idea inteligible capaz solo de re-
presentar la esencia del hombre. Atención.
porq^e en esto consiste el punto de la dificultad:
y lo mismo, q^e digamos de este exemplo, diremos de
cuantos objetos inteligibles se quieran señalar,
con tal que no sea el concepto universalísimo
del esse: puer la razón es igual en todos. Lo

9/ **L**ognase esto vefte modo. La naturalera como un
extra En el socorro de las necesidades, se aprovecha
de las ideas sensibles, que tiene de algunas
cosas, que son principios productivos de algunos ac-
tos. Las quales mezcladas, unidas, y ordenadas en-
tre sí, aplicandolas el entendimiento la idea del
esse, como alma, q las anima, como luz, q las il-
lustra, va poco á poco arribando á la formación
de las ideas inteligibles de las cosas. Mas esto (me
dixas) muy bien se parla, pero no se aclara por
esto la dificultad desta manufactura. Confieso por
fida mia, q en mi vida me han puesto replica
mas justificada, razonable y oportuna. Por tanto,
pues nos hallamos en el punto mas intrincado de
la arismetica, y q ha hecho tomar á los enten-
dimientos de mas alta esfera, rumbo tan diver-
so, como los eruditos no ignoran: me es preciso in-
con tiento, y fixar muy bien el pie antes de dar
el paso. Y consultando á la claridad, primera herma-
na de la verdad, nos propone para el acierto este
methodo. Fue primero provemos (En quanto al exem-
plo propuesto, q servira de turquera para todos)
que tenemos ideas sensibles, que nos hacen concebir
que cosa es sentir y discurrir: que es el mismo mo-
do las tenemos de lo que es ser principio, ó poten-
cia de algun acto: y finalmente como estar, y
con la mezcla oportuna de la idea del esse se for-
me este objeto inteligible: principium sentiendi,
et discurrendi.

40 **L** en quanto á lo primero: no podemos negar las
ideas sensibles de que cosa ^{es} sentir, sin negar el mis-
mo sentido: pues por estas especies sensibles, no en-
tendemos mas, que aquella certidumbre experimen-
tal, con q los ojos, y los demas sentidos, experimentan
en sí, las acciones causadas en ellos, por los objetos
externos: la qual experiencia sensitiva determina
al entendimiento, á q mediante el concepto del one,
ó del verbo est, afirma una verdad, lo que experi-
menta el sentido: diciendo: Scium est, quod oculis
sp. videt nunc hominem &c. Las ideas sensibles del
discurso, ^{net} que cosa sea discurso, las tomamos del
discurso significativo, esto es de las voces, y propo-
siciones vocales, con q expresamos nuestros discursos
mentales: y aunq en el que haya concebido el
artificio de la logica, la distribución material de
las voces, de las proposiciones vocales, y el ter-
mino medio, sea mas notoria: no por esto sepa
todo hombre el tener algun exemplo, conque po-
da explicar sensiblemente, q entiende por argu-
mento, ó por inferencia una cosa de otra; y con esi-
denia: pues ninguno habla tan paludoso: que
diciendole uno, hace sol, ó ha salido el sol, no
sepa inferir: luego es día. Y así preguntando
le q sea argumento: diria como sp. ha salido el
sol: luego es día - hay techo: luego hay paredes; y

y asi de otros exemplos materiales, los quales son propriamente las especies sensibles del discurso. Luego lo primero ya esta probado. y tambien lo segundo: pues tampoco habra alguno, que preguntandole, que sea virtud, causa, o principio, no me ^{de} exemplos materiales á mi satisfaccion: como los ojos, el oír, los oydos del oír, el fuego del calentar, &c. Y pues por nombre se idean sensibles, no entendemos mas, que estos exemplos materiales que traemos para explicar lo que entendemos, en este sentido, no habra alguno tan erexupuloso, que contentandonos con tan poco, nos quiera negar las especies sensibles del sentir, del discurso, y del principio. Y esto supuesto vamos ya á probar lo tercero que propusimos, que es lo que pide mas desparcio.

II **P**rimamente: el entendimiento, para formar los objetos singulares, y sensibles ideas universales procede deste modo: el ver de los ojos, oír de los oydos, oler del olfato, gustar del paladar, y tocar con todo el cuerpo, y especialmente con las manos, forma la idea universal del sentir: diciendo, y discurrendo deste modo: todos estos actos, aunque se distinguen en el diverso modo de sentir, y experimentan las varias impresiones de los objetos externos, con todos, todos convienen en una cosa: y es, en que ^á distincion de los enteros inanimados, todos experimentan y perciben las impresiones que actualmente se ha ^{con}

En ellos: con q^e en quanto a esto, todos los sentidos 104
tienen su ser, y se conigüente su misma cognos-
cibilidad: y se aquí, que se la misma experiencia:
tiene adá formar esta idea universal inteligible;
diciendo así: aquel ser, aquella cognoscibilidad, que
es la misma en todos los dichos dixeros actos del
sentir. Del mismo modo: se varios exemplos ma-
teriales y sensibles, que tenemos se varios raió-
cinios, y nos diversos se otros, y en materia diversi-
da, siendo que en todos halla que conviene en el
go, que es en inferior uno de otro, ó en que uno
se diga necesariamente se otro, como en los exem-
plos arriba puestos &c. En quanto a esto, afirma te-
ner todos su ser, y su misma inteligibilidad: y
forma la idea universal del discurso: diciendo así:
aquel ser, ó aquella cognoscibilidad, q^e seo ser la mis-
ma, en todos los exemplos, que se materiales raió-
cinios me propone el sentido. Del mismo modo
firmalmente, se muchos objetos sensibles, q^e tenemos
se varias cosas, que son principios se otros, ó se al-
gunos actos, ó movimientos, forma el entendimien-
to la idea universal que dice: aquel ser, ó aquel
la inteligibilidad, que seo ser la misma, en todas
las cosas, que por el sentido me consta ser prin-
cipios de otras, y llámase así. Conque el entendi-
miento tiene delante se sí las imágenes sensibles
de las varias sensaciones, se varios raiócinios,
y se varias cosas, que son como causas, ó prin-
cipios de algun efecto: y sobre todo esto, entendiendo
el esse.

el esse, ó el verbo est, afirma de todas lo mismo,
y así las hace parlar de un mismo modo: dicen-
do como ya explicamos: la cognoscibilidad en todos
los la misma: ó esto en que todos estos objetos con-
sisten. Mas claro: Ven los ojos un perro, &c. y ex-
perimentar la visión de aquel objeto: y el entendimi-
ento determinado por esta experiencia del senti-
do, aplicando el verbo est, dice: lo que ven mis ojos
es un perro. Llama este perro, y mis ojos experi-
mentan el acto de oír causado de la voz del per-
ro que es el objeto: y el entendimiento determina-
do de esta experiencia de mis oídos dice: lo que yo
oyó es la voz de aquel perro. Y así se todos los
demás sentidos; y reflexionando el mismo en-
tendimiento después, esto es, poniéndose á mirar
todos estos actos, ó juicios, á que le ha determina-
do la experiencia de los sentidos. halla que todos
convienen en q^e los determino la experiencia: y
esta reflexión infiere que todos los sentidos con-
sisten en experimentar los movimientos actu-
ales de sus objetos: y finalmente infiere por conse-
guencia la idea universalidad, que á todos se es-
tende: diciendo: aquella cognoscibilidad, q^e es en to-
dos la misma. esto es el experimentar: el percibir
las actuales impresiones de sus objetos. Y este mo-
do de las imágenes sensibles no solo determinan al
entendimiento á varios conocimientos, como causas
excitantes, sino como causas (digamos materiales)
componentes sus especies, ideas, ó objetos inteligibles:
que

105
puer (en la dicha hipotesi) las imagenes sensibles notablemente estan presentes, y como á la vista el entendimiento, sino q^e son sin parte de su objeto, sobre la qual estienda la idea el esse en el modo dicho.

12. **H**esto supuesto, veamos ya como el entendimiento forma esta idea del ser humano: animal rationale; ó principium sentiendi, et discurrendi. Es muy fácil de concebir supuesto lo dicho: porque sobre la misma norma, supuesto, q^e el entendimiento ya ha formado, y tiene idea de lo que es discurrendi, de lo que es sentiendi, de lo q^e es ser principio, y hallando todo esto en el hombre por la experiencia, forma la idea inteligible del hombre, que para la avá al entendimiento posible: aquella cognoscibilidad, ó aquel ser, que es principio de sentir, y discurrendi. ó que es animal rationale. La qual idea, pre supone, ó por la experiencia, ó por la razon probado todo este discurso: El hombre es sensitivo, y discursivo; el sentir, y discurrendi en el hombre es in acto accidental, ó contingente: y la potencia, ó potencias, ó facultades, ó principios de estos actos, es la esencia, y naturaleza del hombre. Tengase bien presente este exemplo, y el modo de ser, con q^e hemos dicho que el entendimiento forma de las especies singulares, y sensibles todas las ideas universales, y el modo, q^e tiene de explicarlas, conotando con las voces las mismas imagenes sensibles

que las fundaron, y tenemos concluido en sustancia el punto que por lo intrincado, nos tenia con cuidado, pero, me parece, havamos explicado en terminos perceptibles, sin hacer mas caso que de la utilidad, hechando á un lado la Eloquencia.

Debajo de
13. la misma norma se dexan formar todas las especies inteligibles de los conceptos mentales, que median entre el concepto universalissimo el esse, y entre los objetos sensibles, singularissimos; como lo deven ser todos los actos del entendimiento; pues estos no pueden ser de espirituales, la que al espiritual; como hemos dicho, no puede consistir en otra cosa, sino en entender objetos singulares, materiales, y divisibles, con modo immaterial, indivisible, y universal, por medio del esse, ó la identidad, que el entendimiento agante aparece como luz sobre todo lo que entiende; ó ha de entender el entendimiento posible. Y aunque los objetos, que ha de presentarse al entendimiento posible, sean en si espirituales, como la Justicia, la misericordia, la Verdad &c. no por eso lo podra hacer, sin hazer se constados sensibles, que coarten la amplissima idea el esse, á significar, y representar solo el ser, ó el esse, que es la justicia, ó la misericordia &c. Diciendo &c. aquel esse, ó cognoscibilidad, q inclina, ó hace que se de á cada uno lo q es suyo. &c. &c. &c.

ar para mas clara inteligencia
 esto se advienta, que asi como el
 entendimiento agente forma se muchas ideas y
 sola cognoscibilidad indivisible, representando dos
 en estado recto esto es el sujeto, y predicado y
 dos con la copula, o con el esse, y todas las demas
 en estado obliquo, y como modificando, o actuando
 las dos principales con la copula, por modos de casos
 y los verbos, adjectivos, adverbios, preposiciones in-
 cidentes, preposiciones etc. como se puede Obren-
 bar en la disposicion gramatical de los periodos,
 como En la dicha definicion del hombre, y en
 otro qualquier exemplo: assi tambien las image-
 nes sensibles de la Phantasia forman, antes q
 entre el entendimiento, como En solo tejido, en
 tal forma, que todas las otras ideas, o imagenes
 de la fantasia, a distincion de la que corresponde
 al sujeto, y la q en la misma imaginativa corres-
 ponde al predicado, todas las demas digo, se
 representan, y se figuran En la misma imagina-
 tiva, como apoyadas, y como anexas, y como ad-
 versos, o circunstancias de las dos principales: del mis-
 mo modo, que con muchas voces, se forma y
 lo periodo, y con muchos periodos y En solo discurso.
 En suma se aprehende por el entendimiento, tan-
 to se halla, como historiado En la Phantasia, a
 + quanto ma

á manera de *su* emblema, ó *Genogífico*, sobre
el qual extendiendo el entendimiento agente su
luz, esto es la idea del *ente* (como se suele poner
á las Emblemas algun *rotulo*, q̄ *saluz*, para en-
tenderlas) le hace inteligible; y le presenta así
al entendimiento *parible*, para que le entienda
quien sabe; si acaso de *su* tal sistema de nuestro
representar *terrible interno*, se originó el mo-
do de enseñar los hombres sus conceptos con ma-
teriales *genogíficos*: como para expresar *amor*
pintar *su* hermoso galán con su arco, y alaba:
para expresar *amoxoro*, al mismo; y pintar
junto á el *su* Oso: para expresar la *fidelidad*,
pintar *su* perro, q̄ este en el fiel *ente* en efec-
to esta es la primera inserción de la *erexitu*-
ra, como la *traxon* los *Epipios*, que son (excep-
tando nuestros primeros Padres, y algunas tra-
dicionel, que sellos se *traxaron*) los primeros
poseedores de las *ciuitas*: y lo mismo enseñó
la *naturalera* á los *Mexicanos*; para comenzar
sus *historias*: como *traxon* los *Espanoles*, quan-
do fueron á sus *tierras*. Al menos, sel tal
modo se enseñó, ó representó *terrible inter-*
no nace, el que las *parabolaz*, y *paridadaz* *ter-*
vibles, ayudan mucho á enseñar las *verdades*
abstractas, y *espirituales*. Por esto se enseñaron
sellas *frequentemente* los *Philosofos* *monales*, pa-
ra

explicar las mas importantes, maximas de la Citu^{ca}
ca. Lo q^e es mas sin Comparacion, es que con
el mismo medio propuso nuestro Salvador al
Pueblo, y a los Apostoles las doctrinas, y sus
teorias sobrenaturales: como con el modo, conq^e
fructifica, o se malogra la semilla, enseno
el modo, conq^e se malogra, o fructifica la
Divina palabra: con la parabola de la Ove-
ja perdida y el Pastor, explico el motivo de
su venida al mundo, a buscar al hombre,
q^e por el pecado se havia descarreado de su
reban^o: con la parabola de los talentos, ex-
plico la cuenta q^e nos tomara en el dia del
Juicio: con la del hijo prodigo, la misericor-
dia con q^e D^o recibe al pecador, que
vuelve a los paternos lares, por la peniten-
cia &c. Todas muchas, que leemos en la Evan-
gelica historia. Ademas desto: el mismo Senor
guiso que toda la ley antigua, fuese como una
sombra, o figura de la ley de gracia: y que
toda la historia Evangelica, la tubieremos co-
mo pintada, y ideada, en los ritos, sacra-
mentos, y ceremonias de la ley antigua: que-
riendo, que fueren como unos genoglicos, o
Emblemas, q^e significasen, lo que se hecho
tra

2
havia de suceder en la ley de gracia: y por
esta significacion se mostró D. tan zeloso
de la observancia de aquellos ritos, que nada
dejo á la eleccion de los hebreos. Y así: Si
Dios mando á moyses, q. hiciere un taber-
naculo, ó templo portátil, en q. guenía se
le ofreciere el verdadero culto, no dejó á mo-
yses, q. le ideare como quisiere, sino que el mis-
mo D. dio la traza, propuso la idea con tan
circunpulsosa individuacion, que no solo señaló la
materia, y la figura, sino la altura, la longi-
tud, y la titud, los selos con q. se havia de cubrir
su materia, y numero; que más señaló tra-
za el numero de las sortijas, q. havia de
tener las costuras. Lo mismo hizo con el arco,
con el candelerio, con los semas de los sacra-
dos, con las vestiduras sacerdotales, con las
materias de los sacrificios, con la forma de
comparar los ministros, con el modo de
expiar los pecados, &c. Todo en fin lo ideó el
Senor: todo lo dispuso en numero, ponderó,
et mensura. Y para q. todo se executare á
su gusto, y sin la menor falta, el mismo
Senor se dignó se infundir á Bezaleel, y á
Ooliab, ciencia, para fabricarlo todo segun la
idea Divina. Y porq. tanto zelo, ponga tan
ex

108

escrupulosa observancia en ceremonias, y
en sacrificios. Porq̃ repudia vnos anima-
les, y escosen otros. Porq̃ vnos para vnos
sacrificios, y otros para otros. Semā acaro
porq̃ la sangre de vnos animales fuere á
gustosa, y no la ve otros. nunquid sangui-
nem hircorum potabo. O! que todo era por
la distinta significacion de vnos animales á
otros! omnia in figura contringebant illis.

Asi es, que toda aquella ley es Imbratil, fi-
gurativa, genoglyphica, y significativa de los
misterios de la ley de gracia. Fue mucho
pues, q̃ se ha tan sabia providencia, saque-
mos argumento, para decir, que nuestro en-
tendimiento, necesita estos genoglyphicos en
la fantasia, para entender, mientras está li-
gado á los sentidos. Finalmente se augmen-
ta nuestra conjetura: atendiendo, á que can-
tado el hablan de los Profetas, es figurativo,
Emblematico, y parabolico, en lo que excedie-
ron la elocuencia de Demostenes, de Ciceron
y de todos quantos produyeron el Griego, y
el Romano suelo.

15
En este sistema, se ex-
plica tambien facilmente, como el dictamen,
experimental del sentido interior, pueda servir
ve

ve motivo ^A a los juicios del entendimiento: por
que formandose en cierto modo delante del ojo
de la imaginacion, como ^{en} concepto solo, sino
indivisible; porq^e no es capaz de tanto, al me-
nos coneso, y ordenado, ^A a la manera, q^e se
ven muchos miembros ^A a formar una sola es-
tatuá: si esta representacion, digo, aparece en
forma clara, y distinta, ^A a manera de la vision
q^e se hace con los ojos corporales, y lo mismo digo,
de los demas objetos de los sentidos externos: es
mucho la fuerza, q^e tiene para mover al en-
tendimiento, ^A a juzgar lo mismo, q^e la tal imagen
representa: como si la tal representacion cla-
ra, y distinta, es agradable, al paso que exci-
tara el afecto de alegría, movera al entendi-
miento, ^A a juzgar, que para por el en la reali-
dad, ^A a quello, q^e la fantasia le representa: lo mis-
mo sucedera, si la tal representacion es tris-
te, y melancolica: como experimentamos en su-
enos; y en ^{en} vigilia, quando esta acalorada la
imaginativa. No se otra suerte acaere en
los devotos materiales; los quales, en hauien-
do oracion delante de alguna imagen, si esta
les parece, q^e les mira amigablemente, o con
rostro placido, se persuaden de buen suceso en

109
su oracion, y ve q tienen contento al Prototipo.
y lo contrario juzgan, si se les figura, que la
imagen tiene el rostro reverso, o les mira con
ojos airados. Por esto: por lo que esta aprehen-
sion xerra en nosotros, todos por un comun de-
seamos imagenes de santos, que sean piadosos,
y de rostro afable, y benigno; porq ademas
de q nos ayudan mejor a concebir la piedad
del Santo, su clemencia, y compasion para con
nosotros, nos promueben tambien la experiencia,
animar nuestra pusilanimidad, y nos escitan
a mayor devocion, y a pedir con mayor fervor
viendo la buena cara de la imagen, como
en cierto precludio, se q el Santo oye nuestros
gemidos, y recibe con amor nuestros memoria-
les, para respacharlos segun nuestros deseos.

16. **A** este proposito viene la descripcion del
perran del Savio, q el Ecclesiastico (34. 22) for-
ma en el traje de un enamorado, que vela
a la puerta, y ventana de la esposa, o ama-
da, que es la Saviduria: qui respicit per fe-
nestrans illius; et in januis illius audiens. Estas
festrans de la Saviduria, o de la verdad que pre-
tendemos lograr con la aprehension, q pinto me

intelectual, son aquellos espejos Enigmáticos, que
nombra el Apostol (1. ad corint. 13. 12.) diciendo:
ſidemus nunc per ſpeculum in Enigmate. Estos obs-
curos espejos, en los quales conocemos las cosas en
el estado presente & ſentitivos, ſon las ideas, q
en la Escuela ſe llaman abſtractivas, á diferen-
cia de las q están reſervadas en el estado intuiti-
vo & la Palabra: Las quales no ſon otra cosa, que
cientos naturales Genoglicos, exigidos con el mi-
ſterio de la Phantasia, y q pueſtos ſe ante el
Entendimiento agente, les aplica ſu luz, que
es la idea del eſſe, con lo q quedan en diſpoſi-
cion: para q mirandolos el entendimiento pa-
ſible, los entienda, y perciba el ſignificado, que
el entendimiento agente puro, y la misma figu-
ra de la fantasia, materialmente, y como ſom-
bra representa: Mas tanto menos ſe percibe el
ſignificado formal de aquella figura, y gene-
glico, quanto mas ſe fija la viſta intelectual
en lo ſemible del ſimbolo, ſin hacer caso del
rotulo, ó letrero, q el entendimiento agente
puro con ſu idea, para hazerle perceptible. Sa-
erto, el que quiera ver ſabio, y juagar ſin en-
gaño, ſolo deve mirar en ſus conceptos la fuer-
za de los predicados; y esto ^{ex} el mirar, y abſtraer
ſe por las ſentanzas, lo q para ſentir, ſin tra-
cer

110
hacer caso de la factada, y de lo q aparece a
primera vista: Esto es tambien in sanis illius
audire: esto es el escuchar lo que xeruenta en
la facultad intelectual, cerradas estas puertas
de las ideas abstractas. De donde, assi como se
para, me sea licito, inferir, quan exolido sea el
Empero de los hereges, en guera condemar por
idolatria en si, é intrinsecamente, el culto de
las imagenes, no obstante q este culto se refie-
ra todo al prototipo, q representan: mientras
en el presente estado se conocen con el minis-
terio de los sentidos, y especialmente de los in-
teriores; ni aun á D^o podemos concebir, sino q
debajo de alguna imagen sensible, animada
y el entendimiento agente en el modo dicho, y
dirigida al invisible, por ella representado.
segun la doctrina propuesta del Ecc: qui res-
picit de y si á los hebreos se les prohibieron
las imagenes, fue por el peligro de idolatras
ocasionado, de su antiguo trato con los Egip-
cios, y otros heinos. Pero dexa, que intrinseca-
mente sea idolatria el adorar á las image-
nes, como imagenes, ó con el respeto, q tienen
al prototipo, siendo este el termino de la ado-
racion, es necedad verguerosa de los hereges,
que pretenden ser los mas avisados, y cultos del
mundo en las ciencias naturales, y Divinas.

Si vive el oponer, q^a debemos adorar al Senor
in spiritu, et Veritate: porque esto no quiere de-
cir, que seamos adorate sin imagenes, o fan-
tasmas, lo que es imposible, sino que seamos me-
ditar las verdades que a Dios tocan, historiadas
en aquellas ideas, o imagenes de la fantasia, y
al objeto sellar, q^e es Dios, como la fee nos propone,
dijamos nuestro Culto, obsequio, amor, y adora-
cion.

17. Por Conclusion deste Parrafo, me resta probar
una proposicion, q^e ya arriba inveniámos, aunq^e
por entonces la excluimos del assumpto principal:
y es: que no obstante, q^e la idea Universalissima del
esse sea innata, y como natural al entendimi-
ento agente, aun esta misma no podra enten-
der sino con Concomitancia de alguna especie
sensible interna. Excluimos esta idea del esse
de todas las demas; porq^e no la comprenden las
razones dichas: sino solo la siguiente: Yer
que las especies sensibles tienen mas fuerza pa-
ra obligar, y arrebatas la atencion del enten-
dimiento, que no las inteligibles: porque assi
como la alma racional naturalmente ama al
cuerpo, y depende del en las funciones de la
vida sensible: assi la idea del esse, que es
propria del alma, en quanto racional esta des-

trada á actuar los fantasmas, se quieren se
pende, y se determina. Desta maxima, que to-
da es experimental, se sigue la siguiente; que
siempre, que queramos entender al ente en sí
mismo, ó con precisión de todos los otros concep-
tos específicos, seremos á comparar aquel con-
cepto generalissimo del ente, con alguna espe-
cie sensible, la qual llame igualmente á la
atención, que del entendimiento, que las otras
especies sensibles vagantes por la mente: lo
qual hecho la voluntad podrá determinar al
entendimiento agente, á que promueva la so-
la idea del ente, que es la que se sea entender.
De lo que daremos mas justa prueba en el S
siguiente. El modo como esto suceda sera el
mismo, q ya hemos dicho, q observa el enten-
dimiento con la aguda vela Phantasia, para
formar las otras especies inteligentes. Sobre
la misma norma dice así el entendimien-
to agente: Aquel ser, esto es, aquella intel-
ligibilidad, q es la misma en todos los entes
sensibles, que son, y pueden ser: luego al pur-
to desta idea, quedara determinado al en-
tendimiento posible á conoxer la sola idea
del ente. De todo lo qual vale ya por conclusión
el axioma del gran Philosofo: nunquam ani-
ma

ma intelligit sine Phantasmate. Jurto exa puer
que nro Philosofo se mofana cuxa se sus inu-
sorel: pero su gravedad Filosofica, y su edad
abanzada, no le permitina saltar la rixa. En
suma, La idea del esse, es la luz propria vel en-
tendimiento, sin la qual nada puede concevir, y
con la que aplicada en diuersas maneras a las
imágenes sensibles, concide todo lo inteligible.
De donde se sigue tambien ser verdadero, lo que
dix el Philosofo, explicando, como el alma sea
ayudada en su entender de los Phantasmas, dice
puer: que se executa irradiando, ó extendien-
do su luz al entendimiento agente sobre los
Phantasmas, con lo q los hace inteligibles. Todo
queda aya explicado.

S III.

Se impugná la sentença, que afirma
haber en nosotros ideas innatas de los ab-
stractos mas vniuersales, y de las primeras
maximas, ó principios de la recta
razon.

18/ **C**ontra aquellos, que pretenden existir en noso-
tros ideas innatas, criadas, y espirituales de los
conceptos generales, y menos vniuersales, quel
el

el ente, á la razon ente, y q^e por esta razon en 12
la inteligencia ellos, no haya alguna mezcla,
ó ingerencia de Phantasma, pongo la siguien-
te maxima: que cuando tuvieramos las
tales especies pretendidas serian inutiles: porq^e
no serian suficientes á remover al entendi-
miento se la atencion del solo ente preciso. Si
esta inutilidad se probase, quedara impugnada
su existencia: pues: Deus, et natura nihil faciunt
frustra. Explico la maxima: Digo pues, que la
idea del ente tendria en la dicha hipotesi ten-
dría mas fuerza, para obligar al entendimien-
to, á su atencion: que las otras ideas inatas
ó espirituales, y sin alguna mezcla de Phan-
tasma. De consequente, cuando las tuvieramos,
jamás serian atendidas por el entendimiento,
y de consequente ni entendidos por ellas solas
sus objetos, si no se considerare con ellas algun-
na especie terrible, que es la q^e solo tiene mas
fuerza en el presente estado á abstraer el ojo
del elemento, que la idea universalissima de el
se, pueda tener á mantenerse en su general-
idad indeterminada.

P

Probo esta asercion, se-
ñalando, para luego la experiencia, con la siguien-
te razon peremptoria: Entre las aprehensiones
puramente espirituales, ó de objeto puramen-
te inteligible, y de representacion espiritual: aguel-

aguellos, q̄ tenga objeto ^{mas} ~~menos~~ simple, tendra tan-
bien mas fuerza para llamar, y obligar la aten-
cion de la mente: Ex ar̄i, que el esse, es el ob-
jeto mas simple, que se puede imaginar: porq̄
es el mas universal, y el mas ~~universal~~, es pro
hoc statu el mas simple; pues por esta simpli-
cidad no entendemos por aora otra cosa, que
el tener menos predicados: lo q̄ esprimen los
Philosophos diciendo, que de las ideas, quanto es
menor la comprension, tanto es mayor la ex-
tension, y ē contra: luego la idea del esse, que
es el supremo de los universales, devea tener
entre las demas ideas naturales, espirituales, ē
imatas, maior fuerza para ser mirada y enten-
dimiento. No se que se pueda negar este
diferencia, sino q̄ la maior: esto es q̄ los objetos mas
simples tengan mas fuerza, q̄ los menos simples
para forzar la atencion del entendimiento:
pero esta se prueba con razon, y con experien-
cia: Con razon: El objeto mas claro igual-
mente presente al entendimiento, tiene mas
fuerza, para hacerse entender, que no el que
no es tan claro; como ā paritate de todos los
sentidos contra tambien: El objeto mas simple
es el mas claro, porq̄ tiene menos, que entender:
Y por esto le entienden todos, aun los mas obtu-
sos

115

de entendimiento, al paso, q los objetos menos
simples, y mas p^{er}eados se p^{re}dicados, solamen-
te los perciben los mas Capaces, y Entendidos:
luego el objeto mas simple, qual es el esse de
do mismo demuestra la experiencia de todos
los sentidos, los quales producen sensacion mas
intenta: quanto á menos objetos se aplica su at-
encion. No por otra razon los microscopios
abultan en la apariencia los objetos, y tan
visibles, que hasta la mas minima parte su-
ya se divisa claramente, sino porque coar-
tan la vision, mediante los vidrios convexos,
á ~~un solo punto~~, en el qual se ve todo el obje-
to. Aqui tambien se puede aplicar oportunamen-
te aquel noto axioma, aunque no bien entendido
por todos: Intus Intus fortior: Tarn el entendimi-
ento tendra maior p^{er}spicacia, quanto el obje-
to á quien se aplica tenga menos, q comprehen-
der: y assi como al mas claro conocimiento del
Entendimiento paciente, precede segun el orden
de la naturaleza maior perfeccion de la idea
p^{re}sentada, por el entendimiento agente: assi tan-
bien, si la idea, q mejor se entiende, es la que
menos tiene, que entender, qual es la idea del
esse, esta sera la mas salida, para ser entendida
á menor espacio to

Tambien viene a proposito el otro Axioma Aristotelico, tan mal entendido como el precedente: propter quod in unguodq; tale, et illud magis. que por mas que los modernos, contineant aures suas, al oye tanta cruera latirra, es inrefragable, hablando se causan formalter, y formalter: como la luz q; es mas visible q; qualquier color: por q; los hace a todos visibles: y el fin q; es ^{mas} amable, q; los medios, que se amaran en orden al fin: luego viendo la idea del esse, la que hace intelligible, quanto el entendimiento conoce: ella se ve ser mas intelligible, y se corrigiende se ve obligan^{me} al entendimiento, que todas las demas abstractas, y espirituales; que hablando se las sensibles la razon arriba puesta, conuerze lo contrario. Y la experiencia lo mismo: por lo q; para orar, para estudiar, y otros exercicios racionales, se aconseja la soledad y el retiro. Ducam eam in solitudinem, et loquar ad eam. Cum oraveris intra in cubiculum tuum, et clauso ostio: (vernum exteriorum esopere dicit docta pluma) ora Patrem tuum lo mismo nos enseñaron con su exemplo los Santos, y el mismo Jenu Christo, como es en la oracion del huerto: discant ab eis; item alio loco:

Secent solus orare: item. accendit in montem
 orare: item exat pernoctans in oratione dei.
 Todo fue para enseñarnos; q̄ el por su Tean-
 drica prerrogativa, no necesitaba, ni la noche,
 ni el retiro, ni la soledad. Otro argumento
 no presenta la experiencia, y tan numero-
 so, quanto son los hombres, que tray. y travido en
 el mundo, q̄ por via ordinaria trayan apren-
 do el Idioma materno: Es el siguiente:

Los
 niños, o no tienen, o a lo menos no pueden usar de la
 idea innata del argumento, o de lo q̄ sea en si el
 argumentar: sed sic est: que ellos arguyen, en
 virtud de la potencia disjuntiva, q̄ tienen, y de
 sola la determinacion de las especies sensibles:
 y tanto arguyen, q̄ este modo adquieren las
 ideas inteligibles de todo lo inteligible: luego es-
 tar ideas innatas o no se dan, o son totalmente
 superfluas. La consecuencia se infiere; conque
 solo resta evidenciar las premisas. Comencemos
 por la mayor: los niños en aquella edad no son
 capaces de concebir abstractos, como es la idea del
 argumento: porq̄ comienzan a vivir a la anima-
 lera, hasta que poco a poco se pueen de algunos
 años, adquieren el uso de la razon, capaz de
 culpa: y que quiere decir en efecto, que hasta
 los siete años poco mas o menos no se reputan

Sujetos capaces de pecado. ^A ^o ^E sino q' antes desta edad
no pueden concebir perfectamente, que cosa sea pe-
cado: y de consiguiente no tienen idea del, ^o al-
menos no la pueden dar, ni mirar, ni entender
justamente. Y que mas tiene la idea del argu-
mento. Por ventura el obrar libremente, y
con eleccion complice se su determinacion, y se
de consiguiente sujeta al Juex, al premio, y al casti-
go, no es en exercicio natural de la voluntad
humana, como lo es el argumentar de la fa-
cultad discursiva. No hay duda: luego si aquel-
lo no lo pueden entender los niños hasta la edad
de siete años poco mas, ^o menos: tan poco como:
la piedad es la misma: luego la maion es
verdadera. En efecto: no seria materia digna de
enseñanza, si ^a los niños, apenas introducidos del patrio
idioma, se les quisiere enseñar las ciencias ab-
tractas, y proponerlos los principios generales de
la primera verdad, en q' se fundan: no pueden
ellos (como dije) concebir en aquella edad, sino
que ^a fuera de signos sensibles: por tanto ni
aun las ideas, que con lo sensible se comunican,
si es con alguna distancia, pueden percibir.
Por esto la Geometria (llamada por Aristoteles
Sciencia puerorum 6. Ethic. C. 8) fue la única
ciencia, que se juzgo poderse enseñar ^a los niños

1 2 115
nos: pong en ella todas las Verdades, se deducen
inmediatamente de las lineas, en q como en
Espesos se representan. Luego cierto es, q los ni-
ños o no tienen En aquella Edad ideas innatas
de los principios Universales, o si las tienen les
son inutiler. Y con esto paramos a la menor, q
es mas facil de probar: Puebasla assi: Experi-
mentamos: (no sin admiracion) q los niños, sex-
pues de pocos meses, y lo comun, antes de los dos
años, comienzan a usar el Idioma, y de tal
modo, q a los cinco años poco mas o menos le
saben todo, y le usan con sentido, y con perfeccion
El hecho es notorio: vamos adelante: como, pre-
gunto han aprehendido el significado de las
voces: no en virtud de las mismas Voces: pong
no significan naturalmente, sino por la voluntad
de los hombres: ellas por si son indiferentes a
qualquiera Significacion: nombre significa nu-
mero en francia, y a si otros vocablos: tampoco
la pueden adquirir por la comparacion con otro
idioma: pong auy q esto fuera posible, en los
niños no ha lugar: pong no tracen con algun
idioma infuso: luego no les queda otro medio,
sino de atender a las señales, y circunstan-
cias, en q se oyer pronunciar las palabras:
y comparando uno con otro, inferir el insti-
tuto

se ven en una inevitable necesidad se aprehen-
 der la lengua; para socorrer las necesidades
 de la vida: y como esta exigencia, no se pua-
 era suplir entoncez por la explicacion; porq^e
 esta havia de ser con voces, que son las que
 no entienden, en tan extrema necesidad, todo
 su entendimiento, (sin saber como) se aplica á la
 observacion de los signos naturales, y á con-
 frontar los indicios, que le puedan traer sa-
 bidia del instituto del Idioma. De aqui es a-
 quella exquisita diligencia, conq^e los niños, á-
 pesar ven una cosa, que no hayan visto, mo-
 lestan á sus Padres con mil preguntas, tratan-
 do q^e les dicen como se llama. Y si es cosa de
 comer, ó beber, ó alguna golosina, lo procuran
 saber con mas diligencia, para saverla pedir
 quando se les antoja. Tambien sucede, que si
 se los olvida, ó no les han informado del non-
 bre: si se acuerdan dello: suelen ir á su
 Madre, y la dicen: deme Usted se aquello: q^e
 es aquello muchacho: dice la Madre; y el
 niño viendo, que no le entienden, con el deseo
 de lograrlo, va dando señas: aquello colorado:
 ó aquello, que trajo mi Padre: ó aquello, que
me dio Usted ayer etc. y en fin tanto sabe dis-
 currir, q^e la Madre tiene en conocimiento de lo
 que

que el niño pide, y no sin ponderar su agudeza se
 lo da, y le abraza, y le dice mil detrativos. Pero
 En quanto á la agudeza aun es maior, que la
 que piensa la madre. Este hecho igualmente ad-
 mirable, y cierto, y que por ser en materia in-
 ciente, no me es licito explicar con la extensión
 que su curiosidad, y utilidad esta pidiendo: este he-
 cho digo, es otra prueba muy fuerte, de que
~~se~~ en todos, ó los mas, tray, no solo igual faul-
 tad intelectual, y difusiva, sino igual dis-
 posición, para experimentar, quanto esta separen-
 te de la naturaleza: pues los niños igualmen-
 te, ó á lo menos sin notable desigualdad adqui-
 eren el idioma con perfección: y a porq^e todos
 ponen igual atención (como es en todos igual la
 necesidad) en aprenderla: luego lo mismo suce-
 derá de adultos, si fuere igual la aplicación
 al objeto propuesto. Y mas si se reflexiona: que
 son innumerables, no poco escabrosas, y necesar-
 ias, las illaciones, que necesitan hacer los
 niños, para llegar á percibir con seguridad
 el significado genuino de los vocablos de su idi-
 oma: de nombres, verbos, adverbios, participios,
 relativos, preposiciones, como los usan los niños
 con toda propiedad. Mas esto bien lo saben
 los Proreros Estudiosos de la lengua, quan-

117

fiar sea el acertar con el Verdadero sentido
de las frases. Si bien se advierte (digo) á la
dieta quotidiana Experiencia, se admira
(no sin alabanza del Criador) en todos nosotros una
indubida prodigiosa ²se infiere, y tal, que no pa-
rece nada inferior á aquellos ingenios, que por
alguna invencion peregrina se hicieron raros
y famosos. Pero volvamos ya al argumento :::

U La sombra de tan claro experimento, conclu-
yo la maxima, que establecí al principio: no
ser necesarias en nosotros ideas ^{te}inmateriales
espirituales, sino que intencionalm^{te}:
supuesto, que todas se las sabe adquirir la na-
turalera intelectual ayudada de los phantasi-
mas: como los niños adquieren, por medio de
los signos sensibles, ideas inteligibles de todo lo
que significan las voces de un entero idioma. La
misma naturalera enserra á abstraer, y á ele-
var de los objetos sensibles, las primeras maxi-
mas, cuya Verdad sea inmediata: lo que no es
signo de ser inferiores, sino de tener extremos
mutuamente Convertibles, y predicado, y sujetos, q
mutuamente se infieren. Dijo, que no hay en
nosotros ideas ^{te}Enteras. espirituales, sino que
intencionalmente: porq en este sentido todas las

Las ideas intelectuales son espirituales: pues (co-
mo dije por estremo en el Sr.) todas forman una
cognoscibilidad indivisible, de quanto se incluye
en un periodo: ó muchos dependientes unos de otros,
aunque estos trahen de cosas materiales, y sen-
sibles. El sentido pues es, el que determina la
idea del ente, de la qual Union táctica resultan,
ó se componen todos los demás conceptos mas, y me-
nos universales: y es coniguiente, no tenemos
mas idea inata que la del ente, como hemos
demonstrado. Y si fingieramos un hombre, sin
algun sentido material exterior, y interior, y
que no obstante pudiera tener vida vegetativa,
y animal, cosa imposible, segun el Philosofo; es-
te hombre no podria tener en su cavera otro
pensamiento que el siguiente: Ente exteri, ó
con otros terminos no podria salir del concep-
to del ente solo. Ni podria parar, ni aun ala
reflexion de Cartesio: Cogito ergo sum: porq
el acto de sentir ~~espíritualmente~~^{mente} el propio co-
nocimiento, ó pensamiento, no puede tener tanta
fuerza, para determinar el entendimiento a
su consideración, quanta tiene en si el objeto di-
recto. De otro modo se seguiria: que la misma
reflexion espiritual, ó sensación espiritual del
primer acto reflexivo tendria tambien mas fuer-
za

+ experimental

para promover una segunda reflexion, que
 tubiere por objeto el primer acto reflexo: y
 por la misma razon la segunda, promoviera
 otra tercera: esta la quarta, y assi in infini-
 tum. Y en tal caso nuestra potencia reflexiva
 nos conduciria á un estado de locura, ó imposibi-
 dad de tener mas q^e un acto directo, que seria el
 primero. Ni tampoco en la dicha hipotesis, podria
 la Voluntad ingerirse, á determinar al enten-
 dimiento, á que se retirase mas al acto reflexo,
 que al directo, ó mas á las ideas menos uni-
 versales, si las tubiere, q^e á la universalissima
 vel esse: porq^e para resolverse la Voluntad á
 este precepto, seria preceder un acto del enten-
 dimiento, q^e la preguntase el ser bueno, el man-
 dando: como ya dijimos (art. 3. p. 3.) el qual ac-
 to del entendimiento es el que decimos imposible
 en nuestra hipotesis: porq^e no tendria agente, q^e
 le excitase.

U In Virtud, de quanto se ha dicho,
 no parece, que se pueda negar, que las especie-
 es sensibles de la imaginacion, sean en el pre-
 sente estado absolutamente necesarias, para
 poder entender mas un objeto, que otro, mien-
 tras las virtudes espirituales, si las tuvieremos, no
 se podrian merecer alguna atencion, y se con-
 siguiente, como gente sin oficio, serian super-
 fluas

3.
fluar en la republica del hombre. Y aqui trace a
propósito aquella expresión del Evangelio (Ma-
th. 15. 19) que reputaron muchos por expre-
sion popular, y acomodada al boco, y rudo en-
tender de la plebe: esto es: Exeunt à corde co-
gitationes: y à la Verdad, esta expresión se
denifica en todo rigor, y refiere al martillo de
la mar sutil vindicacion de la Philosophia: porq
toda especie fantastica pertenece al sentido inte-
rior, como dijimos en la parte tercera: se aqui
es que ella produce en el corazón, que es la se-
de del tacto interior su particular impresion:
y à medida desta ~~imp~~ del sentido, que recibe el
Corazón de los objetos sensibles expresados de la
imaginacion: el entendimiento es invitado à
aplicarse à aquellas ideas, que causaron movimien-
to grato en el corazón, ó es removido de aten-
cion à las q^{as} causaron ^{en el} tristera, ó mala impresion
en el corazón. Que es decir; que el sentido par-
ticular del corazón promueve el juicio expri-
mental practico, que dice à la Voluntad ser bueno,
ó ser malo, buscar, ó huir, de lo q^{ue} siente expri-
mentalmente el corazón: y con esto la Volun-
tad ó toca à ^{da} retina de las tales especies fanta-
sticas, ó infirma al entendimiento agente, que
que traga su Oficio, para conocerlas. Exeunt
ergo, Exeunt Cogitationes: no como se causa Exi-
ciento

3
ficiente, sino como de causa impalente. Como es 119
to suceda. no nos dara mucha pena el no acen-
tar con la devida explicacion: supuesto, que
qualquiera, con poco q^e reflexione, hallara ser
lo dicho verdad centissima, q^e no habra d^o q^e
no pare por el muchas veces. Pero por satis-
facer á la curiosidad explicito facilmente este
modo, fundado en la muy solida anotho-
mia: Todas las impresiones, q^e causan los ob-
jetos externos en todos los sentidos externos,
causan otras semejantes en el Cerebro, cau-
sando especial movimiento en los espiritus á-
nirrales, que son los ministros del sentido in-
terior, comun, porq^e recibe las impresiones de
todos los sentidos; y dicho con otro nombre ma-
ginativa, porq^e allí en cierto modo, por la se-
mejanza de la impresion á la q^e se hace en
los sentidos externos, allí digo, se figura el ver,
el oír, el gustar &c. como en sueños expri-
mentamos. Y este ver, oír, ó gustar &c. ó intento,
no son las especies, q^e llamamos phantasticas
las quales no siendo otra cosa, que una seme-
jante impresion, á la q^e los objetos externos he-
cieron en los espiritus animales, que del cere-
bro por los nervios concurren á los organos de
los sentidos externos: por la misma razon, pro-
pagando, ó reflexando (si quieren) este mismo

movimiento se comunican á los movimientos al cora-
zon, como al musculo maior del cuerpo huma-
no, y á donde se continúan bajan, por nervios
principales del cerebro copia grande de estos es-
piritus, para engruesar, e entumescer las fibras
de sus ventriculos, y promover sus dos motus
de movimientos, (considerados en el movimiento al-
ternativo de las arterias) de expansion, y con-
traccion: ó con terminos de la facultad: su dispo-
sible, ó simple proporcionados: esto supuesto, se-
gun el movimiento, q ya traigan del cere-
bro estas espiritus animales, es preciso que cau-
sen en el corazon varias, y distintas impres-
siones: ó dilatandole mas, ó menos: ó con mas
firmeza, ó con mas pereza: y de aquí los
distintos affectos del corazon, ó con otro nombre
pasiones transientes. Estos affectos, ó pasio-
nes, ya se alegria, por dilatarse demasado
el corazon, ya se tristera por comprimirse:
lo que se conoce, en el mismo pulso de la ar-
teria, segun q las pulsaciones son mas, ó me-
nos frequentes, fuertes, languidas, ó desiguales:
que si perseveran son enfermedades, no sien-
do estas otra cosa, q pasiones, ó malas impres-
siones del corazon permanentes, y que tran-
sido á causar obstrucciones en los organos
por donde se promueve la circulacion de la
sangre

110

Sangre, ya en otra parte, ya en otra del cuerpo humano; segun las diversas Enfermedades; ya perpetuas, ó ya alternativas, segun las fiebres sean, ó continuas, ó intercalares, vulgo tenciaras, y quantaras: A las quales obscurecienas nace el que la sangre no fluya igualmente por todo el cuerpo, sino mas veloz en unas partes q^e en otras, segun q^e en diversas enfermedades, y en diversos estados sehta indica el vario pulso vela arteria: de una suma diversidad, muchas veces casi imperceptible, nace la ambigüedad de los indicadores, y de aqui la suma dificultad del arte pulseriva, y el conpugniente del arte medica.)

Estos afectos digo, ó movimientos particulares del corazon, ya placidos, ya ingratos á este nobilissimo musculo, y el conpugniente á todo lo vital, y animal: son digo los q^e promueben experimentalmente los juicios experimentales del entendimiento; para que la Voluntad los siga. Et sic exeat á corde cogitationes. Y el que del modo dicho, no lo entienda, suplicole una de dos cosas, ó que me lo explique mejor; ó que no me responda con la zira, ó mofa, por q^e esta solo es respuesta, que tienen entendimiento de Cartesio laudar. Y con esto basta.

+ de hombre

Parte quinta.

Se epiloga lo trata aquí demost-
trado: y se origina el remedio, y
doctrina practica, para curar los
Exroxes, en q^e haya incurrido el en-
terdimiento, y para preservarle en
adelante de nuevos axalts &c...

Nada nos falta ya para la plena provanza
de quanto propusimos demostrar en el pre-
sente Capitulo. Todo vemos que se adapta á la
doctrina que hemos enarbolado: solo resta re-
copilar lo dicho, y sacar vello el documento
practico, de lo que avamos traxer, para curar
los Exroxes y el Entendimiento mucho mejor, q^e
lo q^e haya podido hacer la antigua Logica.
Hemos visto ya, que la Idea del ente, ^o del esse
necesita de Phantasmas, para contraerse á repre-
sentar varios objetos inteligibles; y tambien, aum^e
por distinta razon, para que ella misma pueda
ser entendida. (Part. 4. § 2.) Item: que no hay mas
idea unata, impura, y espirital Entitativa, que la
idea del esse. (§ 3.) y que ella aplicada á las ideas
sembriles del sentido interno las ilumina, y las hace

191
traces inteligibles: siendo las tales especies sensi-
bles, como partes componentes de los objetos inte-
ligibles. (S. 2. et 3.) Luego á la demostracion he-
cha en la parte tercera, esto es, de que casi to-
dos los errores naturales del entendimiento se
originan de la fantasia, no puede adaptarse me-
jor la doctrina, que hemos dado, de que esta se
mezcla en todo concepto intelectual: y asi por
todos caminos queda convencida de Rea, y seduc-
tora. Finalmente, ya hemos llegado á dividir el
Caracter, y modo de hablar de los sentidos asi
Externos, como Internos; y el lenguaje diverso si-
mo del entendimiento. (Parte. 3.) Ahora pues, pa-
ra conocer practicamente: (además, y mejor, y con
mayor Universalidad de lo que entrena la logica) quan-
do nuestros juicios hayan sido seducidos, y fati-
sos por la diformidad con el objeto: que es el fin;
porque tanto nos hemos fatigado, en averiguar
la verdadera razon, y origen de nuestros juicios
erroneos, y en explicar con igual diligencia, como
parte el dictamen engañoso, que nos obliga á jud-
gar asi: Para conocer esto digo: veamos reducir
el dictamen, á motivo, que nos induce á juzgar en
sus primeros principios, ó elementos, en que se fun-
da: y con que pretende á seguridad de su veracidad
al entendimiento: la dicha revolucion, y sindica-
do nos manifestara bien presto, si el dicho dicta-
men es de la recta razon, ó si es del sentido in-
rea

interno: y ve conigüente, si es fiel, o si es mentiro-
so, y Reductor. Mas como, ya nos hallamos en ti-
empo de coger el fruto de nuestras fatigas, y en
el de la siega, de la gran cosecha, que el gran
numero de reflexiones sembradas en el campo
de esta gran questión, nos ofrece para socorrer
nuestra inopia intelectual, en el penoso huer-
no de esta miserable vida: se hace forzoso reio-
ger en manipulos las espigas selectas, esto es
las mas fieles, y bien orientadas maximas: pa-
ra q^e depositadas en elposito de nuestra memo-
ria sirvan de socorro a nuestro Entendimien-
to en las necesidades oportunas: y porq^e el pro-
prietario de esta nobilissima potencia el socorro, es lo
mismo q^e amuestrar con fuentes manantales to-
dar las fontanas del Reyno del alma, no me
contento, con haver inminuado como en meta-
fora la regla Curativa: mas procure explicá-
la con la mayor claridad posible, y entretener-
me, quanto sea preciso, para que qued^a bien en-
tendida su Utilidad, y su practica. Atención.

El lenguaje proprio de la fantasia, y de to-
do sentido assi interno, como externo, no es otra
cosa, (como dejamos ya declarado en la parte
tercera de este presente articulo) que en atestigu-
ar de la experiencia de la actualidad de algun
ae

12

acto: puer este experimentar actualmente en lo
que llamamos sentir, o clara, y distintamen-
te como es el sentir, y experimentar de los sen-
tidos externos, o con menos intension, y clari-
dad, como el de los internos. En suma: todo el
sentir, no es mas q^e decir: existⁿ, y ser verdad
alguna cosa, solo porq^e a nuestro sentido apa-
rece tal. (Part. 3) Pero explicome mas: asi como
quando se afirma una cosa en virtud de la expe-
riencia, no se ^{da} mas razon de su existencia, que
el constar assi por experimento: asi, siendo el
sentir lo mismo, que experimento (p. 3) quando
se afirma una cosa, en virtud del sentido, o de la
fantasia, que asi nos inclina a juzgar, se dice
constar, porq^e asi el sentido lo demuestra; porq^e
asi lo atestigua, asi lo experimenta. Luego el
lenguage propio del sentido es el siguiente:
La cosa es assi: porq^e a mi me parece assi: porq^e
asi se me representa. Con este mismo idioma
hablan todas las imagines, y especies sensibles.
De donde se infiere, que siempre que digamos: ex-
to es assi: porque yo se que es assi: o otra expre-
sion semejante, sin saber justificar de otro mo-
do nuestra asercion: o siempre, q^e juzguemos

finis

francamente, sin saver dar razon q^e baste, para
mover á otros al asenso, y igualmente, que á no-
sotros: y que esto no obstante, nosotros no podá-
mos dexponer nuestro juicio, y nos mantenga-
mos de pie firme en que es cierto, no solo con
la voluntad y con las palabras, sino con el enten-
dimiento: entonces es claro, q^e el dictamen, q^e
nos mueve, ó es del sentido, ó es de la fantasia,
el qual dictamen, no tengan los errat, á quien
los queremos persuadir: ó por mejor decir, tra-
cer. Creen. La contrareta es clara: porque en
el caso de la presente maxima, nosotros esta-
mos ciertos: razon, que baste, para certificarlos,
no la tenemos; pues no la damos: luego esta
certidumbre se origina ó se tra experiencia
perfecta, que habla en algun sentido externo;
ó se alguna experiencia enganosa, que habla
en la fantasia, ó en algun sentido externo
irradisamente aplicado, ó mal dispuesto. To-
da la presente doctura solidissima, é inegable
se funda en lo que queda dicho en la parte
tercera, esto es se no poder producir en nues-
tro entendimiento certeza natural, que no sea
ó por la razon, ó por la experiencia. Hablamos
de certeza evidente, para excluir la fee Divi-
na, y humana: pero vamos ya á ver, qual sea
el lenguaje de la razon.

3/ **P**or el contrario: El lenguaje de la razón, su propio idioma, y modo de hablar es el siguiente: esto es así: no porq^e así así me parece (no valiendo del acto al objeto la consecuencia) sino porq^e se sigue necesariamente, se lo que ya queda afirmado: ó porque este predicado vale, tanto como aquel sujeto: ó porque se destruye este sujeto, sino se afirma del este predicado: ó porque sino es así, se sigue una contradicción: ó porq^e finalmente: es evidente en sí la identidad de estos extremos, con el este tercero. Y por esto, esto es así. este es todo el idioma del entendimiento, y de la razón respectivamente ó las proposiciones por se notan, ó las demostrables. En suma el hablar de la razón, es dando razón de lo que afirma: es producir en medio los primeros principios, y verdades primitivas inexorables, capaces de persuadir igualmente á qualquier entendimiento: y se demuestra la cosa con independencia, se que así parece, ó no parece, se conciva, ó no se conciva; se don- de por ley del entendimiento mismo, se deve conceder quanto se prueba rectamente con principios, aun por aquel, q^e no puede formar la idea que quisiera de la tal cosa; con tal que

conozca en fuerza de la razón, y el argumento la
demuestra, la prueba, ó la convence con eviden-
cia. (Part. 3.)

4

Robado ya que la Razón, y el sen-
tido tienen distinto metal de voz: no hay mas que
hacer hablar al dictamen, que el se explicara
de tal modo: que le podamos decir de quien es
hijo, si del entendimiento, ó del sentido: si ~~es~~ pro-
movido por motivo razonable, ó irracional. Dlla-
mo irracional, á boca llena, al Dictamen se sen-
tido: porque acto irracional es el decir: sex la
cosa como aparece: porq ^e arri aparece. No es esta
causal digna de que se la de alguna fee, revol-
viéndose En In principio falso, como es el que se
sigue de la tal causal: es a saver: Sex verdadero,
quando aparece verdadero. El qual principio, aun
puesciendiendo de la razón los mismos sentidos, di-
cen sex falso. Ni aun quando las sentaciones per-
fectas, y extensas adivinan, ó aciertan en sus
proporcionados objetos, verdaderamente proximos:
ni aun Entorcer digo, son guias del acierto ve-
ra en virtud de tan exulto principio, sino por
la razón dicta: (P. 1.) por la puntualidad del ac-
to de la naturaleza En Verificar el dictamen
de los sentidos perfectos, en todo lo que conviene
á su Criterio, es a saver, en aquello solo, que

124
es necesario en el presente estado, para vivir, y
poder ver este mundo terrible. Vease el lugar
citado. Esta es aquella circunpección en el
de Dios en el sentido, q el Ecc.^o (14. U.) dice sen
propria del sábio: *Beaturus::: qui in terra co-*
gitabit circunpeccionem Dei: esto es, la circunf-
pección, se ve, en que circunstancias se aplica
el sentido á su objeto, en q medio etc. para ju-
gar con acierto, si sale ó no sale de los límites
presijos por el Author de la naturaleza, para
su Criterio. En las impresiones sensibiles: in
terra: (al menos yo así explico el dicho del
Eclesiástico) en los sentimientos interiores, aunq
sean los mas gallardos, e internos, y aunq parez-
ca, que experimentan, y aun como q gustan in-
teriormente la Verdad; deve andar circunf-
pecto el sábio, guardándose muy bien de asen-
tir á ella, hasta confrontarla con la luz de
la recta razón, ó de la Divina ley, si es en
materias morales, y practicas, sin fiarse de
aseguraciones imaginarias, y fantásticas. Tdi-
go guardate muy bien: porq muchas veces
tan imperceptiblemente se suelen mezclar en
el mismo discurso los motivos de la razón, y del
sentido interior, que sino andamos muy vigilan-
tes, y circunpectos, pecaremos muchas veces

que nos impele la razon, siendo el sentido el im-
pelente. El caso es frecuente: esto es, siempre
que nuestra persuasion sea de razon aparente:
o que las premisas no se funden ambas en
los primeros principios de la razon, sino que
o en la primera, o en la segunda reputemos
existir la Verdad, sin porq^e, sino porque asi nos
parece, porq^e nos parece estar seguros, porque no
tenemos duda: sin atigirar el porque: enton-
ces: *latet anguis in herba*: El sentido interior pasa
a la mente en virtud de la suya apariencia
de su especie sensible, y la testifica se expriemen-
tar la Verdad de aquella premisa: de la que
no da razon, ni porque. En suma, siempre, que nu-
estra persuasion sea mayor q^e la razon: esto es
que si la razon no es mas q^e probable, la persua-
sion sea cierta, segura, y firme, el sentido,
la fantasia, o experiencia falsa, o verdadera es
la que manipula este negocio. Cuidado con esta
senal. Ni basta para el debido examen del mo-
tivo racional, el obligarle a que pague, y se ra-
zon de lo que atesta: sino que es necesario exa-
minar esta misma razon que alega, y perse-
guirla hasta la resolution de todas sus proposi-
ciones en los primeros principios, incapaces de
otra prueba: Estos, o sean primeras verdades in-
gables, y evidentes en si mismas: o sean atestati-
ones

de la experiencia, y estas ¹ o del sentido interior,
y engañoso, ¹ o del sentido Exterior fiel en lo que
llega a su esencia: Quando los tales principios se
an primeras máximas, o Dignidades de entendi-
miento, entonces no hay que temer, hechese
en sus brazos con seguridad el entendimiento:
porque son dictámenes de la recta razón, son
concejos de la verdadera Sabiduría, en los qua-
les qualquiera juicio, o arretivo, o ulativo, que
se apoye sera infalible. En las materias natu-
rales. Por el contrario: todos los que no siendo pri-
meros principios en si, mueben igualmente,
son dictámenes experimentales, o verdaderos,
o falsos. Esta diligente investigación de las razones
justificativas de los juicios, nos trae explicando con
elegante alusión el mismo Ecclesiástico, prosigui-
endo el lugar citado: *Beatus... qui cogitat cum*
cumspetionem dei deia: y aora prouide: qui
excogitat diu illius in corde suo: et in abscondi-
tis suis intelligem, Padit post illam, quari investi-
gator. (Ecc. 14. 22. 23.) Estos caminos, que se
tiran para dar a la Sabiduría no son verdaderamen-
te las razones, en que los juicios se apoyan; pues
y ellas solas son las que nos conducen a las pri-
meras máximas, que como tales tienen derecho
de ser llamadas Vestigios de la Sabiduría, no sien-
do otra cosa, que otras tantas imágenes de la Di-
vina.

9
pima perfeccion. Puer oliendo errar maximas, pi-
ce el sagrado Author, (debajo de la terrible alex-
gonia de los Vestigios, y piradas, que el perro de
Carra va oliendo, para lograr la presa.) y si-
guiendo estas pisadas, va el Falso arreglando
por ellas sus razonamientos, hasta hacer pres-
sa en sus juicios de la verdad... El Criterio;
para averiguar, si las premisas se Vra raxon
se han resuelto verdaderamente en los pri-
meros principios, o no: es observar, si negados
estos, se sigue contradiccion, o no: si no: son pri-
meros principios solo en el nombre, y en la apar-
iencia: si se sigue: son verdaderos, inegables,
fidelissimos, y menos incontestables de la Ver-
dad. La raxon desta importantissima regla es:
que siendo posible todo lo que no embuelve con-
tradiccion, siquiere, que si se negare los pri-
meros principios, no se infiere contradiccion:
posible sera la verdad, en quien los ~~negue~~ niegue:
de coniguiente podran ser ellos falsos; y se con-
siguiente no son primeros principios. Luego la
regla es segunissima. Pero nos desta dexa regla
que nos haga distinguir la verdadera experi-
encia de la falsa.

9
Si
9
Ya hemos dicho, que la ex-
periencia verdadera se funda en sensacion per-
fecta, que es, o la de los sentidos externos, o el
sem

126

sentido de la natural conciencia, como la certitudinaria, que tenemos de pensar, quando pensamos, de querer, quando queremos &c. de imaginar, quando imaginamos: esto supuesto, siempre, que alguna premisa se funde, en lo que algun sentido externo dicta; se ha de examinar antes de atender con mucha diligencia, si la materia exceda, o no al criterio de los sentidos: esto es, si exceda el fin para el qual se ha dado los sentidos, y de consiguiente el empeño, en que se lo miramos, como Author de la naturaleza) se aparta lo que se verifica lo atendido por los sentidos. Si exceda, sin mas pruebas, tengare por sospechoso, y en ninguna manera se este a lo dicho: si no exceda, sino se frustrara el fin para el qual se ha dado los sentidos; tengare por cierto. Pongamos un exemplo: si yo me determinase a juzgar que el muro es blanco en si: que el fuego es caliente en si: que los colores estan absolutamente en los objetos: que el aire suena: finalmente si yo quisiese juzgar desdichadamente de las qualidades de los objetos sensibles, por que los sentidos precisamente me hacen creer, que estan en los mismos objetos. Valdría de

1
A
A
de los límites del Divino engeno en orden á verificarse los dictámenes del sentido: porque estos, no los ha dado Dios, para juzgar de la verdad, ó falsedad, de lo que no necesitamos saber, para el vivir sensible, ni para el uso necesario, y conveniente desta vida: Tocando esto al solo uso del entendimiento. Los sentidos solo pueden, y deben certificarnos de la existencia, de la distan-^{cia}cia, de la figura, del movimiento, y de ~~otras~~ ^{las} qualidades sensibles en lo que miran á nuestro uso, ó utilidad: esto es que en aquellos objetos haya virtud de producir en nosotros, ó en nuestros sentidos, las sensaciones indicadas: como que en el fuego haya verdadera virtud, para causar en nosotros la sensación del calor: en los manjares, que haya virtud de producir en nosotros la sensación del sabor: en los objetos visibles, que haya disposición para aparecer unos blancos, otros negros etc. Pero guerece de aquí pasar á juzgar por el sentido: q el sabor esta en los manjares; q el sonido esta en el aire, que los colores son qualidades permanentes inexistentes en los objetos etc. Todo esto es salir de los límites del entendimiento. por tanto en semejantes causas debemos detener nuestra jurisdicción apelando al juzgado del entendimiento. Conq la regla critica en esta materia es la siguiente: examinar, si el conocimiento de aquel ser contingente, q se atestigua por los senti-
dos

El necesario a nuestro juicio terrible, ^o no: si es ne- 127
cesario, y precisamente segun aquellos predicados
que el sentido afirma; El Authox de la natura
vera ve ser traxer hecho en los objetos, segun aquel
dictamen: puer se lo contrario se seguiria fur-
trarse el fin de los sentidos. Si no es necesario; no
hay tal dexo: puer que no senos sigue algun de-
timiento se ignorarlo: haviendonos dado el enten-
dimiento para juogar de lo verdadero, y de lo fal-
so: saliendo para esto de la recta distribucion del
medio termino con los extremos: ^o cuidando, que
todo quanto se predique del sujeto de la Conclusion
se haya predicado enteramente del otro termino
Entre las premisas: ^o que no se afirme mas ^o me-
nor igualdad entre los extremos de la Conclusion,
que la que se haya afirmado de los mismos con
el termino medio: Como si yo quier inferir, que
soy incapaz de testar: dice asi: Yo soy Religioso,
con voto solemne de pobreza: Todo religioso es inca-
paz de testar: luego yo soy incapaz de testar.
Y con esto, ya se deja ver enciano el doctrinal en
toto, que deseabamos, y el remedio verdadero de
conocer, y curar no todos los errores de nuestro
entendimiento: Y la maxima, que se debe todo el doc-
trinal es la siguiente: que solo vemos retener
aquellos juicios practicos, que se poseen con intelligen-
cia de primer principio, ^o del sentido, ^o del enten-
dimiento, segun lo explicado. Intelligenti, gubernan-
cud

cula posidebit. (Prop. 1.5.) el inteligente, esto es, aquel
que reconoce. En si las primeras maximas (asi co-
mo el habitus intellectus, significa la facultad, con
parentimos á la Verdad se los primeros principios, se-
gun el Filosofo) el inteligente, digo, poseera los prin-
cipes practicos, sabios Directores vel Guia humano;
Gubernacula posidebit; siendo solos los, que á los dichos
principios se apoyan, los que se deben contentar, no
repudiar todos los otros, que se apoyan al sen-
tido interno, y al externo, fuera de su foco. **D**

6 donde podria inferir el Letor imparcial, y desapar-
sionado: quan razonable, y digno de practicarse
sea el metodo Aristotelico, se resuelve las proposi-
ciones en sus primeros principios; para quedar se-
guros de su Verdad, segun que lo entera la dog-
ca antigua. Mas á esta se dexera á cada uno la luz
que nos ofrece toda la doctrina del presente capi-
tulo. Hemos descubierto, no sin gran fatiga, el co-
mo las impresiones fantasticas mueban á juzgar
al entendimiento: verificandose (no obstante) que el
entendimiento no pueda asentir con juicio á algu-
na proposicion, sin que la Verdad le aparezca su-
ficientemente probada: hemos hecho ver, como para
la razon, y como para el sentido; y hemos dado
á conocer los juicios erroneos, ó rectos por el distin-
to lenguaje, que los explica: finalmente hemos ense-
nado el modo de conocer los primeros principios:

128
para saber quando una proposición se ha vuelto
en ellos. La antigua logica nos havia dejado expu-
estos al naufragio del error, en todos los juicios ex-
perimentales: sin decirnos, que sellos naujeren mu-
chos errores del Entendimiento: y sin avisarnos
á donde llegare la authoridad atentativa de los
sentidos: Nada finalmente nos dijo del sentido in-
terior: bien que (como se ha demostrado) sea ca-
si el único seductor, y hec de todos nuestros ju-
cios errores. Y todo esto es lo q nosotros, á puxos
flexiones hemos puesto en claro en el presente
Capitulo: con lo que hemos logrado nuestro principal
intento: siendo facilissimo el conocer si nuestros ju-
cios se apoyan en la razon: ó si en todo ó en par-
te alegan por justificación el porq si: ó el pare-
cernos asi: ó que lo sabemos bien de sin alegar
razon capax se persuadir á otro lo mismo, que
tenemos por tanto cierto.

De lo dicho se infiere,
que no se podia inventar maxima mas nociva á
la verdadera Filosofia, ademas de ser inaccional,
y falsa: que la llamada de muchos modernos,
con Cartesio: es á saber: Sex in buen criterio de
la verdad la Idea clara; como al contrario: y la
falsedad el no poder formar idea. Es nociva mas,
que quanto se puede decir: porq ella es el medio
mas apto para formar Visionarios, esto es, los hom-
bres mas sujetos á engaños, q hay en el mundo.

Ental supuesto, en vez de mirar, y estudiar en el
gran libro de la naturaleza, dexáramos empujar
nos dentro de nosotros mismos, á registrar si tene-
mos, ó no tenemos ideas claras de las cosas: las que
pretenden, que sean los papeles de verdad, para
verubrir toda verdad, y toda mentira. En efecto
con esta practica dió Cartesio en su invencion ca-
prichosa, como el mismo lo cuenta: reflexionando el
origen de su sistema. Caprichosa dice: y no me des-
digo: por que, que sea mas evidente de capricho
que cerrar toda puerta á todo argumento, sino
investigador de la verdad: porque en diciendo uno
que tiene idea clara de lo contrario, q prueba el
argumento, además de juzgarse por sofístico, se re-
xia del, en vez de quedar convencido: pues para
quitarle la idea clara, sería preciso cambiar
su aprehension, para lo q no sirven los argumen-
tos, dirigiendose estos á merecerse el juicio, acto
divino de la aprehension. No se podía hallar
(vuelvo á decir) doctrina mas apta, para formar
obstinados, y testarudos, no trasiendo alguno seros,
que no diga tener idea clara de quanto juzga, y
aun aun se sea con la mente lo que afirma. Ni
es menos irracional, q noiva la dicta maxima:
querer probar la verdad de los objetos por la con-
formidad con los actos: Esto es racional, ó expe-
riental. Dar por regla de la verdad la pri-
mera aprehension, y aprehendese claramente aun
el

El imposible: mientras distingue el concepto de todo lo que no es tal, luego veremos decir ser posible el imposible: antes veremos decir ser en principio claro la idea clara: y esta sera la norma de los juicios: que como mas inracional. Estoy el acuerdo, que la idea clara de las cosas, sirve, para explicar la naturaleza: (supuesta la verdad del hecho) y que en este sentido es una parte esencial a la Filosofia: pudiendo la felicidad natural, no solo el conocer las causas de las cosas verdaderas, mas tambien conocer, y saber explicar el como. Hace-se mucho el entendimiento humano, nada menos, y los ojos con la luz, con la claridad de las ideas. Por lo mismo hoy se ventura, de verse arrastrar a los tres modos de saber de los dogmas, el quanto, para una completa felicidad filosofica: ~~la hipotesis filosofica~~: afirmamos la descripcion del como se deben explicar las doctrinas, q ya se suponen ciertas. Mas, quien, que esta descripcion no sea de mera hipotesis, como se contenta Cartesio, y se contentan los modernos, sino acompañada de alguna demostracion dirigida al modo de verificarse, o al como se explicarse, aquellas verdades. Texto para que se sepa, quanto este que trabaja en la Filosofia, ademas de lo q sella enseño Aristoteles: como quien solo propuso las verdades; mas omito la

les obliga al aserto. no por otra cosa, dice se an-
terrano, q̄ habita En el corsejo: esto es, para llama-
rlos á su juddgo, y rectissimo Tribunal las ex-
pues, y consultar su derecho con las primeras
verdades. Reflexionese tambien al mismo fin:
aquel nobilissimo Enigma del Ecclesiastes (7.36.)
en que exconde la privilegio del Sapis: quis
talis et sapiens? y responde enigmáticamente
con otra pregunta: quis ignovit solutionem ver-
bi? Enigmática es esta respuesta: ó no puede ma-
da: porque si toda facultad de hacer sus questio-
nes: y suon responder á las preguntas trata los
ignorantes: como el dar solucion á la palabra, se
propone como precio incomparable del Sapientis:
quis talis et sapiens? Pero se hara patente el mis-
terio, si se retiene la propiedad de los Verbo:
El Verbo, llamado ami absolutamente, son los es-
presiones de la mente, que ella á si misma se
propone con semejanza, aunq imperfecta de la
eterna generacion del Divino Verbo. Estos son
los Verbo, ó palabras primitivas, y naturales,
(que á difinicion de las se forman con labo-
ca, á quienes se denota el nombre): que no ad pla-
atum; sino esencialmente significan, siendo por
su natural expresion de los objetos. Pues ya
esta patente el misterio del enigma: pues estos
Verbo, ó palabras de la mente, solo el Sapis sa-
ve veratelas, esto es con aquel analisi, y sepa-
ta

131
racion ve lo fantastico, y intelectual, ve lo senti-
ble, y aprehensible; firralmente ve lo dictamen
Experimental, y el de la raxon, q tanto en este
articulo hemos recomendado. Dixi.

Nota.

Ahora se seguia, por orden ve doctrina
trazer ve experimentalmente el Valor,
y necesidad ve las maximas estableci-
das: llamando á Examen varias doc-
trinas ya fisicas ya morales, que el
poder secreto ve la Fantasia, ó ha gueni-
do establecer por Verdaderas, siendo fal-
sas, ó ha pretendido reprobar por falsas
siendo Verdaderas. En efecto mucho temi-
amos q decir en esta materia: pero por
lo mismo, q es mucho, tememos que esta
Digresion sea muy lata: y nos insta el
continuar la Idea propuesta al principio
este libro: prosiguiendo toda la doctrina
necesaria para desempeñarla. Lo qual con-
cluido, daremos diversion á los curiosos
en el Examinio ve varias investigaciones.
ve todas materias, valente Deo.

Cap. IV.

Se explica, como el arte propuesto, aunque no revelado, sino producido con natural discurso, pertenecia á la Saviduria propuesta al hombre En las sagradas letras: y sea medio, para conseguir la Saviduria negativa.

Ninguna primera Duda parecia imposible, y aun mal sonante el arumpo tomado se conduira, con el arte propuesta á la adquisicion de la Saviduria: mientras que las sagradas letras hablan por lo comun de la Saviduria Sobrenatural, é infusa, á la qual ninguna manera puede disponer ni el arte, ni la naturaleza, como es Doctrina Refe Divina: con todo, si se reflexionan bien los terminos del titulo propuesto á este Capitulo calmara la aprension, y se vera que el arumpo ni es imposible, ni falso, ni irreligioso. Lo (como consta del titulo) solamente me empeño en probar, que el arte explicada es una disposicion á la Saviduria negativa: y que por tanto se requiera para la Saviduria

9
elogiada en las sagradas letras. Por savi-
dunia negativa entiendo la inmunidad de los
errores: lo qual (como se ve) no es guozar de
aquellas inesfables ilustraciones, que D. infun-
de en las almas, conq. positivamente las hace
participantes de su savidunia: sino solo el no
tener impedimento, que resista a esta comu-
nicacion: la qual falta de impedimento tan-
to es disposicion positiva, para recibir el don,
depende de la libre voluntad del Donador:
como el no tener demeritos, para con D. Puni-
se, no es titulo alguno positivo, para ser reci-
vido a su gracia, o hazerle participante de
los honores, conq. favorece a sus Privados.
Ni toda la Virtus moral Philosophica, esto es, a la
con sus maximas aspiracion los Philosophos:
y consistia en una simple conformidad de sus cos-
tumbres con el natural dictamen de la recta
razon: ni aun esta digo, fue mas que una savi-
dunia negativa: que no pudo tener otro orden, o
conexion respecto de la infusa, que el de remo-
ver los impedimentos positivos, que pudieran resistir
la Divina participacion. Ni aquellas amoro-
sissimas animas, con que el mismo Dios, o la misma Sa-

2
Saviduria, declara con tan sentidas frases en re-
petidos lugares de ambas Escrituras, El deseo an-
diente, que tiene de comunicarse á todos los hom-
bres: ni estas ansias, ó invitaciones amorosas ha-
cen argumentos, se que la Saviduria sobrenatu-
ral, é infusa este prometida aun á aquellos, que
con las fuerzas puramente naturales de la Volun-
tad, y el entendimiento, y del estudio, se abstienen
de peccar, y de vicios, y se purifican hasta don-
de puede llegar El humano Empeño: no hay (digo)
debajo de las naturales condiciones tal promesa en
la Sagrada Escritura: puer nunca jamas la gra-
cia, ni algun Don Sobrenatural, se obliga á co-
municarse en premio de la naturalera: siendo
esto tan cierto, que como arguye El Apostol: la
gracia ya no sería gracia, si en virtud de al-
gun contrato, ó promesa fuere devida á la natu-
ralera. Alioquin Gratia non esset Gratia. (ad Romi-
II. 6.). Aquellas Divinas expresiones, y expresio-
nes solamente prueban, que el Señor por su infini-
ta liberalidad da á todos, y á cada uno la gracia
de la Vocación, considerando á todos á la mera fran-
ca de la Saviduria: *procurat, qui se corrupiscunt:*
la qual Divina Vocación, en quien á ella corres-
ponde fiel, trae, que aquellos antes, y doctores na-
turales, que segun su virtud intrinseca no podían
ver mas que una Saviduria negativa: avalorada,

33

y elevada a mas alto fin, por la misma Vocacion Sobrenatural, vengan a proporcionarse, y senon se disposicion positiva a la Sabiduria Sobrenatural, e infusa: ^{Jaque} ~~ma~~ a la que siempre es don gratuito, y una de las gracias, *gratias datar*: a lo menos a aquella que es *Virtus Sobrenatural*, que es la que se promete Universalmente a todos los Convidados En las Sagradas letras. En virtud, digo, de la gracia de la Divina Vocacion, aun el estudio de los preceptos, y doctrinas naturales, arrienda al precio Sobrenatural; puer deste modo se adquieren las tales doctrinas con la Divina gracia, puer la tal adquisicion se mira abalorada con la Divina inspiracion, q^e las da el Valor Sobrenatural: para q^e de temudo sirvan como de disposicion positiva a lo q^e sobre el estudio, y naturales fueras, save el Senor comunicari a las almas, q^e adoctrinava. Con esto se Concilia, como la Sabiduria propuesta En las Sagradas letras sea natural, e infusa: es natural, quanto a la inteligencia de muchas morales advertencias, y doctrinas, que se hallan esparcidas En los libros Sagrados, especialmente En los Sapienciales, que no exceden en quanto a entenderse la Virtud natural del entendimiento: y por tanto las puede entender el herege, el Gentil, y otro qualquiera, que cerca se fee, del mismo, q^e puede entender mu-

+ modo

ctra

3
estas maximas legendolas En Seneca, En Senates,
o En la Ethica de Aristoteles: y con ellas assi
Entendidas se podra qualquiera formar Savi-
y adquirir una Saviduria natural negativa,
Exclusiva del error. Mas esta misma intelligen-
cia destas maximas Sapienciales, sea infusa en
quanto a la Elevacion se poden disponer posi-
tivamente a la Saviduria Sobrenatural, respec-
to del que ya esta elevado con la Divina con-
caucion, y gracia inspirante ordenada por D.
a este fin: la qual gracia se da a los que leen
o oyen estas Divinas maximas con tanta inten-
cion, y con el fin se aprovecharse ellas, para
lo que D. las ha puesto En las Sagradas Ex-
crituras: puer assi leidas o oydas, producen reso-
luciones ordenadas a la Salud espiritual del
alma. Exceptuase esta doctrina todas aquellas
verdades de la Escritura que miran a objetos
revelado: porq^e a estas (entendese de revelacion
precisa para saverse) En ninguna manera fue
llegar el humano Entendimiento. Ya la tal Sa-
viduria docente y negativa ya explicada, es a
la que decimos que nos podemos disponer posi-
tivamente sin gracia: puer en este sentido la
tal Saviduria no embuelbe sino que hanos do-
cumentos doctrinales, naturales, capaces de per-
ci

174
civilise de qualquier Entendimiento, cum exclu-
gendo todo favor Extrinseco. **V** aplicando todo
lo dicho al assumpto, digo: que el arte di-
rectiva de la rason, que dejamos explicada en el
Capitulo precedente, mirada en si, y segun su
virtud intrinseca dispone positivamente a la
Saviduria negativa: pues ensena a verlosan
los errores del entendimiento: y porq estos
errores son impedimento a la Saviduria po-
sitiva, o Sobrenatural, el tal arte dispone
negativamente a ella, en quanto quita este
impedimento. Mas si la tal arte directiva, se
considera como elevada de la Divina gracia,
y animada de la gracia inspirante: para q D.
infunda la Saviduria Sobrenatural, ya la tal
arte directiva en virtud desta Elevacion podria
disponer positivamente a la Saviduria Positiva.
Por esto; para no dar amsa algun peligroso aqui-
boco con el Semipelagianismo: supuesto que el
arte explicado es todo natural, y producido del
natural discurso; propunimos el presente Capitu-
lo, con precision de todo don Sobrenatural, o presu-
puesto, o concomitante, que D. quiera animar
a dicho arte: por tanto en el titulo solo se toca la
Saviduria negativa. Lo demas lo esperamos del
Señor por su infinita liberalidad; no por titulo
se

Justicia. O no obstante se o probar, que el
tal ante tal qual es: es recomendado en las sa-
gradas letras: lo que veremos en el siguiente:

Cap. V.

Se demuestra, que el ante explica-
da pertenece á el Estudio, á que nos
persuaden las Sagradas letras.

Visto es la prodigalidad, como l'ntend l'alive-
ralidad: por tanto es tan repugnante, que
D^o sea prodigo, como el q^e sepe de ser liberal.
No es prodigo el q^e da mucho: sino el q^e lo da
sin atender las circunstancias, que se avien á
tender en la donacion. Por esto es mucho ver
ser prodigalidad, lo mismo q^e en otras circun-
stancias es misericordia y ruindad. En suma: para
graduarse l'ra accion de liberal se ha de aten-
der al que da, á quien da, y para q^e da. Por esto,
con ser D^o liberalissimo, y tanto, que quantos li-
beralidades se cuentan de Principes, y Soveranos,
no son ni aun l'ra sombra del mar infimo Don,
no digo de gracia, pero ni aun de naturalera,
que D^o traya repartido á la menos favorecida
en

139
atrua: con todo sabe extender, y coartar su ma-
no segun las leyes de su altissima Saviduria,
atendiendo a los fines de su reguladissima pro-
videncia: Por esto no acostumbra D.^o de ley or-
dinaria a infundir aquellos dones, que pueden
adquirir o el arte, o la naturaleza, dejando
coaxer de este modo el orden natural de las cosas,
y obrando solamente como agente Universal,
en aquellos efectos, q^{ue} pueden tener influencia
las Causas Segundas. De aqui es, que aunque
podamos pedir humildemente con Salomon (3. Reg.
3.9. et Sab. 8. 21. 9. 10.) aunque sea el Don gratis
dato de la Saviduria infusa: no vemos preten-
der la direccion infalible con luz especial del cie-
lo, en las materias proporcionadas a nuestra ca-
pacidad, y cuyo exercitio se puede traer por
reglas, y advertencias naturales, o producidas, y
derivadas de la experiencia, o del discurso: pues
no acostumbra El Altissimo a obrar sobrenatural-
mente, quando alcanza la naturaleza, ni traer
milagros sin necesidad. Querer, que llueba
el manna del Cielo en la tierra que abunda de
alimentos; o querer, y aperecer ^{te} Caxner, sin perder
el manna, es querer a D.^o prodigio de sus bienes.
Al assumpto: Para librar al entendimiento de
todo error en materias naturales, bastan las re-
glas

3
glar, que hemos dado en el Capitulo tercero: luego aun-
que la tal inmunidad de los errores naturales sea
condición, que nos pida la Saviduría, para comuni-
carse á nosotros: como es cierto, que la pax: puer di-
ce: que aufert se á cogitationibus, que sunt si-
ne intellectu: (Cap. 1. 5.) Ego habito in consilio. (Prov.
8. 12. esto es: en el xecto juicio: finalmente diga en
el verso 14: meum est Consilium: meam est prudentia:
con todo, no puede la Saviduría repudiar el
ante ni la naturalera, antes bien se quiere pa-
ler de Ira y otra, como se instrumento el mas
proprio, y natural, para comunicarse, á quien
con sus errores, y negligencia en salir sellos,
no la haga xistencia. Para dar verso Ira idea
individual, que sirva de nuevo argumento á nues-
tra atención leame con reflexion los libros Sa-
pienciales, los quales, con ponerse de intento á
enseñarnos la Saviduría, regularmente no par-
lan de otra cosa, que de varios errores, y estu-
diar q^{ue} deben evitar en varias materias todas
suertes de errores: luego siendo este todo el
fin de nuestra arte directiva, no se puede dudar,
que este estudio pertenece á la Saviduría docen-
te de la Escritura: Antes se devea decir, que
la regla general conq^{ue} el mismo lenguaje, en-
señamos á distinguir los juicios erroneos de los
xectos, es como la medula de los documentos repar-
tidos

36
por la Sabiduría En los libros de Salomon, y del Eze.

2 Tampoco teme replica, ni Solución el siguiente Argumento. En todo El Cap. 6. de la Sabiduría declara el Señor, que la Sabiduría Es necesaria á todos los Jueces de la tierra: para q no yerren en sus decisiones, juicios, y Sentencias; y para que puedan satisfacer con Verdad, y Justicia al ofuso derecho de sus subditos: y y aun les intima la obligación de aplicarse, para este fin al estudio de la Sabiduría: luego siendo El ante Directiva to da ordenada al recto Judgar En todas materias: Este ante no le excluye, antes le intima, y aun le manda la misma Sabiduría. En efecto: el dicho ante puntualmente observado Satisface al enpeno: eng pone la Sabiduría á los Jueces de la tierra: siendo imposible juicio Erroneo En materias materiales, si se observan Exactamente sus reglas directivas... Esto no es decir, ni negar: que el Don gratis dato de la Sabiduría no sepa remover tal qual vez por si mismo, y sin doctrina alguna sus contrarios, que son los Errores: porque esto lo puede hacer muy bien El tal Don Sobrenatural con influencia inmediata, ó con una impresión, mediante la qual las potencias espirituales seán como conducidas á la Verdad, y al sumo bien por modo de instinto, como Enseno el Doctor Angeli

Explicando la diferencia que hay entre la Savi-
ria que es Virtud, y la Saviduria que es una de
las Gracías Gratificadas. Mas lo que digo es,
q^e esta Direccion inefable, por influo superior, y
no del objeto, si fuere habitual, y para todo, senza
el mismo Don de la integridad, concedido á nues-
tros Primeros Padres; pues sería In habitual
prevalecer la parte Superior á la inferior, el en-
tendimiento á los Fantasmas, y la Voluntad al
apetito sensitivo, con otra cierta precepcion, no
muy semejante, por no decir mas sublime, y
perfecta, que la q^e estaba anexa á la misma inte-
gridad. Ahora pues: esta Sobrenatural Direccion es
cierto, que no se concede al hombre á lo menos ha-
bitualmente, sino talqual vez, y por poco tiempo,
en los actos de la Contemplacion, los quales ni es-
ta en nuestra mano el tenerlos siempre, ni efec-
tos tan preciosos, se dan, ni aun están prometi-
dos á qualquiera, no siendo necesarios para la
santidad. Añadirse, que la Saviduria la necesi-
tamos mas á mano, q^e la Contemplacion, pues
para todas las acciones la necesitamos; por esto
dice ella misma, q^e no nos abandonará jamas, y
asistirá siempre á nuestro lado. (Cap. 7. 10) Y esta es,
(como ya dije al principio) nuestra maior fortuna:
el poder adquirir con industria, y Virtud, la felicidad

177

De aquel primer Estado de la naturaleza pri-
vilegiada: sin q^e haya motivo para desconfiar
de tan ardua Empresa: pues que á la Virtud in-
funde coraje la gracia. La Virtud quiere un
acto Electivo antecedentemente conocido, por un
juicio xecto: al qual se abraza Camino procuran-
do con el arte directiva desalagar, y sacudir los
errores del Entendimiento: medio precuro para
q^e nuestro Entendimiento sea iluminado con
las luces del Cielo. Assi todo se lograra con sa-
viduria, con Virtud, y con merito: seremos sin-
tiesamente sabios, y saviamente Virtuosos: pues
con Virtud nos haremos poseedores de la Saviduria,
que como Don perdimos: y con Saviduria, y Sa-
gacidad alcanzaremos lo mas Eminente de las
Virtudes, de modo que no quedemos en esto in-
feriores á nuestros primeros Padres. En summa,
seremos sabios, y sabremos con humildad, q^e lo so-
mos, obraremos saviamente, con conocimiento
claro seg^o asi obramos. Intelligent: buelbo á
deixar con el Autor de los Proverbios (1.5.) quæ-
ruada possidabit. El inteligente, sabe lo que se ha-
ce: El hacer bien, sin saberlo: no es hacer bien
de hombre Savió. Por esto no se podia dexar pro-
pria

2
1
pivamente savió en obrar, el q̄ en sus operacio-
nes, auy q̄ rectas, fuere governado por modo
de instinto, y con un impulso ciego: puer toda
la Saviduria se refunde en quien á sí leguo-
vernare. Al modo q̄ los brutos, y hasta los mas
p̄lix intellectos, no obran Saviamente, no obstan-
te, q̄ sus operaciones sean tan arregladas, y
admirables, q̄ la misma Saviduria nos remita
á aprender en su Escuela las maximas mas
acertadas, para vivir con providencia. Pāe ad-
formicam o pipem, et considera Viam Cūr, Et
cluce Sapientiam. (Prov. 6.6.) luego el Savió pa-
ra solo, no solamente deve tener bien ordenar
dar sus facultades Espirituales, y materiales de-
pendentes, mas deve saber la doctrina, con que
devan dirigirse y governarse. Intelligens tr̄o
Et donde se concluye; q̄ deve saber, que juicio
se ha de tener, por verdadero; qual por falso:
como se deva examinar el dudoso; final mente
como se ha de corregir al desaminado. Mas co-
mo sabna esto si ignora la doctrina directiva el
parado Cap. 3. luego esta es necesaria á la
Saviduria, y necesaria al Savió; para q̄ lo sea
como racional, y no como bruto, con eleccion,
y conocimiento, y no con instinto, á ciego impul-
so.

Cap. VI.

138

Que mas deya hacer el hombre; ademas de la observancia de la doctrina dada; para igualmente cumplidamente con la Virtud, la integridad natural de nuestros Progenitores, Volada, o perdida por la Culpa Original ?

Hemos dicho, quanto basta, para dirigir al entendimiento, y librarlo del error su mayor Enemigo, y con arte tan cierta, que observadas sus reglas, con puntualidad, y diligencia, sea imposible el error en las materias naturales, y proporcionadas á la Capacida humana: y aun en materias sobrenaturales, y de superior esfera no podra incurrir en error, observadas las advertencias, que ya dijimos podian servir de freno á la logica en semejantes materias: Cuyo arte consiste, en ir con las dichas excepciones, quanto sabe enseñar la logica en orden

orden á la Construcción de los modos de saber:
y en aprovecharse de la doctrina dada en or-
den á la razón positiva de los juicios falsos, pa-
ra vencerlos por su diverso idioma, y language
ya explicado, toda impostura del dictamen fan-
tástico, y de toda pasión, ó movimiento del
Corazon, sin esperar la vehemencia peligrosa
de los actos: cuius excero solo, supieron conocer
los Philosophos. Con esto parece, que se pueda de-
proveido el dano, que la culpa Original con-
trajo nuestro Entendimiento: pues si este dano,
consiste, en haver quedado sujeto el Entendimi-
ento á los errores ocasionados, de las falsas
informaciones de los sentidos, y Especialmente
de la fantasia: con haver dado para contrare-
na clara vestar mentiras, y enganos, pare-
ce que quede este dano proveido de remedio:
Y así como la idea propuesta en este libro es
el remediar los danos de la natural integridad:
para probar después la parte Superior se deva
Yrni á quella luz, que nos dicte siempre lo
óptimo circunstantionado; para q de este modo po-
damos tener dentro de nosotros como una copia
del Divino Compuesto hipostático: parece digo q
pudieramos ya parar brevemente á desempeñar
la segunda parte desta idea: pues la primera
+ El modo como ya

129
queda satisfecta con la doctrina dada. Mas
hablando con sinceridad, debo decir, que aun
no he dado entera satisfaccion á la primera par-
te, esto es, al xepano, que necesitan los daños
ocasionados de la perdida de la integridad. Es
verdad, que hemos dado reglas, y preceptos, para
dirigir al entendimiento, y para conocer, quan-
do la parte sensitiva se haya impedido ^{en} el acto
de la mente, á comunicax su veneno en nues-
tros juicios: y al mismo tiempo hemos enseñado á
hechar este enemigo de cara, quando le vea-
mos dentro. Pero tambien es cierto, que es con-
dicion infelici, y fuente trabajo, el tener continu-
amente el enemigo á la espalda armando de-
charras, y el travento de hechar por los cave-
zones, como se suele decir de la puerta afuera.
Mucho mejor sea (si podemos) alejarnos de noso-
tros, ó al menos impedirlo con prevencion, paraq
no se acerque mas q lo preciso. En effecto esta
es la otra prerogativa q Adan gozaba en su
felici estado: pues no solamente tenia la mente libre,
y constituida con una luz, incapaz de engano, si
estaba con prevencion: sino q tenia tambien la
parte inferior tan sujeta, que sin licencia, y per-
mision voluntaria, no podia enganar á la razon
con sus falaces adulaciones, y lisonjas. De consi-
guiente, pues hasta ahora, no hemos dicho mas, q

que el como el entendimiento, (no obstante, que
obscurecido, con las nieblas de los Phantasmata,
se pueda mantener de pie firme, por el justo
imperio de la Voluntad, sin drentar al Oxo:
nos resta decir: como se podran refrenar las
potencias inferiores de tal modo, que no salgan
con tanta facilidad, á poner en peligro la lize-
dad inocente, ó á lo menos no salgan con tal
impetu, q hagan sumamente difícil la resisten-
cia de la parte superior, y expongan á peligro
la victoria. Ponto que devemos agora tratar del
modo de contener ^{en su deber} á las pasiones,
para q ^{no} obscurezcan la mente, ni engañen á la
Voluntad, que son las dos potencias racionales, en
quienes reside la Auiduria. El medio sera, par-
te, refrenar, y humillar El cuerpo, y los sen-
tidos, y parte tener al entendimiento ^{divertido}
en objetos, que le aparten de considerar los cla-
mores, que las pasiones estan continuamente
ensando. O y quantos se los q nos han seguido
hasta aquí con el deseo de ser sabios, obligados
de su pusilanimidad veo que tuexen El rostro,
al proponerlos En medio tan contrario á la car-
ne, y á la sangre! Pero animo cobardes, que la
Saviduria es mas preciosa, que todos los deleites
de este mundo! y el medio propuesto le necesita-
mos, para vivir conforme al Evangelio: y pa-
ra distinguirnos de los brutos.

Que para alejar de nuestra mente,
las invaciones enemigas es necesaria
la Virtud de la Vigilancia.

No hay entre los hombres Virtud tan estable,
que se pueda dispensar de su continua
vigilancia. Si pudiésemos atar, y anudar muy
bien en el corazón los buenos propósitos, ó concesi-
dos en ferviente oración, ó adquiridos con su con-
tinuo ejercicio por modo de hábitos virtuosos: si
estos algo se pudieran siempre mantener en su
actualidad, y primer vigor, este sería el único
caso, en que no nos sería necesaria la Vigi-
lancia, para conservarlos. Mas quien se podrá
gloriar desta felicidad? El Adán solo, y su con-
sorte fue esta feliz fuente: por mejor decir
de Adán sería, si huviera velado en quanto
á la observancia del Divino precepto. Mas des-
pues vela fatal caída de la naturaleza por el
pecado original, solo se mania Santissima esta
definido en el Can. 23. de la Ses. 6. del Concilio
de Trento, que no pecare jamas, ni aun venial-
mente. Ni aun la Confirmacion en suava ex-
beneficio, que se concede á muchos; pues exceptu-
ando

ando los Apostoles, muy pocos seran los que ha-
gan participado En este mundo este grande
privilegio. E aqui es, que por grande, que se-
an nuestros propósitos; por firme, que parezcan
nuestras virtuosas resoluciones, siempre estam^{os}
expuestos á las reincidencias, si nos falta la
vigilancia. Esto consiste, enq^e (como dijimos) al
principio contra los vicios) jamas se extinguen
En nosotros las pasiones: Vive en nosotros has-
ta la ultima respiracion el sentido, y mas el
interior, que adquiere maior fuerza, y vigor al
paso, que con los años se van entrecediendo los
externos, concurriendo á el con tanto maior co-
pia los spiritus animales, quanto son menos ne-
cessarios, y se consumen menos en el oficio de
los demas sentidos externos camrados ya de
su exercicio. Este sentido interno no puede con
los años cambiar naturalera, que es el excitar
se á la presencia de los objetos, ni tampoco pu-
de cesar la Simpatia, que por la Union natural,
tienen con el las potencias racionales, assi como
no se puede separar del alma la inclinacion, q^e
tiene á su proprio cuerpo. Su enemigo no me-
nos domestico, q^e implacable, amale necessariam^{te}
el alma, y ya que no sea con amor libre, es por
lo menos con amor innato, q^e es en el obrar el pri-
me

mero, como es p[ro]p[ri]o el obrar de la natura- 141
lera que el de la Virtud, ó el arte. Y si supie-
ron decir los Philosophos, que nada Violento es du-
rable: siendo Violenta la Virtud á la natura-
lera inferior, ^{ó incompida.} Y siendo natural á la Voluntad
(hablo despues de la Caída Original) el inclinarse
se á la parte inferior, se agui es, que en nues-
tros buenos propósitos no se puede esperar esta-
bilidad ni duración: pues todos se vendran á su-
mergir debajo de las Ondas, que levantan los
continuos flusos, y refluxos del apetito sensitivo,
y vendran á liquidarse como la cera con el
fuego perpetuo, y rebelde de los ardientes deseos
que promueben los objetos deleitables: si no sea
continua la resistencia, y el esfuerzo de la par-
te superior. Ninguna otra cosa apetece la natu-
ralera rebelde, sino la satisfacción de los apetitos
sensitivos, siendo estas aquellas cosas sangui-
vaciables, que siempre están diciendo á la Volun-
tad afeal, afeal: daca, daca; como dice el Savio:
mas no hay vez, q[ue] la Voluntad condescienda, q[ue]
no reciba nueva herida, y ofurque al Entendimi-
ento con nueva niebla. De donde se infiere, que
el mismo estado Enfermo, y Caduco de nuestra
naturalera está demonstrando la necesidad de
una incansable vigilancia, en tanto grado, que
por mucho, y muy feliz que sea el suero adquirido

con

con constanter Victoria se muchos años contra
las resistencias del corazón, y del sentido, no nos
podemos prometer seguridad, ni aun por un
solo momento; Por esto es don gratuito la Penne

3/ Penencia. **P**ero no esta, auy grande, la unica
Causa de nuestra inconstancia en el bien comen-
zado: porque se une á la naturalera corrupta
la incitante perfidia del Tentador. Tenemos una
continua lucha con las Potestades invisibles des-
terradas del Cielo por su obstinacion, y rebeldia.
Nos sigue el Enemigo comun debajo de la yerba,
enque Caminamos, como Serpiente, poniendo áse-
chamos á nuestro Carcañal, enque no podemos
poner los ojos, por ver si alli puede imprimir
su venenoso mordisco. Como lobo, y Leon han-
briento anda sin reposo al rededor de nosotros,
por ver si puede traer presa, en el incauto; y
como Ladron nocturno anda observando todas
nuestras ventanar, y requios, para entrar al
saqueo de nuestros tesoros. En el mar pequeno ha-
cio, que llegue á observar en nuestra atencion
se entromete, y des alla procura clavar su ayaon
En el mar oculto de nuestros pensamientos. Por
esto nos somos extremamte obligados, á librarnos del
dicio, comunmte tenido por todos los místicos, y v. pp.
por el Padre de todos los siglos, por la prontitud, con-
que la Serpiente Infernal se intinua con su ve-
ne-

142
neno dorado en todos los intervalos de la Vigilan-
cia. ¹Adátere: que este comun Enemigo es
mas practico, y esta mas bien informado, q̄
nosotros. de qual sea nuestra parte mas fla-
ca. Sabe muy bien, que toda se ve mover,
para q̄ suene en nuestra fantasia, (y se oye allí
el eco en nuestra mente) la voz que orea.
Conoce muy bien, qual es nuestro humor pecar-
te, qual es nuestra pasión dominante, aunque
por muy oculta. attemos nosotros muy lejos de
conocerla: siendo por lo comun nuestro último cui-
dado, desiendo de ser el primero, ó el único
el conocimiento claro de nuestros propios
efectos. Aunque lleguemos á envejecer en la ob-
servacion continua de nuestras inclinaciones,
aun en la última edad sentiremos nuevas
caídas, q̄ nos sorprendieran tal vez, por no ha-
ver conocido la pasión oculta, que oculta
este peligro. Finalmente andando, como andamos
en tinieblas, y con los ojos vendados, y nuestro ene-
migo observandonos quanto por damos: nosotros
faciles, y propensos al error; y el el mar arturo,
y maligno de todas las criaturas dotadas de en-
tendimiento: nosotros de nuestra propia natu-
raleza somolientos, y inclinados á hecharnos en
el lecho de los deleites, reclinando la cavera de
la voluntad en el regazo del sentido: y nuestro ene-

1 2
Enemigo incapaz de Suo, infatigable, e immu-
table en su Voluntad conyugada contra nos-
tros: En estas circunstancias puer, como podre-
mos sin lisonya, prometernos en momentos de
seguridad, y dispenarnos de aquel continuo te-
mor, y templex, y ~~temor~~ ^{con} ^q ^{escriv}
viendo á los Philipenses (H. 12) nos aconseja el
Apostol que obremos, y procuremos nuestra sa-
lud: tal, y tanto es el peligro de caer de nues-
tros buenos propósitos, ocasionado ya de la ve-
beldad de nuestra naturalera, ya de las con-
tinuas arechramas del comun Enemigo, que
ninguna Vigilancia basta á mantener á
qualquiera, por Saliente, y Veterano, que sea
en la milicia de la Virtud: Por esto el Se-
ñor de las piedades, además de haver encar-
gado á cada uno de nosotros el cuidado de
nuestro Corazon con las mas expresivas, y
repetidas frases, que se pueden inventar; con-
ciendo, no bastan toda nuestra Vigilancia; des-
tino á cada uno de nosotros un Angel tute-
lar, q nunca jamas nos abandone ni en nues-
tras necesidades, ni en nuestras iniquidades,
y pecados, y además vesto establecio, y estable-
ce continuamente en la Iglesia Pastores, y
Prelados, q (como expone S. Greg. sobre los lar-
vax del nacimiento) guarden las Vigilian de
la noche: para q con voces, y ladidos espanten
los

+ Ambrosio

para q̄ el enemigo no encuentre algun vacio,
en que pueda hacer brecha: y para q̄ los Religi-
giosos ayudados con el muyto buen exemplo, se
animen á la mas vigorosa cultura, y refrenen
el proprio espíritu. Y aun con todo este zelo, se
observa, no sin admiracion, que el enemigo co-
mun ha hallado refugio, para meter la cave-
za, relajandose de manera con el decurso del tiem-
po aun los institutos mas perfectos, que tal vez, á
penas se conserva una sombra, ó figura de lo
que fueron en la Epoca de sus fundadores, ve-
rificandose en ellos lo q̄ dice Jeremias, no sin la-
mento: *quomodo obscuratum est aurum, muta-
tur est color optimus*. Parece por tanto: si con ra-
zon he dicho que toda la doctrina dada no basta
para dar por concluso el tratado de la humana
direccion, y sabiduria negativa. Y esto, no porque
la tal arte bien practicada no sea suficiente, á
remover, y enderocar todo juicio falso, y ve con-
siguiente todo error de la mente: repito una y mil
veces, que quando el dicho metodo, imposible
es incurrir en algun juicio erroneo, ó falso: . . .
Pero si dada, y concedida licencia á los torcidos
fantasmas de anublamiento, y infestacion las produc-
ciones del entendimiento, entre los muchos
errores, q̄ el sentido sabe imperar en esta no-
bilissima potencia, á la sombra de sus ciegos ex-

exponi mentos: si entre estos digo, llegue á promo- 114
ver el pensamiento, se que es una especie de
locura, una molestia inmisurable se por vida, y
se irrita á la salud, con continuar de mila-
ciones, y dolores de Cadera, y otros objetos igu-
almente antipaticos; el que ex, digo, establecen
en tribunal melancolico, y este para examinar
los efectos de los objetos mas delectables, y mas amara-
dos: y se agui la voluntad amante de la pro-
pia ^ocomidad, y se condescenden con las blandas
inclinaciones: venga á resolver el escudío de
las dichas reflexiones, y todo congreso del arte:
por guozar pacíficamente de los alagos de los
sentidos y de los delectos: si, esto estolido perma-
nente, digo, llega á irgerse en la mente: se
que se viva entonces el arte. En nosotros puro
el Senor El dictamen racional, El Sincereis.
y reposito En todos nosotros una parte se susci-
dura, estampando en nuestra mente la luz de
su Divino rostro, esto es el insinto de la razon:
Signatum est super nos lumen Sultus tui Domine.
Et si hec sunt pauca: adjiciam multo maiona:
Juer continuamente nos esta alumbrando con
sus gracias actuales, y con sus Divinas inspi-
raciones. Y bien: y por efecto, obra siempre el hom-
bre segun aquellas maximas. Quantos son los
pecados tantos son las pruebas, y convencen, que
no barta la doctrina, para no errar, sino que
ex

es necesario, q^{ue} la Voluntad se vuelva á obrar
conforme á ella, y hacer quanto esta se su
parte (estando Caritosa) para obrarla. Por
esto se se sea nuestro primer cuidado, en el in-
feliz estado de nuestra Corrupcion, tener los
ojos de nosotros los arautos, y cerrar el paso, qu-
anto sea posible á los objetos seductores, antes
que seducida la Voluntad, la Encuentren en
mala fei, y declarada por Enemiga á los avi-
sos del arte, ó los consejos de la razon. Luego
si el arte explicada es necesaria, para dividir,
y corregir los errores, que previenen á la Volun-
tad: la Vigilancia es necesaria, para q^{ue} la
Voluntad no xerista á los remedios, ni á la cura-
cion, y se la pueda librar del sueno de solo
cura.

Art. II.

Quales sean los officios de la presente
Virtud de la Vigilancia?

Primamente digo, que estamos velando
siempre, que actualmente estamos ocupados
en la practica de alguna Virtud: con tal, que
nuestro espíritu no atienda mas, que hacer
bien lo que hace, segun el axioma Philosophico:
age quod agis. Y es la razon; porq^{ue} siempre vela-
mos en orden á aquel objeto; que miramos con ac-
tual atencion: luego siendo El objeto de Virtud
como

A tantos, y tan diversos objetos, quanto son por lo
comun, los muchos arboles, que en las riberas
ocasionan las varias reflexiones de las aguas;
mas no por esto llegan a quebrar, ó interrumpir
en la corriente del medio; no llegan a digo,
estos secundarios objetos, a impedir la atencion
de aquel objeto, en quien el entendimiento es-
ta principalmente Copleado: lo que sea tan-
to mas imposible, quanto sea maior el estudio,
y diligencia del principal acto: & donde a bue-
na cuenta se infiere, que la naturalera no
puede impedir la dicha, y ya supuesta Vigilan-
cia. Otra cosa seria, si relajada la brida a
los sentidos externos, permitiéremos, que sus ob-
jetos, por medio de las especies sensibles, se acer-
caren a la mente: Entonces seria de temer el
arabio: pues ya dije, que estas especies sensibles
son mas poderosas (pro hoc estatu) para acer-
batar la atencion de la mente, que las abstrac-
tas, y aun ^{en} todas las que no se apoyan actu-
almente con especie de sensacion externa ac-
tual: En tal caso digo, seria imposible la Vigi-
lancia ^{en} la Virtud, que se preterde. Para in-
dicar esta Custodia, que se requiere, para la vi-
gilancia interior, Salomon hace parlar a la
Saviduria deste modo: Beatus, qui vigilat ad so-
rex meus quotidie, et observat ad poster hostij mei.
(Prov. 8.34.) Ahora la Saviduria en el entendi-
+ de los sentidos mien

niento, como En su propia Cava, y siendole
 á esta, como se puertan los sentidos, y particular
 el interior, que es su verdadero Umbra, se
 ce donde las especies Entran al entendimien-
 to: llama el Savió feliz a aquel, q^e vela con di-
 ligencia á estas puertan, para que no Entren
 los Objetos Contrabandistas, y con perjuicio del
 Príncipe, ó Príncipe, que es la Voluntad, vendan
 las Verdades aparentes, por las reales, con gran
 menoscabo de sus rentas, y Patrimonio; pues
 en vez de pagarla el tributo del merito, que
 paga la Verdad, en quanto esta inclina á la
 Voluntad á la recta operacion; llama el Reyno
 de enemigos, esto es de Juicios erroneos, que cons-
 pican á la ruina de todo el Imperio. Mas
 en el supuesto, q^e dijimos al principio, se que ex-
 temos actualmente ocupados con toda la aten-
 cion posible en alguna obra de virtud, es claro,
 no se dexera temer este peligro; pues la tal at-
 encion embuelve, la mortificacion necesaria de
 los sentidos: luego la tal Vigilancia no se pue-
 de traxionnar por la naturalera.

Muchome-
 nos la puede. En la dicha hypotesis, impedia el de-
 monio: pues no teniendo facultad alguna, para
 meter mano en los actos espirituales, y hallando
 por otra parte cerrada la puerta de los sentidos,
 vera preciso, que se vuelva, como dice el adagio car-
 te

tellano, o que espere algun intervalo de nuestra
atencion, o Vigilancia, para propinar los Venen-
no. Por esto dice El Apostol a los de Efeso: (4.
25.) *nohite locum dare Diabolo*: y El Salvador
describiendo lo que hace El Demonio, quando es
hechado de fuera alma, se explica deste modo: *Et
semens invenit eam vacantem, scopis mundatam,
et oxmatam: Tunc cadit, et assumit septem alios
spiritus secum nequiores se, et intrantes trabi-
tant ibi.* (Math. 12. 43.) La halla vacante, o
ciosa, sacia: y entonces aprovechandose de la oia-
sion, hace Gente, para El arauto, y cogiendo los
Guardas dormidos, o desuidados, se apodera de la
Plaza. Por lo mismo pregunto S. Pedro a Stmani-
nar: *cur tentavit Satanas Continuum?* y no le
pregunto: porque havia consentido En la tenta-
cion? sin duda, para darle a entender, que to-
do el mal se le origino de haver dado lugar
al Tentador. (Actos. 5. 3.) Del mismo modo en la
Parabola de la Zizana dice el Senor, y la sembro
El Enemigo: *Cum dormient homines.* (Math. 13.
25.) Finalmente desea que Jenu Christo entrio en
el desierto andubo El Demonio observando sus
paros, sin hallare lugar a tentarlo, hasta que
halló, que su cuerpo gravado del ayuno, comen-
zo a apetezer la comida, y del sustento: y enton-
ces llegando a el dixo: *dic Et lapides isti fiant pan-
nes!* Bien quisiera El Demonio, presentarle otra
tentacion mas fuerte; pero la Ocasion no dio por
en

+ (Math. 4. 2.)

167

entonces lugar ^A a mal: Así, ^C q si no damos lugar
al Demonio, no nos puede entrar: pues por lo me-
nos se ve preceder en nosotros la oración, para q
el pueda introducir sus memoriales visongenos.
Pongamos exemplos: obrare ^A una acción indiferen-
te: no puede el Demonio impedir el que la tra-
gamos: mas q hace? Viendo que la tal acción, por
indiferente no se encamina directam^{te} a Dios, a
lo menos, quanto es de su naturaleza; y que en
esto faltamos al consejo del evang^o, se ordenan
a D^o como ultimo fin, todas nuestras obras; intro-
ducere en este caso, y omisión, y presenta la
tentación de para gloria, o otra, que mejor se
acomode con la naturaleza del objeto: Lo qual
no pudiera hacer, si hubieramos cerrado aquel
portillo con la recta intención de agaxadas a
D^o. Otro exemplo: pretendra ^A no tal vez ^A una cor-
sa justa, mas con ansia de lograrlo, pone los me-
dios con mas ardor, que pide la razón: Enton-
ces el Demonio ^A unido a la tal pasión, aug-
mentara la inquietud, el deseo, y la sollicitud;
y con esto va logrando, que el corazón se pe-
que ^A empujado a las cosas terrenales, y se ol-
vide de las celestiales, y aun de Dios... Del mis-
mo modo se ^A une el demonio a augmentar el
impetu de qualquiera deseo, o pasión, q se le-
vanta en nosotros, por la consideración, o imagi-
nación, o sensación de los objetos sensibles.

Concluyamos, el, ejercicio, que atiende las ocasiones,
con que le damos Entrada: para ver si disfran-
do con la Divisa, ó librea del negocio occurren-
te, ó de los afectos, que en nosotros conoce: ó
finalmente, si dormidos, y ociosos, en cuiá ocasi-
on la puerta esta abierta, á toda idea, que ven-
ga, y no hay portero, que lo impida, puede
abanzarse, á proponer sus instancias, y tenta-
ciones. De donde se concluye, que se ley ordina-
ria, el demonio no puede impedir la vigilan-
cia á cerca de aquel objeto, en q^e estamos em-
pleados con la devida atención. No podra digo, re-
movernos de la atención de aquel objeto: lo mas
que puede hacer es incorporarse con los mis-
mos objetos, aunq^e sean virtuosos, y presenten
este modo varios pensamientos, q^e diestramen-
te tienen á desguisar de aquella atención al
Entendimiento: Mas si el operante, insiste en
su obra, y repligua de continuo su atención
á hacer bien á aquello, que hace; no es facil, q^e
el demonio le pueda dexar, ni aun usando
el dicho ardid; porque la instante atención
impide las reflexiones, conq^e el demonio procu-
ra divertible, para hacerle caer. Como paran-
do en rio Caudaloso, y precipitado, sobre una es-
trecha Tabla, ó Sipa; el medio para no caer
es el no hacer caso de la corriente, ni mirar
al precipio, sino poner bien fija la vista en la

148

Estrecha puente, q oprece el paso; sin parante
á mirar al río: Assi tambien el medio, para
que el demonio no nos impida el curso de nu
estras acciones, et el fixar los ojos con atencion
en el objeto, que tenemos entre manos, y no tra
cer caro, ni dar siguiera vna ojeada á las re
flexiones del discurso... Y se aqui la razon; por
que los Santos acostumbrañon el repartir con
mucha Economía las horas del dia, señalando
á cada vna algun Exercicio de virtud, con vna
continua sucesion: que es la misma, que tubi
eron presente los Fundadores de las Religiones,
para encadenar de tal modo las observancias re
gulares, que ni en momento se eximiere de la
Jurisdiccion de la Obediencia: Por esto decian
tambien los Antiguos Monjes de Egipto (apud Car.
Col. l. 2. c. 10. et 11.), que nos deviamos temer no
se introduyere el Enemigo, aun en los Sacros, que
hacemos con las pausas de la recitacion del
oficio Divino. Sentencia digna, de vnos hombres
que estudiaban de continuo en conocer los
ardis del Demonio. De todo lo dicho consta,
que el principal, y primer oficio de la virtud
de la Vigilancia, es no dar lugar para que la ten
tacion se introduzca. Mas que haremos, si la
tentacion esta ya introducida?

3. **D**evemos apelar al segundo oficio de la dicha
virtud: que es: que apenas llegue á percibir la
tentacion, procure desquollarla, sin tardanza, no
la deje crecer, por ningun respeto; muexan estos
Amalecitas, no perdone la compania á ninguno:
pues no solo, que queda basta para matarnos,
y si le preguntamos quien es, quando nos quita
la vida del alma, dixá Amaleciter Ego sum:
Yo soy aquella tentacion, q por pequeña, y por
mira despreciaste. Pues muexan nros las tentacio-
nes, si no quexemos exponerlos á las atrechamadas
que armaran contra nuestra alma, y sea, si lle-
gan á lo ser fuerzas. Tami como el que padece un
Pestigo, el remedio, para no caer, y restituirla
á su pie, es huir la vista del objeto pestigino-
so: Assi se ve el Zeloso de la virtud, huir luego la
vista, y la mente del objeto que dio principio á
la tentacion, prohibida al entendimiento todo ofi-
curo, y atencion á cerca de aquel objeto, obligan-
dole á considerar lo que mas le pueda remover
del espíritu pestigioso, que ba á dar con el el su-
elo del consentimiento. Por exemplo: nace en
nosotros un pensamiento resentido, ocasionado de
alguna ingratitude, o injuria, que en la honra,
en el credito nos han hecho: hay de nosotros, si
por manera se desago, y con pretexto de algun
consuelo, no le desquollamos en la cura de su ma-
a

149

nacimiento, al primer lagido! quanto mas le exco-
chamos, tanto mas nos compadecemos de sus llan-
tos, á este paso se enciende el corazón en ira con-
tra el Caurador de las lagrimas de aquel niño: se
enturbia el espíritu, con la avenida de especies
confusas de venganza, y sentimientos: y viendo-
lo en esta disposición, el tentador hace creer, q
aquello es Zelo, y no ira, es Justicia, y no ex-
venganza, y le propone finalmente, que el ofen-
sor vea satisfacer á su credito, y á su honra;
que no manda D^o que se pierda. Ved aqui una
alma Engañada, seducida, inquieta, perturbada,
y tan vecina á la ruina; que lo menos que ha-
ra sea resfogue en intemperes que xellas, y
en detraçiones desmedidas. En esto han parado
los gemidos alaguenos, q el niño daba en la cuna:
Perfunde curas sanguine: alma christiana: q
en esto esta tu dicha. Como nosotros nos portemos
con este Zelo, no hay q temer todo el infierno jun-
to; porq el Señor es Protector de sus soldados, es
defensor de la Santid, haciendo que ellos se ve-
nifique la Promera del H. 11. (13.) Super Aspidem
et Basiliscum ambulabis, et conculcabis Leonem, et
Draconem. En efecto, es constante observacion, q
los que viven con el cuidado se paran pronta-
mente de su Exercicio devoto á otro, sin mouer-
se, sin lentitud, experimentan inponderable fruto,

quedando bien afectos á las practicas mas penosas,
de la virtud, retornando á ellas con gusto, en lle-
gando la hora destinada: por la experiencia
del gran fruto, que aquellos Santos exercicios, ca-
usan en sus almas. Al contrario los perezeros,
y languidos en practicar los mismos exercicios,
interponiendo entre ellos, ciertas mortales, reves-
tidas de la capa de encanto, dan lugar al len-
tador, á que se interponga en estos Paños, lo
haga cada vez mas grande, para retardar
mas el exercicio ordinario, logrando tal vez, que
se deje para otra Ocasión, en que nos hallemos
mas bien dispuestos: y con estos, y otros pretextos
va haciendo cada vez mas gravosos todos los exer-
cicios de virtud, se aumenta la perezosa. En dia
dejea un poco, otro dia otro, viene en fin a co-
ser tedio á la Oracion, que es el móvil de todo, y
no pudiendo mostrar la penalidad deste San-
to Exercicio, viene en fin á dejarle, y á dejarle
todo, á amarrar la libertad; á parecerle bien ex-
te modo licencioso se vive, y á ponerse final-
mente (sino lo impide la infinita misericordia
de D.º) en manos del Demonio: A estas impor-
tantes Experiencias, y Doctrinas de Vigilancia,
devo, que el Doctor atienda con reflexión madu-
ra: diciendole como dixo el Angel al Obispo se
Ofere: Sais opera tua, et laborem, et patientiam tu-
am: sed habeo adversum te: quod cranitatem
+ bien intencionado:

110
tuam primam (primum fervorem) reliquisti: me-
mor ert ergo, Unde excideris: acuendate letor mio
vel fervor con q^o serviste a D^o, y obviabas la vir-
tud en algun tiempo: mira de donde has caído
á la pexera, y negligencia respreente estado:
y puer esto ha sido por no velar; debajo de la
misma Commiracion le digo por modo de seme-
dio Unico: age penitentiam (del sueño, se la pex-
za, y vela Omision de Vigilancia) et prima ope-
ra fac: Sini autem (tineant ambs auxes dectoris)
Sini autem, Venio tibi, (judicare) et movebo cande-
labrum tuum de loco tuo, nos (auferendo talen-
ta, tanquam seruo pigro) nisi penitentiam egeris.
Ca puer letor amado: animo á dequollar la per-
xera, y á vencer toda inclinacion lasciva: Fue el
misimo Angel nos dice de parte de D^o: qui habet
auxem, audiat:: Sincenti dabo cadere de ligno vite,
quod est in Paradiso Dei mei. Dichosa Vigilancia:
fuer ex digna de tal premio!

Art. III;

Que para conseguir la dicha Vigilan-
cia es necesario el ayuno interno, y ex-
terno, y el dolor, ó mortificación.

Queda ya demostrada la hipotesis del preer,
dente artículo: esto es: que el con insistencia

9
y sin interrupcion sepa entretejer los dias, y las
horas de su vida con una practica sucesiva de
las virtudes, parando casi instantaneamente del
exercicio de una al de otra, poseera una feliz
vigilancia. Esto es verdad: *sed quis est hic, et lau-*
dabimus eum? no es facil encontrarle. Por esto, a
deixar verdad, es necesario conferir, que con el tal
obrar intereso, y continuo mas se supone la Vigi-
lancia, que se prescriban medios, para adquirirla.
Por q; para ^{en} obrar tal, se requiere aquel
vacudimiento de sueño, y de fastidio, que proviene
del peso de nuestra naturaleza; y de la natural
flaqueza, q; puesto se da por seruida, se la vio-
lenciar hector a las salidas del apetito: *sed des-*
es, q; este vacudimiento es ^{en} acto de la virtud de
la vigilancia: luego, para obrar del dicho modo
se requiere la vigilancia: que es lo mismo, que
deixar, que ella misma se necesita a si misma.
Conque basta aqui hemos dicho mucho, y hemos
dicho nada: hemos dicho mucho: por que mucho
es, y sumamente importante, el que sepamos, que
siempre que hagamos algun bien con la debida
atencion, y intencion, no necesitamos hacer mas
para estar en vela, conforme al consejo Evan-
gelico: de coniguiente, en este supuesto, se ven
dar de mano a varios temores de escrupulo, se
si estamos, o no bien ocupados, y mucho mas la
solicitud se espantan las moscas; pong como estas

buelben ^A apenas se las espanta, el guexetar es-
 pantan venia una continua distraccion, mas que
 sigilancua: á lo que estamos: y dejan las moscas in-
 portunas de varios permamientos, que andan en
 torno de nosotros: porq, animales tan tiles, no se ven-
 cen sino con el desprecio. Por otra parte hemos
 dicho muy poco, ó nada; pues no hemos propuesto
 los medios necesarios, para lograr, y hacer practi-
 cable el tal modo de obrar indifeso, y continuo:
 Fue es el assumpto del presente artículo: Mas, se-
 viendome para esto entender en su Doctrinal se
 Paria Exuidición, dividere la materia en dos par-
 tes, En la primera tratare del dolor assi inter-
 no, como Externo, y En la segunda del ayuno
 y igualmente dividido.

¶ Parte primera.

Que Pno. y otro dolor es necesario, pa-
 ra velar en la conducta moral se nu-
 extra Oida.

SI.

¶ Puebas el assumpto con razón Philoso-
 fica.

¶ IIo Considero aqui el dolor puramente segun la

2
virtud inhumana, que en si tiene, se facilitan la
vigilancia, ó se influye en la maior limpieza
de la mente, y mas claro discernimiento de los
rendimiento. De consiguiente, no es mi arripio
el tratar de su prerogativa mucho mas apre-
ciable, que es el valor, que se le añade de la gra-
cia, y contra el qual, profinieron las bien no-
torias blasfemias el maldito Truimbinato de
Luthero, Navato, y Melinos.

2. El primero deus,
que habiendo el Salvador satisfecho superabundan-
temente por todos los pecados pasados presentes, y
futuros, nuestra satisfacion era injuniosa á la
pasion de Christo, como que no fuese esta sufi-
ciente para perdonarlos. Erro tan opuesto,
á la severissima practica de la primitiva Iglesia,
á la disciplina antigua de los canones penitenci-
ales, en quanto á los pecados publicos, al sentimi-
ento comun de todos los Santos PP. y finalmente
al Evangelio; no necesita de Confutacion. Quan-
to á la raxon, q^e El herege Dornito, no tray marg^e
decir, que hablo como rebelde, y como enemigo de
toda Verdad contraria al amor propio. Senia
sin duda su fruto muy apreciable el de la pacion
de Christo, el traernos illiita la practica de la
virtud mas necesaria, para correger nuestro hu-
mor pecante, origen, y manantial de todos los
vicios. La imitacion de Christo, senia tambien in-
ju

152
nos a su favor. Finalmente, tampoco debuen
haber hecho penitencia satisfactoria los Patriar
chas, Profetas, y los del Viejo testamento: pues q^e
por ellos satisfizo superabundantemente Jesu Chri
sto... Novato En el año 255. siendo Papa S. Con
nelio dijo, q^e la penitencia era superflua: la
razon que dio fue otra heregia: y es, q^e todo pec
cado cometido despues del Bautismo era irre
misible. (S. Cip. lib. 1. Opp. 1. S. Geron. Ep. ad Mar
cell. Cusebio. lib. 6. hist. Eccl. c. 33.) Indigno! q^e
que nos servia havernos redimido Jesu Christo?
Si hubiera algun pecado irremisible, y o dyera no
seria otro, que el que cometio Novato, quando
afirmo esto... El impio Molinos decia que la
Cruz voluntaria y la mortificacion era un pe
so grave, e inutil; pong^e el hombre no deve obrar
(decia) activamente en orden a su salud, sino pas
sivamente dexandose en manos de Dios, que obra
se solo, por medio de nosotros. Temerario! Dios
solo es el q^e da valor sobre natural a nuestras o
bras; pero querex, que nosotros seamos unos instru
mentos muertos si que estemos siempre ociosos, si D.
no mete lamano a Castigar nuestros pecados, y
a reprimir nuestras liviandades. no es esto que
sea sacar por mentirosos a ambos testamentos,
a D.^o y a todos sus Santos? Pero dexemos de lo
curar, y blasfemiar, y vamos al assunto.

3] **P**ara demostrar p^{er}o, quanto el dolor ex-
t^{er}no influya naturalmente en la Vigilancia de
la razon, o del Entendimiento; no sera fuera
de proposito el reflexionar, que el dolor es el
mejor remedio, para los locos: el ex aforismo de
Isaias al Cap. 28. (12.) Repatrio intellectum da-
bit. De donde acaro Salvia El adagio Castella-
no, el loco por la perra cuerdo. Reflexiono
ser modo: es cierto, que la razon no esta extin-
guida en los locos: ella duexne solamente, y no
de otra manera, q^{ue} a todos nos acere en sueno.
Mas claro: no es cierto, que no haya vto de ra-
zon en los locos, como vulgarmente se dice; ve-
tray sin duda; mas no es recto; porque se apo-
ya sobre un falso supuesto de la fantasia; creion
do las impresiones suyas desta potencia Engañá-
dora, por experiencias del sentido externo, del
modo, q^{ue} se explico en el Cap. precedente; y del
mismo, que hace creer los delirios de los suenos;
mientras dormimos. La fantasia, segun lo demost-
trado cotrabita con el entendimiento, metiendo su
lengua en todo concepto objetivo intelectual, como
hemos dicho: esta lengua de la fantasia es tan li-
sonjera; que no hay absurdo, que ella no sepa ha-
cer creible: por la semejanza de impresion, con las
que tienen los sentidos externos: y como estas impre-
siones externas son los testimonios, mas acreditados

2
C 1 155
vela Experiencia, por la misma razon, q^a a estos
se deya Caer con el asenso el entendimiento, por
la misma, digo, Cree á las impresiones de la fan-
tasia, quando por sex mar suar, simbolizan
en la intension con las Externas: Como en el
Sueno tiene mucho mas figor la fantasia; porq^e
los espiritus Externos animales diuentidos de los
Serridos Externos, q^e entonces Estan ociosos, acuden
con mas copia, y se consigüente con mas impul-
so á la Sustancia del Cerebro, que es su Origen,
y la sed, ó Serronio de la imaginativa, cau-
san allí impresiones mar suar, y serribles, q^e
las ordinarias, y esta maior intension, hace,
q^e lo que es vna pura imaginacion del Ver,
lo juzgue + como Sion corporal, lo que es ima-
ginacion del oir, por verdadera Serracion del
ojo de. y de aqui los juicios Exoneos, y extra-
barras de los Suenos, bien perados algunas
veces: puer el juicio es exoneo, el objeto fingido,
y el temon es Verdadero. (Y quien sabe, si ciaras;
muchos que se acostaron buenos, y arrancieron
muertos, fue de temon, y sobre salto ocasionado
de algun objeto ~~es~~ tristissimo presentado en Sue-
no. A la verdad, que vna pesadumbre causa
muchas veces vna muerte repentina, y vn
Coagulo. Tal consta de la Exrituna en la muerte
del

+ el entendimiento

Sacerdote Helu, ocasionada de la noticia de la
prision del Atca del testamento: puer aunque
la tal prision fuere Castigo del pecado en
la Crianna de sus hijos, y de corrigiente su
muerte; no dice la Escritura, que muere ha-
ciendo D. In milagro, sino permitiendo la mu-
erte como consecuencia de la fatal nueva de
aquel suero. Ahora pregunto: ¿acaso me-
nos el temor, que ocasionan los objetos tristes en
suenos, q^e en vigilia? Yo por mi digo, que no hab-
lo alguna vez diferencia. Lo mismo he oido á otros
mas reflexivos: especialmente á D^o Docto, juicio, ve-
raz, y no de vulgar ingenio, que esta finamente
pernuadido, que huviera muerto en D^o sueno, sino
huviera despertado en el hie, et nunc, que despen-
ta puer se halla con tal congoja, y sudor frio, y con-
tan mala disposicion de todo el cuerpo; que le
costo reflexionar mucho rato, para persuadirse,
que havia sido sueno: con lo que volvió á cobrar
aliento. Poco menos me ha sucedido, aung no
tanto. Pero pare esto por pura reflexion: puer
no la necesitamos, para el asunto. Basta la
voz el modo, con que la fantasia nos hace creer
mil veratines en suenos. No se oira suente suce-
do en los locos: no siendo á la verdad D^o loco otra
cosa que D^o hombre, q^e esta habitualmente somnol-
do. El loco, en su actual enfermedad del Cerebro, exer-
cita todos los actos de la razon, aprehension, juicio, y
discurso. El habla con sentido, responde á las pregun-
tas

154

tar, infiere lasias coneguenas, y tal vez muy
agudas. Son disparatadas, es verdad; pero es en-
fuerza de unos falsos juicios, ó premisas, que le
obliga á formar la viva impresion de las es-
pecies fantasmaticas, que se han hecho señoras des-
poticas del Entendimiento, por la mala disposi-
cion del Sennio. Pero, para que esto mejor se
entienda saya una explicacion clara phisico-
medica desta Enfermedad. Saviendo es, que á qualqui-
era herida, que haya en el cuerpo, acuden con mu-
cha maior copia los espiritus animales, que an-
ter audian. Lo mismo sucede en qualquier tu-
mor, y aun en un pequeño grano: este accero,
excesivo de los espiritus, causa la inflamacion,
y el dolor, que es la voz, conq^e la naturaleza pi-
de el remedio. Poco á poco estos espiritus van con
su impulso dexaciendo el continuo, conq^e se hace
llaga, lo que era tumor: y no cesa finalmente
este prunio; hasta q^e la parte se ha consolidado
y restituido á su antiguo ser. Todo esto es tan
cierto, que lo saben, á su modo, hasta los brutos.
Vento supuesto digo, q^e la locura como enfermedad,
no es otra cosa, que una herida, grande ó peque-
na, hecha en el solido del sennio, ó en el orga-
no de la imaginativa, causada de alguna violen-
ta imaginacion, ó de un insister continuo del su-
jeto, en imaginar algun objeto determinado, q^e es
el modo regular de dar en mania, ó locura, la

la qual inistancia, o acción continua, hace que los
Espiritus animales, oueniendo con mas continu-
ación, y copia, vagan como Cavando, y desplegan-
lar telas, y partes del continuo, y alarguen los
orificios de las fibras nerveas, vertiradas á las
impreñiones desta facultad interior, y material;
o es su tumor, o hinchazon causada en la dicha
parte, por la naturalera, por la mucha copia, y
mordacidad, q^a en fuerza de alimentos igneos, o
por otro camino, o causa exterior, se tra engen-
drado en el cuerpo, y q^o como ex natural, han he-
cho mas impreñon en el Cerebro: y han causado
alli la dicha hinchazon, tumor, llaga, o desconien-
to de las plegaduras de las meninges, o lenon de
las fibras, en que esta el sensorio. De consiguien-
te mientras dure la dicha inchazon otumon de los
Espiritus animales han de acudir con mas copia;
y siendo estos los ministros de las especies fantas-
ticas; y sucediendo esto en su sensorio; es forzoso
que estas sensaciones, fantasmas, o imaginaciones
sean muy continuas, fixas, e intensas, y altera-
das: de las quales se determinado el entendimien-
to, que todas aquellas extravagancias, que saben
deixar los locos: siendo este el aviso de la naturalera
para señalar el remedio de aquella fiebre.
De lo dicho se infiere, que del sueño, á la louza,
no hay mas diferencia, q^a la que hay de una paron
á una enfermedad: esto es, que assi como la paron
es una propria perturbacion de la sangre, que por

155
parar En breve, no causa mala disposicion en los
organos, y se corrigiende se restituye la sangre
á su equilibrio: pero la Enfermedad es una passion
continua, ó perseverante, q^e ó causa indisposicion²
en los organos, ó la supone ya causada, y por tan-
to persevera el tal movimiento interpolado, y des-
igual de la sangre, que se llama Calentura: y asi
viene á ser la enfermedad paró perseverant²: y
la passion infirmitar transi²ent²: Assi tambien de-
vemos decir, que el sueño es una locura transie-
nte, y por durar poco, no llega á dejar causa
intrinseca de su continuacion en el organo se-
la imaginativa: mas la locura es un sueño, ó
un delirio continuado ocasionado, de la indisposi-
cion q^e los espiritus animales llegan á traxer en
el solido del sensorio: Todo lo dicho es doctrina,
aventada fundada en millares de experiencias:
conque queda explicada con claridad, que enfer-
medad sea la locura, tomada físicamente, ó co-
mo pertenere al arte Médica: de donde sale lo pri-
mero, que la mucha copia de espiritus animales,
reexamiran á mas vehementer imaginaciones: lo
segundo, que un loco, es un hombre, q^e esta habitu-
almente dormido: y finalmente, que el estado de
una perfecta Vigilancia físicamente tomado con-
siste en acudir los espiritus animales al organo
del sentido interior, q^e se barte, para presentax, y
+ con la moderacion

componer las ideas inteligibles: pero de modo, que se
puedan distinguir por su menor intervención de las
impressions externas de los sentidos perfectos: y
de aquí saco otra consecuencia, y es, que el mis-
mo remedio, conq se cura la locura, servira
tambien á proporción; para adquirir mayor vi-
gilancia: supuesto lo dicho, y denominado no se
puede negar la analogia, y el coniguiente ni
la consecuencia.

A ora pregunto, como se cur
da en loco? Responde el Profeta Tristán: Sexatio
dat intellectum. Se le da poco alimento, y este du-
ro, y se dificil digestion: se les priva el Vio del
Vino, se les quita todo regalo, en cama, traxo, y
vestido, se les hacen varias exortaciones, se les dan
varios Castigos: paraq obligado todo el cuerpo al
dolor, haga retirar ^{el} cerebro á los miembros los
espíritus animales, que son los authores de las ima-
ginaciones desordenadas, y pueda la ^oimaginati-
va en los intervalos desta diversion de los espíri-
tus, reparar el solido del sensorio; y poco á poco
con este riguroso methodo: Sexatio dat intellectum
Que si en muchos no se logra: es, porq los espíritus
animales llegaron á causar tal desorden en
organo del sentido interno; q no alcanza la virtud
de la naturaleza á repararlo: Con todo, aun en
estos mismos, ya q no se logre, q sean cuerdos, se
conigue el que sean menos locos. Por lo mismo en
las
+ facultad vegetativa.

modorras, y delirios, se aplican á la nuca, y á otras¹ partes del cuerpo panchos de cantaridas, y otros remedios purgentes, con feliz effecto. **A**plique-

²mos ya la doctrina á nuestro asunto: Después del pecado Original, todos estamos sujetos, á las alteraciones de nuestros conceptos intelectuales, por la misma causa que los locos: esto es, por el ardor luxurioso de la fantasía, ocasionado de la mucha concurrencia de los espiritus animales: y aunque el mal comun no llega á tanto, que nos constituya en estado de demencia, ó faltos de libertad como sucede en los locos vitandos: con todo es enfermedad de la misma especie, aunque mas benigna. La fantasía agitada con el mucho caudal de espiritus, presenta especies tan vivas, que se hacen creer por experiencias, siendo así que no hace mas, que trabocar las cosas, poniendo lo de abajo encima: con todo el entendimiento lo cree como experimentos negables. He aquí otra especie de locura, que sola la ve^{ra}cion puede curarla. No se haga ^{ya} injuria, como se hizo hasta ahora, al famoso dicho del sabio. (Ecclesiastes. C. 1. 15) *Stultorum infinitus est numerus.* Judgandola otra expresion exagerativa. No es sino otra expresion en todo rigor phisico Verdadera: habla de los que viven mal, como dice el principio del verso: *peruersi difficile corriguntur.* Fátos

de estos cuenta por locos; porq^e padecen físicamente
la misma enfermedad; sin haver mas dife-
rencia entre ellos, y en los, que estan graduados
en el common sentix por locos, que en estos es ma-
y interra la alteracion de los phantasmas: mas el
mayor, y el menor, como ensena el Philosofo, no va-
rian las cosas, ni los conceptos: Siendo infinitos,
ó innumerables, los que viven mal, sigueren ~~que~~ en
todo rigor: *Stultorum infinitus est numerus.* de
coniguiente, para que nosotros no seamos este nu-
mero, ó dejemos de serlo, es preciso sujetarnos á la
misma curacion violenta: devemos puer divertir
los espiritus animales con el dolor, con la mace-
racion de la carne, y con la sobriedad, que es el
ayuno. Mas aqui solo tratamos del dolor. Morti-
ficados puer, y afligidos devemos vivir en este mun-
do, si quixeremos vivir libres del error comun, y si
no quixeremos sonar todos los dias con los ojos avien-
tos, creiendo con injuria de la razon, á mil bienes
aparentes, q^e hace seguir la imaginacion co-
mo vendados. La esclavitud, en q^e, por doctrina
del Apostol (1. Corinth. 9. 27.) y de todos los maes-
tros de Espiritu devemos poner á nuestra carne
con las maceraciones, y penalidades, no consiste fi-
sicamente sino q^e en reducirla á flaqueza, y ex-
carer de espiritus animales; y tal que teniendo,
lo bastante, para el moderado uso de la fantasia,
y de los sentidos externos, lo restante venga ^{diver-}
tido

157

de la disciplina, del silencio, y de la aspexera en el ver-
tido, en lecho, y finalmente en todo lo q̄ pertene-
ce al trato del cuerpo, causando en este el do-
lor, para que quede sano el entendimiento. Y
esta es la virtud física, q̄ tiene el dolor, a demas
de la mucho mas apreciable, que goza, si sea ele-
gado de la gracia: p̄ter arri, satisfice por las cul-
pas veniales, y mortales, y a perdonadas; ~~por sin-~~
te, para impetrar la Divina misericordia; pa-
ra glorificar al Salvador, y a su Santissima Pa-
sion, a quien se dice; y finalmente, para obtener
de D. con eficacia este mismo Effecto, esto es la
moderacion de nuestros apetitos. Pero volvamos
a su virtud física, y probada ya con raxon, si-
ba de apoyo la mas acreditada Authoridad.

No hubo Philosofo, q̄ ignorare la importan-
cia deste medio, para la virtud. Tanta fue a
caso la unica maxima de concordato, que se exi-
mo de la mutua oposicion de sus Sectas. Ex re-
flexion de aquel feracissimo ingenio de la Afri-
ca Tertuliano: que en libro primero de pacien-
cia dice arri, hablando de los Philosofos: cum inter
varios sectarum libidinibus, et sententiarum
emulationibus discordarent, solius tamen patien-
tis in comune memores, huic in uni studio rum
suorum commissis pacem, in eam conspirare, in

Cam

eam foedatof esse, illi in arrentatione virtutis
immaniter studuisse, omnem sapientis obsten-
tationem ve patientia pergullisse. Quid tan con-
trarium, quam virtus, et Voluptas, deici Macro-
bio. Las Debias ve Cixce, El Canto ve las Sine-
tras, Scilla, y Cariddis, la Isla Calipso, y otras
á este modo, fuexon paridades ve los Poetas, pa-
ra expnimir el dano, que á la virtud, trave el
placex. Architas Tarentino hablando ve el plac-
ex, ó Voluptad dice: omne eam animi lumen
extinguere. Democrito: Tantum additi ad uni-
tatem, quantum detrahitur ex Voluptate. Seme-
lantes declamaciones contra el placex, se hallan en
Simplicio, en Jamblico, en Caton, y en otros. Dis-
curso adna este modo: El declarar por ene-
migo, y perjudicial á la virtud el placex, es lo
mismo, q aclamar su contrario, q es el
dolor: luego este en su anime convencimien-
to ve los Philosophos es utilissimo á la virtud. Ni
á esto se opone aguel axioma fulgar ve los Coi-
cos: Voluptas, et dolor comilianij sunt amenter.
puer en esto solo quisieron deix, que ni uno, ni
otro se deven admitir por conyenos, por q estos
solo lo son ve los Brutos, q se acomexan ve el
dolor, para huir, ve el deleite, para prosequir: y
tanta amenicia, ó demencia ex uno como otro;

118

pues si el dolor se deve huir, si conviene á la
Virtud, ni el deleite seguir, si es parcial del Vi-
cio. Por ultimo: En toda nación, aun entre Gen-
tiles, todos los q^e han gueriado para la plaza
de virtuosos, todos se han dado á una vida aus-
tera, penitente, y mortificada. Tan persuadido
está el mundo, á q^e el dolor tiene influjo en
la ~~Virtud~~ la Vigilancia, q^e necesita la mente, pa-
ra la Virtud. Y de vera sea menor la Vigilan-
cia Christiana.

SI.

Pruébese El mismo assumpto con ra-
zones, y authoridades Theologicas.

Primamente, yo no se da otra Explicacion
á aquella Continua guerra, que se de que poner
nos el pie en la Iglesia, por la saludable puerta
del Bautismo, se nos intirra contra el demonio,
Mundo, y Carne; sino que diciendo; q^e en esto se nos
manda confederarnos con el dolor, y con otras mace-
raciones: pues que estas solas son las, q^e doman la
Carne, y la quitan de la mano los dardos, y saci-
tar, con q^e hiere á la parte superior, postrando
el diron del espíritu, y del entendimiento. Tya
que habitan con la carne es condicion indispen-
sable

vable, no la devemos tratar como amigo, sino como esclava, y como a esclava se guerra, con demandola al trabajo, a la opresion, a la fatiga, a prisiones, y Capos, para tenerla segura, castigandola con rigor, por qualquiera villania.

Los Egipcios reputaron por buena disposicion para los estudios, la circuncision, y para este fin se lee haverla sufrido Pitagoras. Conq razon lo dice non me conta: lo que conta es, q la circuncision Christiana, la mortificacion interior, y exterior, y el hombre viejo es otra disposicion singular ala filosofia moral, y Christiana, y a la sabiduria. Mas para no tener la molestia de probar el assumpto, por induccion se Virtud, en Virtud, se muestra demostrar la grande utilidad del dolor, para la Virtud En general.

faltaba

8^{to} Sina ve fundamenta In Oraculo infalible, que es el dicho del Apostol en la Ep. 1. ad Corinth. (c. 12. 9.) Virtus in infirmitate perficitur. No produce la tierra, sino la quebranta el arado; el grano no germina, sino es mortificado con el frio, y macerado con el humido: solo con el fuego se purifica el oro: assi tambien solo con el sufrimiento se forman los sabios. Todas son paridades del sagrado texto, para explicar como la Virtud se purifique, y se perfeccione. Admirable senia el

159
hecho, ve como siendo tantas, y Diversas las
Virtudes, la perfeccion la paciencia, viviendo
como se medio, o remedio preventivo, y curati-
vo de sus opuestos, sino fuera clara la conexon,
que el dolor tiene con la Vigilancia, y la que
con esta tienen todas las Virtudes. Pero sera la
admiracion a la demonstracion de la experien-
cia, de donde nace aquel profundo desengano,
y aquel claro discernimiento de las cosas, que se
objeta en las almas atribuladas. Es claro el
origen. El dolor, los trabajos, las tribulaciones
convencen de impostor al amor proprio, y rebel-
lan contra el los dardos de sus fingidas prome-
sas: porq^o disminuida la vivacidad de las repre-
sentaciones fantasticas, en q^o consistia toda su fal-
sa persuasiva, con la diversion de los espiritus
animales, causada por el dolor, obra la luz
del entendimiento, y se abren los ojos al desenga-
no. Conoce el alma afligida con el dolor, quan
vanas han sido sus opiniones, quan sin razon ha-
estimado las cosas vanas, y aun los fines torcidos
del interer, de la honra, y de la vanidad, con que has-
ta entonces ha practicado la virtud: y todo, porq^o
en el potro, y Crucifijo se la afliccion, y el dolor,
se separaron las especies falaces de las rectas, y
se deo conocer la mentira en su proprio traje,
y la excoia, que estaba mixturada con la virtud.

De aqui se sigue purificarse las intenciones, y lle-
garse á persuadir, que no hay otro bien real, y
verdadero, q^e el de la Solida Virtud. Quanto pa-
saron ve Sr Calabozo á Sr Claudio: quanto
vela arpeya cura ve alguna llaga, abrieron
con el dolor los ojos del entendimiento, para lo-
grar una verdadera conversion. Pero tambien
exaron q^e hable algo la historia. Toda la sagra-
da historia es Sr argumento convincente desta
Verdad. La Sapiensissima Conducta, q^e Dios tubo en
la Impia Sinagoga es la prueba mas califica-
da. La prosperidad de este pueblo le abrió sien-
pre el paso al olvido de Dios, y á la Idolatria.
No se logro la conversion y el desengano, sino
por medio de las prisiones, cautiverios, y golpes,
perados de la Divina Justicia. La Tolera Chri-
stiana verd su cura fue atacada de contradic-
ciones, trabajos, y las mas Barbaras persecucio-
nes, por mas de tres siglos; medio que D^o tomo
para radicar la Virtud mas sublime, y heroica.
Debajo de la misma idea dice el Apostol, que ha-
bra de suceder lo mismo, á qualquiera, que ha-
ya de vivir santamente en Jesu Christo: Om-
nes, qui pie volunt vivere in Christo, persecutio-
nem patientur. (1. ad Thim. 3. 12.) patientur dice,
y no invenient; para q^e se entienda, que en el
padecencia, es donde la virtud se fortifica. Las
varias angustias, que las persecuciones imprimen

160
En el Corazon de los Santos, les obligan á no dixer
nada á otra cosa el pensamiento. Licenciarme las
ideas alegres, y del Divi conforme al plazer:
se hace serio el espíritu, conq se viene á ve
rificar aquel gran dicho del Ecc: con sapien
tiam ubi tristitia. (7.5.) Despedidas, por la inter
na recolección todas las distracciones peligrosas
á cerca del bien aparente, se adquiere la Vigi
lancia, y con esta la Saviduria. No niego, que
en tal sistema de mortificación, veje de haver
sus padrones, y tentaciones proporcionadas á es
te estado: como se poca conformidad, y se fasti
dio á la Virtud, que condena á tan triste esta
do: con todo no deya de ser cierto, ser la tal tris
tera estado mas dispuesto á la Vigilancia, fu
erg^e en el persuade el Apostol^t la oracion men
tal, y al contrario, el cantico de los Psalmos, é
himnos es la ocupacion, que previene al que esta
alegre. Tristatur aliquis festum? oret: quo ani
mo est? Sallat. (5. 13.) y porq^e orax quando estamos
tristes, sino porq^e es mas facil entonces la recolec
cion, hay mas Vigilancia, y menos distraccion.
Pero ya es tiempo de parar, se las prueban, y
esto doctrinal al Exortatorio: **H**ablo con el de

2
tu amante de la Virtud, y Saviduria: Si acaso
el methodo prescripto por riguroso, tra infundido
en su Voluntad algun desaliento, suplicole, que pon
ga los ojos en el premio, y aceptara con gusto el
tra-
+ Santiago

trabajo. Todo es fácil á la grava, que siempre
asiste al bien intencionado. La mortificación inte-
rior, y exterior, las persecuciones, y fatigas en
este mundo, la abnegación de si mismo, todo es,
Ley intimada por Christo, á quien quiera seguir
sus pisadas. Es el Caliz, que ofreció á los dos Dis-
cipulos pretendientes, y en ellos á todos los predi-
cadores. Si Christo nos eximio de la circuncisión
corporal, no nos quiere exemptos de la circuncisi-
on del corazón. Por este hemos de comenzar, si
quaxemos lograr feliz sucesso en la mortificación.
O y quantos son los, que no teniendo verdadero le-
lo ve la virtud, al paso que suscriben á la mor-
tificación exterior, miran la interior como in-
sufrible! No pocas veces se ve este expectacu-
lo en algunos Profesores de vida austera: que
entre las muchas maceraciones exteriores, con-
tal vez lisongean su amor proprio, ó su oculta
soberbia, viven sus apetitos, y pasiones sin contra-
dición, saliendo aun por medio de la mortifica-
ción con todos sus gustos: Aquel no podex sufrir
su antigenio; aquella emulación de la elevación
de su hermano: aquella ambición de los honores,
cargos, empleos: aquel exagerar con capa de re-
lo los defectos del proximo, en ser se recurria por
el á la oración, ó abanzarse á la conexión del
Evangelio: aquel puntillo de sostener la propia
opinión en el discurso, y de prevalecer al Rival en
el empeño: aquel profundo sentimiento, por qual-
quiera

167

quier depreuo: he. Todas son contraseras de un
espíritu inmortificado, ve una virtud fanfarrona,
y ve una austeridad hipócrita. Muchos son los
Austeros: pocos los Santos: y es por q son pocos los
que mortifiquen sus pasiones, y apetitos, al paso
q crucifican su cuerpo. Son pocos los, que aceptan
aquella saludable tristera, que consiste en el
sufriamiento de la propia abnegación. Pero
tu O leoz amado, advierte, q esta tristera es la
verdadera paz del alma, es gozo inefable a
un en esta vida, para quien voluntariamente
la acepta: es tristera en lo exterior, y en la
apariciencia, mas en lo interior es una perpetua
alegría: *quasi trister, semper autem gaudentes.*
(2. ad Corinth. 6. 10.) El Reyno de la Sabidura
esta colocado en los confines del hombre interior:
Regnum dei intra vos est. Ten medio deste Rey-
no esta la corte donde el Senor tiene colocado
su Sello: *tu autem in nobis ex domine.* Puer alto
a la circuncision interior: puer si desta veruida-
mos, exercitamos en la exterior, sea fabricar to-
rres en la movilidad de la arena, y Statu de
en la fantaria.

Parte Segunda.

Que el ayuno interior, y exterior
es medio utilissimo para la vigilan-
cia Evangelica.

Que El ayuno influya naturalmente en la
Diligencia de la mente, es Verdad tan apoyada de
Authoridades de S. P. P. y Philosophos, que sin no-
ta me puedo dispensar este genero de prueba,
siendo tan notoria á qualquiera, q sepa algo de
literatura. Con todo, procurare portarme en es-
te genero como, que no me embarace la co-
pia. Saviendo es, que suele la gracia fabricar
sobre la naturaleza, guozandose mas de elevar
la, quando se traxera sacado del estado de o-
pacion, en que estava; que en obrar por si so-
la sin esta disposicion negativa. Atendiendo
á esta reflexion; siendo necesaria indispensable-
mente la asistencia del Espiritu Santo en los con-
cilios; para que sus luces hallen menos impe-
dimento en los Congregados; se determino en el
Concilio 3. de Ravenna, ~~Celebrado debajo de~~ al
Cap. 16. que precediere un ayuno de tres dias
en todos los Padres, que deven asistir á estos sa-
grados Congregos. Los Romanos no permitian á
los Jovenes de No el vino por todo aquel tiem-
po, en que estaban dedicados al estudio, para
hacerse aptos al Senado, que era la Edad de trein-
ta años. (Alex. ab Alex. lib. 3. C. 11.) Plutarco
refiere de los Sacerdotes, que eran parcissimos
en el beber, y allega la respuesta, y razon, que dió
Leonidas desta practica: *Ut nos potius pro alijs*,
(dijo) *consultemus, quam alijs pro nobis*. Con el vino
se

se obscurece la Saviduria; dyo el Rey Dⁿ Alonzo,
 á D^{no}, que se admiraba de su sobriedad, cuenta
 el Panormitano. (lib. 2. de reb. gest. Alfonsi.)
 Decid á nuestro Rey (dino Epaminondas á cie-
 ros Enayadores del Rey de Persia, que traxian
 venido á pervertirle, con mucho Oxo, y Presen-
 tes, para hazerle Partidario de su Conquista-
 cion contra la Patria) Decid á nuestro Rey:
 que la escasez de Comida y bebida, con que me
 mantengo no me deja Capaz de ser conompi-
 do con sus Presentes, para cooperar, ni corres-
 tir á su mala Accion tan iniqua. (Emil. Prob. Sen.
 5) Acaso por el mismo motivo en el tit. de
 Testibus (C. 1. et 4. q. 2. et C. placuit) se prescri-
 be, no dexarse examinar los Testigos, sino estan
 ayunos; como q en este estado, estan mejor dif-
 puestos á decir la Verdad, sin dexarse sepaa-
 rar de las promesas de las partes interesadas:
 si acaso no meno esta determinacion por unico
 fin, á que los testigos estuvieren mas aptos, para
 acordarse de lo q devian testificar, bien circun-
 tanciado; lo que igualmente conduce á mi assum-
 pto. Pero basta ya de authoridad profana; pu-
 or era necesario su propio Volumen para ar-
 ran todo lo que han dicho los Philosophos en esta
 materia. De donde pueden entender los Mexicanes,
 si quieren, que en el ayuno se repueban los

Carnes, no por immundas; sed edomandi Corpore
ris causa, et propter animarum ab irrationabili-
bus motibus amplius humiliandam; como de-
claro El Concilio de Maguncia quarto. (Cap. 47.)
y Xiuolao Primero (ad Consult. Bulgari. c. 4.)

2. Facilísimo es ya el concevir la raxon; porq̄ nu-
estro Salvador; además de haver santificado con
la propia observancia todos los ayunos de los Pro-
phetas, y Satruachan, y haverles prestado como se
anterrano del teroro de su Pasion, en virtud de
su Cneencia, gracia, y auxilios conq̄ abalozas a
guellas devotas abstinencias: en tal conformi-
dad, q̄ pudiese dexar Traias ser el ayuno medio ap-
to, para satisfacen, y aplacar a D.: David, que fu-
ere como un bevido de armadura para el al-
ma: *operui in jejunijs animam meam*: (Ps. 68.
2.) :: el Angel a Tobias: que, *bona est oratio cum
jejunijs*. (12. 8.) :: A Moyses, que el ayuno precorip-
to a el se guaranta dias, le seria una buena dis-
posicion al Divino cologuió. (Exod. 34. 28.) Facíl,
digo, es de concevir (además de lo dicho) la raxon;
porq̄ haya querido El Salvador adoptar esta a-
preciabile penalidad entre los medios necesarios,
o muy conducenter a la Eminencia de la santi-
dad Evangelica, elevandola con su gracia, no
solo a la satisfaccion de las culpas cometidas, si
no

notambien á la Virtud impetrativa se Sobrenatural
 rudes Pictorias: como, con tratamiento se gra-
 cias, lo canta la Iglesia en el Prefacio Quadra-
 gesimal: qui Corporali jeunijs Pictia comprimis,
 mentem elebas, Pictatem languis et pigritiam,
 per Christum Dñm nostrum. La razón, digo, con-
 gruencial es la Utilidad intrínseca, que el ayu-
 no tiene en orden á la Vigilancia, á la Virtud
 natural, y Saviduría negatida: La qual ^{virtud}
 natural (Supuesto lo dicho en la primera
 parte deste artículo) consiste, en que, con la me-
 nor nutrición, es mas escasa la generacion
 de los Espiritus animales, y se coniguiente
 menor la infestacion de los Phantasmas: por-
 lo mismo, la Oracion, y el estudio riunden mas
 por la mañana, que por la tarde, quando el
 Estomago cargado con la Comida, levanta del
 fondo de su lagunajo varias nieblas á la
 racional bobeda; que en los q^e llegan á embri-
 agarse, son nubladof, que no les ayentan las
 Campanas, ni los conjunos de la Iglesia. Por
 esta Virtud imata, q^e tiene el Ayuno le elevo
 Christo con su gracia al nobilissimo Carac-
 te Satisfactorio, é impetratorio de la Virtud
 Sobrenatural, á la qual no alcanza su Virtud
 inigenita.

+ Eficacia

3. **D**e donde; no solamente lo acomete a sus Apóstoles, en el Carro, que hubieron de hecharse de los cuerpos de los Emerguntinos, los demonios más rebeldes: (Math. 17. 21.) Y les advirtió la causa lo de ocultarlo, para huir de la Vanidad, (E. 11.) Mas también a ellos, y a su Iglesia sejo la autoridad, de que le instituyeren, como obligatorio; como lo hicieron instituyendo el ayuno Quadragesimal, como con irrefragable Autoridad nos lo asegura el Concilio Coloniensegundo: (p. 10. Cap. 6.) afirmando, que comenzó esta costumbre y observancia desde el mismo tiempo de los Apóst. En este sentido, encarga el concilio de Maguncia quanto a los Pastores, y Pastores, que adviertan a sus fieles de derecho Divino el tal ayuno Quadragesimal. En el título de Comexat. dist. 5. cap. Quadragesima, se refiere el ayuno Quadragesimal a una especie de Decima de los días del año. desde a aquel D^o que nos promete ciento por uno: Y a los treinta y seis días, que son la decima, se añadieron quatro; para completar el numero del ayuno de Christo. Es Reyna del mundo la Sabiduría, cuya posesión comienza principalmente con la Encarnación, vida, y muerte del Redemptor: justo era pues, que

que se la ofreciere tributo, y tributo correspon-
 diente, qual es el, que conduce á la vigilan-
 cia. Ademas desto, dividiendose el año en
 quatro Estaciones, paraq en todas, reconocie-
 mos la Divina beneficencia Calisto I. impuso el
 ayuno de las Cuatro temporales. (Cp. 1. cap. 1.)
 dist. 76. Cap. Jejunium. Ala observancia de
 estos Preceptos estan tambien obligados los Per-
 fectos, como declaro el Concilio Vienense, Clem.
 de Hereticis, y el Sumo Pontifice Juan II. cons-
 titut. 3. gloriosam: Contra el hexxon de los Be-
 guardos: y ex la raxon: porq tambien deven ve-
 lar los perfectos: no traviendo estado en este
 mundo, que no este expuesto á un sueño mo-
 ral peligroso: por lo q la Vigilancia, no deve
 tener otro termino, q la Vida. Yaun los Cle-
 rigos acostumbraaban antiguamente á ayunar
 al ayuno Quadragesimal la semana de la
 Quingagesima. (Dist. 4. Cap. quadragesima.
 Et Cap. Statuimus, tum. Cap. Denique.) Final-
 mente el concilio Gangrense (cap. 19. dist. 30.
 Cap. si quis eorum.) el Aquignanense (cap.
 69) el Senonense (cap. 8.) el Colonienne se-
 gundo (p. 9. cap. 1.) y finalmente el Triden-
 tino (ses. 25. de reformatione. in fin. in de-
 cre-

cruento *delectu uorum*.) Excomulgant á qu-
alguiena, que se atreba á reprobax algu-
nuno establecido con authoridad de la Igle-
sia.

41 **T**odas estas Cenxuras fueron necerarias,
por la audacia, cony sanios *Hereses* intenta-
xon disuadir tan saludable practica. Vnos con
el pretexto mal Entendido de que la Suauidad del
Yugo de Christo no se auiene bien con el Precepto
de la Igllesia á cerca del ayuno: como sembraba
Custacio En tiempo de S. Siluestre: A lo que se res-
ponde con S. Agustín: *amanti, suave est, non a-*
amanti durum est. Otros lo excluyeron, diciendo,
que estando nosotros sub *gratia*, et non sub *lege*,
solo podia ser de deuotion, ó de correjo: como Ense-
ñaba *Atetio* En los tiempos de *Tulio Prumeno*. (Apud
D. Aug. lib. de heres. c. 53. et apud Offium lib. 3.
de Authoritate Sac. Scip.) El estar sub *gratia*,
no es vivir sin Ley, sino el tener gracia abundan-
te para obseruarla: ó ex estar librer de la Ley Uo-
ragca. Otros lo reprobaxon como incapaz de precep-
to. Co, blasfemando ser por su naturaleza inu-
til, é incapaz de ser elevado á algun merito, como
dixio *Touimano*, En tiempo de S. Sixicio, y despues
los *Malaxer* debajo de *Alexandro III*. Gran ce-
guedad, el no conocer que el ayuno fuere virtud. Otros,
diciendo, q^{ue} siendo el ayuno una perra, no se devia
imponer á los Justos, sino á los Pecadores, como bla-
so

soraban los Beguados, y Deguiras debajo de
luz de Juan XXII. No es sino un freno de la
natural exa, un medio para la Vigilancia, un ali-
mento de la Charidad, y una imitacion de Jenu.

Otros, dexandose de toda especie de Coxteria, dixeron
ser el ayuno un invento de la avaricia de los
Ecclesiasticos, como con insolencia vomito Milefo,
debajo de Clemente VI. No es sino invento de los
Patriarchas, de los Profetas, de los Apóstoles, y del
mismo Jenu Christo: y finalmente invento origina-
do de su misma utilidad. Otros finalmente, abu-
saron para reprobare el ayuno del dicho del Apó-
tol (1.^a ad Thim. C. 6. 8.) corporealis exercitatio ad
modicum Palet. No queriendo reflexionar, que ha-
bla el Santo de los, que confian mucho en la austeri-
dad del cuerpo, sin hacer caso de la mortifica-
cion interior, ni de la charidad, ni de la Solida
Fuerza: puer bien sabido es, quanto el Santo Apó-
tol mazerare su cuerpo: Castigo Corpus meum, et
in Sensitatem redigo: ne des (1.^a Corinth. 9. 27.)

No merecen mas larga Consultacion necedades tan
parciales del amor proprio, y Consultadas por los
mismos Sentiles de antemano. Si el ayuno fuere
inutil, no le hubiexa observado Jenu Christo, se cuo
exemplo lo tomaron los Apóstoles, la Iglesia y los
Concilios: y siendo util como lo es, aun á los Per-
fectos; no se le puede negar aquel influxo, que pres-
ta á la virtud, purgando la mente de nocivos fan-
tasmas, y sujetando la Carne al Espiritu: facilitar

facilitando en fin la diligencia, que es el assum-
pto suficiente, y acaro abundantem^{te}. demostrado,
(S. Bas. hom. 1. de tegunio. ante medium. S. Agustín
Sermon. de segunio.)

Solo resta decir algo del ayuno
interior: el qual, como ensena el Canon citado de
consecratione dist. 5. cap. ieiunium. obliga a todos,
y consiste en la abstencion de pecados, de placeres
prohibidos, y de las complacencias. Mas siendo este a-
yuno comun y necesario a todos, quanto lo es el no
pecar, y siendo la doctrina, que aqui damos particu-
larmente para los pretendientes de la Santidad,
y de una virtud mas sublime, que la Ordinaria:
deven tambien prescribirla el ayuno mas perfecto.
En efecto deben los tales abstenerse de todo placer
perfecto: y siendo una imperfeccion el adherirse al
placer, quando este no se ordena al ultimo fin, ya
la gloria de D^o: pues entonces no deya de ser por lo
menos, una especie de delicadera, y condescendencia
con el amor proprio, o bien me quiero: assi deve
ser una general continencia, absteniendose de
todo amor, que no sea de D^o, o lleve a D^o, o pare en
D^o. Nada menos, a mi parecer, persuadia el Ap^{osto}-
tol. S. Pedro a los primitivos fieles, quando decia:
fratres: sobrii estote, et diligite. (Ep. 1. v. 8.) Tal so-
briedad universal, e indeterminada ella es propia
de Perfectos. A estos se dirige particularmente aquel
av^o

aviso del Redemptor: non potestis seruire Deo, et Mammonz (Math. 6. 24.) Como si dijera: no se puede perfectamente seruir a D^o, con cuidados, y sollicitud de las cosas terrenas, ni aun la que mira a la Conservacion de la propria familia: aunque con esta se pueda componer la perfeccion respectiva a su Estado. Por la misma razon el Apostol. (1. Corinth. 8. 20) prefiere la Virginitad al Matrimonio: para q^e El Corazon de la Esposa no quede perjudicado en la perfecta adherion a D^o, y el amor del Esposo; bien q^e este sea licito, y obligatorio, como el mismo S. Pablo ensena. Tuere en fin la Saviduria en sus zelosos pretendientes un agudo universal de todo amor, que y sollicitud, que no sea de Dios. Si quis perfectus esse, vadet, et vendit omnia, que habet, et dat pauperibus, et sequetur me: lo que en el hecho de los Apostoles se comprueba: Ece nos reliquimus omnia, et sequuti sumus te: Math. 19. 21. 27.

Mas o encabrosa, y mal encara cada Doctrina! Iguantos quisieran la Saviduria, con la dispenza! En Divorcio tan grande del Padre, y la Madre, de los hermanos, de los deleites, y aun de la propia vida sensual, disuade, o a quantos! de una Empresa de tanto rigor. No se halla medio de resolverse a una abstinencia tan heroica. Ayuno tan Universal hace aprehender desmayos, y agonias. Todo por no advertir, que son aprehensiones

que persuade la Fantasia, y el apetito Obcecado:
erte es vno de los experimentos mas nobres, que
sabe persuadir con evidencia de sentido, la fan-
tasia al Entendimiento. Mirare la razon, crea-
se á la fee, atiendare á la alegría, y paz interior
que gozan los Santos En este mundo, y se conoce-
ra la impostura del sentido. Se conocera digo, q
los que parecen de mayos, no son sino verdaderos
alientos, que constituyen valerosos soldados de Chris-
to: y lo que parece tristura, é inquietud, es la ver-
dadera paz de los justos, la alegría verdadera, y una
luz, que clava en la parte Superior una apar-
ble serenidad. La razon ensena: que El alma, quan-
to mas abstrae, mas ve; y al paso que mas se
despega de los pensamientos, y afectos terrenos,
á esse mismo se purifica el entendimiento, y
logra el mas claro discernimiento de los obje-
tos. Sabido temian Erro aquellos Philosophos, que se
sin atender á sin mas alto, que la adquisicion
de las ciencias naturales, abrazaron voluntaria-
mente la mas estrecha pobreza, por verse li-
bres de los cuidados de la vida. La fee nos asegura,
que el mas seguro Patrimonio es hecharse, y
abandonarse en los brazos de la Divina Pro-
videncia: facta Super Dominum Curam tuam, et
ipse te erutriet. Que tiene D' otro manjar mas ex-
quisito, como alimentan nuestro espíritu, que todos
los sabores de los alimentos Criados. Que no quiere
que

que le sirvamos de Contenia, sino con duplicadas,
 o Centuplicadas Vixas: finalmente, q̄ conuidan-
 donos D^o, á su Estado tan perfecto, nos ofrece al mis-
 mo tiempo todo auxilio oportuno á la correccion de
 su fin tan santo. temere Ina alma Chatalica asi-
 referada: que yo ateguro no la podra coger incau-
 ta todo el Infierno. sea guarda de D^o como pupila
 de sus ojos, haciendola como ojo iluminado con su di-
 ma luz: no permitira sea enganada de las lisonjas de
 los apetidos, si con sea negligencia, no mereciere
 este Castigo. No se niega, que en este Estado se
 se sea tentada: puer no hay estado libre de tenta-
 cion en esta vida: mas se afirma que estara mas
 lejos de ser vencida, quanto se aleja, con la dicta
 practica de los objetos lisonjeros, y de las Syrenas
 de las sensuales Condescendenciar. Recivira los
 golpes tan de lejos, que no la podran hacer heri-
 da, sino sea de mano la Vigilancia. La fidelidad
 sera tanto mas segura, quanto es menos el impe-
 dimento á la gracia. Finalmente la Divina Simien-
 te heurada en tierra tan lavoreada, y purgada
 se espinará, no sera llevada del viento, no sera pi-
 rada de los Paraxenos, y dara en fin el fruto cen-
 tuplo. (Luc. 8. á V. 11. usq̄ ad 16.) Por esto baste
 lo dicho á cerca de la Vigilancia, y de los
 medios necesarios, para adquirir
 por medio de la arte ex-
 plicada la Saviduria
 negativa.

CAP. VII.

DE los medios necesarios para adquirir la Sabiduría Positiva.

L
I.

O que hasta aquí hemos dicho, todo ha sido, quitar exorbitos, remover impedimentos, y allanar el paso; para que la Sabiduría halle en nosotros el hospicio prevenido, ó al menos descubierto: ve donde se sigue, q̄ hasta ahora no puedo arrojar ^{me} otra á tabarra; sino ~~ela~~ se ha ven en explicado para Sabiduría negativa. Mucho más resta que hacer, para satisfacer al empeño de la Idea tomada en este libro. Dize, ser el assumpto: el sugerir remedios oportunos, para reparar en lo posible los daños de la integridad natural, perdida por la miserable caída, q̄ dimos en Adán: En quanto á lo primero; y en quanto á lo segundo: manifiestan los objetos familiares, á q̄ viniéndose la parte superior del entendimiento, y Voluntad, venga el hombre á conseguir aquella dirección, que en ninguna Ocasión se le escuda lo óptimo bien circunstançado, y con esto á ser positivamente sabio, y en quanto á su necesidad un Omnisicio.

168

Esto segundo es lo que ya merece todo nuestra aten-
cion, y cuidado. **De**emos para este fin, firmari
con gran solidez las Columnas, y tengan al Enten-
dimiento, y Voluntad en la debida rectitud: **De**-
mos, hacer patente aquella luz, que sea el norte,
y guia destas dos nobilissimas potencias: **De**emos
en fin proponer aquel feliz **de**posicion del entendi-
miento con la Verdad, y de la Voluntad con el Sumo
bien, por cuyo medio venga el alma á copiar
en si en el modo posible una imagen de la Union
hypostatica, como vera la Encarnacion se unio ma-
nifestamente la naturaleza humana á la Persona
Divina. Tanto **de**vo manifestar, para satisfacen
de algun modo la nobleria de la **De**a propuesta.
Tambi como el veneno pegajoso del Pecado de Adam
no solo venenoso la parte inferior, con el Cisma
de la rebelion, sino que cundiendo su veneno, debili-
to la parte superior, esto es las facultades superio-
res del entendimiento, y Voluntad con si mismas; co-
mo consta de la Ser. 5. del Trident. n. 1. quedando
la Voluntad mas propensa al placer, que á la Vir-
tud; y el entendimiento mas inclinado á lo sen-
sible, que á lo abstracto. **A**si, quanto digamos en es-
te Capitulo, servirá de nuevo, sobre lo dicho, para
reparar otros danos ocasionados de la Culpa Ori-
ginal, y ^{on} ~~servan~~ ademas de la perdida de la integri-
dad, la herida, que aquella culpa imprimio en el
entendimiento, y Voluntad. Se reduce, por tanto,

169

acceptarlos: Mas digo; que ~~en~~ aun quando el en-
tendimiento se haya llamado á posesion ~~de la~~
~~posesion~~ de la Saviduria; sera ~~una especie de mi-~~
lagro, el q^e la pueda conservar mucho tiempo, si
la Voluntad no persevera en mandar executar
en todo tiempo, y circunstancia las leyes y ordenan-
zas establecidas, para la adquisicion de la Savi-
duria. Por defecto de tal Voluntad respiciada con
el tiempo en Salomon, y pervertida por el trato
con las Augures Idolatras, vno con toda su Savi-
duria infusa, á llamarse el mas estulto entre
los hombres en los Proverbios, y á quell Ecc^o llama-
se estulticia el Creandolo, que cauro en el mun-
do. (Proverb. 30. 2. *Stultissimus sum Innoxium. Ccc.*
49. 22.) En efecto: este es el gran punto, y la grande
dificultad; el que la Voluntad se consagre á la Sa-
viduria; engendre en ardentissimo deseo se adqui-
rirla; y se vuelva á desposarse con ella á toda
costa. Ave en fin el que quiera ser Savió sex hom-
bre de buena voluntad. Mas si no se requiere mas
que ser de buena Voluntad; muchos son, me dixan, los
que se hallan con esta disposicion: Mas yo repli-
co, que son pocosissimos. O quanto mas, que lo que
regularmente se piensa, significan aquellas dos
palabras *bonę voluntatis*, pronunciadas por los An-
geles en el nacimiento de nuestro Redemptor, a
nunciando á guellos, en quienes se verificaren la
sex-

170

que se pante de D. no puede tener limite; pues
que nos exorta a ser perfectos, como lo es ser
P. Celestial: Orate perfecti, sicut et Pater ver-
tex Coelestis perfectus est. (Math. 5. 48.) Bien
aventurados, dice el Salvador, los que tienen hom-
bre, y sea de la justicia, porque ellos serán han-
tos: (Math. 5. 6.) saciados, y hartos, nos asegura
de la Justicia, de toda santidad, y Santidad. ~~En~~
~~en~~ nosotros, si llega hallar en nosotros una
voluntad sedienta. Si: porq. teniendo esta bu-
ena voluntad, que D. en nosotros desea, ser-
mos Reyes de nosotros mismos en aquel difícil
Reyno, que esta dentro de nosotros. Sirvien-
donos nuestra voluntad bien dispuesta se ex-
cuso: paraq. cantemos con el Profeta Regio:
Sicut bonae voluntatis tuae coronasti nos. (Ps. 5. 13.)
Por esto: todo el pernamiento del Santo Rey David
era inquirir, y averiguar, si se hallaba, uno en
el verdadero amor de la Divina ley: quomodo
dilexi legem tuam Domine, tota die meditatio me-
a est. (Ps. 68.) No; no se persudia con la facilidad,
y ligereza, q. muchos, se tienen buena voluntad,
o amante de la Divina ley: antes, teniendo siem-
pre, un punto tan dificultoso, el Proceso abierto,
gastaba los dias, en ajustar cuenta con sus
operaciones, para ver si eran conformes al aman-
del de la ley, para poderse certificar, de tener una

+ buena
buena Voluntad. Inquirición tan rigurosa, que lle-
vaba todo el día: tota die; efecto era, el claro
conocimiento, que tenía de la importancia de
estas dos palabras, mejor diríamos librenias:
bona Voluntatis; para merecer de D^o el Don de
la Sabiduría: á diferencia de los poco ilumina-
dos, que se atribuyen con demasiada facilidad
el incomparable precio de una Voluntad, vivi-
endo tal vez en una falsa seguridad, y ocasionando
tal vez acaso la nullidad del Santo Sa-
cramento de la penitencia, por falta de dolor,
recibida muchas veces de haber adquirido, con
el frecuente uso deste Sacramento, la costum-
bre de recibirlo como de tarta, y sin la dis-
posición debida. El Caso es muy frecuente, que
lo que se piensa, en muchas personas, que se ju-
gan, ó las juzgan iluminadas, no siendo otra
cosa la tal iluminación, que una alucinación,
ó un falso testimonio, que se han levantado
á si mismas. Dios nos libre de caer en la ten-
tación de que somos Santos; ó de la tentación de
que por taler nos tenga, antes de tiempo, quien quie-
vierna nuestro Espiritu. De todo lo dicho, se con-
cluye, que la buena Voluntad, necesaria para la
Sabiduría de que aquí tratamos, no se ha de
suponer, sino probar, por la conformidad con la
de D^o.

Que para adquirir la buena Voluntad es necesario el odio Santo Evangelico de otra qualquiera Cosa, que nos divide el Corazon del amor del Sumo bien.

No hay duda en q para adquirir la Buena Voluntad es necesario remover sus impedimentos; y siendo propio de la buena voluntad adherirse a solo D^o, se infiere, se verne a fueran todo lo, que nos pueda impedir esta perfecta adherenon. Aora pues, el probar que otro qualquier amor; o serco, toda otra ansia, o solitud sea impedimento, para adquirir la Buena Voluntad es el amunpto remonstrable en este presente S. Primeramente; El mismo Jesu Christo se encargo de inspirar en nuestros Corazones esta maxima En Varios lugares de su Evangelio. Que quiere decir, pregunto: que para ser Discipulos suyos, devemos aborrecer santamente los amigos, los Parientes, el Padre, y la Madre, la esposa, y finalmente a nosotros mismos (Luc. 14. 26) Que, el que siendo Author de la Paz

1
 Pmo a meter el Cuchillo en el hijo, y el Padre, en-
 tre la hija, y la Madre, entre los hermanos, y a
 declarar por Enemigos del hombre a sus Domes-
 ticos. (Math. 10. 34.) Que en fin, nos guiso decir,
 vedandonos la sollicitud, trata del alimento pro-
 ciso quotidiano; dandonos escritura autentica
 de, que no nos faltara el necesario sustento, si
 a el solo le buscamos. Math. 6. 31. 33. Pero que
 sino que toda sollicitud, o cuidado, o amor que no
 sea de D^o, o por D^o, nos aparta de la perfeccion,
 y divide nuestro Corazon de la perfecta Union
 con el Sumo bien. Son las adheriones Criadas,
 otras tantas Cadenas, que quitan a nuestra Voluntad
 aquella perfecta movilidad, que se requiere, pa-
 ra obedecer a las Divinas inspiraciones, y consejos,
 como en la Parabola de los convidados a las bo-
 das la dio a entender el mismo Senor. (Math.
 22.) Por esto ^{para} abandonarse en las manos de Dios
 con entera Voluntad, es necesario despegarse de
 toda Cosa terrena, y desalar el perniamien-
 to otra qualquiera sollicitud, que pueda dividir
 tanto quanto nuestro Corazon. Profundemos algo
 mas, pues conviene descubrir bien el fondo de
 la razonna apuntada de la mystica, a perax de
 los artificios, y solapar, conq el amor proprio in-
 tenta persuadir, que sin algun menoscabo de
 la virtud, se puede atender a la propria conve-
 nien

177

veniencia. Es observacion formalera; q onne tanto, que mezclados en varios negocios, y cuidados, tenemos el pensamiento continuamente ocupado en algun objeto distrayente de la presencia de Dios; se observa digo; que aunque en este estado protestamos, y á nuestro parecer con todas letras, se antes morir, que cometer contra Dios el mas minimo pecado; con todo en la actual execucion se arrancamos el placer, en cui^o regazo nos deleitamos, y resqueguir la voz de la Divina inspiracion, que nos mueve á esta separacion, experimentamos tan arduas dificultades, que no hallando camino, para resolvernos, venimos á condescender con el amor proprio con verguerosa Compasion.

Texto En que consiste. Sin duda, en que el amor proprio quando escondido tras de la cortina de aquellos tan generosos propositos, á la sombra de la ideal adherion á los objetos distractivos: y que quando protestabamos aquellos actos de virtud, lo haciamos solo con media alma, ó con media voluntad, quedandose la otra media pegada á las clandestinas complacencias del apetito: finalmente havia quedado anidada en el fondo de nuestro Corazon alguna invisible, mas verdadera adherion á la honra, la hacienda, la reputacion

21
con, o que se yo. Proponemos entonces, aunque
con mas oculto disimulo, como el que ofrece a
D. el sufrir la penalidad del fuo, quedandose
bien reparado del ambiente en el lecho bien
mullido. Propone se alzarse de la cama, y de
sufrir la incomodidad del fuo, con todo no se
alza, causando breguas en esta resolution el
actual experimento del placer. Esto consiste, en
que todos los objetos, quanto mas tienen de buenos
en qualquiera linea, tanto mas tienen de atraer
ellos; y como la Voluntad no puede aborrecer el
bien, propuesto como tal, y por otra parte es
siempre agudado de la fantasia, q. es su consor-
te, se promoven el juicio del entendimiento,
para que esta ame el tal objeto, asegurada
de su bondad: he aqui; que quanto esta sea
hace conveniente a aquel juicio seductor, tanto
mas se ba pegando al objeto; y donde se sigue,
que mientras no ponga tierra en medio, esto
es, mientras no se separe físicamente de aquel
objeto sensible, origen natural, y verdadero de
todo el Engano, se han sospechosas todas las re-
solutiones en contrario, aunque sean confirma-
das con juramentos. Ise aqui puesto en claro
el motivo de negar la absolucion a los ocario-
nistas, no obstante sus lagrimas, sus protestas,
+ que ha de mover la voluntad. Su

175

Las expresiones dolorosas, y otras semejantes, superabundantes á causar seguridad del dolor en el entendimiento del conferon, presumiendo de la Ocaion Voluntaria. No se niega, que estas expresiones no sean algunas veces o muchas de corazón, pero se tome con sobrado fundamento, que nada serviran, para la Curmienda, si la ocaion phisicamente no se separa: siendo de la Ocaion phisica voluntaria á lo moral el tránsito tan fácil, que apenas es perceptible la distancia.

4. **A**plicandola Doctrina, digo: que es imposible, que nuestra voluntad se halle enteramente libre, desembarazada, y dispuesta para cumplir con perfeccion el precepto de amar á D^o, ex toto corde, ex tota anima, et ex tota mente; sin una evacuacion perfecta, y efectiva de todos los objetos contagiosos, aunque por otra parte licitos. Dize, para cumplir con perfeccion el tal precepto; pues el decir, que para amar á D^o, en los terminos obligatorios, sea necesario tanto desasimiento, es error justamente conundado: pues para cumplir con el tal precepto basta el amor llamado apreciativo, por quanto, á precia el amor de D^o sobre todo, sin excepcion, o limite alguno. Por esto se condena purissimam^{te}, aquella presumida proposicion de Bayo: guarda
ali

aliquid concupiscentiz Carnalis in diligente est,
non facit preceptum: Diliger Dominum Deum
tuum Ex toto corde tuo. LXXVI. Bien que el He-
xeje se abanza á on afirmar, que la concupis-
cencia de la parte inferior sea impeditiva de
la adimplencia del tal precepto: Dexiendo áun
nosotros por el contrario, que siendo la tal con-
cupiscentia necesaria, no perjudica, ni puede
perjudicar á la mas alta perfeccion posible.
La concupiscentia prohibida es la voluntaria,
y libre, es el contentimiento, no la tentacion.
La mortificacion, ó abstinencia de los plazer
no prohibidos, mas por otra parte distraentes del
ultimo fin, ó retardativos del perfecto amor del
sumo bien, es solo de Consejo, para los que qui-
eran ser perfectos; y esto, no porque metrafi-
sicamente repugne, el que la voluntad se man-
tenga del todo inflexible, y sin la menor adhe-
sion, ~~en~~ aun en medio de los objetos atracti-
vos, siendo como es libre, para refrenar qualqui-
er contentimiento aunque licito del plazer; si-
no, porq^e siendo este modo de obrar sumam-
heroico, y no para buscado, sino para admitido
en fuerza de algun especial intento, ó permisi-
on de D^o. es guerer ser perfecto presumido: pu-
diendo serlo, por camino regular, y llano, y ac-
peciendo dificultades, con pretexto de maior triun-
fo. Esto parece que intenta el que pudiendo de
mo

114

remover los objetos atractivos, quiere mante-
nerse en ellos, peleando á bravo partido con
el enemigo, y buscando la quimera, pudiendo
como humilde serren huyendo. Tal modo de
pelear no le ha enseñado Christo, que no quiso
ser tentado, hasta q^e el Espiritu Santo le guio al
lugar de la tentacion. Ductus est Iesus á spiritu.
Objeto delectable; juicio del entendimiento, que invi-
ta á la Voluntad á que goze del; inflexion ma-
tural ó necesaria desta potencia; y finalmente
acto elicito ó deliberado de la misma, si perseve-
ra la preferencia intencional del tal objeto; son
como eslabones de una misma Cadena, ó como ar-
cujos de un arco, que se van rebalando uno tras el
otro, si se permite el curso al primero. Doc-
trina tan importante no pareciera nueva á gu-
alquiera, que reflexione en la Definicion ya ci-
tada de Concilio Tridentino: (Ses. 6. de Justific.)
donde declara, que el libre albedrio, que devilitado
é inclinado á lo sensible por la Culpa Original.
Esta inclinacion, no es otra cosa, que aquella
inflexion como natural, y de movimiento pri-
mo-primo, conque la Voluntad, se dobla acia
los objetos sensibles, antes del acto elicito. Y por
quanto es facil parar al consentimiento libre,
si llega la perfecta advertencia, y no se remue-
ve el objeto, por esto decimos, ser necesario, que
la

la Voluntad amante de la Sabiduría, se pre-
venga, evitando este peligro, imperando se-
veramente el desíerxo de los objetos provoca-
tivos de los placeres, aunq̄ licitos: puer como di-
ce El Gran Author de la mística S. Buenaven-
tura. Nisi quisq̄ a semetipso seficiat, ad eum
qui supra ipsum est non appropinquat (in Pra-
xetia. lib. 4. c. 4.) Ni pienso equibocarme mu-
cho, si digo; que los antiguos Sacrificios, que
se oían acompañar á qualquiera resolución,
que se tomare á favor del Señor, significaban,
que para verificar mas nuestros propósitos, se re-
quiere El interior Sacrificio del amor propio.

¶ The aquí, que sin perrar nos hallamos otra
vez con el dolor interno, y externo, y con el
ayuno del mismo modo tomado: puer en estos
consiste la verdadera tractación del amor
proprio. Assi es: que estas peralidades no solo
influirán en la mayor limpieza, y claridad de
la mente, para discernir mejor las cosas, y con
mas equidad, mas tambien se oían á la Volun-
tad mas libre, y se rememorada para volverse
se, ó conuente se toda á D^o, con la asistencia de
su Divina Gracia: Esta es la Cabaloxa la tal
mortificación elevandola al precio del sacri-
ficio del hombre tiepo, conq̄ se rompen las cade-
nas, que tienen á la Voluntad como Encepada en

179
lo terreno. Con todo, reflexionando bien, yo
no hablo aquí del dolor, ni del ayuno, ya sea
interno, ya Externo, sino del sufrimiento de
fno, y otro: de donde, entre lo que ya dijimos
del dolor, y del ayuno En orden á la vigila-
cia, y lo que agora decimos, viene á haver la
misma diferencia, q la que se halla entre
el acto, y el objeto. Explicome: El dolor segun
su naturaliza influye físicamente en la vigi-
lancia de la mente, En quanto ó voluntaria
ó involuntariamente sufre, causa aquella
diversión de los espíritus, que infestaban la
fantasia; y lo mismo digo del ayuno. Mas
la voluntad no se libra de la adhesión de
los objetos por medio del dolor, sino por su vo-
luntario sufrimiento. Porq, si con el actual do-
lor, convenga el deseo deirse con el placer, q
la quita El dolor, es claro que retiene la ader-
sion, y amor al tal objeto, como si le poseyera.
Por exemplo: El que padece una hambre in-
voluntaria, no esta deseando segun se le pro-
porcione ocasión de saciar El apetito. El que
involuntariamente padece la molestia del frío,
no esta deseando encontrar un vestido, para
abrigarse. El que padece alguna herida, no
acaricia la parte ofendida con lenitivos, procu-
ran

xando por todos los medios la cura. á todo res-
ponde que si, la experiencia: y ve aquí la
consequencia que se infiere, ^{es} que la Voluntad,
En medio de las privaciones, conserva la ad-
ción á los objetos. Las penalidades facilitan á
la Voluntad la renuncia de los placeres, en qu-
anto físicamente la apartan de ellos. ^{es} en qu-
anto limpian la mente en el modo dicho: vivas
si ella no acepta la penalidad, signo es, que tan-
poco acepta el Divorcio con el placer: se donde
el amor se ve no se minorá, antes se acreci-
enta con la poca conformidad, conq^e padece su
privación por esto muchos se suelen hacer
peores, y mas sedientos de lo terreno, con las
tribulaciones, y trabajos. La penalidad acrecien-
ta el amor, quando es sufrida voluntariamen-
te en obsequio del amado: porq^e entonces el
amor á este prevalece al de no padecer, como
se conoce el valor de la moneda de lo que in-
clina el fiel á su lado, y de lo que hace su-
bir á la opuesta balanza. Siguese, pues que
solo el sufrimiento voluntario es el que se
para affectivamente la Voluntad de los objetos
atractivos, y desagradables; conformandose con la
pena, que causa la separación de los objetos,
que se hace mediante el dolor. Conque queda
ex

116

explicado. Enq manera El dolor, y el ayuno
suspeguen la Voluntad de las adhesiones Cri-
adar, y obren el Sacrificio del amor proprio,
figurado En las victimas legales del viejo
testamento: Como tambien la Suma dificul-
tad, que, sin la dicha violenta separacion
de los objetos, exprimenta la Voluntad, no so-
lo en quanto á los actos elicitos, y delibera-
dos, mas tambien en quanto á aquella pult-
ta adherencia, é inincurbacion al deleite sen-
sual, effecto proveniente de la herida, que esta
potencia recivio de la Original culpa. Con
todo; sino explico mas En particular, quales
sean las adhesiones del amor proprio, que se
deben cortar, para que la Voluntad se mue-
va con toda su velocidad acia el Sumo bien,
piento, que se nos ha de erconden de nuestra
fista las mas solapadas. y acaro las mas dan-
sas; se donde se seguira, que el dolor no ten-
dra la instruccion recida, para adquirir en-
teramente su buena Voluntad, sino á esta
general doctrina no se amaden particulares
reflexiones. Siendo la materia de Suma
importancia, es justo Sacrificarnos á qualqui-
era molestia, con qualquiera esperancia, q
tenamos de adelantar algo En el conocimiento
de los artificios, conq nos seduce el amor proprio.

III.

Que la Voluntad deve aborrexer san-
tamente al Entendimiento, y mortifi-
ficar El amor propio,
que se halla en
sus actos.

+ falta

6. *reforma este parrafo.*
No solo se interesa El amor propio a fabricar
velas potencias Sensibles, y apetitivas, mas tam-
bien se introduce en el entendimiento, haciendolo
temer, fuera de los limites de lo justo, y sus pro-
prios principios, no solo Experimentales, mas ab-
stractivos. No quiero decir en esto, que el enten-
dimiento tenga algun acto, o tendencia de amor,
siendo este acto propio de la potencia apetitiva
rational; sino que llamo amor propio del enten-
dimiento aquella mocion, o persuasion, con que
convida o incita a la Voluntad, a que ame sus
actos; esto es, sus juicios, y discursos, en que se com-
place, y no los tratare, antes procure conuencio-
los con su imperio: El modo, que llamamos amor
proprio la vea correspondencia, o positivo impe-
rio, con que la Voluntad apetece el actual ves-
pesio de los sentidos con sus propios objetos se-
leitables, ya sean prohibidos, o puramente licitos.

De aqui

177

De aquí es, que el Santo Coang, no solo presen-
te la mortificación de la propia Voluntad, si-
no tambien del entendimiento. Devere cautivar
el Entendimiento, deia el Apostol, en obsequio
de la fee. (2. Corinth. 10. 50.) El Senor ame-
noro vna nueva bienaventuranza hasta
entonces no entendida en el mundo, de los
pobres de Espiritu: *Beati pauperes spiritu* (Luce
14. 3.) que son aquellos, que carecen de ra-
zones, y de Entendimiento contra los azotes de
Dios, y de sus Ministros. Por esto, la buena vo-
luntad Christiana se deve tambien denificar en
la aplicacion, estímulo, o retencion de los ju-
cios, segun que sean o conformes, o injuriosos
al objeto revelado. Pero, por quanto este punto
es importantissimo, y en materia Dogmatica
acaro el mar util, para convencer a los hereges;
devese tratar deo bracez, para aclararlo; lo primero,
refirmar el hecho; y lo segundo la hipotesis
del como. Comienzo:

Que la Voluntad pueda
meter mano en el entendimiento, haciendo,
que contra la natural, e innata inclinacion de
sus propios principios, obedezca a lo que propo-
ne la fee, que es el primer punto, es facil de
monstrarlo. La fee actual, o el acto de fee es

merito xio: quien lo ignora. luego es libre. diver-
se moventur in Deum Credentes; Tambien ex
Oraculo vel Concilio de Trecentis (Ser. 6. Can. 6.) fi-
nalmente naturalibus, Seo non liberis, nec me-
remur, nec venemur. Sed sic es, que el
tal acto se fee no es formalmente de la Soluta-
dad, sino del Entendimiento; siendo un asen-
so de la Verdad revelada: luego ~~es~~ solo pu-
de ser esta potencia en quanto le impera, o
le manda. luego, la fee depende del imperio de
la Voluntad; Ella es Reyna, y por tanto, pue-
de mandar al Entendimiento como barallo, al
modo que ni mas ni menos bien entendido, man-
da a los ojos Ver, o a la boca, o lengua hablar. &c.
Dize bien entendido; porq^a aunque el Dominio
en las potencias Externas, parece mas respo-
nico, no lo es sino en quanto es mas facil la
presentacion de sus objetos. El Despotismo esta
en abusa los ojos, y esto, si la naturaleza no les
tiene impedidos, con alguna indisposicion de los
muskulos: no en ver: porq^a si no hay objeto,
o no hay luz, aunq^a la Voluntad replique sus
mandatos, no veran los ojos. lo mismo puntu-
almente sucede con el Entendimiento. Ipro-
bado el supuero, q^a era el primer punto, va-
mos a ver, como exerza la Voluntad este do-
minio en el Entendimiento, que es la hypote-
psi

+ sensible y

do 1

hipótesis o el como, conq sea mas Evidente
 la razon dada en favor del supuesto. **II**
 §. **III** **II** **III**
 meramente consiste este Dominio Inberral, q
 tiene la Voluntad en el entendimiento, y las
 demas potencias, en poder aplicarlas, o apartar-
 las de sus propios objetos, haciendo que sean
 presentadas a estos, antes que aquellos, o al con-
 trario segun su alvedrio. Este modo, que el
 ojo se abra, o se cierre, y aviento se rebuelva aqui
 y alla, arriba, o abajo etc. para lo que esta ins-
 truido por la naturaleza de varios, y opuestos
 musculos, o Antagonistas, como dicen los anatóm-
 cos. Del mismo modo, la Voluntad obliga al enten-
 dimiento a que piense en el estudio, o en la
 meditacion, o en otro qualquier objeto bueno,
 o malo, como se la antoja, como contra se la ex-
 perienca. Mas para que mejor se perciba este
 como milagro de la naturaleza, veremos trace
 a la memoria la distincion de los dos entendimi-
 entos, q hay en el hombre llamados agente, y
 paciente. El Agente hace el oficio de la luz,
 formando, asi como la luz material el Visible
 delante de los ojos, asi esta forma el inteligi-
ble delante de la mente, esto es delante del
 entendimiento parible, o ojo intelectual. Ala

ma-

Falta
manera, q̄ el que caminando se noche con una
linterna se fantalla, á donde quiera, que con
la mano dirige la luz, descubre, todo quanto
hay en frente se visible, y colorado, ó colorido:
así, siendo el entendimiento agente, como
una Candela, que ~~et~~ la Voluntad lleva en
su mano, adonde quiera que esta intinra la
aplicación, se rebuelve, ó se dirige sin resisten-
cia la luz, y hace, q̄ illumine aquellos fantar-
mas, que son proporcionados á lo que quiere me-
ditar, conq̄ hace que aparezcan aquellas espe-
cies inteligibles, que han de ser principio de
la intellección. Cumplida así el oficio del enten-
dimiento agente; el paciente que es el ojo intel-
lectual sin pasado que le cierre, necesariamente
te ha de ver aquel objeto presentado mediante
la especie inteligible, y como su luz, es entendida,
necesariamente produce el conocimiento claro, ó ob-
scuro de aquel objeto, según la naturaleza
del inteligible presentado, según el axioma ver-
dadíssimo: ab objeto, et potencia pariter notata.
Ite aquí la primera manera, conq̄ la Volun-
tad manda los actos del entendimiento, y se con-
siguiente la fee. Porque intruidos, q̄ seamos una
vez suficiente mente de las verdades reveladas conq̄
con aquellas pruebas, ó argumentos, se que se
ha

fiat + 174

ha hecho la revelacion, y tales, q^e adaptados,
a nuestra Capacidad, no nos dejan prudente
raxon de dudar; Naviendose por otra parte,
q^e D^o no solo no puede enganar revelando al-
guna Cosa falsa, sino que tampoco puede per-
mitir el error con contra tennas de moral
Evidencia, esto es no puede permitir, que ha-
ga aquellos Sobrenaturales indicios, que cau-
san la moral Evidencia de la revelacion; *Sic*
Dominus non sit locutus: Este punto, digo, comi-
enza la obligacion de asentir a las verdades
reveladas, no solo con acto de natural certeza,
sino Sobrenatural e infusa, y mayor q^e otra
qualquiera apariencia posible. Tal deve ser,
mediante la Divina gracia Elevante, el acto
de fee; y contingente deve persistir contra
qualquiera prueba en contrario, aunque
ando bayare un Angel del Cielo a disuadirlo:
como a los Galatas decia el Apostol (1. 8.). Ter
la raxon; porq^e aunque los motivos impelentes
al acto de fee, sean solamente de certeza mo-
ral, no se afirma en ellos el acto de fee, sino
en la misma authoridad Divina, que es ^{el} com-
pleto de la Omniscencia, y Suma Veracidad
de D^o, a quien repugna metaphisicamente el
per

+ aparecan

permitir aquellos signos de moral Evidencia
En Confirmacion de algun error. Tercer
El testimonio Divino, que dentro de si tiene,
el que Cree en el hijo de D.^o qui Credit in
filium Dei, habet testimonium Dei in se, di-
ce el Apostol. S. Juan. (J.^a 5. to.) En atencion
á esto, deve la Voluntad obligar al Entendi-
miento á creer todo lo revelado, por grandes
y evidentes, que parecan las razones en con-
trario, aung sean fundadas en los prime-
ros principios; lo que haia segun lo dicho,
obligando al Entendimiento agente á que
presente delante el parible los objetos impe-
lentes de la fee, esto es, los argumentos de la
prudente credibilidad, los quales vistos, y cono-
cidos, y supuesta la buena Voluntad se cre-
e en á D.^o, mas q.^a á otro qualquiera Objeto; En-
tonces la misma Verdad revelante, con el mo-
tivo de la infalible Divina Veracidad, que
ha obrado á aquellos indicios, influye sobrenat-
turalmente con el Entendimiento en el acto
sobrenatural de fee. Tercer es el primer modo,
con el qual obliga la Voluntad á elicir el ac-
to de fee, supuesta la suficiente proposicion del
objeto revelado. En el modo dicho. Del mis-
mo modo suspende, á por mejor decir, impide el
afec-

9
9
nias arremetidas á entrar, puede sin ojala au-
no no sin violencia, (y por tanto con gran men-
to) mandarla volver á salir; y replicando en-
tre tanto sus mandatos á cerca de la fee. En el
modo dicho, verrez ~~en~~ la tentacion. Respon-
do lo segundo, que aun admitido el supuesto.
Es cierto, y cientissimo, que el Christiano esta
obligado á no assentir contra lo revelado, ni
á dudar positivamente dello. De consiguiente,
es preciso, q^e la Voluntad tenga algun arbitrio,
para suspender el asenso, que aquellos mo-
tivos de aparente Evidencia estan promo vien-
do. Pero como aqui no preguntamos del hecho,
sino del Como, digo, que se hno ve dos modos:
El primero aplicando todo el conotato velen-
tendimiento parible á considerar los motivos
de la fee, y de consiguiente emplean toda su
actividad en el asenso fidifico: al modo, que
aunque los ojos esten abiertos, y velante vellos
en objeto muy iluminado, puede la Volun-
tad dirigir toda su actividad á ver otro ob-
jeto, que tambien este presente, aunque con me-
nos luz, y deste modo impedir la actual visi-
on del objeto presente mas iluminado: trata-
bo costana á la potencia sijiba el obedecer
á este imperio: mas si la Voluntad insiste tra-
bia

177
bra se obedecer mal de su grado. Así digo, po-
dra la Voluntad emplear toda la Eficacia del
entendimiento posible ^{con} ~~en~~ considerar los moti-
vos del acto se fee, quedándole como intrabil
á ^{presentar} a los motivos, ó objetos intermedios
que estan como ^{infiniendo} la Conclusión he-
retical, ^{amq} ^{estén} presentes, y el ojo del en-
tendimiento este abierto; pues en tal caso
es como si estubiera cerrado, ó como si un
objeto muy iluminado se presentara delan-
te de un ciego, que tubiere abierto los ojos.
Para el caso, lo mismo es no tener vista in-
tellectual, que tenerla toda Compleada en otro
objeto. No se, que se pueda objetar contra es-
te modo de pensar, Entendido bien el gran-
de empeño, que ^{deve} tener la Voluntad, para
estas ocasiones; supuesto que á ella se la ha
de hacer la Carga Cerrada de la imputabi-
lidad. El segundo modo aun es mas violento,
pero no improbable; antes preciso, y necesario,
si se fuera el primero ya explicado. Ten-
drán en buenos terminos, que á lo menos en
el caso de la cuestion, puede la voluntad
suspender, prohibir, é impedir, el aserto de
la Conclusión in sensu composito permissarum
Eviden

tium, como si aun grave, que ba bajando al
Centro, se interponiere una mano, que im-
pidiere su descenso, o se le dexare suspenso en
el aire colgado de su clavo. Xise me res-
ponda, que in terru composito premissarum
non est possibilis contra motus; por que quid-
quid sit de la verdad de esta proposición, en
que tray mucho que hablar, respondo, con las
fuerzas naturales de la Voluntad, tran-
seat; ayudada de la Divina Gracia, como
en el Caso presente, neq. Tanto es necesar-
io, para que la Voluntad se diga libre, con
libertad suficiente al demerito en el Casove
la question. De qualquier modo de los dichos
alcansara la Voluntad In gran Triunfo contra
el amor proprio del entendimiento, que no es
otra cosa, que aquel peso, aquella inclinacion,
y propension natural, que tiene el entendi-
miento a juzgar de aquellos objetos, segun la persu-
asion de los sentidos, o del dictamen de la razon.
Y por lo mismo que el imperio severo de la raron-
luntad, le priva de otros juicios, le pone, en obse-
quio de la fee, en aquel dicho cautiverio, q
dice S. Pablo. Captivantes intellectum in obse-
quium fidei. Pero aun tray mas que decir acerca
del imperio de la Voluntad en el entendimien-
to

172

9 Solo puede la Voluntad aplicar el enten-
dimiento á los objetos, que quiere; y impedir los
juicios, que no quiere; mas tambien puede esti-
mular, y corroborar los juicios, que quiere, su-
puesta la suficiente prueba de la verdad del
objeto. Si preguntan el como? digo, que esto
lo logra no permitiendo distraccion del motivo
que suficientemente persuade aquel juicio, y
negando enteramente su licencia á los moti-
vos de juicios contrarios: la razon es clara:
porq^e el juicio es un acto necesario: luego
si tiene Causas suficientes como se supone,
y la Voluntad no resiste, antes manda la
Execucion, se seguira el tal juicio necesari-
amente, y se corroborara, entre tanto, q^e
con la distraccion no se quite la preferencia
intencional de aquel objeto. Ve aqui, que
nos hallamos metidos en uno de los puntos
mas importantes de las dos Theologias moral,
y mística; por tanto, puer la materia es to-
da mística, no es razon paremos el arriplo,
como gato por braxar. La distraccion, puer, es
la cosa mas dificultosa de correccion, de quantos
actos mentales tenemos: procede esta de una lan-
guidez, y flojedad de la Voluntad en su obrar,

1
o en sus actos, así elicitos, como imperados; y por
otra parte de una frecuente, y continua pulsa-
cion, que á la puerta del entendimiento tra-
cen las sensaciones externas, ó los varios afectos
del corazón, segun que ya dijimos explicand o
aquel dicho del Coang: ex corde exeunt cogita-
tioneri: basta decir, que quando no hubiere distrac-
ciones en el hombre, no habria diferencia de in-
genios, como alli mismo se dijo. (Cap. III. art. II. par.
4. § 3.). Por otra parte, se halla el amor pro-
prio del entendimiento en abrazar, y retener
con aprehension contumaz los objetos geniales;
se la qual simpatica adherion, se origina. y
la voluntad necesita empujar toda su authori-
dad, para hechar fuera del entendimiento aque-
lla especie de tentacion, q son como anexas
á los tales objetos. Y digo emplear toda su autho-
ridad: porq si lo hace fielmente, se trata obede-
cer: Pues el entendimiento agente depende de
la voluntad positivamente, en quanto directam^{te}
le manda, como consta de notorias, y quotidianas
experiencias. Para lo uno, y responde á las pro-
puestas, q le hacen; en una conversacion se liga
á no salir della, y á permanecer solo en hacer la par-
te que le toca, sujetando cada uno libremente su
entend

183

entendimiento á la Voluntad del otro, produ-
xando formax En la mente los Conceptos, q
expuera cada uno de los conversantes con las
Voces, y obligando con sus respuestas, á que
formen los Juys. Lo mismo sucede en una dis-
puta. En suma hecha intencion se dice,
se dice, se argumenta, se argumenta, se
responde, se responde, segun que cada uno es
Capaz: Todo con admirable prontitud. De con-
siguiente, es cierto que la Voluntad es despótica
en el entendimiento agente, obligandole á que
forme las Ideas, que pretende: de donde se si-
gue, que si la Voluntad insiste con la debida
diligencia En no permitir modular en las ex-
peticiones tentadoras, no resucitanan, ó á lo menos
no se valdrian con la ayuda de persistir en la
aprehension del entendimiento como por fuer-
za. De aquí es, que la delectacion morosa nose
dice asi á mora temporis, auyq regularmente
se la tray, sino á mora voluntatis, la qual se
puede verificar en un brevissimo instante: en
aque, en que la Voluntad omite la diligencia
y manda al entendimiento agente la aten-
cion, ó por mejor decir, la formacion de otras
especies distractivas. Bien es verdad, que no si-
empre la dicha omision de la Voluntad sera cul-

culpable: porq^e los audos, ignorantes, y pocos ins-
truidos en doctrinas filosoficas, como es la que
acabamos de explicar, no saben, que para
divertir oficamente en peramamiento, baste
ocuparse en otros con todo estudio, y cuidado,
o aplicarse a alguna d^ocion, o negocio externo,
que pida diligencia, atencion, y sollicitud: an-
tes por lo comun los tales, se avilezen, y se
atarden con el temor de contentar, y quisie-
ran, que los peramientos se mancharan por
su gusto; y si tal vez, procuran hacer actos
contrarios, lo hacen como la mujer se dor,
volviendose a mirar a vez si viene el ene-
migo, y con esta detencion incurrer en el
peligro mismo, que quieren evitar. Esto se
origina muchas veces de un equivo-
co de la doctrina mal entendida de muchos, de
que en caso de tentacion estamos obligados
a hacer actos contrarios: lo qual entienden
actos contrarios a cerca del mismo objeto. Es
errore peligrosissimo: porq^e quien no advierte,
que para hacer actos contrarios, es preciso con-
serrar en la mente aquellos mismos objetos.
Siendo estos los seductores, como se podria librar
de la tentacion por un medio, que necessaria-
mente ha de correrse su preferencia inten-
cio-

184

ciudad. ¹ a lo menos, quien me negara, que
este es un peligroso modo de vencer. Los
actos directos contrarios son necesarios, quan-
do la Voluntad ha comenzado a adherirse,
voluntariamente al objeto de la tentacion:
o quando en tentaciones contra la fee, ha
comenzado a dudar positivamente el enten-
dimiento del objeto revelado: siendo la tal
duda un acto de infidelidad, como lo senala, lla-
man a Capitulo, Una Comunidad Baralla de
su Principe, para deliberar si devia o no sa-
cudir el Yugo: En tal caso es cierto, que tra-
viendo excluido la fee, con la tal duda, debe
con el auxilio sobrenatural replicar el acto
de fee a caza de todo lo revelado, para re-
cobrar el habito infuso perdido. Lo mismo di-
go en otras materias, quando la Voluntad
ha comenzado a deliberar con duda practi-
ca si contentara, o no contentara con la ten-
tacion: pues estando obligada a decir que
no en todo caso, en suspender este no, se
arroja una authoridad contra la ley: y de
coniguiente pecc: por lo q^e deve retractar su he-
cho con acto contrario. Mas fuera estos
casos, q^e en las almas timoratas, son rarissimos
y

Y mucho más en las más delicadas, y ex-
pulsas, no hay tal obligación se hacen ac-
tos contrarios, sino que indirectamente, o
no es dispendioso; procurando con toda di-
ligencia, pelear en otros objetos muy remo-
tos, e inciertos, que nos remuevan con más
facilidad de la atención En el objeto tenta-
do: siendo así, que esto lo hacemos, por ser
fiel a Dios. Mas digo: que aun en el
caso se haze comenzado á dudar, ó heritan
practicamente á cerca del consentimiento,
no es necesario hacer acto directo contra-
rio á cerca del mismo objeto, sino que bas-
tara hacer por acto directo contrario en
común: diciendo, Yo, quien, y es mi voluntad
no consentir en cosa alguna, q pueda ser
ofensa de D^o. Creo firmísimamente, quan-
to enseña la Santa Iglesia. Esto basta; pu-
es que el acto general, ó universal compren-
de los particulares; ni se opone con menos con-
tradición una universal afirmativa con una
particular negativa, ó al contrario, que una
singular negativa, con su particular afir-
mativa. Esta es la doctrina. Esta es la regla,
y la máxima del punto moral, y la verdadera
mística.

Con

177

10 Con esto nos hallamos metidos en un barto campo, en que pareciendose la Voluntad como Señora, podra exercitar su Dominio, con violencia del amor proprio, que repta en el entendimiento: Jamas me persuado, que la doctrina dada sea de mucho consuelo á las almas timoratas, y deserramente agitadas de los Dientes, y las tentaciones: solo con haver Entendido, que les sea mucho mas facil de quanto pensaban, el verre libred de los malos pensamientos; informadas de que su obligacion solo se extiende á buscar el medio mas oportuno, para removerlos, sea ó no contrario directamente al objeto tentador. Mas devere advertir, que quanto mas facilito el medio de vencer las tentaciones, tanto mas incules la constancia, y perseverancia de la Voluntad, en hacer Continuar sin interrupcion la dicha diversion del objeto de la tentacion. Es la razon: pong^e las tentaciones son regularmente á cerca de objetos pegajosos, y á los quales se pega naturalmente la Voluntad, con movimiento primo primo. y puer el pecado original; por lo

por lo q, aung el entendimiento se haya sepa-
rado del objeto, mediante la distraccion, al
primer descuido ó interpolacion se la diversion
buelbe á levantar la Caverna, y acaro con ma-
yor peligro. el experimento es notorio, especi-
almente en los poco timoratos; aunque exten-
samente en los poco arrepentidos. Encuentran estos con un objeto pe-
ligroso; si dura el arrepentimiento, apartan
luego la vista, por no caer en el pecado. Pero
de aqui, que de alli poco, como juzgandose
ya seguros, replican una ojeada á un aquel
objeto por modo de curiosidad, ó acaro con otro
presens mas solapado: quien, pregunto, ensio
esta ojeada tan peligrosa, sin duda, que fue
aquel maldito fermento, que los tales objetos pe-
gajosos han dejado en la Voluntad, no obstan-
te su arrepentimiento. Si aquel objeto le
aborreiere la Voluntad como devia, y como
enseña el Ecc: Sicut á facie colubæ fugerit
peccatum (Ab. 2.) no le volveria á mirar, an-
ter se sacaria los ojos. Perseverancia, constan-
cia, y severidad deve tener la Voluntad, si qui-
ere vencer. De todo lo dicho consta, quan-
to ocarran anden en el mundo las buenas volun-
tades, Voluntades doctes á D, y que se pre-
sienten de ser enteramente buenas, y dignas de

la paz verdadera, q^e trae con sí la Saviduria.
Conozcane, por lo mucho q^e la Buena Voluntad
se ve reflexar El entendimiento, y a el pa-
ciente excitandolo, y estimulandolo; y a el
agente; para que solo obedezca á su impe-
rio racional, y libre; y no á quella como exi-
gencia, como por la herida del pecado ori-
ginal, se inclina naturalmente á los obje-
tos deleitables, y nocivos. Esto es propriamen-
te + mortificar El amor propio del entendi-
miento. Observare esta dichosa practica en
aquellas almas timoratas, y Cautas, que con
fidelidad y diligencia executan con la Divi-
na gracia Esta doctrina. Toda la vida son
tentadas, pero siempre Triunfantes. O triunfo
de la Divina gracia! O valor de una volun-
tad buena, y bien affectionada! Esta es la
pia afficion, que los Hereges no pueden enten-
der; y que los Theologos afirman requeriase
para la fee. Sepan, que no es otra cosa, que
una Buena Voluntad, á abrazar ciegamen-
te lo q^e D^o dice, á pesar de todos los argumen-
tos, y reflexiones humanas. Pero mejor la
conozcan por su mal affecta voluntad. Lle-
manse por lo comun de aversion, desde la infan-
cia

cia, contra todo lo q^e profieran los Catholicos; aborrecen nuestra humilde creencia, queriendo la verdad ve la fee, en la forma menos incomoda á su fantasia; tracen callar á su error de distracciones traza los juicios mandanos, conq^e les avisa su error la propria Synderesis: desprecian sin miedo las razones sobre racionales, sino se acomodan con sus criticas, y fermentadas historias, empuñan en fin á favor de sus novedades toda la fuerza de su voluntad, empleando todo el imperio desta potencia en distraer todas las razones de derengano. Todo esto, y mucho mas sabe hacer su mal affecta voluntad: y cosa se valen con dexar, que no saben, q^e cosa es la pia affection de los Catholicos. practicamente; yo lo confieso, pero especulativamente no lo pueden ignorar: pues por su mala affection lo pueden conocer. Yo confieso, que no era capaz de creer, que fuese tanta la fuerza de nuestras pasiones, y del amor á los propios dictámenes, para obcecarse el entendimiento, quanto se observa en los hereges (no obstante que el modo, queda declarado en la p. 3. del Cap. 3. art. 4.) sino me obligara á conferir lo el experimento fue

187
hizo estos infelices. Como se podía juzgar po-
sible aquella Estima intrépida, con que en-
prenden el Camino de la Eternidad según su
capricho, sin mas apoyo que su infamada
Secta, arbitrando de las Verdades de la fe, me-
dio necesario (no lo niegan) para salvarse, fran-
camente según que se les fue propuesta, sin
señales de credibilidad, por sus no seles y
Oxeréanchas, ó según su propia Idea; y es-
to con pública Contradicción de la Iglesia mas
authorizada, y q^e el Señor ha fundado, ha con-
servado, y conserva contra el Poder de tantos
Emperadores, Reyes, y Potentados, Philosophos,
y finalmente, contra el empeño obstinado de
tantas Sectas, como contra la Iglesia se han
levantado desde su principio: y esto sin al-
guna aprehension, como si fuese un negocio
se burlar. esto digo no parece posible á un
hombre racional, y que tiene un preso al paro
que el amor á la Eternidad, el deseo de hacer-
la feliz. Toda razon persuade, que en punto
de tan gran Consequencia se deve abrazar
el Camino mas seguro, y la doctrina mas
authorizada. La misma naturalera intellec-
tiva les devia hacer temblar desde la cavera

hasta

9
hasta los pies, á la vista del precipio, en que se
ponen, tratandose de su interer de infinita
importancia, y que no admite reparo, acor-
da la incienta, y brebe Carrera establecida.
Con todo, á fuerxa de mala affection, saben
hacer Enmudecer el temon conatural á nu-
estro inciento estado, y hacen como estúpida
la natural sin dexeris, para que no les impida
el sueño, ni subirán alegría: y despues dixeris
no saben concebir la pia affection de los creatu-
ros? si lo quieren percibir, y aun disponer, con
el uso de la gracia excitante, que el Señor por su
misericordia les conceda, á adquirir esta pia af-
feccion á la fee, comienzan á van de la propria li-
bertad en domar el amor proprio de su enten-
dimiento, y de sus sentidos. segun el methodo es-
tablecido en este parrafo. Hagante amantes de
la ley, aprendan á obedecer, no á prescribir
los dogmas. Es preciso, que se hagan doctores
al discurso legalizado con la divina authori-
dad, y con la exigencia de sus atributos, aung
sea contrario á su propria imaginacion: he-
mos de ser dependientes, no Jueces de las ven-
dades sobrenaturales: devemos adherir, mas
á nuestro juicio, al de la Iglesia, y sus Jui-
cios

188
abundando, como abundan los argumentos, y con
toda seguridad, les podemos dar credito, con
preferencia de todos nuestros dictamenes: Con-
viene, y es preciso ser mas parcial de la
Divina Voluntad, q^e de la nuestra: Debemos
en fin hecharnos en manos de aquel D^o, que
no puede enganarnos, antes ha tomado el
Empeno de ser nuestra Guia, Verdad, y Vida.
Hagan esto los Obispos, como deben hacerlo, y
experimentaran que cosa es la p^{ra} affection,
que todos los Catholicos tenemos, haciendonos con-
ella docibiles Dei, y sin aquella violencia con-
que ellos resisten a luz de la Verdad, hacien-
dose rebeller lumini, y despreciando las se-
cretas correcciones de la Gracia inspirante,
como les ensena su Padre de mala memoria
ditheno. Y con esto, por modo de Conclusion de
todo lo dicho en estos tres parrafos vaya el::

§ IV.

Que la buena Voluntad perfecta
debe estar dispuesta a todo lo Optimo.

33 Consejo este del Salvador, quando nos exorto

11
A imitar en la perfeccion a su P. Celestial: (Mat-
hei 5. 48.) Consejo es el Apostol, quando nos
exorta á procurar con mutua Emulacion los
mejores dones: Emulamini Charivrata melio-
ra. (I. Corinth. 12. 31.) Consejo es en fin de todas
las Sagradas Cartas, donde quiera, q la Savidu-
ria nos convida á sus ojos, y amplexos amo-
rosos. Finalmente, estando como estamos obliga-
dos á amar El optimo Objeto, que es Dios, y amar-
lo ex toto corde, ex totis viribus &c. Consequen-
te es, que andemos siempre inquiriendo, lo que
mas le agrada, que es lo optimo, alo menos,
si hemos de desempañar esta obligacion con
perfeccion, como lo deve hacer el que quiera
ser Savió. Esta es aquella Charidad, que col-
ma se Elogios El Apostol, llamandola benigna,
paciente, misericordiosa, & intererada, di-
ligente, y En suma Reyna, á quien como Damas
de su Palacio acompañan, y obedecen todas las
virtudes. Conque no queda, que dexar mas de
la voluntad del Savió. Tenemos libre el pa-
so para tratar de su Entendimiento.

~~Falta~~ V J

Qual deba ser el Objeto domestico del Entendimiento del Savio?

S. I.

Que aun no hemos divisado todos los medios, que se requieren, para la Saviduria positiva.

I. **A**parece probado El axioma, solo con una reflexion: y es, que siempre, que en la Oracion mental, y en el actual sereno de la meditacion, hacemos saludables proposiciones, con actual Voluntad de agradar á Dios en todo, y se hacen en todo lo que conociere ser de su mayor beneplacito, entonces digo, somos verdaderamente Savios. Detestame en aquel tiempo no solo los pecados, sino las mas leves faltas, y descuidos, se refrena qualquier acto de escamirado: quanto el arte directiva ensena, tanto se halla en practica, con aquel bien ordenado sistema de Gobierno, en que esta puesta entorcer la Ciudad interior, ó la Republica de las Potencias Del alma. En aquel dichoso inter-
bulo-

de nuestra fragilidad, nos parece estar renue-
los á todo lo bueno, y aun nos persuadimos; que
ninguna Cosa podia inmutar nuestro pro-
posito, y Voluntad: diciendo alla dentro de
nuestro Corazon con el Salmistá: Ego dixi in
abundantia mea, non movebor in eternum.

(Sp. 29.7.) Si en este estado somos actualm^{te}
Savios, ya se deja ver, quam segura es la pro-
mera de la Saviduria, á quien la pide con
humildad y Confianza: puer que en la mis-
ma Oracion conq^e la pide, la logra. Si quis
indiget Sapiencia, postulet á Deo, qui dat omni-
bus affluentex; postulet a Deo, nihil horitanti:
dice Santiago en su Canonica. Cap. 1.5. Pero
siendo eno cierto, como son tan pocos los Savios
en el mundo? reflexionere el dicho se dar
píd, y se hallara la solución de la pregunta:
Ego dixi, dice in abundantia mea. Dýelo, di-
ce, en la abundancia se fexon, que sentia
en mi Corazon, con la paxencia de Dios,
y las avenidas de su gracia. Lo mismo dicen,
y pueden decir muchos, aquellos, digo, que se
han dado, ó se dan con algun zelo al santo
exercicio de la Oracion mental. Pero he ague
que sin parar mucho tiempo, se ven precisados
a

á despreciarse con David, siendo se conturbados,
y sintiendo la gravedad se si mismos, para
perseverar en lo bien conmemorado, ó para exe-
cutar lo resuelto; et factus sum conturbatus.

Pues pong^C. pong^C corno aquella abundancia
de afectos, y xetino D^u, su preferencia conforta-
tiva: avertisti faciem tuam a me. Conozca,
pues el hombre su miseria, Conozca, ^C sin Dios
no puede nada, Conozca en fin, que si no tie-
ne mas, que esterilidad, y pobreza, y solo de
Dios le puede venir la abundancia. Luego se
que servian los medios sugeridos para adqui-
rir la buena Voluntad, si se fían á la Volun-
tad desta potencia. No hay doctrina, por
buena y bien fundada, y aun bien entendida
que sea, que no la pueda hacer despreciable,
el humo de algun negro fantasma. Tal fue
aquella reflexion fantástica, que cuenta el Ecc.

(2.14.) Et dixim Conde meo. Si gnus, et stulti
meur ocant Exit, quid mihi proderit, quod ma-
yorem sapientis adi operam? Pero aun ex-
mas se temen la Consequencia, que inferre:
loutus q cum mente mea animadverti, quod
hoc quoque erit panitas. A estas alucinaciones
esta expuesta la mas solida Verdad, si todo se fia
á nu

Corazon

nuestra diligencia. Es nuestra Voluntad, si no
la fortifica la Divina gracia, tan antojadizo
como Præ ruger Entanarada, ó recién pa-
nida: Sicut parturientis, Cor tuum phantasia
patitur, nisi desuper nixa fuerit Spiritatio.
(Eccl. 34.6.) A tantos antojos del Corazon, no
se puede negar la Voluntad, por si sola. No
es Comadre tan impia, que quiera aogar los
fetos en el seno del Corazon, por no darle,
lo que pide su antojo. Volo la Divina gracia
pueda prestar esta severidad á la Voluntad,
y aun hacer que no sea antojadizo el Corazon.
Si los medios trata aquí propuestos se observan,
no hay que temer; pero hay que temer, que
no se observen con fidelidad; nisi desuper ni-
xa fuerit Spiritatio. Levantando las manos
Moyser verría El Pueblo Hebreo á los Am-
alecitas: pero no bien comenzaba á bajarlas,
quando se volvia de parte de Amalec la Vi-
toría. Cum levaret manus Moyser, vincebat
Israel: Si autem paululum remississet, Superat
Amalec. Mientras la mano de la Voluntad
este erguida, y mande con imperio la ejecu-
cion de los medios establecidos, no hay que te-
mer á Amalec, ni á todo el Infierno. Pero

191

Si esta mano afloja, y se deja caer con su propio peso, si se cae, como enfermedad, de tanto trabajo: que sucedera, sino, vencer Amalec. y sus Tropas. Que traemos puer, paraq no se nos caigan las manos de la Voluntad, hasta que alcance una perfecta Victoria de Amalec. Ya lo dice el Sagrado texto: manus autem moysis erant graves. Y para que no cedieren a su propio peso, trajeronle una piedra, donde se sento muy despacio: y poniendose de un lado Aaron, y de otro Hur, le sustentaron las manos hasta el Ocaso del Sol: y luego dice el Sagrado texto: fugavit Ergo Josue Amalec. Si la Voluntad se inclina con el peso del cuerpo hacia la tierra, si camada se pelean, se ve sin fueras, para resistir a tantas Tropas Enemigas, aunque quien sustente sus remagados brazos: busque dos ministros, que mantengan sus manos levantadas, hasta el Ocaso del Sol, hasta concluir esta vida mortal: pues hasta entonces no se ha de ver libre de los Amalecitas, de sus Enemigos, Mundo, Demonio, y Carne. Hasta entonces, no huye para siempre Amalec, sino q quando mas se retira para mejor ocasion. Pero que ministros

Son esos, que han de sustentarse los brazos de la
Voluntad y Todo va Coniguiente. Volvamos á tra-
vir. No dice, que en su abundancia le parecia
inmutable su Voluntad En el bien y si. Teng
constancia. Esta abundancia, parece que en la
presencia de D: pues luego, que se aparto
della, comenzó á experimentar su mutabilidad,
y turbación: conturbasti faciem tuam a me, et
factus sum conturbatus. Por esto el Santo Rey.
conociendo, que solo se Dios le venia aquella
abundancia, audio por medio de la oracion al
trono de su misericordia: ad Dominum meum
clamabo, et ad Deum meum deprecabor. Confe-
so su inutilidad, su miseria, y corrupcion: qu-
stilitas in sanguine meo, dum descendo in corrup-
tionem. Conocio humildemente ser indigno de
ser oido: nunquid confitebitur tibi pulvis. Mas
he aqui, que con esta oracion humilde buelbe la
abundancia con mas abundancia, y aligerado
el peso de su corrupcion, la tristeza se convier-
te en alegria. En Salor, la pusilanimidad, la
turbacion, en tranquilidad, y los paradof temo-
res de incertancia, en una fortaleza invic-
ta: audivit Dominus, et misertus est mei, Do-
mi

minus, & miseratus. Te quien pregunto es esta
 mutacion? Destenq exelsi; me respondera Da-
 vid. En la prerencia de Dios era Savio David;
 apunto Dios su rostro, y quedo ignorante, y lle-
 no de turbacioner: abertente te autem faue,
turbantur. Buelbe, por medio de la Oracion
 a recobrar la prerencia de Dios, y buelbe la
 abundancia, la paz, la Saviduria: Ergo: qui-
indiget Sapientia postulet a Deo, qui dat omni-
ribus affluentem; postulet nihil heritari. puer,
 que la misma oracion es Verdadera Saviduria.
 Admirable Cononancia! Prodigiosa Concordia de
 las Sagradas Escrituras! Separe ya, que los dos
 Ministros, q^e han de sustentan los bñros de la
 Voluntad, para q^e perseveren en sus buenos pro-
 positos, han de ser la prerencia habitual y
 actual de D^o, a sus tiempos. Esta, ha de con-
 cevir resoluciones virtuosas; aquella las liga-
 ra al Corazon, para que no se caigan: liga eam
in digitis tuis; erouibe illam in tabulis cordis tui.
 No se aparte Hun de Aaon, que ambos son
 necesarios para sustentan los bñros del fa-
 tigado Moyses. No se aparte digo la libertad,
 y dominio de la Voluntad: q^e esto significa hunc;

Del monte de la Divina presencia: que da á
entender el nombre de Saxon: Hux: libertas.
Saxon: Mons, sive montanus. Y con esto podrá
deuí con el Savió á la Saviduría: Sorex mea
er. Proo. 7. 3. 4.

§ II.

Por Última Disposición á la
Saviduría, devemos vivir en la
presencia de Dios.

Hemos visto, q. quanto se tradicho no al-
canza, para llegar con seguridad
al Estado, que corresponde á un Verdadero vi-
vio: sino, que necesita tal sistema de vida, que
sea frequentado de la visita del Señor, que
es el que puede firmen nuestra Voluntad
en el bien. Mas qual sera este estado tan
feliz, y afortunado, que acopie, en el modo
posible á nuestra fragil naturaleza, y condi-
cion el Divino Character de nuestro Exemplar
Jens: de aquella Divina, é hypostatica Tri-
on

193

Union, con que su Santissima humanidad, unida inamifiblemente a la Divinidad, quedaba incapaz de accion, que no fuere ordenada a todo lo optimo, y a la mayor gloria de D.^o

Ya hemos dicho, que aquel Divino Compuesto, hypostatico, o Templo vivo de la Divinidad, es la idea, que nosotros vemos imitar, paraq, como nos aconseja el Apostol, nos podamos llamar, y ser Templos de Dios: Templum Dei, quod estis Vos. Al modo que a Moyses se le ordeno, que fabricare el Tabernaculo, segun la traza, que en el monte havia visto. Impice, et fac, secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est. Mas como fabricaremos dentro de nosotros un Tabernaculo, donde de continuo habite el altissimo, y donde siempre se comenze encendido el fuego de la caridad, y del fervor, con continuos favores del Espiritu Santo? Ya lo he inveniudo: pero sevo decirlo mas claro, y mas extenso. El Estado, que vinculara en nuestras almas, las avenidas de la gracia; con mas abundancia, que llovía el Cielo, en los Campos de Palestina, en el tiempo, que por reveraban en la observancia de la ley, los Israe-
elitas: (Levit. 26.3.) Segregara para nosotros la lluvia voluntaria de las Divinas visitas: plubiam voluntariam segregabis D^o hereditati tuae; y traza

finalmente que la Saviduria nos ciunde, y no
alumbra, haciendo In felix mexicano en nues-
tras almas; digo que es, El vivir de continuo
en la Divina presencia. Esta es la maxima fun-
damental de toda perfeccion, como revelo Dios a
su grande Amigo Abraham. Ambula Coram
me, et esto perfectus. Este estado, digo, se continua
atencion a la Vocer de la Saviduria, nos comi-
tuiza en la posesion de sus favores, y amplesos
amorosos, como convida a sus amantes. Y habria
quien dificulte, que siendo El altissimo El Padre
de las lucer, y nuestra recta razon Ina imagen de
su rostro luminoso, que excitado de las Divinas
inspiraciones, y de los avisos de nuestro Angel
de luz, nos dicta los mas savios consejos; se po-
dra poner en duda, dije, que sin el comercio,
y frecuente comunicacion de estas lucer, sin el
trato domestico con la Saviduria, sera imposi-
ble aquel continuo socorro, que la misma Sav-
iduria promete a sus amantes, a aquellos, digo,
que velan de continuo a sus puertas, y aun
tracen en ellas un sotabrado, para morar en ellas
de ariento. Y se podia temer, por el contrario, que
nos deje de proteger la Saviduria, si la buscamos
con solitud, y la merecemos con nuestra fide-
dad. Sin razon, en tal caso, hubiera dado el epi-
teto

lecto se bienaventurado el mismo sabio al que po-
 ne debajo de sus ramas su habitación: Et sub ra-
mis eius morabitur. Tomare El Cornejo del Santo
 Rey David: accedite ad Deum, y no se dice del su-
 ceso, que promete: et illuminantini. Supuesto, que
 la necesidad de ser iluminados es continua, conti-
 nua deve ser nuestra Comunicación con Dios.
 Por esto el mismo Señor nos aconseja, á que siem-
 pre oremos; oportet semper orare: (Luc. 18.1.) y
 su Apostol, á que oremos sin intermision: sine
intermissione orate. (Ad Theral. 1.ª. 5. 17.)

3 **M**as vamos poco á poco, me dixam; porq con lo
 dicho probamos demasiado. Orar continuamente,
 y sin intermision, aun es mucho mas, que el vi-
 vir en la Divina presencia, que es nuestro abun-
 to. En esta aprehension nos ha metido el texto cita-
 do. Por esto es preciso darle genuina interpreta-
 cion, lo que haremos confutando los Heteros Me-
 talianos, ó por otro nombre Fanaticos, ó Entusiastas.
 Estos, debajo del Pontificado de S. Damasco, y el
 valente Emperador, oyeron, que los textos referi-
 dos, contenian precepto Divino, se dedicamos ente-
 ramente á la Oracion, de modo, q ninguna otra
 cosa se vieramos hacer en este mundo, si no ado-
 rar á Dios con mente fija, y como embelurada, ó en
 be-

bebida en aquel Sex inefable. (Apud D. Aug. lib.
de heres. ad quos dicit Deum Cap. 57. et Theodo-
ret. lib. 4. hist. c. 10.) El qual Exor se condena en
el Conuicio de Esoro. No podiamos comer, ni be-
ber, ni dormir sin pecar; pues son pocos los que
puedan dexar con la Esposa de los Cantares: Ego dormi-
o, et con meum vigilat. No podiamos tener
de nuestro proximo el cuidado, q^e el mismo Dios
nos impone por Ecclesiastico, y con max rigor en el
Evangelio. No podiamos sembrar, y cosechar con fati-
ga el necesario sustento, contra lo mismo, que
despues del pecado Original, intimo D^o a Adam
y a todos sus hijos. Finalmente ni nuestro Salva-
dor, ni los Apostoles, ni algun Santo del Viejo,
del nuevo testamento, ha dado hasta agora tal
idea de vida, mucho menos en terminos obligato-
rios. Si algun Santo, como S. Simeon Stilita, y
algun otro, por especial locacion se ha estado im-
movible en una columna muchos años, se mon-
tra pronto a descender a la tierra de la obediencia,
signo claro, de que no lo hacia por precep-
to Divino, contra el qual, ni deve obedecer el Sub-
dito, ni deve mandar el Prelado. Mas estos son
los deslumbrazados acostumbra-
dos de los Hereses, quando se ponen a interpretar las Sagradas Escrituras,
a medida de su Capricho. Respondo pues, que
el Orax siempre es un precepto Divino, y es de con-
sejo:

Item, en quanto precepto uno es absoluto, o para todos, y otro es respectivo, o para algunos. Expli- guemoslo todo. El precepto Divino absoluto se oxa siempre, es lo mismo, que el precepto, que tenemos á cerca de las tres virtudes Theologales: in ipsa fide, spe, et caritate, continuato desiderio semper oramus: Escrive S. Agustin en el libro de orando Deum (Cap. 7.) En el mismo libro (Cap. 16.) dice: Siempre Oxa, el que conserba el deseo de con- seguir la Vida Eterna: Siempre oxa, el que con- serua la Charidad, y se mantiene firme en el proposito de no ofender á D^o. El qual es continuo en los timonatos, como advirtio el Doctor Angelico. (2.2. q. 83. art. 14. in corpore.) La gloria ordi- naria sobre el lugar citado de S. Lucas. dice: semper orat, qui semper bene agit, nec desinit orare, nisi dum desinit iustus esse. Finalmente, Siempre Oxa, el que oxa en los tiempos devidos, dice el mismo Aug. En el lugar citado. Los tiempos devidos á la Oxacion los prexonibe la Iglesia, ex- plicando el precepto Divino, que mira á la vir- tud de la Religion, ordenando, que en las fiestas, del año, assistan los Fieles al sacrificio de la Misa: quando impone la obligacion de recibir los Sacramentos &c. No hay mas en quanto al Pre- cepto Divino absoluto se oxa siempre. El respec- tivo, obliga lo primero á los Ecclesiasticos á rezar

mu

muestran Decem al día, las quales la Iglesia retea-
minó al numero septenario con las siete horas
canonicas: semper: esto es: canonicis horis quoti-
die, secundum morem Ecclesie, dice la gloria.

A imitación del santo Rey de David, que el
verso segundo del Salmo 33, en que dice: benedi-
cant Dominum in omni tempore, semper laus
eius in ore meo: le explica con el ps. 118. del
ps. 118, en que canta: septies in die, laudem dñi
tibi. Item, obliga á los pecadores, quando les obliga
el precepto se pide á Dios misericordia se les
culpar, para restituirse á la gracia. Item: obliga
á los tentados de grave tentación, para vencerla.
Item: á los Prelados, Pastores, Parrocos, y final-
mente á todos los que tienen cura de almas: con
la moderación, que explica la moral Theologia,
y los nuevos secretos de la Iglesia. Esto en con-
pendio en quanto al precepto respectivo se oran-
siempre. A mas se extiende el consejo Divino
incluido ó por mejor decir manifestado en el tex-
to citado. Mas á quanto?

Respando, que
4 la ley de gracia, como ley de perfección, no
tiene límites en quanto á los consejos, pues todos el
los nos proponen lo mejor, lo optimo, lo mas elevado
de la perfección. De aqui es, que es muy conforme
al consejo Evangelico la practica, que nos enseña el

el Doctor Seráfico (in Reg. Novit. Cap. 3o.) donde dice: Semper orat, qui vel orat, vel legit, vel meditatetur, vel in proximorum servitio occupatur
 Por lo mismo: son muy conformes al Divino Consejo, aquellos ejercicios, conq^e algunas almas privilegiadas, que aun en medio de las obras exteriores, han sabido tener una no interrumpida Contemplación. Mas para decirlo de una vez, lo menos q^e es necesario, para obrar, sin culpa de imperfección, conforme al dicho Consejo, es vivir continuamente en la presencia de Dios: esto es, huir las distracciones viciosas, y las ocupaciones venidas.
 y tener un tal habitual recogimiento interior, como el que nos Explico el Ecc. quando dijo: ne impedias orare semper. Fue ex lo mismo, que dixi, que para corresponder al Divino Consejo, basta el que nos procuremos contentar de tal modo, q^e nunca tengamos impedimento vicioso para orar, y para levantar nuestro corazón a Dios, alabando su beneficencia, y aspirando a nuestro eterno descanso. En una palabra: basta un Orar proximo potencial, y perdonereme el termino Escolastico. Este sea en velar, y orar suficiente, para no entrar en tentación, y para guardarnos del Leon infernal, que anda quando al rededor de nosotros, esperando, traver,

si le dexamos algun Vacío, por medio de nuestra
distraçion, donde se pueda meter, para traer
nos dano. No podria en tal sistema, la tentacion
traerse mas cerca, tomando ocasion de nu-
estra diversion: pues esta no sera viciosa, sino
honesta, y tal, que si bien no nos comova en
la actual preferencia de Dios, nos deya muy cer-
canos á el, y con la seguridad se hechará á cor-
rer á dexarnos Casi en sus Divinos brazos,
si alguno quiere acometernos; no de otra suerte,
que el niño se aparta con seguridad algunos
pazos de su madre, mas no tanto, que la pierda
enteramente de vista; para que si algu-
no le quiere hacer temer, se da en algun tropie-
zo, le socorra su madre luego al punto, y
halla puesto de seguridad en su regazo. Pon-
dese bien este cuidado, que tienen por su comun
las madres de sus niños, lo mucho, que sienten
que les hagan algun dano, y la confianza con
los niños, empuedan, y juzgaran sin temor, en pre-
sencia de sus madres; mas si ven que su ni-
ño se va, se van tras ella llorando, y lo desanto-
do: Ponderete, digo, como es razon esta conducta
amorosa entre madre y hijo; y acordomados,
de que Dios no solo se precia de ser nuestro Padre,
sino nuestra madre, por el Profeta Isaías; Uega-

remos á entender, q si nosotros observamos áquel-
la sabia maxima de los niños, se no apartar-
se de sus madres tanto, que las pierdan de vis-
ta, ó que con una carenilla, no puedan dexar
las diversiones, y depositar en sus brazos:
si nosotros, digo, hacemos lo mismo con Dios; ex-
perimentaremos tal seguridad, y confianza se
que ninguno nos podria hacer dano; que nos
divertieramos con santa libertad en los negocios
precisos, entre los quales advertiremos las ten-
taciones á tiempo, que podamos huir al rega-
zo amoroso de nuestro Dios, pidiendole su pro-
teccion y amparo. Y en este caso, quien nos po-
dra ofender? diciendo el mismo Señor por Isaías:
que aun quando la madre, olvidada, se el hijo, y
trazo en sus entrañas, se olvidare tambien se
protegerle; que el no puede olvidarse de nosotros,
ni dejar de mirarnos siempre como hijos: et si
illa fuerit, ego tamen non obliuiscar tui. O D.
mío! y quanto vamos á aventurar en perder tu
Divina presencia! Ojala dixeramos todos con Da-
vid: providēbam Dominum in Compertu meo sem-
per; para, que con la misma confianza, que el
continuaríamos el verso: quoniam á destit est
mihī, ne commovear. Eraso se mar erudición
de escritura en esta materia; por ser tan noto-
ria.

ria, y recogiendo Pelar, digo: que la Divina preerencia, en caso de paz, ó en la actual necesidad, se exercitamos en alguna obra, basta, que sea habitual, ó impotencia; mas en caso de tentacion, ó de emprender alguna obra peligrosa, se vemos traxerla actual con alguna excitacion, aunque sea breve, ó jaculatoria: Como hemos dicho del niño. Viviendo con tal tenor de preerencia Divina ó actual, ó potencial proxima en el modo explicado, y segun las circunstancias, satisficemos, abo que en los dichos textos, y en otros semejantes, el Señor nos acometa. Y basta lo dicho en materia tan clara, y tan apoyada con la doctrina, y con la practica de todos los Ss. Pp. y Escritores sagrados, y iusticos: cuyos argumentos, si se hubieran de referir por extenso, era necesario un libro no pequeno. Nosotros diremos lo que basta acerca de los medios mas proporcionados para facilitar un exercicio tan necesario a nuestro lubrico, y tenebroso Estado. En cuyo cumplimiento:

S III.

Se examinan los medios mas oportunos, para facilitar la Divina preerencia habitual:

.....

198

Vamos Son, y todas *Prácticas* las *prácticas*, que los *Autores místicos* enseñan, para adquirir esta tan importante *virtud* de vivir en la presencia de Dios. Y primeramente digo, que conduce mucho á este fin la *práctica*, de quanto trata aqui hemos tratado: no solo, porque todas las *virtudes* tienen entre sí grande amistad, y alianza iniolable, socorriéndose unas á otras en sus necesidades; sino porque hay una particular correspondencia entre la *virtud* de la *vigilancia*, y el estado de habitual presencia de Dios; siendo el *velar* una *disposición* precua, aunque puramente *negativa*, para *orar*, como lo dio á entender el Señor en el *discurso* á sus *Discipulos*; *vigilate*, et *orate*. No hicieron lo segundo, porq omitieron lo primero. La misma *intima* comunicación se habla entre la *buena* *voluntad* ya explicada, y la *Oración* ya sea *actual*, ya *habitual*: pues que una, y otra miran á Dios muy de cerca. Mas para decir los *ejercicios*, que mas directamente influyen en este estado de presencia de Dios, veremos dar del una clara, y breve *noção*. No es otra cosa, q una *reflexion* habitual, de que Dios esta presente en todas partes; que nos mira de continuo, para ver si le hacemos el debido honor; para ver si hacemos á me-
nu

amenudo memoria del; á vez como le cumplimos
las palabras, que le damos; como nos distinguimos,
en la observancia de su ley, y de sus consejos,
finalmente, para observar, como desentramos sus
extrañas obligaciones, mixando siempre á su mayor
gloria, que es el fin, paraq nos puro en este mundo.
do. Esta reflexion habitual, es la que digo, que
es formalissimamente la presencia habitual de
Dios. Esto supuesto,

Digo, que el medio mas direc-
to, y natural, para conseguir este fin, es el repe-
tix actualmente las mas veces, que se pueda en
el dia la dicha reflexion, especialmente, quando
se comienza alguna obra, quando da el reloj de.
Porque ninguno ^{no} ~~ignora~~, q para adquirir un ha-
bito el medio mas conducente es la repeticion de
los actos, segun el axioma experimental: ex repe-
titis factibus, fit habitus. Bien se yo, que la dicha
reflexion habitual, la puede infundir Dios libre-
tamente, como infunde otras gracias, gratis datas,
y en efecto lo ha hecho con algunos; pero se leyen
diversas ex virtute adquirida. Ni obsta, el que la
tal reflexion habitual vea ser elevada de la
gracia, para que produzca aquellos efectos sobre-
naturales, q pretendemos por ella: porque supu-
esto, que hacemos estos actos, movidos del fin sobre-
na:

natural se agrada a Dios, y se sente fier en todo, la gracia no puede faltar, para hacerlos, y avalarlos. De consiguiente, así como con la suficiente repetición de los actos naturales virtuosos, se adquiere el hábito de la virtud natural; así con la repetición de los actos virtuosos elevados con la Divina gracia se adquiere la virtud sobrenatural habitual adquirida, supuesto, que el Señor, así como quiere, que en las obras saludables, la naturaleza sirva a la gracia, así también en los efectos de la gracia, quando esta emplea en su ministerio la naturaleza, observa regularmente la misma ley, y conexión que estableció entre las causas, y efectos en el orden regular de la naturaleza. Y se trata en medio fácil, y eficaz para conseguir el intento.

Influye también

no poco en el dicho fin otro exercicio mas sano, y mas agradable a nuestro genio naturalmente curioso, y amigo de saber: y sera, procurar reducir todos los acontecimientos, que suceden, a la primera causa, observando, como preside Dios en todas las cosas, y la admirable providencia, que reduce en todas las criaturas, y aun en todos aquellos efectos, que por ignorar sus causas, llamamos acaso, o efectos de la fortuna, no siendo a la

1
a la verdad otra Cosa, que efectos cientísimos se
aguellos Sapientísimas Providencia, que en todo ve
la, y por ocultísimas sendas ordena todas las co
sas á su gloria. Por este medio conoce el sabio,
lo que ignora el Filosofo, y es porque sabe ver
ducir á una Causa necesariamente los efectos: por es
te medio se busca la conexi6n, y conuincion de
aqueellos sueros, que llama disparate el Vulgo de
los doctos: por este medio en fin se saca un doctri
nal complectísimos de la mar alta prudencia, sum
dado en los varios acaecimientos del mundo. Ple
giuena á Dios, reynara en el mundo esta dichosa
practica de reflexionar lo que todo el mundo,
y toda la historia nos ofrece de documentos, para
la moralidad. Saldrían siempre nuevos libros,
no de observaciones pueriles, no de experiencias
inutiles, no de maximas minimas de politica
mundana, no de doctrinas peligrosas, no en fin
de varias vagatelas poco utiles al cuerpo, y muy
nocivas al alma: no: sino de sanos proverbios,
de saludables apotegmas, de paradoxas misti
cas, de maximas sentenciosas: las quales serian
de gran remedio á nuestras almas, de grande
instruccion á la Juventud, y de grande edifica
cion á la Christianidad. Pluguera á Dios, buelbo
á decir se observara entre nosotros esta maxi
ma

tan practicada de los Sagrados Authores de los 20
libros Sapienciales: para cuya composición, no
se designo se asistió el espíritu Santo, precavi-
endo todo error, aun de aquellas doctrinas
naturales, que pudieron adquirir. No tienen
otra cosa estos Sagrados Authores, sino darnos
una clara idea, se hallan en las historias las
mas importantes reflexiones; pues comenzando
desde el Genes trata los machabeos, todo esta
lleno de argumentos, que demuestran la admi-
rable conducta de la Divina providencia en to-
dos estados, y la fidelidad de las Divinas prome-
sas, ora en felicitar la observancia, ya en car-
tigan la inobediencia. De aqui es, que leyendo
de aquella sagrada historia se despiertan los
errores, se aprenden las Verdades, se detentan
los vicios, y se cobra affecto a las Virtudes. No es
mucho, pues, que una historia tan provechosa
a los hombres, se haya conservado, no sin mi-
lagros, en medio de todas las persecuciones, y
aun contra las diligencias de los Dioclesianos,
y otros Emperadores. Esta, digo, era la practica,
de aquellos tiempos, aunque llenos de corrupción
en ocasiones. O y quan al contrario, y en que
tenen tan diverso, se ordenan las historias entre
nosotros. No parece, sino que la Providencia Divi-
na

na tra dejado el Cetro de las manos, y de la es-
cuidado del gobierno del mundo. O que los
Christianos somos de peor Condicion, que los he-
breos; para que D^o mire con menos zelo nues-
tra instruccion En los sucesos publicos, y priva-
dos, que lo hizo con aquel pueblo, que solo en
sombra era el escogido. Las reflexiones de
nuestras historias, se reducen por lo comun a
mil juicios temerarios sobre las intenciones de
los personajes, q^e en ellas se introducen; a dis-
minuir, o aumentar los hechos, segun el movi-
miento, q^e la pluma recibe de las pasiones; a
dar quando mas algunos avisos mientos a la po-
litica militar, y civil. Mas quien se ha presu-
to de intento a dar a conocer a Dios, o sus
atributos en la conexcion de los sucesos de la hi-
toria? no se si haya venido al pensamiento a
algun historiador. Pero dejemos digresiones, aun-
que del assumpto, contentandonos, con inculcarle
nuebo la practica este medio, para facilitar la
preferencia de Dios, y vivir como en vna continua
concentraci^on con la Dividua, y en vna atencioⁿ
invariable de la Divina providencia, con que en
cerrados en la Caxel del cuerpo, podremos tener
nuestra conversacion En el cielo; segun el Consejo
del Apostol.

Adem^s

247

Ademas se lo dicho sera un buen medio de
vivir en la presencia de Dios, y de tener un
comercio aviento con la Savidura, el vivir á
la presencia intencional de las maximas ra-
cionales, universales, y Christianas; que son
la Saviduria impresa en nuestra mente, y
como otras imagenes, auy diminutas de aquel
purissimo bien, y perfeccion sorprendente,
que es la Idea de todas las perfecciones, y beldad
de Dios. En los tiempos vacios de nuestra vida, y
no son pocos, para quien sabe, y quiere emple-
arlos con santa Economia; quien nos impida,
el que, en vez de fatigar la fantasia con
aceax imaginaciones; ó se gastar el tiempo
en palabras ociosas, ó conversaciones inuti-
les; ó se andax carando mosquear, ó guillos
en los objetos sensibles; ó finalmente se ocu-
pamos en negocios del siglo, ó vanos cuida-
dos, que acogen, ó sofoguen en nuestro cora-
don el oxano de la divina simiente: quien
nos quitara, digo, se g gastamos estos interva-
los, pensando seriamente en alguna de las
verdades de la Etica Christiana: como lo que
no solo la virtud es honorable, y despreciable
el

Vicio, sino que se hecho, con sea tanta la mali-
cia de los hombres, no han acertado hasta a
ora á alabar El Vicio, ni á Vituperar la
Virtud. Ve aquí una paradoxa admirable,
no menos curiosa, que útil; siendo en la ma-
teria mas genial a nuestro Entendimiento, por
ser Universal, y moral, y por tanto se las
mas conformes á la recta razon. Pero aun
es mas delectable la prueba que la conven-
ce. No hay mas que reflexionar; que siempre
que quexemos aplaudir El Vicio, ó Vituperar la Vir-
tud, lo primero que hacemos es tocar las libe-
ras, y vestidos, cubriendo la ignominia del Vicio con
el honorable manto de la Virtud, y poniendo
á esta la fea, y dearraxada Capa del Vicio, y
es lo mismo, que ponerla una púrpura de
Escarnio. Bello Engaño! pero grato serengano
del entendimiento! conq. conoce, como los hombres
en el mismo aplaudir El Vicio, alaban la Vir-
tud; y en el mismo Vituperar la Virtud, infan-
man al Vicio: pues ni en uno, ni en otro aplau-
den ó Vituperan mas que el vestido: y siendo
el vestido que tiene el Vicio, es la Virtud; y
el que esta tiene del Vicio: por buena cuenta
se viene á refundir la alabanza, ó el Vituperio
en los dueños de los vestidos, no en quien le ha-
cia

212

hustado, ó por escarnio se le transpuesto. La flexión es tan deleitable, como clara, y obia á la luz de la Experiencia. Quien ha dicho basta agora; yo aborreceré á este hombre, por su virtud? ninguno; ni lo puede decir, sino que con la boca. Pero q^e hace, para aborrezerte: bautiza, ó desbautiza su virtud, con el nombre de affectación, ó hypocrisia; llama á la mortificación, melancolia, ó opresión de espíritu: á su humildad, la pone el nombre de pílula; llama vanidad, á su charidad, comisericordia, y limosna; á su paciencia, cobardía: á su oración, fanatismo: á su silencio, cavilación: á su retiro, locura: y finalmente á su modo de vivir, un enemigo de la humana felicidad, terro de la salud, fastidioso á la sociedad, y teatro comun, cruel, indiscreto, vitando, frenetico.

Ahora pregunto: de quien son estos vestidos? de la Cruz á la fha son caracteres legitimos del Píis: sobre el qual cae declamación tan ignominiosa. y tan horrible. Por el contrario, queremos aplaudir el Píis: no haga miedo, que le alabemos en su traje, ni tan poco en cueros: nosotros buscaremos vestido, conq^e cubra su ignominia, y constituirle objeto digno de aplauso. le llamaremos, q^e, Valentia, ó fortaleza; un buen gusto, hombría de bien, un genio amable, una

9.
prudencia Varonil, Zelo de la honra, liberalidad,
Coraron magnanimos &c. Todos elogios del vestido,
no del vestido, sino del que se via ser des-
fajado en publico teatro, para q̄ apareciese
su fealdad, ignominia, y verguerosa Confu-
sion á todo el mundo. Este era el Exercicio co-
mun de Socrates, y otros Philosophos morales, q̄
superaron con la atractiva de su doctrina as-
etica despoblar las aulas de ajenas Philosophias,
para poblar los desiertos de la Ethica. Por tener
tiempo, que entretenen en semejantes reflexio-
nes, y meditaciones señas preferian la soledad,
y la pobreza, á las riquezas, á los aplausos, á
las Dignidades, á las Coronas. Aun el dia ve-
ny se deja registrar en sus obras tal magis-
tad de sentencias, que considerando sin
la luz de la fee, y comparando, su gravedad
en el sentir, con nuestros entendimientos, po-
demos decir, ó que tubieron entendimiento de
mas alta esfera: ó que, *comparati ipsi, sumus
quasi locustae*. Mas la verdad es, que somos
langostas, en el acto, no en la potencia: no tu-
bieron ingenio mas sublime, ni entendimien-
to de otra especie: su exceso fue de aplicacion:
su aplicacion, fue temer, y *ingenium ubi in-
tendens, valet*, dijo el Philosofo. Era su vision
continuo meditar; aborrecian con exceso todo lo q̄

203

podia perturbar su atencion. Fue mucho pues;
que sus palabras, fueren apotegmas, y senten-
ciar los xargos de su pluma. Lo mismo parame
por nosotros, se observabemos su practica: pero
que digo lo mismo? tanto mas; quanto exceden
las verdades de la Etica Christiana, á la mo-
xal gentil, y la doctrina de la fee á las som-
bras de la Gentilidad. Propongamos algunas,
por modo de exemplo:: " que la norma de lo optimo
" es sola la Divina Voluntad, en cuya conformi-
" dad reluce mayor perfeccion, q^{ue} en qualquie-
" ra otra Empresa, aunque sea la mas plausible,
" y heroica, si esta desnuda esta relacion:: que
" el fin, porque Dios Crió todas las cosas, fue por
" su gloria accidental:: que el hombre no ha-
" sido Criado para vivir en este mundo, sino
" para peregrinar en el; y merecer con los tra-
" bajos desta peregrinacion su Colocacion en el
" Cielo, Centro á donde se inclina su sex espi-
" ritual:: que el obrar por otro fin, es envilecer-
" se en mismo, y cometer contra su creador una
" especie de rebelion. Obrar á este modo." Ex-
" tar, y otras infinitas maximas de q^{ue} abunda la
Etica Christiana, podian servir de entretenimi-
ento á nuestra Consideracion, y de recreacion á
nuestra Alma. Óguiera Dios, q^{ue} en quien esto
lea

lea prendan estas centellas, y enciendan en su
Corazon El amor a un medio tan conforme
al ser racional, y al ser ^{ve} Sazio.

9 **O**tro medio vti-
lissimo para este fin, es el habituarse al uso de
frecuentes oraciones breues, afectivas, y eficaces,
llamadas jaculatorias, o aspiraciones. Si per
intervalla crebrijs petitionibus te ipsum accen-
dis, dice El Chrysostomo. (hom. 6. de fide Ang.) non
diabij orationem Diabolo, nec ullum ad cogitativ-
onem tuam aditum. Aun mucho mas eficaz son
para encender las santas voluntades, y conser-
var siempre ardiente el fuego del amor de
Dios en el altar de nuestro Corazon. ignis in
altari tuo semper ardebit. De esta especie se
affectos, como tan importantes, quiso llevar la sa-
viduria Divina los libros sagrados, especialmen-
te los Profetas, y el Salterio; donde hallare-
mos superabundante viatico para nuestro so-
corro; y para conservar la presencia de D:
al qual camiran los dichos affectos, y como co-
razon se disparan como dardos encendidos, tra-
ciendo en el aquellas heridas, que la esposa Di-
vina le hacia con sus ojos, o cavellos: bulnaxisti
cor meum soror mea in vno Oculorum tuorum

10 **I**tem malmente, conduce mucho, y por lo comun
mas, que todo lo dicho, el exercicio de la Oracion,

244

1
y Contemplación: esto es aquellas visitas sosega-
das, en que gastamos algun tiempo considerable,
en estar actualmente en la presencia de Dios,
con una reflexion madura en las verdades me-
dicinales, parando de alli á varios affectos de
la Voluntad, como amor de la virtud, detesta-
cion de los vicios, y proprios defectos, oraciones,
suplicas devotas, propositos de enmienda etc.
Conduce mucho, buelbo á decir, este Christiano,
y religioso Empleo, y nobilissimo exercicio, para
adquirir aquella habitual reflexion, en que di-
sumos, que consistia la presencia de Dios: por
por lo mismo, que este entretenimiento con Dios,
es de mayor duracion, participa de su amable
trato, y conversacion, mas Valida impresion, y
de coniguiente facilita su continua memoria:
al modo que no nos olvidamos con tanta faci-
lidad de aquellas personas con quien solemos gas-
tar largos ratos en conversacion, como de aque-
llas con quienes hablamos de paso, y por casual-
idad. De aqui es, que con algunos ratos de medi-
tacion repartidos en el discurso del dia se vie-
ne á adquirir aquella habitual memoria de D.
que se logra por los otros medios ya referidos, au-
nq por breves mas frequentados: al modo, que
los habitos naturales se adquieren igualmente
por

pocos actos internos, que por muchos vzeber, y ex-
mjos. Pero siendo tan grande, como se desaven,
la necesidad, que tenemos de llegar á este di-
choso Orado de veindad con nuestro Divino
Protectof, ningun medio se deve traxurar, y mas
siendo todos vtiler en diversos tiempos. Mi sen-
tir es: que el vltimo, sino es el mas oficiar,
es el mas preciso: porq. sin el, el practicar los
demas, es para poco: porque mientras por me-
dio de la meditacion no se emienda aquel fue-
go amoroso, de que parla David en el Salmo:
Concaluit cor meum intra me, et in meditatio-
ne mea exardescet ignis. Y mientras con los ve-
votos, y vologados cologios con Dios, no se vaya
experimentando la dulzura de su genio, y la
afabilidad de su trato, y q. non habet amari-
tudinem Conversatio illius: todos los demas me-
dios propuestos se traxan muy penosos, violentos;
y sera preciso, como estruyar los affectos, de don-
de succedea el dexarlos en vnebre tiempo. En su-
ma la Oracion es el movil de la gran Machi-
na de la Virtud, la Escala de la perfeccion; y
la Regla, por donde se han formado casi todos
los Santos. Conque por orden de doctrina, me veo
precisado á tratar por vltimo de este Santo, y
nunca bien ponderado Exercicio; y el modo con
q. se han de emplear en el la Voluntad, y el en-
tandimiento.

De la preferencia actual de Dios,
que se debe tener en la Oracion.

Le vamos ya a aquella dichosa Aula, donde
tiene colocada su Cathedra la Divina Sa-
biduria: vamos a tratar de aquel dichoso estudio,
que sabe transformar en sabios, los idiotas. y en
eloquentes los mudos: vamos en fin a beber las cris-
talinas aguas de la Verdad en su misma fuente
de, que es Dios, con cuyo trato, y conversacion
recibe el alma tan Extraordinario Flix, y fortifi-
cacion, que se hace de bronze, para el sufrimien-
to, y de Diamante, para resistir a todos sus ene-
migos: Mas q^e mucho, q^e ex comortio sermonis Do-
mini, se retiran las nieblas de nuestras ignoran-
cias, y queda nuestro Entendimiento hecho un
clarissimo meridiano de aquella luz, que sabe en-
trarse al Corazon, hasta por los mas pequenos
resguicos: y que mucho, que el que saca nuestra
alma del profundo seno de la nada la separa
de su movimiento a su arbitrio; y mas quando se esta
en su presencia se pie firme, dandole lugar a
que la vaya modificando con los activos rayos de
su luz; para q^e pueda imprimir en ella el sello
de

de su corto amor. Levantame los Saltes, humi-
llame los collados, y los montes, y hasta el mar
rudo, y toso peñascos abate su copete herizado
hasta el suelo, al imperio de su voz: dice Salu-
car. (3.5.) El Lobo, y el Cierbo, y hasta el mar fi-
ero Leopardo trahitan de acuerdo con el marro,
é in inferno Conderillo; y el niño apenas desteta-
do metera su mano en la Caverna vel
pid sin el menor recelo: et delectabitur infans
ab ubere super foramine aspidis; et in Caverna
Reguli, qui ab lactatuf fuerit manum suam mi-
tet. Itaq. (11.6.7.8.) No hay monnauo, ni fiera
tan fiera, que no amarrse el acento de la voz
Dusima: luego que voluntad trahra tan reuelde
que no haga marra, suabe, y docil la aquella
voz dulcissima, conq habla Dios á las almas, q
por medio de la oracion se le acercan. Ape-
nar xerono en mis orejas tu voz (dice el Santo
Job,) quando lleno de confusion me reprehendo,
y hago penitencia, hasta de mis mas leues des-
cuidos: (42.5.) Si Dios intima una Empraera heroi-
ca, el alma mas cobarde respondera con Isai-
a: Ecce ego: mite me. Save Dios poner en los tri-
midos unas fierres de bronze, y unos corazo-
nes de Diamante: para traherlos intrepidos en
la execucion de sus mandatos: (Jerem. 1.18.)
No hay alma de tan poco olfato espiritual, que
no

no se deje llevar del poderoso atractivo de sus
olores. (Cant. 4. 4.) No tiene en fin tanta fuer-
za el rayo estivo á derreter el xico de la
noche, ni el viento á derreter las nieves,
ni el fuego á convertir en pavesas el mar se-
co combustible; quanto tiene un simple rayo
del Divino Sol á deracer, á consumir, y á
transformar en sí un alma, que se le hace
presente. Como no. Si el enemigo, con nues-
tra permission, sabe hacernos parcialiter de sus
impij correfos, que conspiran á nuestra per-
dicion; como el Senor, á quien nuestra alma
tiene tal simpatia, que la mayor pena del
Infierno sera el verse destituida para siempre
de su Vista; como no sabra, podra, y guerra
inclinar nuestra Voluntad al verdadero bien,
á la virtud, á la paz, y á todo lo que nos esta
bien. Solo quien no sabe de oracion, estara
ocuro de ideas, para explicar la maravillosa
virtud atractiva, con que Dios sabe atraer en
este santo comercio los corazones, las Volunta-
des, y las almas. Apliquemonos pues con amor
á la doctrina directiva deste santo exercicio:
El mar directo, para adquirir la Divina presen-
cia; el mar especifico para conseguir los dones
mas excelentes de la gracia, y para levantarnos
al estado de pura vida Angelica. Comienzo:

2 **L**a Oración ¹ o excolouoria, o es peritativa.
Mas claxo: o en ella hablamos con el Senor;
o meditamos, y contemplamos en algun objeto
virtuoso. Tratarémos primero de la primera,
como mas facil, y mas en nuestra mano; ad-
vixtiendo, que esta tiene siempre lugar aun
en la Oración meditativa, y contemplativa. y
si esta colouacion se hace mas con affectos, que
con palabras, quanto mas se frequenta, hace
la oración mas fructuosa. Hablamos con el Se-
ñor en dos maneras; o con affectos, o con peti-
ciones. Affectos se llaman las expresiones de amor
para con Dios, o de aborrecimiento contra el pe-
cado &c. Con estos ya bendecimos a Dios; ya ala-
bamos su misericordia, su bondad, sus perfec-
ciones y atributos; ya le damos gracias por los
beneficios recibidos; ya le manifestamos nues-
tros deseos de seruirle, de amarle &c. ya nos do-
lemos y lloramos nuestros pasados & suidos, o pe-
cados; ya protestamos fidelidad; ya prometemos
huir las ocasiones peligrosas; ya nos resolvemos
a triunfar de nuestras pasiones, a renunciar
nuestra propia voluntad, a exponernos a qu-
quiera prueba del amor: y que se yo. Solo
la voluntad es la que se entiende alla a solas
con su Dios. Si hay q preguntarla, q en que
ven

207
lengua le habla; porq^e con otro que con su D.
no se sabe explicar. El es un idioma entre
dos amantes, cuya clave es el amor: con las
peticiones, pedimos á nuestro D.^v como á nuestro
Padre amoroso todo quanto necesitamos, espe-
cialmente los bienes del alma, ó los bienes abso-
lutos; pero por quanto esto requiere algunas cir-
cunstancias, explicaremos este punto, para pa-
sar con liventad á los otros; para lo qual di-
gidiemos en partes este parrafo.

Parte primera.

De las Peticiones.

31 Si el Señor ha prometido que no dejará frustra-
das nuestras peticiones, y aun nos infunde ani-
mo, para que á todas horas le pidamos: petite,
et accipietis (Joan. (16. 24.) basta saber pedir, para
que sea seguro el efecto. Todo el secreto de
esta promesa consiste en saber lo que hemos
de pedir, y como. De uno y otro hay escrito mu-
cho con acierto; aquí no diremos mas q^e lo pre-
ciso, dejando lo demás, como mas notorio, y q^e
con facilidad, y felicidad se puede hallar en mu-
chos libros. Suponemos, que el que pide ha de
pedir lo que le conviene, con conformidad á la
Di-

Divina Voluntad, con humildad, ^o conociendo
se la propia indignidad, y con gran confian-
za fundada en la bondad de Dios, en su li-
beralidad, en su fidelidad, y palabra, y en
los meritos de Christo, y Maria Santissima.
Todo esto es doctrina comun, y advertida. Mas
otra circunstancia falta, para hacer infalible
nuestras peticiones, que es la perseverancia.
Este es el gran punto, y en que se ordinario
no se hace la reflexion devida; siendo á la
verdad el que descubre si nuestras peticiones son
del corazon, ^o puramente de la boca. Y es cier-
to, que en quanto á estas puramente, no ha en-
perado Dios su palabra de oírlas, ni de pacher-
lar. Debemos perseverar en pedir, y vemos pe-
dir con importunidad, como con la parabola
el amigo importuno nos lo dio á entender el
señor. No porq^e el señor, nos lo trae dar por
nuestra importunidad, como el otro ~~el~~ dio los pa-
ner, sino porq^e con la tal importunidad, se ena-
ende en nosotros la estimacion, y del deseo de
aquel bien que pedimos. Ya sea esta una ~~pro~~
prueba, que el Altissimo quiere que demos de
nuestro deseo; ya sea (que es lo mas comun) un
exercicio, con el qual acrecentamos el amor de
aquel

108

aguel bien, y nos purificamos de alguna im-
perfección, ó fin secundario, que en la petición
y deseo de aquel bien tenemos. Lo cierto es,
que la perseverancia en el pedir, es condición,
sin la qual no nos podemos asegurar de que
Dios nos conceda lo que le pedimos, puer no lo
prometio, sino que con tal pacto. (Luc. 11. 8. 9.)
Pero he aqui el atolladero de las almas. Mu-
chas tray que pidan con humildad, y tambien
con confianza, pero quisiéran ser oydas apenas
abren la boca. Camare muy presto nuestra na-
tural flaqueza, y si á los primeros recursos no
es oyda, ó se retira de esperanzada, ó prefiere
el descaño, á la posesion de lo que busca; quan-
do si nuestros deseos fueran verdaderos, especial-
mente en orden á los bienes del alma, deviera-
mos insistir en pedirles, aung fuera toda la vi-
da. Puer siendo la misma perseverancia en pedir
verdadera virtud, si la amaramos de veras, la
devieramos comprar, á costa de qualquier fa-
tiga. Por otra parte; no deviendo el altissimo
ofender la Dignidad, y noblera de sus dones
con la prodigalidad, espera de Nra Ordinanza de
nuestra parte, aquella disposicion, para otorgar-
los, que sea signo de q los estimaremos, y queda-
remos dellos buen cobro. En efecto, vemos quantos

2
Siglos hizo Dios esperar la Redención del mundo.
quanto hizo gemir á los Patriarchas, ay suspi-
rar á los Profetas por la venida del Messias,
no obstante, que el mismo Señor la decretare con
un amor infinito: como con el, executó tan mi-
sericordioso Decreto. Pero era preciso dar á en-
tender al mundo, con tanto tiempo de suspensión
su gran miseria, y la necesidad de remedio.
Tal es nuestra Condición: estimar poco, ó des-
tinar el Don, cuyo logro nos costo poco trabajo.
El Primer Angel, Adam, y Salomon, son en la
matéria los Testigos mas aborradof. Pidamos
pues con instancia, si guexemos lograr lo que
pedimos: perseveremos en pedir, y recibiremos
el auxilio en tiempo oportuno. Esperemos con
paciencia al Señor, pues q̄ tanto nos espera: si
moram fecerit expecta eum: quia veniem ve-
niet, et non tardabit. Nunca tarda el que vi-
ene en tiempo oportuno. En este viene Dios: pues
ve que nos guexamos. Por ultimo: aun quando
no logremos lo que pedimos; que mas lograr si
perseveramos. sera en este Caso la perseveran-
cia *fr. Don q̄ Dios nos da, en lugar de lo q̄*
le pedimos, y que no nos quiere conceder, porq̄
no nos conviene, y el concederlo fuera entonces
Castigo. Senta

209

4 Sentada esta doctrina, ya se ve inferir qual
deba de ser el objeto de nuestras peticiones; pues
veiendo estas ser conformes á la Divina Volun-
tad, Niciosa sea toda peticion, que no se pueda
conformar con ella, se corriguiendo aquella pe-
tición de la Oracion Dominical. fiat Voluntas
tua, se ve incluirse en todas las otras; especialmen-
te se deve expresar, quando pedimos á Dios el
socorro de nuestras necesidades temporales, como
el sustento necesario, la salud &c. y esto sin soli-
citud, sin ~~en~~ ansia, y con gran paciencia. Son to-
dos estos bienes Condicionados, y respectivos: á Dios
conviene, y á otros son danosos: por tanto, solo
debajo de esta Condición, que nos convenga, deben ser
pedidos: bien podemos decir, panem nostrum quoti-
dianum da nobis hodie; pero ha de ser despues
de haver dicho: fiat Voluntas tua sicut in celo,
Et in terra. Si nos vemos en algun trabajo, si nos
persiguen, si somos atribulados, si estamos enfer-
mos: podemos volver amorosamente los ojos á nues-
tro Padre Celestial: y decirle: transeat á me Calu-
iste: pero vemos amada con Jenu Christo: fiat vo-
luntas tua. Pidiendo desta manera, nunca errare-
mos, pues aun quando pidamos lo que no nos con-
viene, se cuenta de nuestro Dios, esta entonces el

concederlos; como el otorgarlos, si nos esta bien. En
Summa ^á nosotros nos toca pedir, y ^á Dios el obrar.
Los bienes absolutos, absolutamente los podemos pe-
dir. Pero es necesario saber, quales son los bienes
absolutos. Mucho tiempo era necesario, para indi-
viduarlos; pero debajo de una breve clausula se
pueden reducir ^á Compendio. En Summa: son bie-
nes absolutos todos los que sean necesarios, para
que seamos Santos. Todo lo que se ordene directa-
mente ^á este fin se lo podemos pedir ^á Dios sin
recelo, pues el Señor, que nos aconseja el ser per-
fectos sin limitacion, en esto mismo declara su vo-
luntad ^{de} pongamos los medios, para serlo. Pida-
mos ^á D^o su amor, y la conformidad con su di-
vina Voluntad en todo y por todo, y no necesitemos
mas, pues Dios nos conceda los medios mas
oportunos, para adquirir la perfeccion. Dilatemos
nuestra boca y nuestros deseos en este punto, que
Dios la llevara, como lo tiene prometido: dilata
os tuum, et implebo illud. N. 80. 2. Todos los demás
bienes, que no son precisos, para la Santidad, aunque
sean espirituales, si se piden, se han de pedir se-
bajo de la condicion ya dicha, y nunca de otra
manera, si no queremos exponernos ^á ilusiones
del demonio, ^á inquietudes espirituales, y ^á otros
vicios.

210
venientes. Por ultimo, conferiremos siempre una
paz inviolable En nuestros deseos, y peticiones,
hablamos á Dios con el corazón, pongamonos
á su puerta, como aquellos pobres, que sin tra-
blar palabra, se entran En aquellas Casas, en
que tienen costumbre de traerles Charidad, y
darles limosna, esperemos allí con paciencia han-
ta, que nos la den, y veremos la mano de qui-
en nos la da; y no nos suceda jamas salir impa-
cientados de la Oración, por que á nuestro pare-
cer no hemos logrado, lo que hemos pedido: porq-
estos ex ser pobres soberbios. Y basta á cerca de este
punto.

Parte Segunda.

De los Afectos.

Vanias cosas hay que advierten En esta ma-
tena: pero nos procuraremos cenir, sin menosca-
bo de su utilidad, e importancia. Comienzo:
Como los afectos suelen derivar En el alma oradu-
abe dubruna, ja mas, ja menos, segun que al
Senor le place, el hacerlos sabrosos; ó quando pro-
viene de Causas naturales, segun la Complexion
de los sujetos, ó naturaleza de los afectos; ó final-
mente segun la permission de Dios, y ocasion y da
la

La Oración, si son Causados por el demonio: y
esta suavidad, y dulzura terrible, abusan muchos
por varios Caminos: Vnos viendo faltarle este
guozo Experimental, y esta suavidad, que les
servia de vehículo; se paran, y dejan el trabajo
de las manos, y si vuelven tal vez á ello, es por
Experimentar si encuentran aquella dulzura,
que han perdido, la qual retirandose, como es
lo regular en este caso, mal satisfechos se sur-
diligencias, bienen á dejar la Oración, ó por mo-
lesta, ó por parecerles infructuosa: y aun si la
deben hacer por instituto, la hacen con mucha
ligereza, y timidez, ó buscan pretextos, para no
ir á ella. Grande error! En que han caído, y
tra hecho caer á muchas almas. Otros por el con-
trario procuran con varias reflexiones, y afectos ar-
tificiales promover en sí aquellos sentimientos, ó mo-
vimientos dulces, que han experimentado de Dios
alguna vez, ó con las mismas diligencias preten-
den conservarlos por mas tiempo: y como en estos
actos tiramos de la Voluntad, experimentan alguna
nueva dulce impresión, la qual es toda natural,
como es natural el enternecerse en las experi-
encias de amor, y mucho mas en Mujeres, y entor-
que simbolizan con su Complexion, danse á creer
necesariamente, y por estos medios, se aumenta en el
los

como Signo, o como anuncio del buen sacramento de
nuestras Oraciones, y Suplicas: delectare in Do-
mino, et dabit tibi petitiones conditae tui. (Ps. 36. 4.)
No puede haver objeto mas digno de nuestro quere-
zo, como ni de nuestro pensamiento; y solo con-
ver de Dios, queda uno, y otro santificada. Ni
hay cosa mas Santa, que la eterna bienaven-
turancia, ni tampoco mas delectable, y gustosa.
Por la misma razon el desear las delicias espiritu-
ales sin ansia, sin inquietud, con conformidad
es buen deseo; y en el estado de ansiedad, y sequedad
espiritual, gemian los Santos, pidiendo a Dios hu-
milmente les sacare de aquel estado. David
decia: anima mea, sicut terra sine aqua tibi ve-
lociter exsiccabit me Domine. La Esposa en los
Cantares pedia el dulce beso al Esposo: oscu-
betua me sicut os suum. (Cant. 4.) quando se le auen-
taba, sabia enviarle sus recados amorosos; dici-
te dilecto, quia amore langueo. Quando tardaba
en venir, salia a buscarle por la Ciudad, no de-
jando Calle, ni carruio; preguntando a quienes
encontraba: num quem diligit anima mea. Vidistis?
Por lo mismo, habiendole hallado, le apretaba
fuertemente, para que no se le fuere entre las ma-
nos: tenui eum, nec dimittam. El mismo Esposo ab-
juró, o pidió a las hijas de Jerusalem, que a su gue-
xi

212

nada no la inquietasen, ni la perturbaren su
bueno amoroso: ne suscitatis: donec ipse ueniat. El
mismo Señor defendió á Maria de las imitaciones
de Marta, que con pretexto del trabajo corporal,
pretendia apartarla de la contemplación, que
guozaba con la presencia de Jesús: maria opti-
mam partem elegit. Hasta aquí estamos de acu-
endo. Mas otra cosa es deear estas impresiones
saludables del Señor, y otra el pretenderlas. Una
cosa, el guereirlas, como medio eficazísimo, para la
perfección, y para unirse con Dios, y otra cosa, es
deearlas, por la singular recreacion interior, que
traen con sígo, haciendo fin de lo que es medio.
Lo primero es santo, y bueno; lo segundo püioso,
y tanto mas, quanto el püio es mas disimulado
y oculto. Aunque los tales deseos sean buenos,
e inocentes, el pretender estos favores, con dificultad
se puede eximir de la nota de preuencion,
soberbia, e injusticia. De injusticia: porq no te-
nemos en esta vida algun derecho á ellos; pues
no es tiempo de premiar, sino de merecer; se
pensar, no de glorias. Pað retrio satanas, respon-
dió Christo á S. Pedro, quando intento persuadirle,
que no padecière. No fue mucho mas hon-
rosa la respuesta, que se le dio, quando queria ha-
cer Cava En el Tabo. Y que otra cosa pretender
aquel

aguellas abmra^l, que apeteren con anna Delia^l,
suavidades, y regalos en la oracion. Pareci^o pri-
mero con Christo el arroyo Ledxon de las tribu-
laciones, acompañante en las tristezas de la
Oracion del huerto; y procuraron animarse á de-
cir con el: tristis est anima si que ad mortem.
Es tambien la tal pretension, muy agra de la
profunda humildad, que se ven tener las almas,
que preten^{den} ver perfectas: Por q^oda cosa, preten-
der estos favores, sino reputarse en cierta mane-
ra dignos estar siitas especiales del Señor; y
Judgarnos favoritos, á quienes el Señor se a
ceder entrada á su gavinet^o; y introducirlo al-
ta, como á la esposa, á su botilleria. no es ex-
to soberbia. Si por cierto; puer si fueramos hu-
mildes, nos sevieramos dar por muy dichosos de
que se nos permitiera estar al umbral de la
puerta, ó quando mas en algun rincón del lar-
guan, sin tomarnos la licencia de subir á la in-
te sala. Es finalmente presuncion, el no temer
en tales pretensiones las muchas faltas, que pu-
da haver en ellas, puer se vemos xecelar que el
tal deseo sea mas del placer, q^e de Dios, y mas
que amor de Dios, amor proprio. No es tan fa-
cil conocer, si amamos á Dios de veras. Como ni
el saber si estamos, ó no en gracia: nemo scit an-
sit

Vit dignus odio, vel amore, dice El Ecc. 9. 1. 6.
 Pedro, preguntado, por Christo, si le amaba, apre-
 endió, con la triplicada preguntada, a respon-
 der con cautela: por esto, traviendo respondido
 francamente que si, a la primera, y a la se-
 gunda: Trigue Domine amo te: a la tercera,
 respondió: tu scis Domine, quia amo te. En-
 venándonos con esto el Divino maestro, que
 no nos podemos fiar de nuestro dictamen, en
 punto tan delicado, viendo antes, regetarnos,
 de algun engano, como se descubrió en el mis-
 mo Apostol, no en esta Oracion, sino en aquel-
 la intrepidez de animo, conq^e respondió en la
 Tierra: etiam si oportuerit me mori tecum, non
te negabo. Marc. 14. 31. Pero el hecho fue, que
 se cumplió aquella noche el ter me negabist
 de Christo.

7 **D**e esta doctrina, que es certissima,
 y fundamental, se infiere, quan dignos sean de re-
 prehension, no los primeros, aquellos digo, que faltan-
 doles aquel gusto, suavidad, y dulzura, que alguna
 vez sintieron en la Oracion, la abandonan, y dexa-
 vella todos los demas Exercicios Espirituales: porq^e
 esos solo son dignos de una entranable compania,
 y de que pidamos a D^o, que les haga volver a sus
 ordinarios Exercicios, y que no nos deje caer en esta
 ten

100
tentacion a nosotros, sino q. antes bien procuremos
acudir a la Oracion, y a los otros exercicios es-
pirituales, sin el interer de los plaxeres, o gust-
tos sensibles: y procuremos como los Apostoles re-
rran contra el viento a fuerza de brazo, quan-
do en la Oracion nos hallamos secos, aridos, y al-
parecen indevotos. Este es el tiempo de experimen-
tar nuestra fidelidad. Perreverencia, y fortaleza
es necesaria en esta Ocañon: y dichosos mil ve-
zer, si en estas Ocañones no interrumpimos el
hilo de nuestros exercicios; pues no se puede pon-
derar quan agradables sean a Dios. estos esfuer-
zos de la Virtud, en medio de la enfermedad. Los
que deben ser severissimamente reprehendidos son
los segundos, y los terceros. Los segundos; porque
son en cierta manera Simoniacos, quando presu-
men recobrar, o conservar las impresiones del
cielo, con artificios, y naturales esfuerzos. Pero ex-
perimentan el devido Castigo, en aquella oculta
Soverania, conq. premian erroneamente ser muy
favorecidos de Dios, aun quando estan haciendo re-
sistencia a la verdadera Virtud. El Espiritu Santo
expira donde quiere, dice San Juan. (3. 8) retirar
se Dios quando quiere: no se le puede encadenar con
affectos, ni prender con artificios; para q. como por
fuerza nos conceda aquellas sobrenaturales impres-
siones, q. solo son effects de su liberalidad: antes
no

214

hay medio mas proporcionado, para traer reti-
rar las influencias de la gracia, que llegarla
á juzgar como naturalera, o justicia. Los tercer-
ros, esto es, los que por faltalles el gusto, ó suavidad
interior, se estan como se espera en una pura
ociosidad de potencias, pareciendoles, que con el exer-
cicio de meditar, y procurar sacar affectos por la
via ordinaria, en turbian el alma, y impiden
las virtudes del Seno; estos digo, deven ser reprehen-
didos, como necios, como ociosos, y como errantes;
como necios; puer es gran necesidad, el permitir, que he-
mos de obligar á Dios, con hecharnos á dormir mi-
entras viene, dexiendo antes estar en vela, como
el nos lo aconseja: Como ociosos, puer dexiendo tra-
bajar, y negociar con el talento de nuestro en-
tendimiento, y voluntad ayudada de la gracia
ordinaria, le excondemos, ^{tal} tray nos á un mal: si-
malmente como errantes; porq̃ este modo de por-
tarse simboliza mucho con el error condenado
por la Iglesia de los Quietistas. Erraban estos,
y otros semejantes Entusiastas, que en la Oracion
nos dexiamos portar passivamente, sin algun Exer-
cicio de nuestras potencias; lo qual por no ser Oracion,
sino ocio, se condeno justissimamente por la Iglesia.
Para curar puer á estos, y otros inconvenientes se-
ra bueno arentar algunas maximas generales.

8 La primera, que siendo la Oracion ² en exerci-
cio tan santo, y tan meritorio; no devemos llevar
otro fin sino ² agradar á Dios en el, y procurar
por este medio nuestra Santificación: puer en esto
vamos seguros de que hacemos la Voluntad de
Dios: hec est voluntas Dei, Sanctificatio vestra.
De consiguiente, siempre devemos decir á Dios, con
El Author del Contemptus mundi: si tu vis esse
in tenebris sis benedictus, si me vis esse in lumine,
sis iteum benedictus. Practicamente se podria ex-
prerar esta intencion, con estas ó semejantes pa-
labrar: veisme aquí Señor, q seño á hacer tu
Voluntad, solo te pido, me ayudes con tu Divina
gracia á tener esta Oracion del modo, que me-
jos la cumpla. Ni te pido regalos, ni te pido se-
guedad, ni más, que Vos Señor gustey de darme.
con igualdad de animo revivire tus visitas, y tus
asistencias: hagare en todo tu Santa Voluntad.
Amen. Debajo desta intencion exprera, ó impli-
cita, sé la Criatura en Dios, y desere goovernar
como Dios quiera. Reciba con humildad lo que le
dan, y sufra con paciencia, que la quiten el boca-
do de la boca. Oyya, quando D. habla; buelba á co-
per el hilo de su meditacion, quando se retira.
Trital vez fuera muestra la ansiedad, y sequedad, y ¹ tan

211
tanta su impotencia, q no acierta á discernir:
no se inquiete: pòsuese con el cuerpo, y con el
alma delante del Señor: confiese allí sus culpas,
lloré sus defectos, llamere infiel, ingrata, indigna,
y solo digna de ser condenada á penas Eternas.
De muchas gracias á Dios se q la permite
de alguna manera en su presencia: y proteste,
que no dexara de asistir fielmente á la oración,
aunq la dure aquel trabajo toda la vida.
Con estas humillaciones merecera mas, que con otra
oración al parecer muy levantada. Y fie en Dios
que, ó la aliviara de su trabajo, ó la ayudara
con el poder de su gracia, para beber hasta las
heces aquel caliz de amargura. En todo caso
en semejantes oraciones, procure emplear con fi-
delidad el tiempo acostumbrado de la oración,
y valga vella, con mucha confianza, se q ha pro-
curado hacer su deber. Otra maxima importan-
tissima es necessaria, para el tiempo de bonanza.
Ser, q para precaver las falacias del demonio, y
no quedar perjudicado de sus astucias, se procure
poner la vista en el grano, no en la paja.
Co fructibus eorum cognoscetis eos: Fue el aviso
que nos dio nuestro Redemptor. Las d'vitas espiri-
tuales, digo, las devemos mirar por sus efectos, es-
pecialmente, no nos siemos vellas, si no nos hacen mas hu-

humildes, y Causan en nosotros mas claro conocimiento de nuestra indignidad, con notorio adelantamiento en la virtud. Huyamos de las, que engendran alguna adherencia a nuestro parecer, ó falta de sujecion a nuestros Directores. Dios quiere, que les demos cuenta de lo que el hace con nosotros, y quiere que los obedezcamos. El Demonio quiere ser Maestro independiente, y Despotico. y es, por que no se descubran sus Enemigos. En suma, Proceda el alma, con verdad, con humildad, con fidelidad, y con obediencia, y no tema los muchos peligros de la vida espiritual: Dejese en manos de Dios, que el la guardara. Y con esta doctrina se abraza casi todo, quanto hay escrito en esta materia. A la qual remito al lector. En la Santa M.^a Theresa; y en otros, como Lopez de Vega en su mistica, si quiere instruccion mas copiosa.

Parte Tercera.

De la Oracion Meditativa.

2 **H**abiendo tratado de la Oracion Colocativa, y affectiva, devemos agora discursar de la meditativa, para pasar despues a la Contemplativa, que es la optima parte, que con la muerte, no se nos

ta, sino q se nos perfecciona; que non auferetur
 ab eo. Ninguno deve ignorar, que la meditacion
 on requiere su preparacion. e introduccion.
 Se ha de tratar á lo laxo con Dios, y en inter-
 reser de nuestra maior importancia. de con-
 siguiente es falta de respeto, el meternos alla
 despropetidos de materia, ó como se suele de-
 cir á lo que salga; como tambien lo es, el me-
 ternos en brechura. En nuestro asunto, sin sa-
 tisfacer primero con actos religiosos de humil-
 dad, y reuerencia al Obsequio devido á aquella
 Magestad infinita. Debemos puer leer prime-
 ro algun libro devoto, que nos administre ma-
 teria para meditar; ó á lo menos fixar en nu-
 estra memoria aquel objeto, en que queremos
 fazer nuestras meditacioned delante de aquel
 Señor que las animara con su Divina gracia,
 para que puedan mover ^{nos} eficazmente al amor e
 la virtud, á la detestacion de los vicios, ó qualqui-
 era resolucion virtuosa. La cura de nuestras pa-
 siones, y enfermedades espirituales, la inspiracion
 á alguna empreza que zeda en gloria de Dios, el
 Consejo en dudas importantes, la aprehension sa-
 ludable de los Novissimos, para remedio de nues-
 tra lubricidad, la adimplecion de algun precepto,

o como, el triunfo de alguna tentacion, la imi-
tacion de algun santo, y sobre todo del santo
de los santos, y otras cosas semejantes, son obje-
tos muy á propósito. Si entre esta preparacion,
y el tiempo comodo de meditar, media algun ne-
goci^o, ocupacion, ó algun otro impedimento pre-
cioso, debemos estar con mucho cuidado, y reco-
gimiento interior, sin distraernos de modo, q^e
nos inhabilitemos, para tan santo exercicio,
y ocasionen en el distraccion del animo. Final-
mente sobre el objeto propuesto, debemos ordenar
nuestros puntos principales, y disponerlo de modo,
que no le falte lecho al entendimiento, y no se
vea precisado, por la confusion á guisar sin re-
gla, y á discurrir sobre lo primero, q^e se pro-
ponga: porq^e esto es ocasionado á muchas distra-
ciones, y afectos. Todo lo dicho en quanto á este
punto se entiende, en quanto á lo que se deve
trazer de ordinario. Por que en algunos casos
bien nos podemos entrar directamente á medi-
tar, quando nos hallamos invitado, sin pensar
de algun objeto oportuno: pues no son de perder
estas ocasiones, en que podemos sacar mucho fru-
to. Por lo mismo si estando meditando en pun-
to

217.

punto, sentimos excitare en nosotros algun otro
pernamiento, que notablemente conocemos, y
nos muebe mas á devoción, á recolecion inter-
na, este devemos seguir, aunq no tenga cone-
cion con el atumple prefixo, y aunq en el
se gaste todo el tiempo, con tal q dure el fer-
dor: puer esto no es Cosa de tarea, sino ocupa-
cion provechosa á nuestro espíritu, en que
devemos seguir el impulso de la Divina inspi-
racion, á donde nos guiera llevar. Pero notare,
que digimos; si esto lo conocemos notoriamente;
puer se lo contrario, fuera una beledad, y
dar ocasion á nuestro Enemigo, á q con este
pretexto nos divirtiera á cada paso. Hecho
esto; apenas nos presentemos en la audiencia
del Señor, devemos adorar aquella infinita Ma-
gstad, ofreciendole las mas profundas humilla-
ciones del Corazon, y de todo nuestro espíritu, con
todos aquellos sentimientos de obsequio, de amor,
de agradecimiento, de contrición, que nos le pu-
edan merecer benigno: los quales actos no se
han de hacer como de paso, ó de costumbre, ó
mera Ceremonia del Palacio, sino con la mas
atencion, y seriedad, que sea posible: puer esta es

regla

regla general, para todo lo q se ha de executar
en la Oración: Deviendonos alguna vez pa-
rar en alguno de estos actos introductorios, si
conocemos en ellos notable ventaja. Con esto, y
con implorar el amparo del Santo Angel, y
el Patrocinio de Maria Santissima, lo qual nun-
ca se debe de hacer, antes o despues de lo dicho.
Podemos dar por concluida enteramente la
preparacion.

10.

Siguere la meditacion; que es una
atenta, reposada, y afectuosa Consideracion so-
bre algun misterio, o objeto de nuestra Creencia.
Percurrir con atenta irguisicion averiguar, y co-
nocer toda la doctrina, que estare encerrado en
el: ponderarse los motivos, perame las circuns-
tancias, y finalmente, quanto puede excitar los
affectos virtuosos, q es el fin de la meditacion,
y lo q la hace distinguir del estudio, o pura
reflexion del entendimiento. Por lo mismo se
requiere, q sea sosegada, y atenta, para dar lugar
a que por medio de la viva apprehension
de la verdad, quede la voluntad mas inclina-
da, y de corriguiente mas affecta. (Cardin. Laur.
de Orat. ment. opusc. 2. c. 5.) Por lo mismo en fin
se desentaxan todas aquellas reflexiones, que no
son

son ordenables á la practica. Para todo esto, conduce mucho tener por todo aquel tiempo bien cerrado el Gavinete; para q no entre algun objeto extraño, y distraente, aunq sea bueno: dando orden á nuestros Papey, que son los sentidos, que si viniere alguno, á vircarnos, ó le manden venir á otra hora, ó si porfia, que le hagan esperar en la ante sala, hasta que abramos la puerta. Cum oraveris, dice nuestro Divino Maestro por pluma de S. Math. 6.6.) intra in cubiculum tuum, et clauso hostio ora Patrem tuum in abscondito. Sobre lo qual dice assi Alberto Magno: De adhex. Deo. C. 4. in fine. intra
 1) in cubiculum tuum, id est, in intima Cordis tui:
 2) Et clauso hostio, scilicet, sensuum tuorum, et inibi
 3) corde puro, et consciencia bona, et fide non ficta
 4) Ora Patrem tuum in spiritu, et veritate in abs-
 5) condito: quod tunc congruè fit (proxiqve el mismo)
 6) cum homo ab omnibus alijs fuerit exoccupatus,
 7) Et exuor, et totus intra se receptus... Pene-
 trada, y bien entendida q sea alguna verdad sa-
 ludable, se deve aplicar diligentemente á nuestra Vi-
 da, y Costumbres, utandola, para q de raron se vi-
 egun el testimonio de nuestra Coniencia, y á q

reciva la reprehension devida, en quanto discorda
de aquella maxima conocida. Entonces avemos
de poner toda parcialidad, y comparacion, revistien-
dose el hombre contra si mismo, y la persona del
mismo Divino Juez, y legislador: É importa mu-
cho, q^e este juicio se haga con diligencia, y mo-
do, que nuestro Corazon quez enteramente conveni-
do, y nuestra alma llena de confusion, y verguen-
za, sin tener que responder, diciendola antes, q^e
nos lo diga el Señor: arguam te, et statuam con-
tra faciem tuam: hasta que logremos ver de verita-
dad, sus infamadas, todas sus doblerez, y malici-
as, sus vanidades, sus infidelidades, sus ingrati-
tudes, y traiciones, para que no tenga ve que afir-
se, ni con q^e cubriese, y no haya algun pretexto, q^e
pueda impedir el perfecto desengano. Viendose el
alma convenida se vea, a la luz de la Verdad, no
la queda otro arbitrio, sino detestar humildemen-
te, y con intimo dolor sus peccados decaidos, abomi-
nar su tenor de vida, aborrecer las Ocasiones pe-
ligrosas, llorar amargamente sus ingraticudes, con-
denar sus danosas libertades, y finalmente execrar
quanto la traxo a caer de aquella maxima. Vién-
dose el alma en estado tan lastimoso, y sin fuerzas
para salir del, acude al trono de la Divina Clemen-
cia,

scribare con profunda humildad á los pies del di-
 vino Redemptor, vaciando allí su corazón en mil
 afectos embueltos en lagrimas, y íntimos suspiros.
 Como á la presencia del sol se deriten los pe-
 ñascos de nieve, ^{asi} se liquida el corazón al ser he-
 xido de los activos rayos del Divino Sol. Conoce
 el alma su propia indignidad, y pide el perdón
 de sus deruidos con entera confianza: Como el
 Señor no puede despreciar la Oração humilde, la
 responde; metete en los agujeros desta piedra:
 toma puesto en esta Oração caverna se la llaga
 de mi costado: *in foraminibus petrae, in caverna*
maceris; y quedanas lavada de tus manchas,
 y purificada de tus inmundicias: Entonces el al-
 ma, humillada con tanta benignidad, da gracias
 de lo íntimo de su corazón á su Divino, y Pa-
 drísimo Redemptor, por tan singular beneficio.
 Protesta, fiada en su Divino amparo, que no vol-
 vera á incurrir los peñascos deruidos, que evita-
 ra todas las oraciones de ofenderle, y persevera-
 ra hasta la muerte en su amor, aunque por con-
 servarle, sea necesario sufrir mil veces la muer-
 te. En orden al Divino Convicto, y desvío con la
 luz que hemos recibido en la meditación, debemos
 tratar de extirparle por todos los medios posibles,
 deterninandonos á aceptar con firme resolución

los

los remedios mas oportunos, aung sean muy se-
rios. Sobre lo qual se ha de advertir, que siendo
la meditacion un exercicio, no solo conuersivo,
sino tambien instructivo, mediante la diuina luz
que allí nos comunica la diuina sabiduria; &
consequente, no debemos dar por cumplido el ofi-
cio de la meditacion, con detestar & verax la
vida pasada, ni con proposito general de la En-
mienda: porq aung esto basta, para una verda-
era conuersion, no basta, para una perfecta ins-
trucccion: debemos pues discurrir con mas parti-
cularidad, estableciendo allí el modo, q hemos
de tener, para librarnos de los objetos tentadores,
y de nuestros mas ordinarios Enemigos: examinam-
do el proposito general en muchos particulares, y
distintos, repartidos por las mismas ocupaciones del
dia, enq soliamos tener los detestados defectos; con
lo que podremos salir de la oracion no solo con-
tientos, sino arrestrados, para resistir á nuestros
Enemigos. Este metodo aguda mucho á traerlos
á la memoria á menudo las dichas resoluciones,
y propositos, pues siendo estos particulares, y co-
mo pegados á las circunstancias sensibles de los
ordinarios exercicios de nuestra vida, las mismas
especies sensibles, excitan la memoria, de lo q
resolvimos en la oracion, y renueua el mismo pro-
posito: quando por el contrario, si el proposito
se

fue solo general, tanto mas se obscurece, y ofusca, quanto mas nos enwebemos, y ocupamos en los objetos particulares: teniendo entre si los conceptos generales, y semejables una cierta oposicion, por la qual, quando unos se aclaran mas, se obscurecen mas los otros. Despues de esto: no devendonos jamas olvidar de nuestra fragilidad, y de lo poco, o nada, que se puede fiar a nuestras diligencias, por muy firmes, que nos parezcan nuestras resoluciones virtuosas, devemos acudir a Dios, para que se digne de sellar con su gracia el decreto de nuestra nueva vida, pidiendole muy reveras avalore nuestras diligencias con sus gracias oportunas, y conferando, que de nosotros no podemos nada, y que no cometeremos el torpe adverbio de atribuirnos a nosotros, la gloria, sino solo a su Divina diestra. Por ultimo, devemos dar muy rendidas gracias a Dios de las luces, y movimientos, q nos ha comunicado en la oracion, pidiendole licencia, para acudir a nuestras ocupaciones, y negocios, hasta, que bolvamos a visitarle a tiempo oportuno, y conservando su preerencia con este cuidado. Tambien podremos hacer lo mismo con nuestra madre dulcissima Maria Santissima etc. con esto, haciendo una profunda reverencia, nos podremos salir del oratorio.

11. **H**e aquí su modelo, el orden, y modo, con que nos
debemos portar En la meditacion. Solo añade
algunas generales advertencias, que no se deben
ignorar. En aquel tiempo, así como debemos pre-
caver con mucho estudio todas las distracciones,
con la misma diligencia debemos evitar todas
las reflexiones importunas, que pasan en pura
especulacion, ó las que se hacen sobre nuestro
actual estado de meditacion. Trabaja mucho el ter-
monio En aquel tiempo en ver, si por medio de
estas reflexiones, nos puede distraer, ó inquietar,
con alguna sollicitud. Procura infundirnos una
pecie de melancolia, persuadiendonos, que no me-
ditamos bien, que nuestros actos no son verdaderos:
que el Señor nos mira indignado, por algun impedi-
mento Oculto, q tenemos: ó q se oyo. Debemos ser
en los cuidados, estemos atentos al objeto propuesto, y
procuremos arrojarnos á los pies de Jesu Christo to-
dos nuestros temores, y miedos: *Omnem sollicitudinem*
proicientes in eum, qui potest Omnia: como nos
aconseja El Principe de los Apostoles. 1.ª s. 7. No de-
confiemos jamas, ni aun nos conturbemos, por el te-
mor de algun incognito impedimento: quando
nuestra actual disposicion, que comienza con protes-
tas de Contricion, y con deseo de agradar á Dios,
es buena, y por tanto lo es el acto, q haremos, mi-
En

221

mientras dura la misma intención. Sigamos pues con
filial confianza las reflexiones saludables, e impor-
tantes, creiendo, q^e el Señor no assiste en la Oración,
en la Calidad de Dios severo, sino de Padre amo-
roso. Por lo mismo, no nos hemos de parar, a ver
si nuestro Corazon se entempera, o se ablanda con
los actos, q^e hacemos. Procuraremos q^e se aguellos
actos, que mas le puedan liguidar, y traer d^{el},
para con Dios: pero no lo devemos esto mirar con
reflexión, ni se nos de cuidado, se q^e no se de por
sentido; porq^e el Señor no p^{re} la virtud, no la
sensibilidad; los actos fervorosos de la voluntad,
no los movimientos sensitivos del corazon, sin los
quales aceptara nuestra Oración, y le sera agru-
dable, si nuestra voluntad es fiel, aunq^e el Cora-
zon este vicio, y no se de por entendido. En suma: i
procuraremos en esta Oración, y en todas, hacer lo
todo in Spiritu, et Veritate, afuerra de actos es-
pirituales excitados del conocimiento de las verda-
des Divinas, y pronunciando los affectos, y resolu-
ciones con voluntad pura, independiente de sensibili-
dades, y sera nuestra Oración mas perfecta, mas
meritoria, y mas fecunda de virtudes: al paro, q^e
en las dichas circunstancias es mas laboriosa, mas
reintenerada, y menos, o nada peligrosa.....

Parte quarta.

Que sea Oracion Contemplativa,
y ve quantas maneras.

12

Legamos ya al ultimo grado de la adherion, con
Dios, y de la actual union con su Divina pre-
sencia, que podemos tener en esta tierra nebulosa,
y ala que aspiran las almas mas fervorosas, y a-
mantes de la Saviduria. Mas siendo esta ma-
teria de incomparable importancia, no es cre-
ible, quanto haya trabajado el enemigo en impo-
sibilitarla, con haver sembrado, por medio de los
hijos de perniciosa de la Tolera, errores abominables
practicados por algunos Contemplativos hypocritas.
Lo que resta que decir lo gastaremos en separar el
dijo de la verdad de la Tirania de la mentira.
Todo con la brevedad posible a la importancia de
la materia. **P**

rimera, digo, que la Oracion me-
ditativa se distingue de la Contemplativa; enq
esta mira, adora, y trata su objeto experimental-
mente presente, y aquella le considera solo con pre-
sencia abstractiva, y no venodo, que le pueda in-
dicar, y decir *Ecce dilectus meus*, como la contempla-
tiva: Cant. (2. 16) Por esto la Contemplacion se llama

222

Visión, y la meditación, abstracción. De aquí es, que así como hay en nosotros dos potencias experimentales, y que representan sus objetos, como indicablemente presentes, que son la imaginativa, y el sentido externo, así también, las Visiones se dividen en sensibles externas, llamadas reales; y en imaginarias. Añádese á estas las Visiones intelectuales abstractas, que son de aquellos objetos, que no tienen existencia en lugar, como son la Verdad, la Justicia, la misericordia &c. La Visión intelectual de estos objetos consiste, en una tan clara, y viva inteligencia de ellos, que no nos mueban menos, q̄ si los vieramos, con los ojos corporales. Pueden por tanto llamarse estos conocimientos experimentos por Equivalencia: por quanto hacen el mismo efecto, y causan en nuestro espíritu tan firme impresión, como si los tocáramos con la mano, ó como si iluminados de los rayos solares los vieramos con los ojos del cuerpo. Por lo mismo, ya que no los podemos indicar en quanto al lugar, los podemos indicar en quanto al sujeto, en q̄ obran, q̄ es nuestro espíritu. Esto supuesto será fácil de explicar, como se pueda dar, Contemplación natural, y sobrenatural, y esta adquirida, ó infusa. Me explico. Contemplación natural es un claro conoci-

mi

miento de algun objeto, que la fantasia esta cla-
ramente representando. De donde se sigue, que
solo se pueden contemplar naturalmente to-
dos aquellos objetos, que la imaginativa, puede
representar claramente como terribles, aunque
no lo sean, como van todas las cosas, y personas:
mas las Verdades Privadas, por quanto no se
pueden ver de circunstancias terribles, por
ver puras identidades, solo se pueden conocer na-
turalmente con abstraccion. (Cap. 3. art. 4. p. 4. 52.)

De aqui es, que aun los Philosophos naturales, y Gen-
tiles, en la contemplacion natural de Dios, te-
nian delante de la mente. En teatro imagina-
do de aquel gran Ver, tan vistoso, y sano, que
era su mayor deleite el entretenerse en la con-
templacion natural de aquel objeto. Acaso, qu-
ando el Philosopho, puro la felicidad del hombre
en la contemplacion de las sustancias separadas,
habria participado este deleite natural alguna
vez, y no alcanzaria á ser estado mas feliz,
que aquel, en que el hombre, pudiere continua-
mente emplearse en este noble, y deleitable exer-
cicio.

13. La Contemplacion Sobrenatural adquiri-
da, no es otra cosa: que un habito se conceja con
mas facilidad, y felicidad las cosas Divinas, y un
pronto, y facil recogimiento interior en orden a

223
A todos los objetos saludables: adquirida, por los q^e
se exercitan con la Divina gracia en actos con-
ducentes á este fin. Por exemplo: aquellos, que
conservan por todo el día un estuudioo xecogimi-
ento de todos los objetos distractivos, que levantan
su mente á Dios con frecuencia en medio de las
obras ordinarias, que mortifican sus pasiones,
y sentidos, y se acostumbra á la Cruz habitual.
En premio de estas, y semejantes Virtudes sobrenatu-
rales, les suele conceder El Señor aquella mayor
facilidad, se concevia con mas luz, y con mas inti-
ma penetracion los objetos sobrenaturales en la
Oracion. Mas como El Señor en la Concesion de
esta Virtud sobrenatural adquirida, y habitual,
observa regularmente las mismas leyes de la natu-
ralidad, aunq^e abalorada con la gracia, al modo
que con los actos naturales semejantes, se adquiere
la Contemplacion natural habitual. se sigue de
aquí ser muy dificultoso el distinguir estas dos con-
templaciones, por sus actos. Por lo q^e los antecedenti-
tes, y Consequentes son su verdadero Criterio:
por quanto á la dicha Contemplacion sobrenatu-
ral adquirida, preceden regularmente en el su-
jeto una Virtud no vulgar, mucha mortificacion,
mucha abstraccion de Criaturas: y siguen como
efectos; mucho adelantamiento en la Virtud, y mucho

sigon

45
sigo, y fuera en las obras de la gracia. Nada se
puede hacer la Contemplacion puramente na-
tural, como toda colocada en los confines de la na-
tural, y se consigue sin alguna proposicion
positiva para la gracia. Finalmente la Contem-
placion Sobrenatural infusa es una Vista mucho
mas clara, y perfecta, que la adquirida, con la
qual el alma, como que en cierto modo se libra
por entonces de la pesadez de la Carne, y se ale-
ja de los sentidos, y como q buela á unirse con su
amado con intimo amor, recibiendo del tal
Doner, y Virtudes infusas, adorningola como se pro-
pria mano, que no hay medio mas poderoso, pa-
ra transformar en un momento la Voluntad, y
unirla á Dios cari con vinculo indisoluble. A llamar
se esta Contemplacion Sobrenatural infusa: porq
es don enteramente gratuito, y q solo Dios pue-
da dar, y da á muchas almas, sin algun pacto.
No obstante, se puede imitar el Tentador, en
tal modo, que apenas se pueda distinguir en su
actualidad si solo se atiende á las delicias, y otros
accidentes terribles. Mas los efectos los hacen pri-
mo diversos. Pues los de la una son de Virtudes ex-
celentes especialmente de humildad, y los de la otra
de Vicios abominables, especialmente de soberbia, y
presuncion. O y quantas almas se creacion por mu-
cho tiempo muy favorecidas de Dios: que despues

9
a la piedra toque se la humildad, & la obediencia, 244
se la superior, y otras virtudes, se descubren
ilustrar, y engañadas del demonio. Favor, visita,
ó Don, que nos humilla hasta el fondo de nues-
tra nada: anathema sit.

Parte quinta.

De los medios para disponernos a la
Contemplación Sobrenatural adqui-
rida.

14 Debemos por Orden de doctrina tratar ya
de los medios, que nos pueden conducir aquella tan
sublime adherion á Dios, que nos haga verdaderos
santos, con la continua participacion de la Divi-
nal luz que inunda en el alma en el estado de
contemplacion Sobrenatural adquirida. Ello es
que este estado es tan feliz, como q se puede llar-
mar En noviciado de la gloria: por tanto el
mejor consejo q se pueda dar á vn alma bien ali-
cionada de la gracia, es que procure disponerse
á el con todas sus fuerzas. Mas lo primero, que
se deve advertir es, q no se deve desear este estado
por los dulces placentes, y liquefacciones del con-
xon, que trae consigo: porque este sería un deseo
de lox

ordenado, y de conueniente impedimento, para
adquirirlo, como en la parte tercera dexamos di-
cho. Mas el amor, que no deve ser excuso, para
con nuestra alma, quiere, que la hagamos san-
ta, y conforme á nuestro Exemplar Jesus: y no
traviendo medio mas eficaz de via Ordinaria, o
buenatural, q^e la contemplacion, por el logro
de este fin, digo otra vez, que es optimo Consejo pa-
ra una alma, el q^e procure disponerse, por todos
los medios proporcionados, al tal estado de Contem-
placion. No en balde dije, ser este el medio mas
eficaz de via ordinaria en el orden sobre natu-
ral, para adquirir la Santidad: para no dar lu-
gar, á que se pensare, que examos se sentirá, se
que absolutamente fuere necesario este medio, pa-
ra adquirir las mas excelsas Virtudes en grado
heroico. No se nos para tal error por el pensami-
ento. Sase por inefragables testimonios, que en
contemplacion han subido muchos á la Lirra de
la perfeccion. S. Fran.^{co} de Sales Santo se conou-
da Virtuoso, y Maestro tan Maestro de espiritu:
como es notorio, por ser Suavissimos, y sapientissimos
Crentos, cuenta de si, siendo ya Obispo, y á lo que
por entonces se dexaba conocer, siendo ya tambien
santo, cuenta de si (digo), que aun no travia para
do

parado del Orar meditativo. Por lo mismo decía, &
verse preferir aquellos, que per sim, et ipso rationis
apice adquieren la Divina Unión, a los que la adqui-
eren por medio de las atractivos amables de la
Contemplación. (Apud Bosuet. de nobis quæst. part. 1.
cap. 14). Santa Theresera (apud eundem) decía, que la
" perfección no depende de estas gracias extraordinarias,
" habiendo habido muchas personas santas, que no
" las han tenido, y muchas, que las han tenido, y
" no por eso han sido santas: y que son mas raras
" se merecen, las que adquieren la Virtud con la fa-
" riza. En otro lugar testifica la misma Santa (apud
" eundem), conocer a algunos, que eran muy favore-
" cidos de la Contemplación, aun infusa, y q^e deseaban, que
" antes estaba en su mano, carecer de tales favores.
" De otra persona cuenta haver llegado al mas alto
" grado de perfección Evang^{ca}, sin recibir alguna
" de estas gracias infusas, y lo que es mas, viviendo
" se solo de las oraciones vocales: lo que es muy con-
" forme a la Doctrina del P. Alvarez, que con un
" entero discurso confuta, y reprehende a algunos pre-
" tendidos iluminados, q^e afirman no poderse subir
" a la Eminencia de la perfección sin oración men-
" tal, y que no bastare la Oración vocal, se entienda
" con la atención, e intención debida. (Todo apud eum-
dem

am Bojuct ibid. p. 1. cap. 12. n. 39.) Conforme á esta
solida doctrina, decimos ^{ser} cosa clara, que por
medio de la ^{virtud}, y de los actos de la Voluntad,
movida de las verdades de la fe, y ayudada con
la Divina Gracia se puede adquirir la perfeccion,
y nada inferior, á la q se adquiere con el ami-
niculo, ó alimonia espiritual del placon. Tã tradi-
mos ^{ser} el medio mas seguro, y mas libre de
enganos, y el q solo nos ^{protege} el senor. Con todo, su-
puerta nuestra debilidad, y quan raro sea en el mun-
do el obrar henogco, todo á fuerza se obrara como
se suele decir, y quan pocos sean los q por este ca-
mino hayan llegado al Heroismo, en compara-
cion de los innumerables, q han subido á la mas al-
ta perfeccion, por la Orala de la Contemplacion;
buelbo á decir, que ^{perse} es mejor Consejo el dis-
ponernos á ella, que emprender la perfeccion por
sia mas ardua, y difícil, devienonos, contar en-
tre los deviles, no entre los ^{Esforzados}, á no ser
que desta extraordinaria Vocacion tengamos al-
gun signo claro, y aprobado, por nuestros Direc-
tores. Y esto supuesto; sebo mostrar el camino, q
nos puede conducir al deseado puerto, el qual se,
podra tambien llamar la Senda de la Saviduria,
pues que muchos, sin muestra impropriedad, lo
equivocan con la Contemplacion, á la sombra de
algunos

226
nos textos de la Escritura. Y para recoger mucho,
en poco, procedo con este Orden, y Methodo.

Digo:
1.^o que se consideren las disposiciones del Vivir: ó el
modo de conducir la Oración. En quanto á lo pri-
mero, hemos dado doctrina suficiente en todo este
tratado; mas por condescender con el comun me-
todo, aplicare lo dicho, á la división siguiente, q^e
comienzan todos. T^{er}cer grado tiene, que sube, el q^e
aspira á la altura del monte Siban, libre se
nieblas, y nubes, que es la Contemplación. El pri-
mero se llama de los q^e comienzan, el segundo se
los q^e aprobectan, y el tercero se los Perfectos, con-
forme á lo qual, se distinguen tambien tres
grados: á saber: purgativa, y illuminativa, y uni-
tativa. En quanto á la Via Purgativa, ello es cier-
to que el, que aspira á unirse con Dios, deve apar-
tarse de si todo, lo que puede desagradar á los Divi-
nos ojos. Para lo qual, deve primeramente purifican-
se de todo pecado mortal, para q^e el Señor no le
aparte de si, diciendole: *quomodo huc intrasti, non
habebis hinc egressum nuptialem.* (Math. 23. 12.) Esto
no obstante, puede Dios (quien lo ignora) admitir
como quisiere, alg^o se pone en la Oración, sin es-
tar, en gracia, pues no tiene necesaria conexión
vno con otro; y especialmente lo puede hacer, pa-
ra

ra curar aquella alma, y hacerla suya; como en
 serm^o Santa Theresca. (apud Bossuet. ibid. y Blanc.
 de Orat.) Mas esto no quita, que el presentarse
 delante de Dios en estado de enemigo, con conoci-
 miento, ~~ese~~ ~~se~~ ~~en~~ atrevimiento inexcusable,
 á no ser, que se presente á pedir perdon, y hacer
 con Dios las amistades. Fuera este caso, el ponerse
 delante de Dios, in sermo composito de enemistad,
 es guener dar el beso de Judas. Pero bamos ade-
 lante; no solo se deve purificar de pecados graves,
 el, q^e aspira á la contemplacion, sino de los leves,
 y todas las imperfecciones, quanto sea posible. Tanto
 pide, por su naturaleza, una singular amistad, y
 valimiento con Dios, q^e se pretende. " Arguat se
 animus (deia á este proposito S. Buenaventura.
 in tract. Passum-bonum. pract. l. de purg. vite)
 arguat se animus de multiplici negligentia, con-
 cupiscentia, et nequitia: fere enim omnia pecca-
 ta reduci possunt ad hec tria. Circa negligentiam
 cogitare debet homo, si in se fuerit negligens
 cordis custodiendi, temporis expendendi, et fi-
 nis intendendi etc. Secundo, cogitare debet, si fu-
 erit negligens in oratione, in lectione, in boni
 operis executione. Tertio, debet cogitare, si fuerit
 negligens ad penitendum, ad resistendum, ad pro-
 ficiendum: debet enim summa cum diligentia de-

„ flere culpam commissam, repelere tentationem di-
 „ abolicam, proficere et sua virtute in aliam, et
 „ possit pervenire ad terram promissam:” que ex
 la contemplacion. En suma se deve desappropriar
 el corazon de todo lo que no sea Dios, o en orden
 a Dios: y esta es la mundicia de corazon, que
 el mismo Señor declaro, por optima disposicion; pa-
 ra dexare ver: beatimundo Corde, quoniam ipsi
 Deum videbunt. (Math. 5. 8.) Agui viene toda la
 doctrina dada a cerna de la perfecta mortificacion,
 tratando de la Vigilancia, y la buena Voluntad.
 Es preciso morir primero a nosotros; para vivir a
 Jesus. Non valet apprehendere quod supra ipsum est,
 qui necit tractare, quod est. dicit el Doct. Seraph.
 (in Phares. lib. 4. c. 8.) Del mismo Señor, pronuncia
 S. Pedro: mortificatus quidem carne, vivificatus
 autem spiritu. Ep. 1. 3. Finalmente, hasta del amor
 de las ciencias se deve desappropriar, el que guiera lo,
 para su perfecta purgacion, siendo pobres, y sobrios
 hasta en el saber, como lo aconseja S. Pablo escrivi-
 endo a los Romanos. (12. 3.) non plus sapere, quam
 oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem: la qual so-
 briedad consiste en saber a Jesus, y este Crucificado;
 y escuzar todos los conocimientos, que pueden servir
 a sola la curiosidad, Vanidad, o delectacion. Tengere-
 mu-

9

gase mucho Cuidado en este punto: porq. es un Campo muy fértil de mortificación; por la natural propension que todos tenemos á saber, como dice el Philofofo: y no se nos olvide, que este fue el laró, que puso el Demonio á nuestros primeros Padres en el Parayso, y con q. logro el dexábalos de aquel felicissimo estado: exitis sicut Dij, scientes bonum, et malum. Dexemonos de lo malo, y contentemonos con saber lo bueno. Todo lo dicho pertenece á la Via purgativa.

16. **P**urgado assi, y mortificado El hombre Viejo, empleo, que deve durar toda la vida, ~~en~~ ^{en} los perfectos; por que las passioner nunca mueren, y quando menos se piensan, salen de la Emboscada á hacer un arauto al castillo de nuestra alma, si las guardar se dexávan. Purgado assi el hombre, digo, se puede decir, q. ha andado de la Via purgativa, y que no tiene, quien le impida subir á la Cumbre de la Virtud. Comienza el Senor á iluminarnos con mas luz, que antes; las Verdades eternas, hacen maior impresion en el entendimiento; las Virtudes se san enseñando de la Voluntad: y el Divino Somborador, con la buena Ocasion, que le ofrece la tierra tambien trabajada con el arado de la mortificación, se riega con liberalidad, la simiente de sus Verdades, que regadas á tiempo oportuno con las saludables aguas de la Gracia, van brotando hermosos pimpollos de Virtudes, que prometen una abundancia

te. Coſeſta. Tiar las Virtudes, q̄ ante todas ſe han
 ſe procuran (exceptuando las Theologales) ſon las,
 que miran al proximo: qui prius in activa ſita
 proficit ad Contemplacionem bene Conſcendit. deia
 p̄ Bern. in tract. de modo bene Vivendi. Lam. 53. T
 explicando, que Entienda por ſita activa, dice: *acti-*
va vita in operibus miſericordie ſeruit, dum pauperes
paſcit, recipit, veſtit, conſolatua, et caetera opera mi-
ſericordie facit. Que es el methodo, con q̄ los Ordenes
 Regulares educan á ſus hijos: p̄uar primeramente
 en los Noviciados los exercitan en penitencias, y mor-
 tificaciones, en abnegacion de la propia Voluntad,
 en el ſilencio, y finalmente en quanto conduce á co-
 ſaber el hombre ſiepo. Deſpues del Noviciado, ſe
 les dedica á estudiar, y á hacerſe aptos con la cien-
 cia, para Emplearse en los ofiios mas ſublimes
 de la Obraidad, como ſon Enſenar, predicar, Confe-
 ſar, y en ſuma trabajar ſegun ſu talento en bene-
 ficio de los proximos, y en la ſervida del Senor. Ten-
 oro, y en la adquisicion de las virtudes recoer-
 dantar el tiempo los Proficientes, o los q̄ andan en
 la ſia illuminativa.

17 **A**ntes ſe paran á la Primi-
 ya, conſidera el que apliguemos los grados conſe-
 pondientes de Oracion, que conſeponden á los dos
 grados de ſita, que hemos explicado; pues que en la

la oración, como imagen, q ex se latida humana, se
distinguen las mismas vias, señalando materias
diversas á la Oración, q corresponden á cada uno:
en lo que, por ser cosa clara, me remito á alguno
de los que tratan la materia. Lo solo dice, qual es
el fin á que debe mirar proximately la oración,
que corresponde ya á la vía purgativa, ya á la il-
luminativa. Los que comienzan, en el ejercicio de la
oración lo que deben intentar primeramente es
despojar la mente de todas las ideas nocivas, inúti-
les, ó superfluas, á que tienen adherion. Este ex-
polic^o de todo pensamiento, y cuidado debe comenzar
en la oración: pues es el que abre el camino al reco-
gimiento. Con todo; assi como el hombre mortifica-
do, por esto solo, no se puede llamar absolutamente
sintuoso, sino bien dispuesto, para serlo: assi el enten-
dimiento, y espíritu despojado de todo humano pensa-
miento, y como reconcentrado en si mismo, no se
puede decir, que esta orando, sino que esta en bu-
ena disposición, para tener oración. Al modo, que
para orar, no bastaría una simple abstraccion filo-
sifica de todo objeto exterior, semejante á la que,
en la introduccion de su sistema, acontejaba can-
tenio, como buen medio, para libxarnos de las pre-
ocupaciones, y adguirir las verdades, por su rigido ar-
replamiento; (aunque despues, se tomo mas licencias
que ninguno.) Para orar es preciso, atender á Dios, q

239

esta presente, y q' expena de nosotros el devido obse-
guio de alma, y cuerpo: pues se nada nos dexamos
el despojar la mente de otros objetos, sino la emple-
aramos en Dios, que es el fin de aquel rigido ex-
polio. Para que mejor se entienda esta doctrina
axo gñtar dos Equibocaciones, que la pudieran
trazer ó nociba, ó menos provechosa. La prime-
ra: que no se presume por esto, que en distingui-
en la Oracion la via purgativa, y la illuminati-
va, sea la distincion tal, que excludan totalmente
una á otra. Este seria error, y tan nocivo, como
que segun lo dicho, la Oracion purgativa no sea
oracion, sino una pura abstraccion, ó quando mas
una disposicion para la Oracion. Del mismo modo
se podria presumir, que la Oracion illuminativa
no devia extramar los objetos distintos, sino cuidar
solo de estar en la presencia actual de Dios. Qui-
tate esta Equibocacion diciendo: lo primero, que
la presencia actual de Dios, supone la Oracion pur-
gativa, esto es supone la purgacion de la mente
de la atencion á otros objetos: y coniguiente la
Oracion illuminativa siempre esta junta con la pur-
gativa, al modo, que la via illuminativa, que per-
tenece al vivo supone la purgativa: y la perfeccio-
na. Lo segundo digo, q' la Oracion purgativa incluye

© 2^o te 1^o
aunque imperfectam. a la illuminatiba, en quanto
deve estar á la presencia actual de Dios afectuosamente
en el modo dicho de tratando se la medi-
tacion: Al modo que, el que anda en la Via pur-
gativa del Siva, al mismo tiempo, que va arran-
cando los vicios, va adquiriendo, aunque en un estado
imperfecto las virtudes. Pero por quanto esta se
emplea principalmente en arrancar las materias,
y aquella en librar al entendimiento de las ideas
extranas, una y otra toman la denominacion de
suprincipal oficio, que es purgar: como por el con-
trario las otras dos se llaman illuminatibas, por que
se emplean principalmente la una en ilustrar al
alma con virtudes, y la otra al entendimiento con
verdades. Tengase muy presente esta doctrina, que
en los mismos terminos se puede aplicar á la vida,
y la unitiva. La segunda Equibocacion, q^{ue} pudiera
hacer esta doctrina poco fructuosa, seria el presumir,
que, como comparamos la Oration illuminatiba, con
la vida activa, que corresponde á la via illumina-
tiba del Siva, el presumir, digo, que assi como la
vida activa es mas perfecta, quanto mas trabaja, y
se fatiga, por los proximos, assi tambien seria mas
prodechoza la Oration mas affanosa, y sollicita. Es ex-
traño. Las pauidades no son identidades, ni corren águ-
atro piez, como se suele decir. Solamente se comparan,

En quanto, assi como la Vida actiba, se emplea en
 adquirir virtudes, la Oracion illuminativa en
 adquirir Verdades. En lo demas son opuestas. ~~Uta~~
 Pues el movimiento de las potencias en la Oracion
 debe ser sossegado, pues tratamos con el Senor de
 la paz, y no lo hemos de hablar nosotros todo:
 ojala, que hable solo Senor, y nosotros oygamos:
 Como Maria. sedens securus pedis Domini, audiebat
verbum illius. Notese el sedens: que no esta en bal-
 da. En las conversaciones humanas se trata vitando
 los hombres, que no dejan ^{no} de hablar a nadie, y con ra-
 zon, pues esto es conversacion, sino soliloquio. Lu-
 ego quanto mas reprehensible sera el tratar esto
 con Dios. Loquere Domine, quia audit verbum tuum.
Sonet vox tua in auribus meis: deben ser muy frequ-
 enter aspiraciones. ~~Uta~~ nuestra voz ronca, solo ha-
 de sonar, quando Dios quiere, que es quando D.
 no habla, y nuestro fervor se resfría: No se pien-
 se que hablo solamente de nuestra voz material,
 sino que tambien digo lo mismo de la voz de nues-
 tro discurso, el qual debe recogerse belax, en llegando
 al puerto de los affectos, y no bolventar a extender
 hasta, que estos se bayan resfriando. Confiero, que
 es preciso, a toda costa regar el jardin de nuestra alma;
 para que no se agosten las flores; pero para q^e ex-
 andar la Noia, si lluebe del Cielo: y si andando la
 No-

Nonia podemos, con el arroyuelo, q corre por la Canal
in regando sossegamente nuestros surcos, para que
es el fatigarnos en sacar agua del pozo, á fuerza
de brazos? esto es para, quando no haya otro re-
curso. El simbolo es de la Santa de los místicos al
Cap. 14. de su vida, donde se puede leer por max exten-
sion: Que á nosotros nos llama ya la atencion la vida
de los perfectos, que es el tercer grado, y el sumo,
á que puede aspirar el alma en esta vida. **E**

18
Estado de Perfeccion es aquel, que el hombre obra
como debe en las Empresas de la gracia. Por esto
la Iglesia no aprueba por Santa algun alma, ni
permite darla Culto publico, sin que primero con di-
ligente Inquisicion se hayan demostrado claram-
te sus Virtudes en grado heroico. Estas son las, que dis-
tinguen los Santos de los hombres buenos, que aun no
son perfectos: Estas son las Divisas no ya de la mili-
cia sino de la Oficialia, y fonte mas distinguida el
Salvador Heroe original de toda virtud. La virtud
Gloriosa es otra victoria insigne á campo raso, con
violenta depression del enemigo, quedando este cau-
tivo, y sujeto á la Voluntad del vencedor en todo, sin
mas Capitulaciones, ni tratados, que sufrir el golpe
del Cuchillo, ó el dolor, é infamia de un perpetua
viveno. Tal fue en los Martires la Confesion de la
fee

221

See rubricada con la sangre derramada entre los
mas terribles tormentos. Tal es, la que, en cumpli-
miento de sus votos, exercen aquellos Religiosos, y
con la virtud interior Effectuan de continuo, la
mactacion de su propria Voluntad, y la renun-
cia de todos los deleites de la Carne, junto con
el desapego de todas las cosas del mundo. Tal
es en fin qualquiera virtud, que llegue entera-
mente á subjugar el Divo opuesto: pues en ton-
cer llega á lo sumo, que es lo heroico. (No negamos
por esto, que en el heroismo se se travese su gra-
dos y nos mas altos, que otros.) Suponere, y para que
la virtud se llame heroica ha de ser producida por
la graua, pues se lo contrario seria. En herois-
mo en la linea de la naturaleza, como se tienen
las distonias de las acciones de algunos Paganos,
y de las virtudes de algunos Philosophos Gentiles:
si no es que digamos (y no creemos por esto incur-
rir en la nota de maliciosos) que las tales accio-
nes, ó virtudes, á lo menos las mas, ni aun fueran
heroicas atendido precisamente el fin intrinseco
de la virtud; pues antes bien las impere el fin ex-
trinseco de la vanagloria, de la singularidad, de
la soberbia, embuelta con el desprecio de los, que
no seguian su modo de vida. En efecto de las vir-
tu-
tu

168
ruder del Sentilismo tray muy poco, q' fran, y se de-
jen alabar con mucha Cautela. La Historia Ro-
mana abunda de Exemplares muy desengañados
en esta materia. No fue otra vez sola, la que con
Copa de su heroico ~~ser~~ desinterés, se cubrió por
decirlo así, la mas heroica ambicion. Pero vol-
vamos ya á la Virtud heroica, animada de la gra-
cia, que es solamente la de los Verdaderos hijos de
Dios, y de la Gloria. Buelbo á decir, que para
declarar á alguna alma por Santa, es necesaria
la aprobacion de su vida heroica. Y ni aun esto
basta: porq' así como de la inherencia de la gra-
cia Santificante en su alma, no hay argumento
evidente en esta vida. (Eccli. 9. 1.) Así tan poco le
hay de que aquellas Virtudes, que parecen heroicas
lo sean: por esto la Iglesia nuestra Madre, como
regida por el espiritu Santo, espera Testimonio de
mas fee, que es el Divino, en la patricion de mi-
lagentes, post mortem, y esos tales, que resistan á toda
critica, y á quanto puede dar de si la diligencia
humana. En el qual caso, ya es credito de la Di-
vina Omnipotencia, y de la fidelidad á la Iglesia
prometida, el hacer infalible la decision del Ro-
mano Pontifice, que es el organo visible del espi-
ritu Santo. Bien es verdad, que un tenor de vida
perfecto, y supension á las naturales inclinaciones con-
ti

22

muado hasta la muerte, solo se halla regularmente
en los anfitios, y la Divina gracia santificante;
pues los hypocritas, como gente, que procede se sin si-
cioso, y se corriguiente, con suma violencia, vienen
á desubirse, quando menos piensan, como el mismo
Coang. nos lo avisa: Math. VII. 15. A Barones tan
heroycos, como los dichos, se concede solamente se
fia Ordinaria la Oracion Unitiva, la qual poco, á
poco, ó mucho á mucho les va levantando á tan al-
ta esfera, que mas parecen moradores se la Pa-
tria, que no peregrinos desta vida. Yo no me ex-
tendré á tratar en particular se los singularrí-
simos favores, que en este estado reciben se Dios
lar alma, por ser materia muy larga, y en que
no tengo la mas minima experiencia. Remito,
al lector, á que lea entre otros á la Lucerna mys-
tica de Perez Lopez, y á S. ta Theresera, Maestra
Experimentada en los favores se la vida mystica.
Yo solo digo, que verificandose en ^{este} estado el dichoso
desposorio se la alma con Dios, leame los Cantares
de Salomon, con espíritu, y se con el comentario
de S. Bernardo, y se podran percibir se algun
modo, los regalos dulcissimos, tactos, besos, y am-
plexos carissimos, que paran entre Dnos amantes,
que aunq. tan desiguales, les une el amor, la chari-
dad, y la conformidad se las virtudes.

Parte Sexta.
De la Oracion Unitiva.

19 **L**a Oracion Unitiva es el Primo grado, aq^{te} puede subir la Oracion, ya sea meditativa, ya sea contemplativa. En la Contemplacion unitiva se se-
zifia la ultima de las tres maneras de regar el Jardín, que es con la lluvia serena del cielo, se
que parlaba Santa Theresia. En esta no hay ne-
cesidad de alguna fatiga: pues que el Señor se
digna de arriar sobre su heredad, que es nues-
tra alma la lluvia Voluntaria, y fecunda de sus
Divinas, y afluentes aguas. Pluviam voluntariam
segregabit Deus hereditati tuae: tu vero perfecisti
eam. Aqui no tenemos mas que traer, que enpapar
bien esta lluvia en todos los poros, y requios de
nuestra alma. Y pues, que Dios trabaja en nosotros,
á nosotros, nos toca estar quietos: y entre tanto,
ocupemonos en adorarle, y amarle, pues que le te-
nemos experimentalmente presente. Suele llamarse
esta Oracion de quietud, sueño mistico, muerte mis-
tica &c. segun los efectos, ó segun las disposiciones, en
que queda el cuerpo, mientras dura la visita del
Señor: pero notese, que ninguno de estos titulos se da:
por

237

porq^e en ella estamos enteramente ociosos; este es
error de los Quietistas; sino porq^e los actos, que
en esta oracion obran nuestras potencias espiri-
tuales son facilissimos, y con alguna semejan-
za á los q^e hacen el entendimiento, y la Volun-
tad en el Cielo. Nuestro Entendimiento se que-
da suspenso en el discurso, pero con suma aten-
cion en el Divino Objeto: la Voluntad ama, y
mas q^e nunca con poco, ó ningun trabajo: á este
modo adora á su Dios presente, se abandona
en sus manos con una perfecta resignacion: qui-
ere lo quel quiere, y sola ella ~~ella~~ con Dios se
entien^de en aquel estado. Para conducir esta or-
acion no hay mas regla, que de^sarte queren:
pues entonces Dios es el Maestro, que escribe en
las tablas de nuestro Corazon la ley de su Di-
vino benefici^o. *Escribam legem meam in dis-*
ceribus eorum &c. Por lo mismo no hay arte, q^e
nos enseñe la disposicion, á la qual se siga este
gran Don; porq^e es omnino gratis dato. Convi-
ene advertir, que estos favores impuros, regular-
mente duran poco tiempo. Santa Thenera dice
en el Cap. 18. de su Vida, que si llega á mediá
hora es mucho, y aun demariado. El signo, que la
Santa con S. Juan ve la Cruz dan para conocer

nos favorex, ex quando nos quitan la palabra de
la boca: esto es, quando el alma conoce, que que-
da impotente para meditar, aung lo intente con
comato. (Mont. Carm. lib. 2. cap. 13. pag. 72. c. 19.
p. 74. et Obscur. noctif. lib. 1. c. 10. p. 255. 257.
S. Theres. in Vita. cap. 17. et 20.) En los interva-
los, que obserbaremos de las vibraciones de la Di-
vina luz, se deben mezclar affectos correspondien-
tes, y Oraciones jaculatorias, aung sean breues
vocaler, como ensena la misma Santa. (Ibid. c. 15)
O substituir la meditacion mas oportuna, como ensena
de S. Juan de la Cruz: (Mont. Carm. lib. 2. c. 22.
p. 147. et Obsc. noct. lib. 1. c. 10. p. 255. 257.) Sea
por regla general, que nunca se deve dexar la
meditacion, sino, quando esta impedida con con-
templacion actual: con el qual nombre se medita-
cion entienda tambien la contemplacion adquiri-
da. Ni se pierre por esto, que la impotencia de
meditar marca precisamente de la actual contem-
placion: pues puede provenir tambien por via de
purgacion, que permite el Senor, como lo expli-
ca el mismo S. Juan. (en el lib. 2. Obscur. noctif. cap.
17. p. 280.) por estas palabras: "en aquel estado
" (dice) es tan poca la potencia del alma, como el
" que en una Carcel tenebrosa esta ligado de pies,
" y manos con grillos, y cadenas, para que no se mue-
" va del sitio: (y poco se puer:) siante en gran do-
lor

204

11 dolor el alma, por q^e artiligada en potencias, y
11 afectos, no puede alzar, como antes, su mente
11 á Dios, ni suplicarlo, &c. Todo lo qual se deve
entender con discrecion, por no dar ocasion, (por
la expresion de las Voces,) á los serentables error
res de los quietistas: puer es cierto, que en el di-
cho estado de impotencia, no es absoluta, sino res-
pectiva, á aquellos actos, que guerrían, y adonde
se enéxeran sus deseos: pero quedan potentes,
y deven exercitarse en actos de conformidad, ve-
racidad heroica, de humildad profunda, sin la-
mentarse, ni indignarse, ni dar lugar al fastidio,
á la negligencia, ó deidia: siendo regla general,
que en esta, y semejantes impotencias, el alma
deve hacer lo que pueda, sin darse jamas por ven-
cida: puer el Vigilate, et Orate, siempre lo pueden
desempeñar de alguna manera. Si no puede con-
templar, medite, si esto no puede, reze; y si aun
esto no avierta, cofase con la tierra, y metase
por humildad en el fondo de su propia nada.
Con esto se ocurre á todos los peligros; y tambien
á la necia presuncion de algunos perezosos, que
porq^e se sienten aidos en la Oracion, se pudie-
ran arrogar estas felices impotencias, que obra
el Señor en dar almas; no, son del Señor, sino su
yar

20
falta, ocasionada de su flojedad, poca devoción, y liviandad.
Finalmente esta impotencia suele quedar en el
alma por algun tiempo despues de la contempla-
cion infusa: dicelo Santa Theresa (in vita. cap.
17. p. 99. et C. 20. p. 145.) Suele quedar el alma

„ (dico) stupida, como un jumento, y las potencias en-
„ bobadas, como que estan tontas, y no saben lo, que
„ se hacen. Mas, como se ha dicho, tragare, lo que
se pueda. Todo lo dicho pertenece á la via intuitiva
de la contemplacion infusa: pero, porq^e no se piens-
se, que la tal oracion intuitiva solo se contiene, en-
tro de las Margenes de la dicha contemplacion,
sin trascender á la meditacion, (como enseñaron
engañados algunos místicos, entre los quales, aquel
Arzobispo Cameracense, que impugnó el Zeloso
Bossuet en su libro de nova questione;) Anádola
siguiente doctrina.

20, 7 **E**o dicabo, q^e podemos amarrar á
Dios con perfectissimo amor, sin contemplacion, ni
adquirida, ni infusa. El nonbrado P. Alvarez en
su Vida Cap. 2. p. 20. cuenta de si, que antes de
ser participante de la contemplacion, paso por di-
ez y seis años en el exercicio ordinario de la ora-
cion, por tan tres dias de purgativa, illuminativa,
y intuitiva. S. Fran.^{co} de Sales protestaba, que se
avian preferido los, q^e á fuerza de virtud, lo xaban

217
la perfecta Unión con la Divina Voluntad. Apud
Bossuet se novaguest. mist. cap. 18. n. 41. seme-
jante testimonio queda ya referido de Santa-
Therese. Por la razón: porq el amor como so-
brenatural, en que consiste formal^{te} la perfec-
ta Unión con Dios, es un acto libre de la Volun-
tad elevada: este no se niega á nadie: pues
todos tenemos el mismo precepto de amar á D^o
sobre todas las cosas, y el mismo Consejo: Tam-
po se niega á ninguno, quanto necerita, para su-
vir á la mas alta perfeccion, q consiste en la
mas perfecta Unión con Dios: La contemplacion
sobrenatural infusa no se da á todos; ni hay tan-
poco algun pacto, por el qual Dios este obligado
á concedernos la sobrenatural adquirida: luego,
ni á una, ni á otra esta anexa la perfecta Unión,
ni actual ni habitual: y se conigiente queda
demonstrado el arsumpto: Con todo, no nos
retratamos de lo arriba dicho, y ex q supuesta
nuestra fragilidad, y debilidad de espíritu, digo
sera mucho mas arduo el arribar á tan perfec-
cion, nisi experimentar, quam suavis est Dominus:
con sus dulces avenidad. Por tanto, vuelvo á repetir,
que es, por lo comun, mejor Consejo el disponer-
nos del modo dicho á la contemplacion sobrenat-
ural adquirida: y aun expuso en la Divina Cle-
men

menuda, que los mas dignos en seguir a Chri-
stus, por el desierto de las Corroclaciones humillantes,
en los tres dias de la via purgativa, illumina-
tiva, y unitiva, les sacara el Senor aun en
esta vida de aquel pan, que procedit ex ore
Dei, que es la contemplacion infusa; ne forte de-
ficiant in via. Esto no se promete, sino que
se espera. por titulo de la sola liberalidad Di-
vina. A este fin he dado las advertencias mas
oportunas, y a batir los errores, y a allanar
los escollos, que el Demonio ha sembrado en
este camino, haciendole inacible, con grande
injuria de la Escuela de la Saviduria, y con
gran daño de las almas. Vayan fuera las viles
verosimilanzas, que el hombre enemigo ha sem-
brado en nuestros corazones: y este el camino
y la senda de la verdadera Saviduria: hec est
via: ambulate in ea.

Epilogo

De todo el presente Tratado.

.....

Hemos logrado ya el fin de nuestra afanosa tu-
rea, poniendo en claro, a costa de reflexiones, y dis-
cursos el concepto de la real, y verdadera Saviduria.
Deduciendose de toda la doctrina dada, que la Savidu-
ria, que se propone a los hombres en las Sagradas le-

238
letuar, no es menos, q^{ue} sin^{ta} Omnisfienza respectiva,
ó sin estado, en que el hombre, pueda juzgar con
tanto acierto en todas las cosas concernientes a
su modo de vivir, y obrar, como si fuera omnisf-
cio. Porq^{ue}, primeramente, para juzgar de las cosas,
sin temor de incurrir en error, no obstante las
inclinaciones, á que esta sujeta, se puer del pecado
original, nuestra potencia intelectiva, venralamos
el modo de prevalecer de la lógica, en quanto
esta enseña con reglas infalibles, evidentes, y cier-
tas. Para todo lo que no proveyo la lógica, dimos
regla segura, y fiel, con q^{ue} nos podamos librar de
todo error en qualquiera materia, con la abun-
dante, y bien fiscalizada doctrina, q^{ue} se jamos
venramada en el artículo ~~ter~~ quarto del capi-
tulo tercero. Temiendo la inconstancia de la
humana Voluntad, en gueren aplicar inceran-
temente aquellas reglas directivas, ovrinimo
phisicamente al origen deste dano, con toda la
doctrina, que dimos á cerca de la Vigilancia
Evangelica. Con esto no solo dimos concludida la
materia de la Saviduria negativa, sino, que di-
mos doctrina, para que esta no halle resisten-
cia, que vencer de parte de la naturaleza.
Mas como la Voluntad siempre queda libre, para ha-
cer

cer lo que guiera, y por otra parte quedo, parcial
el placer sensible por la Original culpa, como
tambien El entendimiento, mas inclinado á lo
sensible, que al abstracto. fue preciso señalar re-
medio á estas dos fiebres de las potencias mas
nobles del hombre, lo que hemos logrado, no sin
mucho fatiga, señalando á Cada una su Objeto,
á quien deva mirar habitualmente, esto es la
Voluntad con el amor á solo el Sumo bien, y el
Entendimiento á D. habitualmente presente: pa-
ra que sustentadas con tan fuertes, y firmes Colum-
nas, una y otra potencia sean positivamente sa-
pientes, y vivan en las tierras australes, donde
el Divino Sol espansa verticalmente sus luces.
Con esto, podamos Copiar en nosotros con la ma-
yor perfeccion posible la Idea del Divino Com-
pueso hypostatico en sus dos singulares Carac-
teres, es á saber la integridad, con toda la doc-
trina dada, para la Saviduria negativa, y vi-
gilancia Evangelica, y la Union hypostica con
la doctrina, q corresponde á la Saviduria posi-
tiva, especialmente á la buena Voluntad, y á
la Divina presencia:

Hecha en Caxolano.

Conque, teniendo en la mano el arte directi-
 bo de los juicios, presidido de la Vigilancia pres-
 cripta: con Dios en el Corazon, o con una ente-
 ra buena voluntad: con los ojos del entendimi-
 ento en el Divino Sol, siempre habitualmente
 presente, y actualmente á sus tiempos, como se
 ha dicho, Seremos real, verdadera, y positiva-
 mente sabios, que era el fin deste libro. De don-
 de la real sabiduria se podra definir desta ma-
 nera.

La adherion perfecta á Dios pre-
 sente, presidida del arte directiva de
 la razon, y de la Vigilancia Evangelica.

La adherion perfecta á Dios, encierra la buena vo-
 luntad entera, y perfectamente unida á Dios con
 la Trinidad: Dios presente, contiene, todo el exer-
 cicio de vivir á la Divina presencia, y de la Ora-
 cion: la arte directiva, y la Vigilancia, prestan el
 ministerio, que deve (en el modo q^e la toca) la na-
 turalera á la gracia.

Mas como todo hombre esta expuesto á error, y
 ymas en estas materias, con la maior sumission
 lo sujetamos todo al Juicio de la Santa Madre
 Iglesia: Todo sea á honra, y gloria de Dios Amón.

Fin.

Reflexiones Sobre el Sistema Copernicano: conque se explican los efectos de los cuerpos arrojados, que vemos aca en la tierra, y que parecen irreconciliables con el movimiento diurno de la misma tierra al rededor de su Centro, que se supone de Occidente a Oriente. Supongamos, que se moviera efectivam^{te} la tierra como dice Copernicus; (que es lo unico que esta permitido) en este Caso se pregunta si se salvarian todas las apariencias de los cuerpos proyectos.

Primera Reflexion:

Es cierto: que si la tierra se moviera del modo dicho, y nosotros, y el ambiente, y todo lo que hay en su Superficie: nosotros no percibiriamos este movimiento: de coniguiente:

238

no es argumento: no le percivimos: luego no le tray, puer aunque el corrigi-
ente sea verdadero: la coneguencia es
mala; puer no se infiere de tal ante-
cedente. Es vna Nave grande, que
camina con movimiento uniforme, auy
sea muy veloz: los Navegantes, que
caminan con el mismo movimiento co-
mun, no lo perciven: y aun lo que ex-
trañan si miran acia vna Isla, No, ay.
se van acercando; si solo tuvieran de
juzgar por los ojos, y por la aparien-
cia infalible^{te} atribuirian el movimiento a la
Isla. No le atribuyen: porque la expe-
riencia les ensena lo contrario: puer al
cabo amarrando la nave al puerto ven-
ceran el movimiento de la nave, y junta-
mente la estabildad de la Isla: aora
la tierra que miramos, (en el caso rela-
question) es vna Nave, que tiene de cir-
cuito 7 mil leguas poco mas ó menos. la-

tracen el caso las menudencias) en la qual
estamos como embarcados: y decir que
Dios la Cruz trace que se esta movien-
do continuam^{te}. y con uniformidad de
occidente á oriente dando una buelta
cada dia sobre su centro, con una ve-
locidad, que viene á ser de seis leguas
por mas o menos por cada minuto.
Con esta misma velocidad hemos cami-
nado nosotros andando el mismo cami-
no, sin alguna diligencia nuestra, como
caminan los Navegantes en la Nave.
En esta suposicion es imposible, que lo
bragamos percivido por los sentidos: pues
basta la tal qual uniformidad, y conti-
nuacion del movimiento de la Nave
mientras dura: para que los Navegantes
no lo perciban: y si siempre v^{te} uniform^{te}
navegaran, nunca lo percibirian. Si,
pues, que en el caso de la queston:
solo en caso que Dios hiciere pasar ^{se}

repente la tierra: suponiendo por otra
 parte (como se supone en dicho sistema
 la inmovilidad del sol, y de las estrellas
 fijas) entonces conoceriamos, que la tier-
 ra antes se movia: asi como los Na-
 veyantes quando llegan al puerto, co-
 nocen, que la Nave se ha movido. lo
 mismo, y con mucha mas razon nos
 sucederia a nosotros: pues parando tien-
 po, y mas tiempo siempre veniamos en
 el mismo sitio las estrellas, y las mismas:
 o el sol en el mismo punto, en caso, q
 correspondiera a nuestro Emisferio: qu-
 ando se parare la tierra, y si estaba
 en el opuesto, jamas la veniamos. En
 el caso: lo mismo tiene la nave, que la
 tierra, y la Isla, que el sol. No
 ay punto tan disparidadel: porque todas
 son a favor de lo que vamos diciendo, y
 ninguna en contra. Conque queda pro-
 bado el assumpto.

Supuesto este principio vamos a reflexio-
nar sobre los movimientos de los Proyé-
ctos. que experimentamos.

Segunda Reflexion.

Para proceder con claridad supongamos,
que una cosa la podemos arrojar, o por
una linea perpendicular encima de noso-
tros, o perpendicular acia abajo, como si la
despedimos del ala de un tejado: o acia el
Oriente, o acia el Occidente, o acia el Sep-
tentrion, o acia el medio dia: y de otros
infinitos modos mistos de estos: pero si se ex-
plican los seis primeros con toda su apa-
riencias en el sistema del movimiento
de la tierra, no hay la menor dificultad
en explicar los otros: como qualquiera cono-
cera con evidencia en haciendose cargo
de lo que vamos a decir. Vamos al caso,
y comencemos por lo más dificultoso.

Supongamos que la tierra se mueve con todo lo que tray en ella, y con todo el ambiente de su athmosfera, caminando 6 leguas de occidente á Oriente en cada minuto: y que de un canón de artilleria se dispana una bala acia el Occaso, con un movimiento Capaz de hacerla correr una legua en un minuto. Preguntase, que resultara. Digo que esta bala caminara en un minuto 5 leguas al oriente, con movimiento fisico, real, y verdadero: pero nosotros infaliblem^{te} (a no mirar mas que lo que experimentamos) juzgaremos, que ha caminado una legua acia el Occaso, y en ninguna manera acia el Oriente. La razon es evidente: quando un cuerpo va en movimiento con seis grados de velocidad si choca con otro que en linea recta viene contra el con un grado solo, solo le estingue un grado de su velocidad: y de consi-

- coniguiante: queda con cinco: pues el uno
 se continúo en azerista al otro que vino con-
 tra el: siguefe pues, que este bucapo, si con
 los 6 grados de velocidad havia de correr en
 un minuto 6 toesas, ya despues no andara
 mas que cinco, pero siempre en la misma
 direcion. Ahora bien; este es el caso de
 que hablamos: Si la bala no recibiera el
 impulso de la polvora con fuerza Capaz de
 andar en un minuto una legua acia el occi-
 do, es cierto, que andaria 6 leguas al ori-
 ente en un minuto: pues esto es lo que su-
 yonemos anda la tierra en un minuto, con
 todo lo que esta en su superficie: En esta
 suposicion: la bala que sale del Canon acia
 el Occaso la hemos de considerar impelida al
 mismo tiempo por dos fuerzas. Emmentada es
 la de la polvora, que intenta moverla acia
 el Occaso, la de la tierra, que intenta mo-
 verla acia el Oriente: pero como el impulso

de

1241
la polvora al vela tierra es como $\frac{1}{2}$ no a $\frac{1}{2}$ lev,
y por otra parte son diametralm^{te} opuestos: y
el mobil no pueda moverse al mismo tiempo
con dos movimientos totalm^{te} contrarios: forro-
ram^{te} se ha de seguir, que el impulso ma-
yor ha de prevalecer en la proporcion, que
excede al menor, y siendo este exceso 5
en el caso, se infiere, que el impulso de
la polvora que es como $\frac{1}{2}$ ha de quitar
á la bala $\frac{1}{2}$ grado del movimiento opuesto,
que traia: este era 6: conque queda en
5: luego si con 6. andaria 6. leguas en
un minuto aia el oriente, con 5. anda-
ria 5. Para facilitar mas la inteligencia,
y aguietar la imaginacion supongamos
una bola en un plano de la estension q
se quiera: y que á esta bola estando im-
moble se la imprimen al mismo instante
por dos hombres puesto uno enfrente del otro

dos impulsos encontrados, es a saber por un
dos emisferios opuestos, impeliendola el uno
con un orario acia el oriente, y el otro
acia el ocaso: pero de tal modo, que el
impulso del que la mueve acia el ori-
ente, sea como 6 a 1 respecto del que
la mueve acia el ocaso: En este caso ca-
yendo los maros a un tiempo en los dos
emisferios de la bola, es evidente, que
se movera acia el oriente: pero no ca-
minara con 6 grados de velocidad, sino
con cinco, porque el otro se comunica en
aeristria al movimiento contrario como Pro.
Apliquemos el exemplo: La tierra impele
la bala acia el oriente 6 leguas en
un minuto, y al mismo tiempo, que la
polvera la impele una legua acia el
ocaso en el mismo minuto: estos movi-
mientos son totalm^{te} encontrados, y en los

Cristianos opuestos de la bala: luego ha de re-
 sultar lo mismo, que en la Experiencia
 parada: es á saber, que la bala camina-
 ra acia el oriente solar cinco leguas:
 porque el impulso que corresponde á la
 5^a sexta legua se comunicó en resisten-
 al impulso de la pólvora, que tenía á
 moverla una legua acia la parte opuesta.
 Luego queda probada la proposición. Solo
 resta dar razón de las apariencias con-
 trarias: estas son que nosotros ningún
 movimiento percivimos en la bala acia el
 oriente, antes bien un movimiento abso-
 luto de la bala una legua acia el ocaso.
 Pero no hay cosa más fácil, supuesto lo
 dicho en la primera reflexion. En el
 caso en que estamos: mientras la bala ca-
 minna 5 leguas al oriente, nosotros con
 la tierra caminamos 6: porque ni la bien-

tierra, ni nosotros recibimos el impulso de
la pólvora, como se recibió la bala, en vir-
tud del qual retardó en un minuto una
legua de su movimiento, y nosotros nada:
de donde se sigue, que quando la bala
se para queda una legua de tras de
nosotros acia el Ocaso: y como por otra
parte queda probado en la primera re-
flexion, que estar seis leguas, que he-
mos andado llevados de la superficie de la
tierra en un minuto, las hemos andado,
sin poderlo percibir, por ningún sentido:
hemos de hacer la misma cuenta en el
caso, que si nos hubiéramos estado que-
dos: en este caso, es cierto que si des-
pues de un minuto vieramos, que la
bala que en el minuto antecedente es-
taba junto a nosotros, daba en la mu-
ralla de un fuerte que estaba una
legua al Ocaso: juzgaríamos, y con
xa-

243

razon, que havia tenido la bala en un mi-
nuto un movimiento fisico de una legua
acia el Ocaso: luego lo mismo hemos ve-
juzgar aora, viendo la bala dar en el
mismo fuente: pues siempre queda una ^{legua}
acia el Ocaso de nosotros, como es forzoso
andando una legua menos. En suma:
como nuestro movimiento mas veloz, que el
de la bala en el caso es inemible, forzo-
samente la sola retardacion del movien-
to de la bala, la hemos ve juzgar un
movimiento absoluto en sentido conca-
rio. Como si dos naves fueran juntas, y
la una se fuera deteniendo poco a poco,
pero caminando por el mismo rumbo, a
los de la nave adelantada les parecia
que la otra caminaba ya a el rumbo opues-
to: si no fuera por ser su ~~papa~~ proa, y o-
tras señales, que no puede traer en el mo-
vimiento de la tierra; para traerlos se sen-
sible

En alguna manera. He explicado este fenómeno con alguna extensión; porque es el que menos puede conciliar la imaginativa con el movimiento de la tierra: y juntamente porque explicado este bien, todo lo demás es fácil:

Tercera Reflexion.

Supongamos que la Bala, se dispara aia el Oriente con igual carga de Polvora, y con igual impulso que dijimos se disparaba aia el Occas, En este Caso, suponiendo el movimiento de la tierra de como queda dicho, resultara, que la bala firicam^{te} andara En un minuto 7 leguas aia el Oriente: pero el movimiento aparente solo sera de una legua aia el mismo Oriente. Explicare, y puebare a un tiempo. Esta bala, sino se hubiesca desahogado el Canon huviera andado en un minuto (aunque ineniblem^{te}) seis leguas al Oriente, que es lo que anda la

la tierra: á este impulso se le ha anadi-
do el de la pólvora, capar de hacerla an-
dar una legua por minuto acia el mis-
mo punto: luego ha andado 7 leguas
acia el oriente. Y como la tierra, y nosotros
con ella hemos andado solar seis: porque
no hemos recibido el impulso de la pólvora:
siguere que esta bala iba de ir delante de
nosotros, y quando se pare, nos llevara una
legua de delantera acia el oriente: y esta
sola nos pareciera, que ha andado la bola:
porque las otras seis las hemos andado no-
sotros con ella sin sentirlo.

Corolarios.

Signere lo primero: que la bala de Canon
en el caso primero solo ha andado con
movimiento físico 5. leguas, y en el segun-
do 7, y en un caso y otro todo el movimi-
ento real ha sido al oriente: pero por qu-
anto el primer movimiento se nos represen-
ta una legua acia el Occaso, y el otro una le-
gua

1
qua acia el oriente, por las razones dichas:
igual movimiento nos parece vno que otro,
aunque a puntos opuestos.

Siguere lo segundo:

que quando en el primer caso la bala da
en vn fuente, que esta vna legua al oca-
so de donde se disparo, aunque aparece
que la bala va a bucar el fuente, es
todo al contrario el fuente es el que al-
canza la bala: puer vno y otro se mueben
acia el oriente; pero el fuente con mas
velocidad; puer anda seis leguas al orien-
te, mientras la bala anda solo cinco: y
por lo mismo el fuente es el que al-
canza la bala, y la choca, y no al contra-
rio.

Siguere lo tercero, que no hay nin-
gun movimiento de los que conocemos aca-
bajo, que sea real y fisicamente acia el oca-
so: puer para esto era preciso darle vn impul-
so hacia el ocaso, que le pudiese hacer andar
en

2

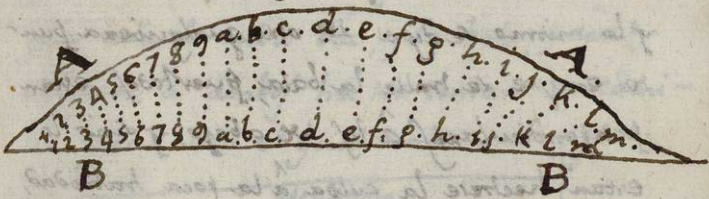
en un minuto mas que la tierra en el mismo
minuto anda acia el oriente, y aun en este ca-
so, solo sería lo que llevaré de exceso al mo-
vimiento encontrado de la tierra: de modo, que
si el impulso fuere capaz de hacer andar al
movil 8 leguas acia el Ocaso, mientras la
tierra anda 6 leguas acia el oriente, en
este caso solo andaria 2 leguas acia el
ocaso; aunque aparentem^{te} siempre serian
8, dos, que real y físicam^{te} caminaba acia
el Ocaso, y seis, que no caminaba acia el
oriente, y hubiera caminado con nosotros, si
no hubiera recibido el impulso contrario.

Reflexión quarta.

Moviendose la tierra del modo dicho
disparare una ^{bala} perpendicular^{mente}, dando la un
movimiento vertical acia el Cielo; tarde por
exemplo en subir, y bajar un minuto: pre-
gun

9
guntase donde caera en suposicion de haver
andado la tierra en este minuto 6 leguas
acia el oriente. Se responde, que si el im-
pulsio fue vertical, y no ocurre nueva causa
accidental que lo estorbe, caera en la mis-
ma boca del Cañon, por donde salio; y porq
no se haga dificultad de lo que no es la
question, basta el que caiga junto al ca-
ñon, ó con poca distancia. Replicare, que
esto es imposible; pues traviendose movido
la tierra y el Cañon 6 leguas del punto
enque se disparo, y traviendose disparado
verticalm^{te}, havia de caer 6 leguas mas
atras. Se responde, que la bala salio del
cañon con dos movimientos uno oxizontal
acia el oriente comun ala tierra, y al
cañon, otro vertical propio suyo; los
guales movimientos no son opuestos, y
de corrigiente tra de tomar el movim^{to}
una

línea tal, que quando se pare al acabar el minuto trayá andado 6 leguas al oriente, y otra acia arriba, si tanto es el impulso de la pólvora; pero por quanto en el movimiento horizontal caminamos iguales con la bala, solo percibirémos su movimiento vertical: por lo qual siempre ó mas alta, ó mas baja la veremos sobre nuestra cañada. La línea que formara el móvil será una línea parabolica tal como esta:



A.A. mientras que nosotros andamos con la tierra la línea **B.B.** que se pone recta, aunque no lo deve ser, para maior facilidad. cosa suponiendo que el móvil, y nosotros si andábiéremos segun el sistema Copernicano

es cierto que la bala siempre traxia del ca-
muran encima de nosotros, y de consiguient-
te solo traxiamos de percibir, no la elipse
ó parabola, que forma, sino una linea rec-
ta, y perpendicular á la tierra: puer dis-
parando se la bala seje el numero primero
donde nosotros nos hallamos, quando la bala
vg estubiera en el numero 4. de la linea
AA nosotros llegariamos al numero 4.
de la linea BB. que esta perpendicular:
y lo mismo se diga de otro qualquiera pun-
to en que se halle la bala, puer todos estan
perpendiculares á los de abajo, y sino lo
estan hechere la culpa á la poca habilidad,
de quien los dibujo. Lo mismo se ha de de-
cir del movimiento perpendicular acia
abajo: puer la bala dicha, vno y otro exe-
cuta en su viage.

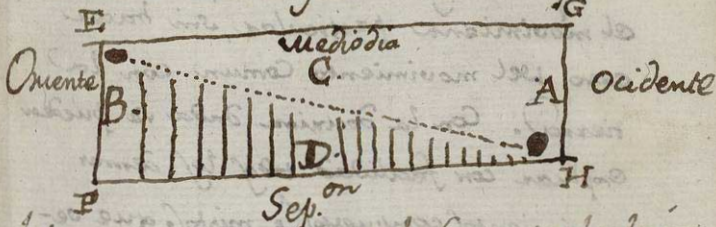
Corolario

Signere que no hay movimiento alguno

que sea real, y firicam^{te} perpendicular, sino solo aparentemente.

Quinta reflexion.

Pongare el Canon con la boca mirando al punto del medio dia con la misma carga, que ya se tra dicho, disparare: La bala en este caso sale movida con dos impulsos uno acia el oriente de 6 leguas acia el oriente, y otro de una legua acia el medio dia, y la bala, para obedecer a ambos tra de tomar un camino medio con el qual ande uno y otro.

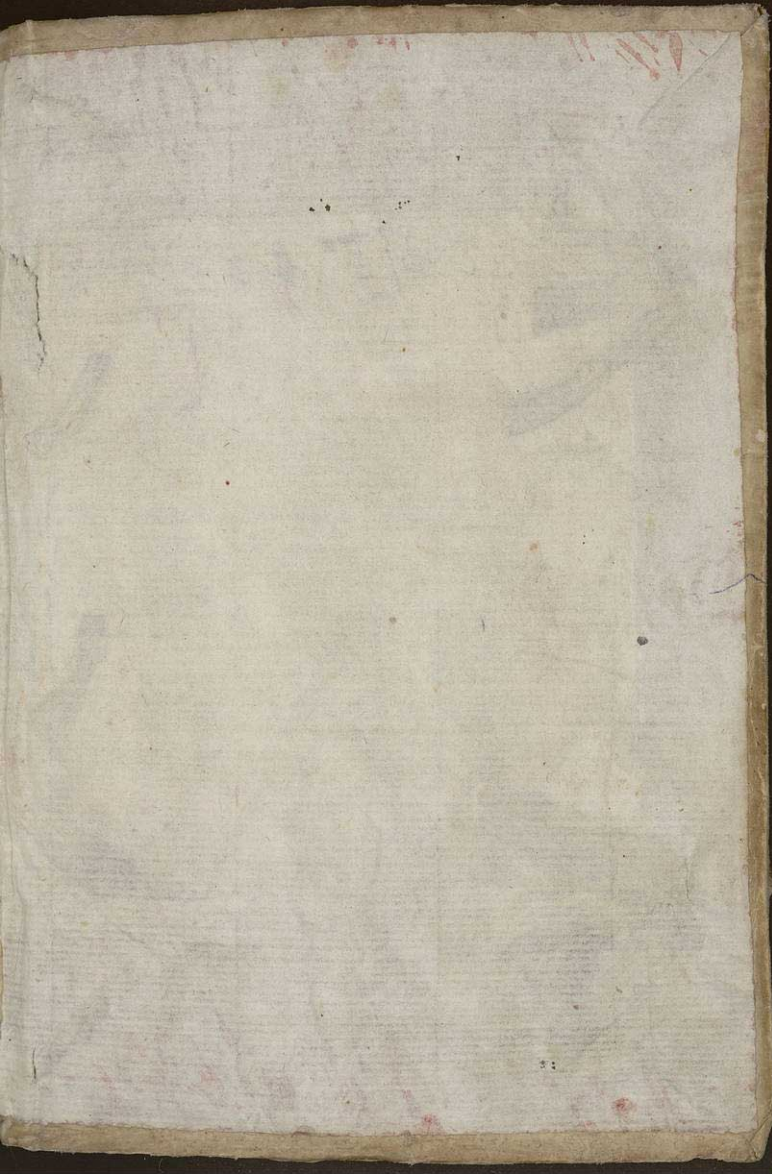


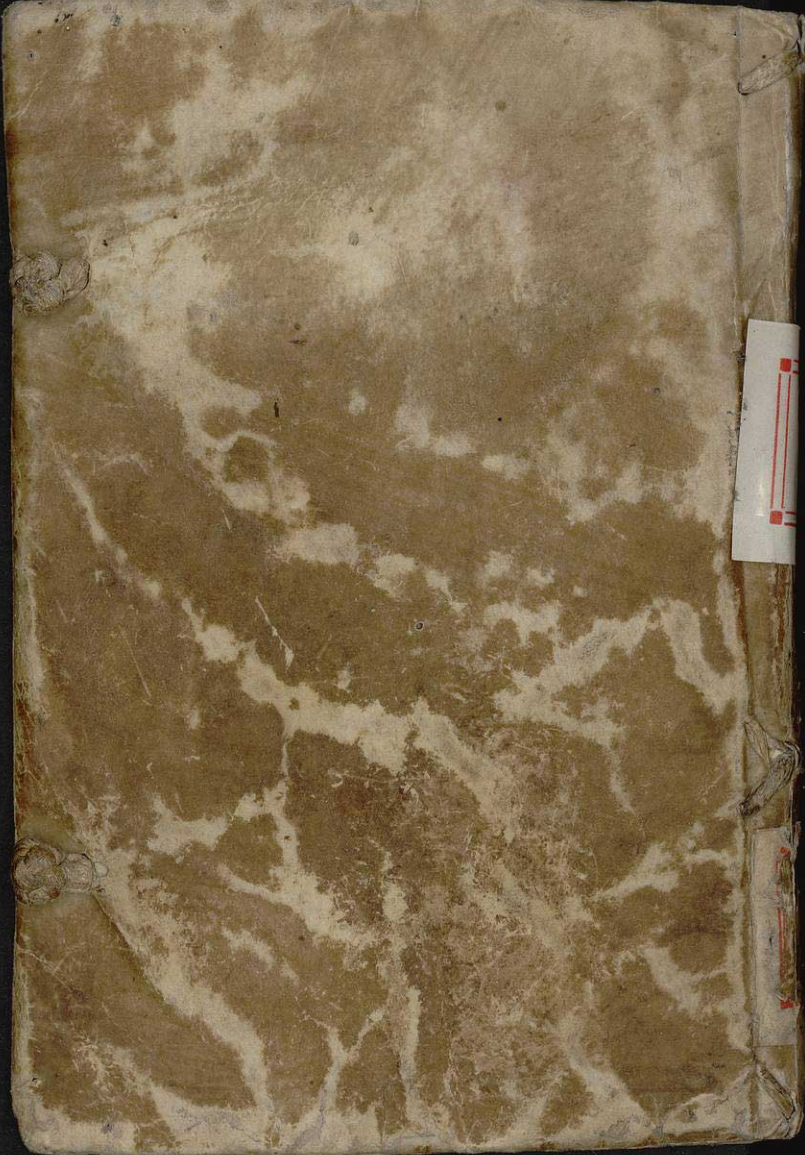
tal es el que se señala en la figura por la linea de puntillos: pero como mientras el movil anda esta linea nosotros le acompañamos por la linea

Oxizontal D. al cabo quando el móvil llega
á pararse en F. se nos representa, que solo
ha caminado la línea E.P. que es lo mis-
mo que la línea G.H. en orden al medio
dia, ó Sur. Lo mismo proporcionalm^{te} se
ha de decir si el canon se despara al
septentrion, ó al Polo.

Corolario.

Siguere, que no hay ningún movimiento
simple Meridional, ni septentrional: sino
que todos son mixtos de Oriental, y mexi-
dional, oriental septentrional &c. pero
las apariencias solo son conforme ex
el movimiento particular, sin hacer
cabo del movimiento comun con la
tierra. Con la doctrina dada se pueden
explicar con facilidad todos los demás
movimientos compuestos, ó mixtos: que ve-
mos en este mundo. de donde se sigue,
que por la experiencia no se puede impro-
bar el sistema Copernicano.





94

Estudio
de la

MS

Biblioteca de Santa Cruz

424